

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

MARZO-ABRIL DE 1912.—NÚM. 1.3

LA CONCEPCIÓN SOBRENATURAL

(Conclusión.)

Con gran presteza se levanta María para ir á las montañas de Judea á saludar á Isabel y comunicar con ella las gracias de que el Señor la había colmado. María es también en el plan de San Lucas la que acabará de descorrer el velo tendido ante los ojos de su prima. Tampoco en esta escena aparece José. San Lucas, que da tanta importancia al padre del Bautista, no quiere dar ninguna al del Mesías, y eso que de él había de recibir este el título de Hijo de David. La entrevista de las dos dichosas madres fué tal como se podía esperar, tan llena de sentimientos sobrenaturales como los precedentes relatos hacían presentir. Isabel es la primera en tomar la palabra para bendecir á su parienta: "Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre." Isabel, á la vista de la madre del Mesías, se siente inundada de gozo, reconócese indigna de tal visita, bendice á María y la declara bienaventurada. El niño siente también la presencia de su Salvador, cumpliéndose entonces la profecía del ángel á su padre: "Será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre." María, rebotando también en los sentimientos de su prima y reconociendo las maravillas que el Señor obraba en ella, responde con un admirable cántico en el cual, con las palabras de los antiguos salmistas, expresa los afectos más elevados y más puros de que su alma se siente inundada. Pero tanto cuanto es el empeño del Evangelista en realzar á María, otro tanto es el de los críticos en borrarla de la escena. Por eso se esfuerzan en hacer razonable la lección de algunos manuscritos y de varios autores antiguos, que atribuyen á Isabel el cántico *Magnificat*. "Si el *Magnificat* fué pronunciado por Isabel hay un paralelismo exacto entre las dos situaciones. El Evangelista, diciendo "fué

llena del Espíritu Santo y habló en alta voz", habrá mirado, no sólo las palabras de salutación dirigidas á María, sino también la acción de gracias que viene en seguida. Los dos ancianos profetizan uno en pos de otro, como más tarde Simeón y Ana. María guarda esa reserva que tiene siempre en los relatos de San Lucas y que da á su papel un carácter tan singular. Zacarías é Isabel profetizan, como los santos de otro tiempo, á la vista del Mesías que viene. ¿Por qué había de profetizar María que lleva al Salvador? ¿Acaso no se halla en la realidad de las profecías más bien que en su espera? Para el lector moderno el *Magnificat* es una efusión de gratitud, pero para el Evangelista es un verdadero salmo inspirado lo mismo que el *Benedictus*, como el cántico de Ana la madre de Samuel, como los salmos davídicos; es una pieza de la poesía sagrada, una profecía, y no es verosímil que San Lucas haya querido dar á María la cualidad de profetisa" (página 304).

Es bien extraño que en el Evangelio de San Lucas todos hablen, todos entonen sus cantos de alabanzas, todos tengan parte en las escenas menos María, la más deudora para con el Señor, la que en la narración se muestra más humilde y más sumisa á la voluntad divina. Las antiguas mujeres, cuya esterilidad había sido bendecida, pronuncian alguna palabra en que se manifiesta su gozo y su reconocimiento al Dios de Israel; la madre del Bautista se guarda por espacio de cinco meses para considerar el misterio de Dios en ella; ¿sólo María había de quedar en silencio? ¿Sola su voz ha de estar muda en este coro de inspirados cantores? La que habla en el templo para reconvenir á su Hijo ¿no tendrá ahora una palabra para mostrarle sus agradecidos afectos? El padre del Bautista, al sentir desatada su lengua, entona su *Benedictus*; pero el padre del Mesías no sale de la obscuridad del silencio, y su madre, la única que aparece en escena, ¿no ha de hablar? Y no se saque á relucir esa *reserva de la Virgen en el relato de Lucas*, porque sólo es resultado de supresiones infundadas. Suprimiendo los pasajes en que el Evangelio hace hablar á la madre del Salvador, se la reduce necesariamente al silencio; y aún quedaría la queja de María á su Hijo en el templo, que la muestra bastante menos tímida y reservada de lo que supone Loisy. Si otras razones no fueran suficientes á probar la atribución del *Magnificat* á María, creo yo que éstas deberían bastar (1).

(1) El P. Perret acaba de publicar en la *Rest. Thom.*, Octubre de 1911, un artículo en que resume muy bien los estudios acerca de esta cuestión.

Los críticos hacen del *Magnificat* un salmo judío ó judío-cristiano sin ninguna relación con las circunstancias. "Si San Lucas, discípulo de San Pablo, ha insertado en su Evangelio un salmo judío-cristiano, es una prueba de exactitud que no permite atribuirle interpolaciones."

La observación es del P. Lagrange (*Revue biblique*, 1895, página 166). Su estilo hebraico es reconocido por todos, aunque difieren bien, como es natural, en la interpretación. Puede considerarse dividido en cuatro estrofas, no versificadas, sino escritas en prosa rimada, al igual que los demás cánticos.

1.^a estrofa (46-48). "Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque puso los ojos en la bajeza de su sierva, por lo cual, he aquí, que me llamarán dichosa todas las generaciones."

Es la respuesta de María á la salutación de Isabel. Su alma, llena de reconocimiento, prorrumpe en alabanzas al Señor, que se dignó volver los ojos hacia la bajeza de su condición. Ella comprende la dignidad á que se halla elevada y profetiza las bendiciones que todos le han de tributar. En nadie más natural que en María, que de su humilde estado de esposa de un artesano se ve levantada á la incomparable dignidad de madre del Mesías, esta explosión de alabanza y reconocimiento. La última frase contiene una profecía que la historia nos muestra ampliamente realizada. Es una respuesta á las palabras de Isabel: "Bendita tú entre las mujeres", y una señal de la autenticidad del cántico, que Loisy se apresura á suprimir. Las razones en apoyo de su interpretación están sacadas de la división en estrofas, fundamento muy débil en un canto de composición tan libre como éste.

La estrofa 2.^a (49-50) designa la razón de todas las grandezas que en ella ha obrado el Altísimo: la omnipotencia, la santidad y la misericordia sobre los que le temen. Este último miembro indica que las maravillas realizadas en María no son en provecho suyo exclusivamente, sino que se extienden también á otros. En ella está la fuente de esa gracia que luego se derrama en derredor suyo. Es la idea contenida en la estrofa 3.^a, 51-53. El Señor ha dado una muestra de su poder: á los soberbios que se estimaban en mucho dispó; á los poderosos arrojó de su asiento; pero ensalzó á los pobres y humildes, colmó de bienes á los pobres y á los ricos despachó con las manos vacías. María señala los resultados de la obra mesiánica en sus rasgos esenciales: el abandono y repulsión de los orgullosos, que no querrán reconocer al Mesías y el encumbramiento espiritual de los pobres, de

los que entonces pasaban por el deshecho de la nación. Es el tema que su Hijo desarrollará después en el sermón de la montaña, es la profecía del misterio que más tarde admiró San Pablo en la nación judía y que se propuso resolver en su carta á los romanos. La humilde hija de Nazaret no habla de trastornos sociales, caída y levantamiento de tronos, ruina y resurrección de reinos y principados; llena su alma de la gracia divina, sintiendo y experimentando en sí misma cuánto excedía esa virtud y fuerza espiritual del alma á los más extraordinarios hechos políticos, no pára su mente en el engrandecimiento terrenal de los elegidos, sino en su encumbramiento espiritual; en él ve brillar mejor el poder de Dios que derrumbando tronos ó erigiendo imperios. Mas esta obra tan admirable de Dios no es una cosa imprevisible, es el cumplimiento de una promesa, es la realización de una profecía. Este es el sentido de la cuarta y última estrofa, 54-55. No cabe duda que el salmo encaja admirablemente en las circunstancias y sienta bien en los labios de la madre dichosa del Mesías. Es el preludio del Evangelio, los rasgos esenciales del mesianismo más espiritual se ven ahí trazados. Se echa bien de ver que las almas que en este dulce idilio toman parte ni han asistido á las escenas del Calvario ni de lejos las vislumbraban, viven en esa dichosa paz de los justos, ni envidiados ni envidiosos, contemplando y experimentando dentro de sí las bondades divinas.

El versículo 56 es el eslabón que une la segunda sección con la tercera, el nacimiento del Precursor.

Isabel sintió llegar la hora deseada de su alumbramiento, el cual se vió rodeado de las alegrías que el ángel había anunciado.

En el día de la solemne circuncisión del niño, Zacarías, mudo desde la aparición del celestial mensajero en castigo de su incredulidad, nota que su lengua se desata y lleno del Espíritu Santo entona un cántico de alabanza. El canto puede dividirse en cinco estrofas. La 1.^a (68-69), en medio de las bendiciones divinas, nos señala la llegada de los tiempos mesiánicos, la aparición de un Salvador en la casa de David. Es natural suponer que Zacarías, habiendo tenido á María en su casa durante tres meses, estaba enterado del dichoso misterio en ella realizado. La estrofa 2.^a (70-72) recuerda que el Mesías, anunciado ya por los Profetas, viene á librarnos de nuestros enemigos y á realizar la antigua alianza. La 3.^a (73-75) indica en qué

había de consistir la obra mesiánica. En este punto las ideas de Zacarías no se levantan á la altura de las de María. Los ojos de la Virgen no se fijaban tanto en lo exterior, la mano del Señor obrando dentro del alma era todo para ella; Zacarías, dejándose llevar demasiado de las ideas tradicionales, pide la libertad de los enemigos, sin duda de los paganos, y con el corazón demasiado apegado al templo y á su culto anuncia la paz para servir en la presencia del Señor en santidad y justicia. En la 4.^a estrofa (76-77) se vuelve al recién nacido y, hablándole, no como padre á su hijo, sino como profeta al instrumento de las maravillas divinas, le declara su futuro destino de Precursor. Pero en esta estrofa y la siguiente el pensamiento de Zacarías está obscuro. Su mente no puede concebir la obra de su hijo aislada de la del Mesías. La obra de aquel no es más que la preparación de la de éste, y así es sobre todo el Mesías quien viene á dar á su pueblo el conocimiento de la salud, el perdón de los pecados; él es el Sol que se levanta en el oriente para iluminar á los que están sentados en las sombras de la muerte y dirigir nuestros pasos por las sendas de la paz.

El mesianismo de este salmo es bien manifiesto. Su autor no podemos decir que lo da por cumplido, pero sí por comenzado; mas como ve y palpa los comienzos de esta obra divina, su corazón se ensancha y con el gozo declara ejecutado lo que Dios no ha hecho sino principiar. La opinión de los críticos que suprimen como interpolación la estrofa cuarta, tan claramente alusiva á las circunstancias, no tienen más apoyo que la necesidad de mantener su tesis, que todos los cánticos del evangelio de la infancia son salmos judíos, que luego quiso el Evangelista encuadrar en las escenas evangélicas intercalándoles alguna frase referente á la situación. Pero la falta de argumentos positivos en apoyo de tal opinión y la uniformidad del estilo junto con lo natural del sentimiento en Zacarías no dejan lugar á duda de que la estrofa susodicha es auténtica y por tanto histórico el cántico del cual es parte. Creemos inútil insistir en la refutación de aserciones sistemáticas, que no tienen más base que la necesidad de sacar á flote una teoría.

El Evangelista termina la narración de Juan diciendo: "El niño crecía y se fortificaba en espíritu y moraba en los lugares desiertos hasta el día de su manifestación á Israel."

Como á la anunciación del Bautista siguió la del Mesías, de la misma suerte al nacimiento de aquél sigue el de éste, acompañado de las ceremonias legales comunes á ambos. Con ocasión del edicto de César Augusto (1), José, en compañía de María, va á Belén y allí, en la ciudad de David, de la cual, según las profecías, había de salir el Mesías, se cumplieron los días del alumbramiento de María. Un ángel anuncia á los pastores el nacimiento de su Salvador y un coro de espíritus celestiales canta en los cielos: "Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra y á los hombres la complacencia divina." Eran en breves rasgos descritos, los frutos que el Mesías traería; nada hay aquí que reclame un conocimiento del plan mesiánico según que luego lo harán conocer los hechos. Pasados los ocho días Jesús fué circuncidado como todos los niños hebreos. La circuncisión de Juan había sido acompañada de circunstancias especiales, de prodigios y extraordinario regocijo; la de Jesús nada tiene de particular, pero, en cambio, la purificación y presentación en el templo compensan con creces esa falta de solemnidad de la primera ceremonia. Pasados los cuarenta días después del parto, María se presenta en el Templo á cumplir la ceremonia de la purificación, "según estaba escrito en la Ley de Moisés". El anciano Simeón y la viuda Ana, representantes del espíritu profético y de la verdadera piedad israelita, aparecen en esta ocasión para dar testimonio en favor del Mesías. Después de Zacarías, de los ángeles y de los pastores vienen estos dos ancianos animados y movidos por el Espíritu Santo á ofrecer su homenaje al Salvador. El viejo Simeón, inspirado de Dios, entona un cántico declarando satisfechos sus deseos con la aparición de la salud del Señor, á quien llama "luz de las naciones y gloria del pueblo israelita. Luego, dirigiéndose á la madre, le anuncia la triste parte que tendría en la vida de su Hijo, venido para ser "caída y resurrección de muchos en Israel". En estas escenas es de notar la parte que toma María y el silencio que guarda José. Y más aún se echa de ver esta preponderancia de María en el único episodio á nosotros transmitido por el Evangelio de la vida oculta de Jesús. Al encontrarle en el templo sentado en medio de los doctores de Jerusalén, no es José quien le dirige la palabra, es María, que con el corazón de madre afligida le reconviene por su abandono y manifiesta el dolor que esto les costó.

(1) Sabidas son de todos las dificultades que este edicto presenta. Véase en la *Rev. bib.*, núm. I de 1911, un hermoso artículo del P. Lagrange en que expone magistralmente el estado de los estudios históricos acerca de este punto.

A esta historia de la infancia sigue la de la presentación en público también en el mismo orden que antes. Juan aparece predicando y bautizando en los desiertos colindantes del Jordán, y Jesús se presenta ante su Precursor para ser también bautizado. Entonces Jesús recibe el testimonio del Bautista y, como coronamiento y confirmación de las atestaciones dadas por los ángeles y los hombres, se deja oír en las nubes la voz del Padre que dice: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido." Con esta ocasión San Lucas nos da la genealogía de Jesús que, como la de San Mateo, ofrece sus dificultades y á los críticos una ocasión más de disparar contra la concepción virginal.

Lo que dijimos de la genealogía de San Mateo, que no había dificultad en admitir designase primitivamente á San José como padre de Jesús, lo mismo podemos decir de esta de San Lucas.

El evangelista que ya conocía el "bienaventurado misterio", ignorado sin duda del primer genealogista, tuvo necesidad de retocar la genealogía para ponerla de acuerdo con la verdad histórica.

Por el análisis que de la narración del tercer Evangelio dejamos hecho se demuestra con evidencia que, no sólo el Evangelista creía firmemente en la concepción virginal, sino que también el autor de los documentos participaba de la misma creencia, y que no ha sido introducida ahí por San Lucas ni menos por un copista de época más tardía, como algunos críticos pretenden. Réstanos ahora examinar el carácter de esas narraciones, recoger en una las observaciones hechas hasta aquí, para ver si esos documentos son tan antiguos que razonablemente podamos creer que representan una tradición histórica verdadera y no una leyenda nacida en el ánimo de los cristianos al calor de las ideas mesiánicas.

La primera cosa que en esos relatos se nota es su mesianismo. Todos los personajes que ahí hablan sienten ya presente el deseado reino de Dios, le tocan con la mano; pero en sus alocuciones y cantos nada se ve que traspase las ideas ya repetidas y ampliadas en los antiguos profetas; aún no tiene ante sus ojos los hechos evangélicos para interpretar las profecías, para dar cuerpo á esas frases generales, para teñir de sangre esos cuadros de color de rosa. El respeto de la ley y de todas sus prescripciones se halla en su punto; el culto

solemne del templo en la misma estima que estaba en el tiempo de la aparición de Jesús. El ángel se aparece á Zacarías en medio de las ceremonias del Santuario; con el Bautista y con Jesús se cumplen todos los preceptos de la ley mosaica. Evidentemente que á los oídos del autor no han llegado todavía las fuertes invectivas de Esteban contra el Templo ni ha resonado en su alma el eco de aquellas vivas disputas excitadas por el intrépido protomártir y por su condiscípulo Pablo. Antes parece vivir todavía en la piadosa sociedad en que se mecíó la cuna de Jesús y del Bautista, entretenido con la asidua lectura de las divinas escrituras, orando y suspirando por la completa aparición de la salud del Señor, por el nacimiento de aquel Sol que brillaría sobre Jerusalén, iluminaría las almas, aún en tinieblas, dirigiría los pasos de los extraviados y llamaría á sí los corazones de los pueblos gentiles. Nada de pasión, nada de disputas, nada de guerrear se vislumbra á través de estos dulces idilios. ¿Será esto efecto espontáneo de las circunstancias ó fruto de un arte refinado? Oigamos otra vez á Loisy: "La forma enteramente hebraica de este relato (1, 5-25) resalta al lado de la amplitud clásica del prólogo; sin duda que no está enteramente compuesto con el estilo del Evangelio, pero no debe exagerarse esta diferencia. El redactor sabe muy bien imitar el estilo del Antiguo Testamento, y si hay motivos para suponer que toma sus relatos de la infancia de una fuente escrita, no bastará para probarlo el argumento sacado del lenguaje. Además esta fuente era griega, y nada prueba que fuese una traducción del hebreo; nos quedamos, pues, obligados á admitir una imitación reflexiva del Antiguo Testamento en la versión de los Setenta. La precisión de la enseñanza sobre las costumbres del templo y las observancias legales, el espíritu mismo de los relatos hacen en sí cierta la existencia de este documento y nos invitan á atribuirle un origen palestino. Es mucho menos evidente que se deba colocar su composición antes de la destrucción de Jerusalén, porque ni el ideal de piedad que representan Zacarías é Isabel, ni los detalles concernientes al culto del templo, ni el carácter judaico de la idea mesiánica hacen indispensable esta conclusión; sólo se trata de una probabilidad tanto más fuerte cuanto que se debe remitir la redacción del documento primitivo mucho antes de la del Evangelio" (pág. 277).

¿Cuándo un crítico podrá fiarse de la autenticidad de un documento si, bajo pretexto de hábil imitación, se desechan como apócrifos cuadros tan naturales y sencillos? ¿En qué razones se funda esa

afirmación de que todo ahí es artificioso fingimiento y no relación sincera de un redactor antiguo? Creemos que la crítica seria y el tiempo, gran juez de las obras humanas, no pueden menos de hacer justicia, así al Evangelista como al autor de sus documentos, y castigar con el olvido y el desprecio aserciones tan infundadas.

III

En las páginas que preceden hemos procurado examinar las enseñanzas de los Evangelistas acerca de la concepción virginal, los datos de los documentos y, finalmente, si esos documentos eran tan antiguos que pudiesen merecer la fe de un historiador. De todas estas cuestiones sacamos en conclusión que, tan arriba como podemos remontarnos en la historia de las ideas cristianas, encontramos ese dogma admitido y enseñado sin dudas ni vacilaciones, y el historiador que busque con imparcialidad á través de los documentos el pensamiento antiguo, se ve obligado á confesar que verdaderamente, según las doctrinas evangélicas, Jesús nació de María Virgen. Que esta no es la conclusión de algunos críticos ya lo saben nuestros lectores; vamos á examinar ahora las teorías por medio de las cuales explican ellos el origen de esta creencia, tan arraigada desde muy antiguo en el seno de la Iglesia-cristiana.

Comencemos por exponer más detalladamente esta teoría. Alguien pretende que el dogma nació del texto de Isaías (VII, 14), que los Setenta han traducido: ἡδὴ παρθένος. Loisy rechaza como insuficiente esta explicación, "porque es difícil de comprender cómo el texto profético, aun en griego, haya podido sugerir la idea de la concepción virginal á quien no la tuviese ya. La aplicación era fácil una vez que uno tuviese esa idea, y aun podía contribuir á fijarla más; pero era preciso todavía estar preparado para entender aquella palabra "la Virgen concebirá" como significando "concebirá quedando virgen". Para hacer esta hipótesis más aceptable se apela al simbolismo del lenguaje apocalíptico. La mujer del Apocalipsis es el Israel espiritual, y la Madre del Mesías es la Virgen, hija de Sión, y Cristo el Hijo de esta Virgen Madre. Dando valor histórico á esta metáfora que habían comenzado por encontrar en Isaías, se había pensado que Jesús debía nacer y que de hecho había nacido de Madre Virgen. Este simbolismo no se puede negar. Existe en San Pablo,

aplicado á la Iglesia cristiana, como existe en el Apocalipsis, aplicado á la Iglesia de Israel; pero es muy consciente y el tránsito de la Iglesia israelita, Virgen Madre de Cristo á María Virgen Madre de Jesús, no pudo hacerse por sí mismo. La sustitución no es efecto de la casualidad; sería preciso admitir como causa determinante otra razón más profunda" (págs. 338-339). La hipótesis mitológica no le parece más seria. La concepción virginal nació de la fórmula *Hijo de Dios* en el ánimo de los convertidos de la gentilidad, para los cuales la palabra Mesías no decía nada concreto. En resumen: las ideas judías y helénicas apocalípticas y mitológicas confundidas en la mente cristiana y luchando bajo la dirección "del instinto de fe" por encontrar una expresión adecuada de la divinidad de Jesús, dieron origen al dogma de la concepción virginal de Cristo. Examinemos por separado cada uno de estos puntos.

INFLUENCIA JUDÍA.—Es cosa admitida que entre los judíos no se encuentra nada que hable de la generación virginal del Mesías. Cualquiera que sea el sentido profético del famoso texto de Isaías, es lo cierto que los doctores israelitas jamás lo han entendido de la manera que los cristianos. Los apócrifos, las mejores fuentes para conocer las ideas mesiánicas en la época de Jesús, apenas hablan del origen del Mesías, y si alguna vez lo hacen, claramente enseñan que el Mesías será hombre nacido de hombres: Trifón, el célebre contrincante de San Justino, varias veces confiesa que de dónde vendrá no lo saben; que "tal vez haya nacido ya" y, en todo caso, que "será hombre nacido de hombres" (1).

Poner en duda que las ideas judías no fuesen contrarias á la concepción sobrenatural, y que hayan podido contribuir á la aparición de este dogma es un aserto enteramente gratuito. El Mesías debía de ser Hijo de David, nacido de su raza, y á los judíos no se les ocurría otro modo de realizarse las profecías que la directa descendencia del Rey Profeta por medio de la generación ordinaria. Y esta idea debe tomarse en cuenta, porque haciendo tanto hincapié el Evangelio de la infancia en demostrar que Jesús era Hijo de David conforme á las

(1) Véase Schürer: *Geschichte des jüdischen Volkes*, tomo II, págs. 528 y sigts. 3.^a ed. P. Lagrange: *Le Messianisme chez les Juifs*, págs. 218 y sigts.

profecías antiguas y á las preocupaciones de la época, es imposible concebir que los primeros cristianos hayan aceptado la concepción virginal á no habérsela impuesto con evidencia irrecusable. Los judíos llamaban también á su Mesías Hijo de Dios; y jamás se les ocurrió hacerle nacer sin padre mortal. ¿Cómo se les había ocurrido esa idea á los judío-cristianos, que se supone vivían con las preocupaciones de su época?

Loisy admite también las influencias apocalípticas como origen de esta creencia; yo, á la verdad, no veo en qué se puede apoyar tal aserción, ya que el pasaje alegado habla de la mujer, no de una virgen.

Extraño parece que quien se muestra tan riguroso con el texto de Isaías y rehusa admitir para el *alma* la significación de *παρθένος*; que los Setenta le dan, sea tan fácil en atribuir la virginidad á esa *mujer* *γυνή* símbolo de la nación judaica que da á luz al Mesías, no habiendo en el contexto nada que apoye esta exégesis.

INFLUENCIAS HELÉNICAS.—Infinitas serán las veces que ha sido invocado el helenismo para explicar los orígenes cristianos; pero al querer aplicarlo al dogma de la concepción virginal tropezamos con un obstáculo respetable. Aunque Loisy no se atreve á darlo por cierto; es preciso reconocer que el suelo natal de esta creencia es la Palestina. El Evangelio de San Lucas es un testimonio irrefragable que la generalidad de los críticos admite y que el mismo Loisy cree muy probable.

Que la civilización griega haya influido en la vida externa y material de los judíos de Palestina no puede ponerse en duda; mas en lo que toca á la parte religiosa fué esta influencia casi nula, como no fuera por reacción. La lucha contra el helenismo había producido en el pueblo el efecto de aferrarlo más y más á sus opiniones y desarrollar aquellas tendencias, que formaron luego el carácter distintivo de la nación en el período histórico que nos ocupa. De esta exageración nació el partido de los fariseos, que inspiraba las opiniones del pueblo. Entre los convertidos al Cristianismo esta oposición á las ideas paganas no podía disminuir con su entrada en la fe y con las ideas más espirituales y más puras que la nueva religión predicaba. Los mismos críticos vienen á dar más fuerza á esta afir-

mación al exagerar el judaísmo de los primeros conversos, y pretenden explicar los orígenes de la Iglesia á partir del más neto mesianismo escatológico. ¿Qué acción podían ejercer las leyendas inmorales de la mitología griega en el alma de aquellos primeros discípulos, tan enamorados de su ley y de sus tradiciones? Es indudable que, sin pruebas fehacientes, semejante influencia no puede ser sostenida.

Pero en la primitiva Iglesia de Jerusalén hubo desde los comienzos judíos helenistas, cuyas ideas y sentimientos se hallaban un tanto suavizados por el contacto con el helenismo y en cuyas fantasías vagaban muchas de las hermosas imágenes que el alma griega había sabido crear. La influencia de esta parte muy numerosa de la nación judía es bien manifiesta desde los primeros capítulos de los *Hechos*. San Esteban es el primer campeón y la primera víctima de las tendencias antijudaicas. La acción de estos judíos helenistas tan activos y emprendedores no puede negarse; pero también su repugnancia hacia la mitología griega no era menor, sobre todo en los que moraban en Palestina, adonde entonces, como hoy, los llevaba, no el interés del comercio, sino la piedad y el amor á la religión nacional. Testigo de esto la vida de San Pablo, que muchas veces hubo de ser víctima de su fanatismo; testigo el odio que, según los escritores profanos, tenían á los demás pueblos. Las narraciones de la infancia contenidas en San Lucas, descartada la ficción que, mientras no se demuestre, no se puede tomar en cuenta, son nacidas en Palestina, inspiradas por el amor á la ley, al templo y á su culto; no se ve en ellas cosa que tenga sabor de helenismo, menos aún, nada que haga suponer esa infiltración capaz de producir en breve tiempo un dogma tan impregnado de pureza, tan arraigado en la conciencia cristiana, como se presenta el de la concepción virginal desde los primeros momentos de su aparición. Trifón, echando en cara á San Justino, en el siglo II, este plagio mitológico de los cristianos, prueba bien á las claras cuán improbable era esta influencia de la mitología helénica en los judíos de la dispersión (1).

(1) *Qualia autem cujusque eorum, qui dicuntur Jovis filiorum facta perhibeantur, necesse non est dicere; sed haec certe ad corruptelam et depravationem discentium ditteris mandata sunt. Contra Trifón, cap. XXI.*

JESÚS HIJO DE DIOS.—Pero no es necesario detenerse mucho en estos argumentos que los críticos mismos consideran insuficientes. La causa principal que motivó la creencia del origen sobrenatural de Cristo fué, según Loisy, la necesidad de explicarse esta palabra *Hijo de Dios*, el deseo de formarse una idea clara del misterioso sentido que esta expresión encerraba. Pero es claro que el término no podía ofrecer dificultad para los convertidos del judaísmo. Hijo de Dios para ellos era sinónimo de Mesías; y ¿quién ignora lo que esta palabra mágica significaba para un hebreo? ¿Había necesidad de acudir á la concepción para determinar el momento preciso en que adquirió la dignidad mesiánica? Nada demuestra semejante necesidad ni á la mente del pueblo le podía venir, el cual consideraba al Mesías Hijo de Dios desde el origen de las cosas y, sobre todo, desde que pública y eficazmente comenzase á realizar la obra mesiánica.

Pero los helenos, que no estaban acostumbrados á oír esta palabra *Mesías* ni sabían precisamente en qué consistía su dignidad personal de Hijo de Dios, ¿no habrían intentado explicársela por medio de la concepción del Espíritu Santo, á imitación de los héroes que la mitología hacía hijos de los dioses?

Ya hemos indicado la primera dificultad con que tropezamos, que es el origen palestino de los documentos, la cual corta el paso á toda tentativa de explicación. La repugnancia que los neófitos griegos sentían por el paganismo y la mitología, si no era tan grande como en los judíos, era suficiente para rechazar su influencia en la explicación de aquello que constituía la esencia de su fe religiosa. San Justino es una muestra de esto en su respuesta á Trifón, que le objetaba lo mismo que hoy los críticos. Este Padre y los demás apologistas cristianos, arguyendo contra esas madres-dioses ó mujeres que conciben de un dios, ponen su mayor empeño en mostrar lo absurdo é inmoral de la religión pagana.

Y lo más extraño es que, siendo esta creencia natural de tierras helénicas, no se note, al decir de los mismos críticos independientes, ni sombra de ella en los Apóstoles de la gentilidad, en San Pablo, que recorrió todo el mundo griego, y en San Juan, predicador del Asia. ¿Es posible que el Apóstol de los gentiles no haya experimentado la necesidad de recurrir á la concepción virginal para hacer comprender á sus oyentes, casi todos griegos, el misterio que encerraba esa palabra *Hijo de Dios* y expresársela en un símbolo asequible á sus inteligencias? Y ya que por algún motivo que ignoramos

hayan rehusado tal modo de explicación, ¿se concibe que quien tan decididamente anatematiza la introducción de novedades en la fe y encarga tan cuidadosamente la custodia de la tradición no haya notado en ninguna de sus Iglesias gérmenes de la nueva creencia y no haya tenido ocasión de censurarlos? Y el discípulo amado, que tantos esfuerzos hizo por encarnar la idea cristiana de la divinidad del Mesías en las formas de la filosofía griega con notable escándalo de los críticos modernos, ¿no habrá pensado en introducir al lado del concepto metafísico del Logos esa otra forma más popular de la concepción virginal para explicar mejor á sus asiduos oyentes toda la grandeza que en la persona de Cristo había encerrada?

Extraño parece el caso y nada fácil de conciliar con verosimilitud histórica; pero San Pablo y San Juan son precisamente, al decir de los críticos, los adversarios más declarados de la creencia tradicional; ni una palabra suya se puede citar que favorezca la idea de la concepción milagrosa, y muchas se encuentran que á las claras la contradicen.

San Lucas, que tantos motivos tenía para conocer la doctrina de su Maestro y su odio hacia toda innovación en materia de creencias, ¿no habría sentido repugnancia en creer y admitir en su Evangelio esa novedad que se presentaba con todos los visos de una infiltración mitológica? Pero los admitió, y, según se colige de su Evangelio, con satisfacción verdadera, y tradujo ó copió los documentos en que aquella creencia se contaba y los ofreció á un amigo para que pudiera conocer la verdad y certeza de su fe y se lo envió precedido de aquellas frases en que él mismo se declara bien informado de la vida de Jesús desde sus orígenes. ¿Es esto natural? ¿No son estas dificultades suficientes para rechazar una teoría que, después de no tener ningún argumento sólido en su favor, tales imposibilidades tiene que afrontar para salir á flote? Creemos, pues, que las influencias helénicas en este dogma carecen de fundamento y sólo se apoyan en la necesidad de defender una causa.

Para completar nuestro estudio examinaremos las objeciones que presentan los Evangelios contra la concepción virginal y la perpetua virginidad de María.

IV

LAS GENEALOGÍAS.—Jesús es Hijo de David; así lo exigían las profecías, así lo reclamaban las opiniones de los doctores y así lo narran los Evangelistas. Pero en las genealogías la descendencia davídica de Jesús le viene por José, que no tuvo parte alguna en su concepción; no hay aquí, por consiguiente, otra cosa que una ficción legal, un expediente para salvar á los ojos judíos la descendencia davídica del Salvador. ¿Es esto suficiente? Para los Evangelistas es indudable que bastaba. José, por su matrimonio con María, transmitía al Hijo de ésta los mismos derechos que si fuera su Hijo. Los judío-cristianos, en cuyo seno se escribió el Evangelio de la infancia, debían también contentarse con esto, y prueba clara de que así era, la tradición conservada por Julio Africano. Aquellas buenas gentes de la Galilea, respetadas por todo el mundo como hermanos del Señor, creían saber que entre sus ascendientes había varios casos de levirato ó paternidad legal. Sea ó no cierta esta interpretación, bastaba, á sus ojos, para comunicar á José, y por éste á Jesús, los derechos davídicos. No es posible, por tanto, argüir de las genealogías contra la antigua fe en la concepción virginal. Que esta interpretación pudiera tener en las controversias con judíos el mismo valor me parece muy probable. El Mesías, según ellos, no sería tal por ser Hijo de David, sino antes sería Hijo de David por su cualidad de Mesías, por ser heredero del trono, restaurador de la gloria y poder nacional de que David había echado los cimientos. En los Apócrifos el origen del Mesías se presenta á veces de una manera bien extraña para que se pudiera comprender su descendencia davídica, y Trifón afirma que no se sabe de dónde vendrá, aunque claramente dice que será hombre y nacido de hombres y ungido por Elías, Rey y Cristo de Israel. No vemos tampoco que San Pablo, en sus disputas con los judíos, éntre en muchos detalles para probar el origen davídico de Jesús, que por otra parte enseña claramente. Si San Pablo pudo discutir con los judíos sin explicar el modo como Jesús procedía de David, también los Evangelistas lo habían podido hacer, apoyados en esa generación legal que las genealogías consignan.

MARÍA, MUJER DE JOSÉ.—Los relatos evangélicos emplean algunas frases difíciles de armonizar con la idea de la concepción virginal. María es llamada *mujer de José*, éste *padre de Jesús*, y ambos *padres del Salvador*. ¿No serían estos otros tantos indicios de que las fuentes empleadas por los Evangelistas no hablaban de la concepción virginal? Semejantes expresiones no podían ofrecer dificultad para los Evangelistas después de explicadas en el relato de la concepción. Las genealogías sólo indican el estado legal de la Sagrada Familia, y en esta misma forma deben entenderse las demás excepciones que parezcan contradecir la idea de la concepción sobrenatural. En su condición social José es el marido de María, y ésta mujer de José, y Jesús hijo de ambos. Esto era claro, sobre todo una vez admitida la interpretación antes indicada de las genealogías. Cuando en los siglos posteriores los lectores del Evangelio se hicieron más escrupulosos con las palabras, las sustituyeron por otras más en armonía con sus creencias; pero la mayor parte las dejó subsistir porque no les presentaba dificultad su sentido; menos la había de ofrecer á los Evangelistas en los principios del Cristianismo.

EL PRIMOGÉNITO.—San Lucas, narrando el alumbramiento de María, dice que “parió su primogénito”, palabras que para muchos significan, no precisamente que Jesús haya sido concebido por la vía ordinaria, pero sí que después de El, María tuvo otros hijos. Advierte Loisy que “el Evangelista ha podido entender el *primogénito* del primer fruto, sin admitir por ahí que Jesús haya tenido otros hermanos ó hermanas; pero se puede dudar que tal haya sido el pensamiento del relato primitivo” (pág. 349, nota). La respuesta es obvia. Este pensamiento no lo podemos conocer sino á través del pensamiento y de las palabras de San Lucas; si, pues, el Evangelista no contradice la perpetua virginidad de María, tampoco podemos afirmar que la contradijese el autor primitivo. La razón de esta palabra en San Lucas es la de preparar el relato siguiente de la purificación; por esto, y no por expresar la relación de Jesús con otros hermanos, atribuyó el Evangelista á Jesús la primogenitura.

Otro texto semejante á éste trae también San Mateo, que en la antigüedad utilizaron mucho los enemigos de la virginidad de María: “él no la conoció hasta que parió á su Hijo”. “Este texto, como nota

Loisy, no contiene una negación formal de la virginidad subsiguiente, toda vez que la preocupación del autor está vuelta al nacimiento de Jesús; pero él no supone tampoco esta virginidad, que parece ser para el redactor un punto indiferente. No estarían muy en su punto si el primer redactor de este relato se hubiera preocupado de la concepción virginal; en cambio, no presentan la menor dificultad, si el redactor es el mismo que habla de la purificación de María, y si se admite que el Evangelista guardó las expresiones de su antecesor, entendiéndolas como lo hizo después de él la tradición católica" (página 358). Perfectamente dicho: sabido es que la Iglesia no admite la virginidad perpetua de María en virtud de los textos bíblicos, sino más bien de la tradición católica.

ADMIRACIÓN DE MARÍA, etc.—Dos veces advierte San Lucas que José y María se admiraban de lo que veían en torno de Jesús. A la vista de los pastores que adoraban á su Hijo, María se extraña, guarda y medita estas escenas en su corazón; y en la purificación al escuchar el cántico de Simeón, su Padre y su Madre se maravillaban de lo que se decía de El. Los críticos se admiran grandemente de esta admiración y ven en ella una prueba irrefragable de que el autor que esto escribía, ó sea el redactor de los documentos de San Lucas, no sabía nada de la concepción virginal. "Esta sorpresa y el empleo de las palabras "padres" ó "padre y madre", no estaría en su punto si el primer redactor de esta historia se hubiera preocupado de la concepción virginal; en cambio no presentan la menor dificultad si el redactor es el mismo que habla de la purificación de María y si se admite que el Evangelista guardó las expresiones de su antecesor, entendiéndolas como lo hizo después de él la tradición católica.

Algo más advertido se mostró el Evangelista en la narración del encuentro en el Templo. A la declaración terminante de que "ellos no habían entendido las palabras de Jesús", hace seguir San Lucas su frase estereotipada: "y su Madre conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón", como para atenuar el mal efecto que podría causar en los lectores la no inteligencia de la Madre de Cristo. Este pasaje es comentado por Loisy de la manera siguiente: "No es costumbre retener con cuidado las cosas que no se entienden. Pero el Evangelista, que se encontraba en presencia de un relato igno-

rante de la concepción virginal y aun compuesto independientemente de la anunciación y del nacimiento en Belén, en el cual los Padres de Jesús, tanto uno como otro, no sospechaban el alto destino del niño, juzgó muy á propósito hacer resaltar la persona de María explotando un relato de Marcos en donde Ella aparecía también buscando á Jesús. Inspirándose en esta anécdota, la hace hablar sola, aunque nombrando las personas que le buscan, lo mismo que son nombradas en Marcos, y preparando con este discurso una antítesis semejante, pero que no tiene nada de molesto para María, sino que alcanza sólo á José, el Padre á quien Jesús no está obligado á reconocer" (página 382).

En conclusión: San Lucas tenía á su vista un relato distinto de los de la anunciación y que no decía nada de la concepción virginal y fué él quien introdujo en la redacción esa idea, no sin dejar á la descuidada algún resquicio por donde se trasluzca el verdadero pensamiento del documento primitivo.

¿Es esto cierto? En primer término, esa admiración y esa no inteligencia de los padres entendidas, como lo hace Loisy, ¿significan sólo la negación de la concepción milagrosa y de la anunciación? ¿No indica más bien que los padres ignoraban completamente el carácter mesiánico de Jesús? La mesianidad es indudablemente la que á primera vista se presenta, bien que detrás de ella se deje vislumbrar la concepción virginal, alma de todo el relato. ¿Y podemos decir que el autor de este segundo fragmento, el narrador de la purificación, de la entrevista de Simeón, del *nunc dimittis*, ignoraba que Jesús era el Mesías? ¿Es concebible en él un descuido tal que deje testimonios tan manifiestos contra lo substancial de su narración? Pues lo será menos aún en el Evangelista que tenía la concepción milagrosa tan presente y que se muestra en todo tan atento y cuidadoso.

Las palabras "María conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" al lado de las otras "no entendieron lo que les decía" significaría, á pesar de la observación de Loisy, "que no es costumbre retener con cuidado las cosas que no se comprenden", que María, sin entender las palabras de Jesús, sospechaba en ellas algún misterio, y esto la hacía cavilar inquiriendo qué sería eso para Ella tan escondido.

Las palabras, pues, del Evangelio no significarían, como los críticos piensan, la negación de la concepción virginal, sino de su mesianidad, negación que no puede ser atribuída ni al Evangelista ni

al autor de los documentos copiados por San Lucas. ¿Qué quieren decir, pues, esas palabras tan sorprendentes dichas de los Padres de Jesús? María y José conocían la misteriosa concepción de Jesús, su mesianidad les era también manifiesta; pero ignoraban cómo el Mesías había de realizar su obra, no entendían aún la forma concreta de aquel reino que El venía á fundar, ni veían qué relación podría haber entre aquellas escenas de tristeza que Simeón profetizaba, entre aquel desconsuelo que acababan de sufrir y la ejecución de la obra mesiánica. Le pasaba á María algo parecido á lo que ocurrió á los Apóstoles en su último viaje á Jerusalén: comprendían el mal recibimiento que su Maestro tendría en la ciudad, y al oír aquellas palabras de Jesús tan llenas de lúgubres presagios, aun sin alcanzar lo que encerraban, se llenan de congoja, cavilan, discurren, porque, después de tan largo aprendizaje en la escuela del Salvador, no entienden que el reino de Dios debía fundarse sobre el árbol de la Cruz. Esto mismo es lo que María tampoco veía claro en las dulces y tristes escenas de la infancia de su Hijo, y esto es lo que no aprendió bien hasta que, al pie del leño sangriento, oyó las últimas palabras de Jesús: "Consummatus est".

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.

El ascetismo de D. Diego de Torres Villarroel

I

Extrañeza del epígrafe.—Autobiografía difamadora.—La *vera efigies* de Don Diego de Torres.—Reinvidicación de su buen nombre.—Apología de la Nobleza de Santo Domingo de Guzmán.

Por fuerza ha de extrañar el epígrafe de este artículo á cuantos les sea familiar la grata memoria del insigne humorista salmantino que fué, por más de media centuria, el regocijo de sus contemporáneos, no sólo en la vieja ciudad de los Estudios, sino de un cabo al otro, en toda España y aun más allá de los montes y de los mares.

Cierto que nadie más eficazmente que el mismo festivo escritor ha contribuído á granjearse esa poco buena fama de bohemio y de pícaro literario que cobró en vida, y que aún perdura dos siglos después de su muerte. La posteridad, casi al igual que sus contemporáneos, no conoce del *Gran Piscator de Salamanca* otra biografía que la que él mismo escribió (1); y cierto, su chispeante autobiografía, en la cual, casi siempre, falta la *mica salis*, por cuanto acostumbra á esparcirla gruesa y á puñados, viene á ser, en gran parte de ella, un extraño mosaico embutido de piececitas sacadas del *Lazarillo de Tormes* y de *Guzmán de Alfarache*; y aun semeja dechado y modelo, si es que no alcurnia castiza de aquel otro pícaro célebre de *Santillana*.

Pero “debajo del sayal, hay al”.

Dentro del donairoso astrólogo salmanticense, “delirante de gresca

(1) *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor D. Diego de Torres Villarroel, Catedrático de Prima de Matemáticas en la Universidad de Salamanca*. Escrita por el mismo D. Diego de Torres Villarroel. Se hicieron varias ediciones, así por separado como en unión con las demás obras suyas, que forman en la edición póstuma nada menos que quince volúmenes en cuarto, como de unas 300 páginas cada tomo.

y *tararira*”, como de sí mismo decía en su *Vida* (1), alentaba espíritu de asceta que á veces se remontó con vuelo de águila caudal á las más altas cumbres de la santidad cristiana (2).

Leyendo entre líneas tan placentera y entretenida Historia —y así hay que leer, y muy avizoradamente, todos los escritos *personalísimos* del Dr. Torres de Villarroel— ya desde los primeros párrafos uno se percata de que el autor como que tenía el decidido propósito de recargar las tintas más oscuras y deformar adrede los más salientes rasgos fisionómicos de su alma, con el santo fin de hacerse ó risible ó despreciable á sus contemporáneos y á cuantos, muerto él, posaran sus ojos en aquel grotesco retrato (3).

El mismo Villarroel viene en cierto modo á confesar que todo cuanto atañe á su *Vida* lo escribió pasando su pluma juguetona y burlesca sobre la *falsilla* intencionada del humorismo, cuando al prologar la *Vida exemplar de la V. M. Gregoria Francisca de Sta. Teresa*, dice: “El libro que tienes en tus manos es un angustiado compendio de la *Vida y Virtudes* de una prodigiosa monja Carmelita Descalza. El que lo ha escrito es un hombre á quien con alguna razón has acusado de festivo y aun imaginabas inútil para la escritura de las moralidades estrechas.

(1) “Todos somos locos, Reverendísimo, los unos por adentro y los otros por afuera. A V. Rma. le ha tocado ser loco por la parte de adentro y á mí por la de afuera, y sólo nos diferenciamos en que V. Rma. es maniático, triste y mesurado, y yo soy delirante de gresca y tararira.” (*Obras del Dr. Torres*, tomo XIV, pág. 64. Ed. de Pedro Ortiz Gómez, Salamanca, año de 1752.) Citaré siempre por esta edición, que es de la que me valgo.

(2) El Rmo. P. Mro. B. Leonardo Herrero, del celestial Orden de Canónigos Premostratenses, Dr. Teólogo del Claustro y Gremio de la Universidad de Salamanca, en la *Aprobación* dada á la *Oración fúnebre* predicada por el P. M. Fr. Cayetano Fayle en las honras fúnebres celebradas en sufragio de D. Diego de Torres y Villarroel, en la Capilla de San Jerónimo, de la Universidad de Salamanca, el 12 de Febrero de 1774, dice á este propósito: “...se tiene formado, generalmente, un concepto del carácter del Dr. Torres que dista mucho del que, de justicia, merece su buena memoria. Los que sólo le conocen por los vestigios que de su conducta, genio y costumbres dejó estampadas en sus escritos, se le figuran un hombre que llevaba siempre consigo, como propiedades inseparables, el alborozo, el placer, el regocijo y la diversión, y que todas sus tareas las dedicaba al logro del entretenimiento propio y ajeno. De los que tuvieron con él comercio frecuente, no todos saben que no fueron solos un Tomás Bequet y un Tomás Moro, los que, bajo de un exterior esparcido, complaciente, cortésano y enteramente ajeno de los resabios de la Mística, ocultaron un gran fondo de sólida piedad y una virtud heroica, y, por tanto, piensan que la indiferencia y desdén con que el Dr. Torres miraba los aplausos, la igualdad de ánimo con que toleraba las persecuciones, la facilidad con que remitía las injurias y la ternura con que atendía á los menesterosos eran efectos del buen humor que producía en él una especie de insensibilidad estoica y de la compasión que hacia los otros le inspiraban las descomodidades que en sus primeros años experimentó en sí mismo.”

(3) “Y así—dice el citado P. Mro. B. Leonardo Herrero—los que teniéndola á la vista (la oración fúnebre) lean la *Historia de la Vida del Dr. Torres*, sabrán que ésta es un primoroso ardid con que su ingeniosa humildad expuso, á los ojos de todos, *solos sus defectos y travesuras, para hacerse despreciable y encubrir el precioso tesoro de sus virtudes*.

Yo no puedo negar la frecuente porfía de mis chanzas ni la disolución de mis voces que andan en el público, sonrojándome el genio y el ingenio; pero cree que en ella ha tenido más parte el depravado apetito del mundo y la desesperación de mi pobreza, que los movimientos de mi gusto y natural. En los años de mozo sentí sobrada melancolía en mis venas y oportuna pesadumbre en mis humores para elegir y detenerme en los asuntos magestuosos y severos; pero el temor de que habías de recibir con desconfianza mis gravedades (no mezclando en ellas alguna ligereza festiva) *me hizo violentar tantas veces el genio. Desde este tomo puedes empezar á hacer un juicio de mi estudio, de mi alma y de mi inclinación, porque lo escribí sin tiranizar mis talentos, y ya más libre y desahogado de las adulaciones á la necesidad y de los respetos y antojos del siglo.*"

Nada más cierto: sus burlas y chanzas esparcidas profusamente en sus escritos, y con particularidad en su Vida, *sonrojaron su genio y su ingenio*; tanto que pudo decir con sobrada razón en el Pronóstico del año 1728: "Yo proprio me he silvado mis Obras; yo he servido de Author y Mosquetero: *mi nombre vive quexoso de mi pluma.*" ; Y tanto que podía estar quejoso de su cáustica pluma! Como que dijérase que la más grata y, desde luego, la más porfiada labor realizada con tenaz perseverancia en toda su larga vida literaria no fué otra que la de injuriarse y difamarse públicamente. Por eso, aunque no hubiera otros testimonios, bastaran éstos que van apuntados para convenir en que el retrato *á pluma* que de sí mismo trazó, con sin par maestría, el genial astrólogo salmanticense, no es, ni con mucho, la *vera efigies* de D. Diego de Torres Villarroel; y cuando más, podría ser la vida *pública*, la vida *exterior*, pero de ningún modo la vida *interna*, la vida *secreta y escondida* que en sus días conocieron muy pocos de sus coetáneos, y, muerto él, han ignorado casi todos los que han historiado la vida y hazañosas aventuras del insigne polígrafo salmantino, pero que de hoy más, debe ser conocida y difundida á par de la otra tan sabida y tan celebrada.

Aunque tardíamente, le ha llegado, por fin, á D. Diego de Torres la hora de la reparación del ingrato y desdeñoso olvido en que la posteridad ha tenido su nombre, como ha llegado á otros ingenios españoles en esta era novísima de fecunda y meritísima restauración literaria que felizmente están llevando á cabo laboriosos y muy doctos investigadores y críticos, entre los cuales campean gallardamente Mir (D. Miguel), Rodríguez Marín, Cotarelo, Menéndez Pidal, Paz y Melia, Catalina, Bonilla, Serrano, Cuervo y otros más; —sin contar la nobilísima y muy culta falange de sabios hispanistas, á quienes Menéndez y Pelayo, maestro universal de la novísima escuela crítica, califica, con hermosa y gráfica frase: "hispanis hispaniores".

Sobre el sepulcro de Torres Villarroel ha comenzado á soplar la brisa amorosa de justicia y de reivindicación de los postergados, de los obscuridos, de los humildes, aventando con fuerza el polvo del olvido (1). Y ha sido nada menos que Jacinto Benavente quien —hará cosa de dos años— sobre ponderar con los más subidos encomios los talentos literarios del egregio escritor salmantino, lo presentó como dechado y modelo muy digno de imitarse. Y á fe que no es voz “como del que clama en el desierto” la palabra autorizadísima del autor de *Los intereses creados*. Tanto no lo es, y no debe de haberlo sido en este caso, que tengo para mí que, si no causa inicial, ha sido, cuando menos, poderoso estímulo para que la casa editora de “Clásicos Castellanos” se disponga á publicar en breve la autobiografía del *Gran Piscator de Salamanca* (2).

Con tan felices auspicios no es aventurado predecir que no ha de pasar mucho tiempo sin que se ponga de moda el festivo y amenísimo escritor salmanticense, con más razón y mejor fortuna que el conceptuoso é intrincado Gracián, pongo por caso.

Pues, por si tan felices y risueños augurios llegan á realizarse, será bien adelantarnos y apresurarnos á presentar este aspecto tan poco conocido del ascetismo del Dr. Torres de Villarroel, y presentarlo precisamente en las columnas de LA CIENCIA TOMISTA (3),

(1) En la *Revista Contemporánea*, con el título y subtítulo “Don Diego de Torres Villarroel” (“Estudio de su vida y obras”), publicó un discreto trabajo Miguel Gutiérrez (tomo LX, págs. 28 á 44 y 145 á 170).

El diario salmantino *El Adelanto* publicó, en folletón, la “Autobiografía del Doctor Torres Villarroel”, precedida de un prólogo hermosísimo del castizo y brillante literato, que ha hecho famoso el seudónimo Zeda, D. Francisco Fernández Villegas. Después de escrito este artículo se ha publicado en Salamanca otra Biografía, por Antonio García Boiza, con el título *Don Diego de Torres Villarroel*. Aprovecho la ocasión de corregir estas cuartillas para hacer constar este acrecentamiento biográfico.

(2) Por autorizadas referencias, he sabido que la “Autobiografía de Torres Villarroel” va á ser anotada por un docto y novel Catedrático de la Universidad de Oviedo. Así, sabiamente anotada, como seguramente ha de serlo—ya que en manos está el pandero que lo sabrán bien tañer—, será miel sobre hojuelas la *Vida de D. Diego de Torres*, que anuncia para breve plazo la Casa Editorial de *La Lectura*.

(3) Fué D. Diego de Torres Villarroel muy fino amante de todas las Ordenes religiosas establecidas en esta ciudad de los Conventos y de los Colegios, y si bien mostró siempre muy señalada predilección hacia los PP. Capuchinos—al fin, como terciario franciscano que fué la mejor parte de su vida—, de los Dominicos de San Esteban fué muy devoto, contrastando en la piedra de toque de las obras su sincero y ferviente afecto, particularmente en la memorable polémica que sostuvo contra el muy docto Jesuita P. Luis de Losada, sobre el pleito de la *Nobleza de Santo Domingo de Guzmán*. Y, pues que la ocasión se nos brinda, daremos de ella cabal noticia, siquiera sea en su cincuenta nota.

El origen de la ruidosa controversia, refiérela de esta manera el Dr. Torres (*):

(*) SOPLO Á LA JUSTICIA, alentado por el general escándalo, y particular miedo de el Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, producido de las excusadas disputas, é impertinentes disputadores de la inegable é indeleble Nobleza de el Excmo. y Smo. Padre Santo Domingo de Guzmán el Bueno. (Tomo X, págs. 272-285. Ed. Salamanca, por Pedro Ortiz Gómez, año de 1752.)

ya que, si es dado parodiar una frase célebre, fué el insigne astró-

“Parece, Señora, que unos autorizados Sugetos y Sabios Varones (que yo no los conozco) pero sé, que hacen Historias, escriben Libros, deslindan linages, y que se llaman los Papebroquios, tomaron á su cuenta (porque tienen facultad para ello) averiguar el origen, el genero, y la nobleza del Excmo. Señor, y Santissimo Padre Domingo de Guzman el Bueno. Cuya descendencia todos estabamos convencidos en que salia derechamente de los Guzmanes sin que hasta ahora hubiesse padecido la más pequeña niebla este clarissimo sentimiento... Parece tambien (segun la cuenta) que estos Sabios Criticos no estaban assegurados, ni contentos con que el Señor Feliz Guzman fuesse el legítimo Padre de Santo Domingo, y allá por sus razones, que no me meto en ellas, quisieron achacar á este Hijo glorioso, otro Padre, sea el que fuere... Esta es, Señora, toda la raíz de la controversia; suplicoos que oigais sin enojo; porque la Historia es larga, el Asumpto desgraciado, y el Relator desabrido; pero podeis perdonar lo rudo por lo verdadero, y la molestia de el informe, por la devota intención de quien os habla.”

Refiere á continuación cómo un Don Pedro Joseph de Mesa Benítez de Lugo—seudónimo, al parecer, de algún religioso dominico ó devoto de la Orden de la Verdad—rompió una lanza contra los Papebroquios, publicando un libro ó folleto titulado *Ascendencia de Santo Domingo*, sobre el cual habla con elogio el Dr. Torres de Villarroel. Este libro fué la chispa que encendió la pólvora que estalló con escandaloso estruendo. Pero dejemos que lo cuente con su habitual y gracioso donaire el bueno de D. Diego, que, á la vez de narrador, fué uno de los más denodados y victoriosos paladines en esta contienda: “Contra el dicho Don Pedro, y su Libro (como digo de mi Sople) y contra las autoridades, instrumentos, y probanzas de la Descendencia de Santo Domingo sacó á la calle un Proceso de seis ó siete pliegos de papel el Cura de Morille y le plantó por título: *Carta familiar á Don Pedro Benitez*. Aquí es preciso hacer un largo paréntesis; perdonad, Señora, que yo no acierto á explicarme de otro modo.

“El *Cura de Morille* es un pobre Clerigo, mui buen Christiano, que jamás se metió en Hijos, ni en Padres ajenos, ni ha tenido trato con más Libros, que el de el Padre Busenbaum y los de sus Bautizados, Casados y Difuntos. Este no hizo más diligencia, que sacar á vender el Papelón de la *Carta Familiar*, que á la cabeza donde salió la conocen los niños de la escuela de este País, y aunque no aventuro nada, ni le puedo ofender en descubrirle delante de Vos, con todo eso quando él se tapa, es señal de que tiene vergüenza, y yo no se la quiero quitar á ninguno, porque no la he menester, ni me hace falta para el fin á que voi. Lo cierto es, que en esta Carta Familiar, ó en la intención de su Author, no debe de estar aquella justicia, y desapasionado procedimiento, que se pide á los Escritores; porque habiendo escrito otras obras de menor hidalguía, á quienes puso su verdadero nombre y apellido, debía haberla fixado tambien en la Carta Familiar...” Injusto por demas se muestra aquí Villarroel con el insigne Jesuita, profundo filósofo, docto historiador, razonable crítico y poeta bastante fecundo, aunque su vuelo lírico era, por lo común, muy á flor de tierra. Pero anudemos el hilo de este interesante episodio. Continúa refiriendo las vicisitudes de la ya tramada pelea, y, al decir cómo la indiscreta y poco piadosa *Carta* del encubierto *Cura de Morille* produjo muy grave disgusto entre “los Padres, Hijos y Apasionados de Santo Domingo”, que, en silencio y con lágrimas, rumiaban tan intensas amarguras, añade que “uno de ellos (verdaderamente poco cuerdo, y disculpablemente celoso) tomó la pluma y sin consultar con otro Oráculo que el de su colera, escribió é imprimió sin licencia vuestra ni la de sus Superiores, un Papel contra el Cura, contra la Carta, y contra sí mismo, porque descubrió en sus planas su falta de reflexión, sus pocas noticias, y su mala promptitud. Pusole por título: *Entierro de la Carta Familiar*, por nombre el *Sacristan de Canarias*, añadiendole el falso testimonio de decir que estaba impressa en Salamanca. El bendito Cura de Morille, que vio enterrada su Carta, se esperitó de coraje, se endemonió de quejas, y sin encomendarse á Dios ni al Diablo, se encaxó en una Mula, y se fue á su Aldea á buscar en su silencio mejor comodidad para verter

logo salmantino "dominico in passione" y tomista de acción y aun de

sus coleras contra el fingido Sacristan, y terriblemente enagenado de la razón, hizo lo que publicamente consta, y yo voi á decirlos.

"Quando la Santa Iglesia Catholica estaba celebrando en la Semana Santa los ultimos passos de la Vida de Jesu Christo, y los devotos Vecinos de Salamanca salían por las calles publicas, cargados de Cruces, mortajas y cadenas, desgarrando sus carnes con crueles disciplinas, y haciendo otras extremadas mortificaciones, ayudados de los penetrantes gritos de unos devotos Misioneros, estaba el Señor Cura escribiendo la furiosa respuesta contra el Entierro de su Carta Familiar; y al cabo de unos días salio dandonos las Pascuas con un sermoncito, que lo intituló: *Vida y salud de la Carta*, mui relleno de chistes, de equívocos, coplas y cuentos y entre ellos esta uno de una Gorróna y un Soldado, que se ha reído mucho entre sus amigos." Deplora el Dr. Torres el feísimo aspecto que ofrecia la polémica, de irreverencia y escándalo; acrecentándose el ruido del escándalo con la publicación de nuevos libelos del mismo jaez. "Detrás de estos Papeles impresos—añade el Dr. Torres Villarroel—se han desatado otras Satyras manuscritas, y diferentes Coplones, vomitando furias y mordacidades: y finalmente, han salido aquellos vergantes, y publicos maldicientes de *Perico*, y *Marica*, irritando las paciencias, afrentando las honras, y rompiendo por las leyes de Dios, y la gloria de sus Santos." Y en esta forma continúa narrando cómo toda la ciudad, incluso "los hombres graves de las Escuelas", al ver que ha llegado á tal punto la irreverencia en el ardor desahogado de la lucha, que "escandalizámonos todos de ver las puertas de los Templos, y los paredones de las calles, emporcados con Carteles gritones, que dicen: *Contra ó sobre lo Guzman de Santo Domingo*".

Este Sople á la Justicia, que en realidad de verdad fué una valiente denuncia de los folletos, tan dignos de censura, aunque no fuera más que por ser *ofensivos á los oídos piadosos*, produjo el apetecido efecto, toda vez que la Inquisición prohibió la lectura de los folletos del Cura de Morille.

El tan asendereado Cura de Morille, de quien decia Villarroel: "Escandalizanse tambien nuestros Sabios y Plebeyos de ver, que un hombre como el Padre Cura, rodeado de flatos, y accidentes penosos, y que está para caerle la piedra de molino de el año sesenta y tres ó sesenta y quatro de su edad, tenga gusto, humor, tiempo, y paciencia para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres y otras gracias mui opuestas á sus años y á sus estatutos" fué nada menos que el P. Luis Losada.

Afirmalo el P. Larramendi en su *Historia de Guipúzcoa*, en donde dice, á propósito del sapientísimo autor de la obra *CURSUS PHILOSOPHICI, regali Collegii Salmanticensis Societatis Jesu, in tres partes divisi*: "Imprimió en defensa de los Padres Bolandistas dos cartas muy extendidas (*). La una con el título de *Carta Familiar á Don Joseph de Mesa Benítez de Lugo*, autor del libro nuevo intitulado *Ascendencia de Santo Domingo de Guzmán*, está firmada por el licenciado Don Luis López, beneficiado y cura propio de la villa de Morillo, en el Obispado de Salamanca. La otra con el título *Vida y salud de la famosa Carta familiar del Cura de Morillo sobre lo Guzmán del Glorioso Santo Domingo*, es réplica y respuesta á un papel en contrario intitulado *Honra de los muertos, luz de los vivos y entierro de la Carta familiar del Cura de Morillo en favor del Glorioso Santo Domingo de Guzman*. También pertenecen al P. Losada las Sátiras que se publicaron con los seudónimos de *Perico* y *Marica*, como atestigua el eruditísimo P. Uriarte en su maravillosa obra, que semeja labor, no de sólo un sabio, sino de toda una Comunidad de Benedictinos: *Catálogo Razonado de Obras Anónimas y Seudónimas de Autores de la Compañía de Jesús, pertenecientes á la antigua Asistencia española*."

Indudablemente que á estas tan atrevidas é irreverentes Sátiras aludía el Gran Piscator de Salamanca en las picantes Décimas del Pronóstico que sirvió el año de 1741:

"Disfrazados de Galenos
andan *Perico* y *Marica*
y el uno y el otro aplica

(*) Traducidas en latín las insertó la obra *Acta Sanctorum Bollandiana, apologeticis libris vindicata*, Antverpiæ, 1755 (págs. 960-979).

pasión (1). Pero antes de fijarnos en este tan simpático y atrayente aspecto del ascetismo del Dr. Torres de Villarroel es preciso que conozcamos en toda su intrincada complejidad la ajetreada y azarosa vida del egregio escritor.

II

Travesuras infantiles del Dr. Torres.—Vida colegiada en el Trilingüe.—Sus andanzas picarescas en Portugal.—Retorno al hogar paterno.—Vida de retiro y estudio.—La “Mojiganga” de los PP. Jesuitas.—Seis meses de cárcel por tomista.—Su vida en la Corte.—Sus oposiciones á la Cátedra de Prima de Matemáticas.—Tres años en el destierro.—Es ordenado Sacerdote.—Vida de piedad y de recogimiento.

Nació D. Diego de Torres y Villarroel en las postrimerías del siglo xvii, de padres humildes, pero muy honrados, en la histórica ciudad del Tormes (2). Su padre llegó á vivir bastante holgadamente con las pingües ganancias que le proporcionaba una tienda de libros, la más abastecida que había en el clásico barrio de los Libreros —hoy calle del Conde de Romanones— en donde se alza el magnífico edificio de nuestra celebrísima Universidad y en donde rodó la modesta cuna de Torres y Villarroel. Llevado por el voto de sus conciudadanos á intervenir en los asuntos del Concejo, con tal celo y diligencia llegó á administrar los intereses comunales, que, descuidando los domésticos, vino á perder poco á poco su saneada y hasta entonces segura clientela, viéndose á la postre en

*por triacas los venenos:
vuelven malos á los buenos
con su receta fatal;
mas por castigo final
pagando están su locura
Perico en la sepultura,
Marica en el Hospital.”*

El Pronóstico lleva el título: EL HOSPITAL DE ANTÓN MARTÍN.

Por no alargar más esta nota, dejamos para otra ocasión el tratar del descrédito que cobró el P. Losada con motivo de esta polémica y del odio literario que se granjeó con sus punzantes burlas y sangrientas ironías. ¡Cuánta verdad encierra aquel viejo refrán “á toro luchador no le faltarán cornadas”!

(1) No es posible en una nota, siquiera sea tan amplia como la precedente, dar noticia particularizada del tomismo, más bien que doctrinal, académico y de carácter belicoso, de que dió gallarda y aun heroica prueba el Dr. Torres. Es asunto este más bien para tratado en largo artículo, ó, cuando menos, á modo de episodio, en un Estudio ó Ensayo histórico-crítico, que tengo en preparación sobre *una fase del Tomismo en la Universidad de Salamanca*.

(2) En narrar su humilde pero limpio y cristiano abolengo se ocupa en el Proemio de su *Vida*, y, por supuesto, lo narra con donairoza y jovial llaneza.

la triste precisión de cerrar su desierta librería. ¡Memorable ejemplo de honradez cívica, que merece se difunda por doquier su noticia, en estos menguados tiempos en que tantos políticos y políticastros de oficio hacen vil granjería de los puestos honoríficos, á los cuales los encumbran las malas artes (1)!

El que tanto había de hacer fatigar las prensas con los numerosos y muy lozanos partos de su ingenio fué, en su niñez y aun en gran parte de su mocedad, enemiguísimo del estudio. Aludiendo á aquel tan celebrado y lindo romance de Góngora, que comienza: "Amarrado al duro banco..." nos dice en su *Vida* que fué Pedro Rico el cómitre de aquel diminuto forzado de Argel, viniendo á ser, por tanto, la odiada escuela de Rico la "Galera turquesca", immortalizada por el célebre poeta cordobés. Sus travesuras infantiles se hicieron famosas en todo el barrio de los Libreros y sus colindantes, y aun es de creer que por toda la ciudad, ganándose con ellas, *jure meritoque*, el tan expresivo mote de *la piel del Diablo*. Fué escolar en el Trilingüe, á cuyas aulas acudían en aquellos dichosos tiempos "que pué que no güelvan", más de cuatrocientos estudiantes; y ya en los floridos años de su adolescencia debió de despuntar tan extraordinariamente su privilegiado ingenio que, á pesar de su desaplicación y su tenaz repugnancia al estudio, fueron tan brillantes los

(1) Por fortuna, le fueron resarcidos los daños ocasionados por su noble y desinteresada gestión concejil y demás cargos públicos que por entonces desempeñó. Ordenó el Rey, en virtud de informe del Real Consejo de Castilla, que el Consejo le socorriese de una vez con trescientos doblones y le pasase anualmente cuatrocientos ducados; pensión harto módica para sostener á su numerosa familia, que, en verdad, fué muy prolífico el bueno de D. Pedro de Torres, ya que llegó á tener nada menos que diez y ocho hijos, aunque no todos llegaron á cogüelmo, conforme al vulgar adagio: "Hijos y pollos, de muchos se tornan en pocos." Más tarde, D. Diego consiguió para su padre el empleo de Visitador de los Estancos de Salamanca, y poco después, la Administración de los Estados del Conde de Miranda. Siempre que, *opportune et importune*, escribe D. Diego en torno de su padre, se le ve que unge su pluma con óleo de santa piedad filial. Sirva de prueba, entre otras mil, el encomio que rinde á su memoria en *Las Brujas de Barahona*, Pronóstico que sirvió el año de 1731. Dedicado al Excmo. Señor D. Antonio López de Zúñiga Avellaneda, Conde de Miranda, etc. Dice así: "Excmo. Señor.—Hallome al presente constituido en la estrecha obligación, y dolorosa coyuntura de pagar á la muerte de mi Padre (á quien Dios corone de su Gloria) los derechos de el amor, de la piedad, y de la naturaleza. Deuda, Señor, tan grave, tan urgente, y executiva, que á duras penas podrá satisfacerse, ahun negandole al dolor aquellas ordinarias intermisiones, que suelen producir, y la juiciosa contemplativa de una inevitable sinceridad, propia de nuestra condición corruptible, ó los santos socorros de la conformidad religiosa, ó los blandos consuelos de los afectos compasivos; ó finalmente, el natural estudio de nuestra misma conversación.

"Tan ocupado, Señor, me ha tenido, y ahun me tiene el sujeto lamentable de mi desdicha, que no hai parte alguna en toda mi alma, que no esté sintiendo con viveza increíble el acervo y doloroso dominio de la pena... Mi padre tubo el honor de servir á V. Exc. administrandole los Estados de Acebedo lo que executó con buena lei, oficioso cuidado, y exacta diligencia, hasta aquel punto que fue fatal climático de su vida." Y en este tono prosigue y termina tan sentida dedicatoria. (*Obras del Dr. Torres. tomo IX, págs. 114 y 115.*) -

ejercicios de oposición á las becas, entonces vacantes en el Trilingüe, que aprobados por unanimidad sus exámenes, obtuvo la tan codiciada beca en aquel insigne Colegio, el más famoso quizás de todos los colegios universitarios de Salamanca, fuera de los cuatro famosísimos Colegios Mayores. Y por cierto que este triunfo infantil lo cuenta en su *Vida* con una humildad y llaneza encantadoras, como solía narrar todo cuanto cediese en su loor y honra.

No fué el Trilingüe para Villarroel taller de docto aprendizaje, sino más bien cátedra ó campo de experimentación ó ensayo de las más ingeniosas y temerarias travesuras (1). No se puede por menos de confesar que su beca fué muy desaprovechada. ¿Influiría tal vez el que sus maestros de Humanidades y Filosofía carecieron del difícil arte de hacer apetitoso el estudio, estimulando el amor propio, avivando el noble deseo de ciencia, fomentando la santa codicia del saber, el *optavi et datus est mihi sensus*? ¿Quién sabe? Lo cierto es que mientras de D. Juan González de Dios habla —siempre que se le ofrece ocasión de hablar acerca de él— con los más entusiásticos elogios, en cambio cuando hace mención de su Catedrático de Filosofía P. Portocarrero, S. J., y de D. Pedro Samanigo de la Serna, que fué su maestro de Retórica, escribe de ellos tan fría y despegadamente que se vislumbra la desestima en que tenía sus aptitudes y talentos pedagógicos. Pero más que nada debió de ser su índole inquieta la causa de su desaplicación y de la infructuosidad de su permanencia en el Trilingüe, en donde más que las Humanidades y la Filosofía —sin embargo que algunos ratos de forzado vagar en sus diabluras los empleó en leer novelas y hacer versos, ó, si se quiere, poesías, ya se entiende de qué género— ocuparon su espíritu los planes de sus increíbles hazañas picarescas, por él tan lindamente narradas, y en las cuales tuvo por camaradas á colegiales muy amigos suyos que con el tiempo llegaron á ser Obispos algunos de ellos y otros lograron ocupar los ambicionados sitios del Consejo Real de Castilla.

Con los viciosos resabios de indisciplina que sacó del Trilingüe mal se compadecía la vida quieta y pacífica que se vivía en el tranquilo hogar de Pedro Torres. De ahí que, á muy poco de salir del Trilingüe, rotos

(1) El relato de su vida estudiantil en el Trilingüe es de lo más ameno que se lee en su *Vida*, y en ella puede verse cómo empleó aquel quinquenio de vida colegiada, aprendiendo la esgrima, la danza, el toreo ó maquinando trazas para ganzuar puertas, moldear las guardias intrincadas de las llaves, limar candados, escalar muros y pared para romper la rigurosa clausura del Colegio.

Con razón dice Villar y Macías que “en las vidas de Domingo Cartujo, Pedro Ponce y otros ahorcados no se cuentan arides y mañas tan extravagantes como las que inventaba su travesura”. Y con razón también podía decir el travieso escolar que su cuarto más bien parecía garita de ladrón que aposento de estudiante, ya que por todo él no se veía sino sogas, espadas, martillos, barrenos, limas, llaves y estacones.

los frenos de toda disciplina, de toda ley y de toda autoridad, buscando más ancho campo á su albedrío, nuevo “hijo pródigo” abandona un buen día sigilosamente el hogar doméstico, llevándose consigo —por toda legítima que no reclamó sino hurtó— una camisa, el pan que pudo llevar debajo del brazo izquierdo y doce reales, con que aquel día se había de hacer la compra de las prevenciones cotidianas. Y con este tan liviano bagaje, á la buena ventura y sin rumbo cierto, se encamina por fin hacia el vecino reino lusitano.

Las extrañas peripecias de su vida de “hijo pródigo” ofrecen materia sobrada para una muy entretenida novela picaresca, y escritas por su gallarda pluma cobran aún más interés que las aventuras del *Gran Tacaño* y de *Gil Blas de Santillana*.

A poco de pasar la frontera, traspuesta la Ponte de Coba, tópose cerca de Mundin (Tras os Montes) con un ermitaño, Juan del Valle, que justamente, andando el tiempo, había de venir á finiquitar sus días en Salamanca, en la portería del Convento de San Cayetano, tan frecuentado por Villarroel en sus años de seso (1). Fué oportuno aquel encuentro con el santero, que por lo visto debía de venir de recorrer la periódica vereda, por cuanto que “las seguridades de la soledad y el retiro, y sus ponderaciones y unos trozos de pernil que se asomaban por las roturas de una alforja que llevaba su borrico, me arrastraron á probar la vida de santero”.

Principios tan rateros y tan poco generosos para emprender una vida de santo recogimiento, propicia á la reforma de sus aviesas y desordenadas costumbres difícilmente habian de conducir al término deseado de su santificación. Así fué que, en cuanto acertó á llegar al rústico y devoto santuario una *menina*, de arrogante hermosura, que allí tal vez iría á rendir á la “Senhora” tributo de gratitud, con algún expresivo *ervoto*, se le despertaron á nuestro mozo los mal dormidos resabios del “hombre viejo”, abandonando para siempre aquella agreste soledad y marchando en pos de la garrida moza que con la luz de su espléndida hermosura le había encandilado el alma.

Al dar el adiós melancólico de despedida á la humilde y solitaria er-

(1) Testimonio elocuentísimo del afecto que profesaba á la observante Comunidad de San Cayetano fué la obra agiográfica que escribió en 1749, titulada: *Vida Exemplar | y virtudes heroicas | del Venerable Padre | Don Geronymo | Abarrategui y Figueroa | Clérigo Reglar Theatino de San Cayetano | y Fundador de el Colegio de Salamanca de San Cayeta | no, y S. Andrés Avelino de la misma Religion. | Dedicado al Ilustrísimo Señor | Dean y Cabildo | De la S. Iglesia Cathedral de Coria*. Se publicó después en la colección completa de sus obras. (Tomo X, págs. 1653-1720.)

En la *Introducción al juicio del año*, correspondiente al *pronóstico que sirvió en el año de 1750*, titulado *Los Bobos de Coria*, alude á esta piadosa Historia que escribió sobre la *Vida y Virtudes del Venerable Fundador del Colegio de San Cayetano de Salamanca*. (Tomo X, pág. 78.)

mita, en cuya hospedería, por espacio de cuatro meses, se le habían deslizado apaciblemente los únicos días serenos que tuvo en su mocedad, si por acaso en sus fugaces y precipitadas lecturas del Trilingüe había dado con la famosa EGLOGA DE CRISTINO Y FEBEA, *nuevamente trobada por Joan del Encina*, excelso poeta salmantino, á quien D. Diego de Torres parece como que le sorbió el alma, pudo ir camino de Coimbra endulzando sus resecos y ásperos labios con las mieles de estas lindas coplas (1):

“Las vidas de las hermitas
son benditas.
*mas nunca son hermitaños
sino viejos de cien años,*
personas que son prescritas,
que no sienten poderío
ni amorío,

.....
.....

Dusna, dusna el balandrán
que es afán;
quítate el escapulario,
las cuentas y el breviario,
no semejes sacristán.

.....
.....

Ni cures de más pensar
ni dudar;
amuestra placer, pues vienes;
fíngelo, pues no lo tienes,
trabaja por te alegrar.

.....;
.....

Ora sus, sus, caminemos,
no tardemos,
vamos al lugar, carillo
que nuestro poco á poquillo
todo lo remediaremos.
¿El bailar has olvidado?
¡Dios loado!”

Y de fijo que cuanto más se iba acercando á la estudiosa ciudad de Coimbra, iría tarareando, al son de la copla que más grato le fuera y más

(1) Acerca de esta Egloga de Encina dice Menéndez y Pelayo que es “sencilla fábula, muy lindamente escrita y versificada, pero que no respira más que alegría sensual y epicúreo contentamiento de la vida. No creemos que el autor tuviese en mientes disuadir á nadie de la vida ascética y contemplativa, pero lo cierto es que de su obra no resulta otra moraleja”. (*Antología de Líricos Castellanos*, VII, xcv.)

concordase con la interna y lúbrica armonía de la Egloga, aquel erótico diálogo final:

—Torna ya, pastor, en ti;
dime ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

—Torna, torna en tu sentido,
que vienes embelesado.
—*Tan linda zagala he vido,
que es por fuerza estar asmado.*
—Parte conmigo el cuidado;
dime ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

—¿Es quizás, soncas, Pascuala?
Cuido que debe ser ella.
—A la fe, *es otra zagala
que relumbra más que estrella.*
—Asmado vienes de vella,
dime ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no."

Ya se entiende que al que fué ferviente devoto de Terpsícore, en los años de su vida colegial en el Trilingüe, no se le iba á olvidar tan presto la ciencia bien aprendida del baile, como tampoco se le olvidó al *Cristino* de la Egloga de Encina. Tanto no lo había trascordado que en cuanto aportó á la hermosa ciudad lusitana, en donde más tarde y en día más nublados y borrascosos le habían de brindar con la cátedra de Astronomía, se hizo pasar por químico y maestro de baile, acreditándose desde luego como excelente y afortunado médico á la vez que como ágil y muy diestro y entendido danzador.

Con estas tan peregrinas artes el oro afluía con abundancia á sus exhaustos bolsillos, tanto que pudo haber dicho que había encontrado las Indias casi á las puertas de su casa.

Como anillo al dedo encajan aquí aquellos magníficos tercetos que á sí mismo se aplica Cervantes en su *Viaje del Parnaso*:

"*El bien les viene á algunos de repente,
á otros poco á poco y sin pensallo,
y el mal no guarda estilo diferente.
El bien que está adquirido, conserzallo
con maña, diligencia y con cordura,
es no menor virtud que el granjeallo.
Tú mismo te has forjado tu ventura,
y yo te he visto alguna vez con ella,
pero en el imprudente poco dura.*"

Y eso debió de ocurrir en aquel caso desastrado para Torres que, culpable ó inculpablemente, cometería alguna imprudencia que encendió en furiosos celos á un destemplado portugués, viéndose precisado á abandonar, muy á pesar suyo, aquel inagotable minero. Por fortuna pudo es-

capar á salvo el indiscreto mozo y ponerse á buen seguro en la populosa y alegre ciudad de Oporto, en donde se dió buena maña para malrotar neciamente el saneado caudal ganado en Coimbra, tanto, que no tardando en sentir las hambres buídas del pródigo, no halló otro medio de satisfacerlas, sino sentando plaza de soldado, con el pseudónimo de Gabriel Gilberto, en el regimiento de Ultramarinos.

Tal vez llegase á soñar, en el año largo que duró su enganche, nada menos que con pasar allende los mares á reverdecen los ya marchitos laureles de aquellas tan gloriosas victorias que cantó con áurea trompa la musa sublime de Camoens (1); pero si tal soñó en algún acceso de alta fiebre épica, bastó para derribar aquellas torres de viento la llegada de una cuadrilla de toreros salmantinos, que habían sido camaradas suyos, "compañeros de armas y fatigas" en los mil ruidosos lances de sus picardías y borrumbadas.

Con toda cautela y muy secretamente desertó de un ejército, que al fin no era el de su patria, y trocando al punto los arreos militares por el terno luciente del torero marcha con la cuadrilla á Lisboa, donde habían de rejonear, con la gentileza y el arrojo proverbiales de la comarca salamanquina, una corrida de toros, que fué, justamente, uno de los regocijos que entre otros más cultos se celebraron por aquellas calendas para más solemnizar no sé qué fiestas reales.

Por cierto que al repatriarse la alegre y juvenil cuadrilla fué cuando por vez primera sintió el pródigo las murrias *soledosas*, las tristezas acerbadas de la nostalgia; y con tan doliente intensidad debieron de afligirle que, "vestido con las sobras de un torero llamado Manuel Phelipe, me encuadré en la tropa y juntos tomamos el camino de Castilla". Sino que, abrumado como venía por la grave pesadumbre de sus insensatas aventuras de *ermitaño, alquimista, médico, maestro de baile, soldado y torero*, conforme se iba aproximando á los patrios muros le pesaba con peso tan insoportable aquel tan deshonesto bagaje, que á veces parece como que desmaya, receloso de no ser admitido en el hogar paterno.

Por fortuna se equivocó en este punto el descarriado mozo, que halló abiertas de par en par las puertas de su casa, que en mal hora abandonó, y abiertos también, y muy amorosamente, los brazos de su padre, que si no

(1) Veniale de ralea este su espíritu belicoso. Decía en la Dedicatoria del Pronóstico que sirvió en el año de 1726, á Don Phelipe Quinto el Animoso: "Sirvió (su padre) á V. Mag. en los afanes de la Guerra desde el año de mil setecientos y tres hasta hoi, sin salario, sueldo, paga, socorro, ni otro equivalente (que el servicio pagado pierde la bizarria de ser mérito) assi lo justificó mi Padre al Consejo de Castilla en el año de mil setecientos y quince... No propongo á V. Mag. los años de mozo, y hombres que gastó mi abuelo Jacinto de Torres en la Guerra de Flandes, que estos murieron con la persona y los pagó el que ya goza de Dios, Primo de V. Mag. el Señor Carlos Segundo, con honradas Patentes, que fueron honra suya, y credito á nuestra humilde casa." (*Obras del Dr. Torres*, tomo IX, págs. 26 y 27.)

dió orden de aderezar opíparo banquete y degollar el ternero más grueso y más lucido, ya se entiende que fué porque aquel hogar antes tan abastado, estaba más hecho ahora á los ayunos de la Cuaresma que á los banquetes y holgorios de la Pascua florida.

En esta nueva etapa de su vida, que comienza con el retorno al hogar paterno, inaugura Torres una nueva vida de soledad y de estudio, y con tales bríos, que como si se hubiera propuesto recobrar en breve plazo "los años que devoró la langosta, y el pulgón y la lagarta", extremoso en todo, lo mismo en la holganza que en el estudio, así en la disipación como en el recogimiento, apenas si se le ve traspasar los umbrales de la casa paterna como no fuera para cumplir los más ineludibles deberes. Al igual que al Ingenioso Hidalgo "se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio", continuamente enfrascado en la lectura de libros, que si no eran precisamente de caballería como los del sublime loco manchego, allá se le iban y le andaban muy á la zaga. Porque fuera de las obras de Quevedo, á quien pudo haber llamado con razón

"Tu duca, tu signore e tu maestro",

en su cuarto de estudio se veían amontonados y abiertos unos sobre otros los libros más extraños que hayan salido jamás de las prensas: obras que trataban de alquimia, de la crisopeya, de la trasmutatoria, de la separatoria, de la magia, de filosofía natural, de ética, de moral, de matemáticas, particularmente de la geometría y astronomía, ciencia esta última á la que se dedicó con infatigable afán (1).

(1) Con el título de Matemáticas se nombraba y significaba entonces la ciencia de la Astronomía; y así se colige ya de los Estatutos de la Universidad, en los que se particulariza lo que en los diferentes cursos debe enseñar el Maestro de Matemáticas, como de los mismos ejercicios de oposición que hizo Torres á la Cátedra de Prima de Matemáticas. De haberse tenido esto en cuenta, no hubieran achacado á Torres, —entre otros, Menéndez y Pelayo— pedantesca vanidad y, lo que es peor, desdén y menosprecio de la ciencia española, cuando decía que las Matemáticas eran casi un misterio en España, llegando á escribir en su *Vida*: "Una figura geométrica se miraba en este tiempo como las brujerías y las tentaciones de San Antón, y en cada círculo se les antojaba una caldera donde hervían á borbollones los pactos y los comercios con los diablos."

Frases por el estilo se podían entresacar varias en las Dedicatorias é Introducciones de algunos Pronósticos, y, sobre todo, en sus polémicas científicas. Por cierto que Feijóo las tiene aún más duras y más acerbas. Por mucho que nos pese, lo cierto es, como dice el mismo Torres, que la cátedra de Astronomía estaba vacante en todas las Universidades españolas, y en la de Salamanca vacante estuvo bastante tiempo, hasta que él la obtuvo en propiedad, y la que más tarde le ofrecieron en Coimbra también estuvo yaca quién sabe los años. Otros pecados tuvo Villarroel; pero no le llevó nunca el diablo por la vanagloria, y menos por la vanagloria de la ciencia, de que él hizo la más sangrienta y solemne burla. Conviene recordar la frase feliz de la Santa castellana: "La humildad es la verdad." Y la verdad es que entonces las Matemáticas incluían, bajo su denominación genérica, la ciencia sublime de los astros, por desgracia, entonces no muy cultivada en España.

Por aquellos días fué cuando comenzó á componer y publicar los *Almanaques*, que ya en su florida juventud hicieron al *Gran Piscator de Salamanca* famoso en toda España y aun más allá de sus fronteras, tanto que andando el tiempo pudo decir en su *Vida* que con frecuencia era llamado por el bedel, aun en horas de Cátedra, á instancias de extranjeros que venidos á Salamanca no preguntaban ni por la Plaza ni por sus dos Catedrales, ni por ninguno de los grandiosos monumentos que entonces se alzaban en esta ciudad insigne, que fué “de las artes espejo”, ni siquiera por la célebre *Cueva*, sino que lo primero para ellos era conocer al *Gran Piscator de Salamanca*.

En este mismo período de febril actividad intelectual regentó interinamente la cátedra de Matemáticas y aun llegó á ser Vicerrector; y tan en serio hubo de tomar la vida que, habiéndose colacionado de una Capellanía en la Parroquia de San Martín, pide ser ordenado Subdiácono, y más tarde firma las oposiciones á los Curatos vacantes en su Diócesis, haciendo tan brillantes ejercicios, que obteniendo las primeras censuras, como se diría hoy, por luengos años se vino haciendo de ellos mención muy honorífica.

Por desgracia, no fué muy duradero este período de quietud y sosiego de ánimo y de aplicación al estudio. No tardó en acordarse de “los puerros de Egipto, de cuando vivió *cebado con el vicio de la picardía*”, que diría el M. Gonzalo Correas, retoñándole, á poco, con exuberante pujanza la viciosa novalía de sus viejos resabios de calavera, viniendo á ser el prototipo de la locura estudiantil (1) y nuevo, inaudito bachiller Sanson Ca-

(1) No á humo de pajas aplico á Villarroel los epítetos y calificativos con que Don Quijote ensalzó las relevantes prendas del Bachiller Sansón Carrasco, al brindarse para ser su escudero en sustitución de Sancho Panza, que acababa de enseñar demasiado la oreja de su codicia: “Perpetuo *trastulo* y *regocijador* de las escuelas salmanticenses” fué el Dr. Torres durante casi toda su vida académica, hasta el punto de que, en los públicos regocijos de la ciudad, ó mucho me engaño ó llegó á ser, en *estampa* ó *efigie*, el *trastulo*, el *gracioso* de las mojigangas. Y vea el discreto lector en qué fundo mis sospechas.

Allá por los años de 1727, el Colegio Real de la Compañía de Jesús, de Salamanca, celebró espléndidas fiestas, religiosas y profanas, para solemnizar la canonización de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Kostka. Con el título *La Juventud Triunfante* se publicó una Crónica, narrando *per longum et latum*, en prosa y en verso, aquellas solemnísimas fiestas. Nueve días duraron, distribuyéndose los regocijos ordenadamente. De éstos, los que más llamaron la atención, fuera de los religiosos, fueron las *danzas de los niños de Villagarcía*, particularmente las que ejecutaban con sin par maestría y agilidad en el corredor del cimborrio—*el grado de pompa de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka*, declarados protectores de la *Juventud estudiosa*—, la *corrida de toros* celebrada en la Plaza Mayor y, sobre todo, la famosa *Mojiganga*. Y en la *Mojiganga* fué, sin duda, D. Diego de Torres y Villarroel quien más gasto hizo, si se permite la frase tan vulgar y trillada. “Corrió la execucion de este famoso Festejo á cargo de casi todos los Jovenes Professores (significaba entonces este término “estudiantes”) que se hallaban á la sazón en esta Universidad (fué esto por el mes de Julio)” (pág. 290). Y más adelante dice: “La disposición, idea

trasco, "perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas sal-

y representación de papeles de la Mojiganga, la tomaron por su cuenta los RR. PP. Jesuitas, con que es ocioso decir que hallarian arte *para hermanar el chiste y la discrección* con la decencia y la modestia no siempre bien avenidas en semejantes funciones" (ibid.). Pero será bien añadir que la ciudad y el pueblo se brindaron también á coadyuvar para el más feliz suceso de la Mojiganga. Las *maskaradas*, unas iban en *carroza*, otras en caballería, mayor ó menor, mejor ó peor *aparejada*, y otras á *pie* y á *pata*. Pues bien: en una de las *maskaradas* apareció el tipo simbólico del DESVARÍO, en el cual no se puede por menos de ver representado al Dr. Torres. Véase si no lo que nos cuenta la bien particularizada Crónica: "El *Desvario* remedaba á un *Loco célebre*, que anda por esta ciudad y se llama *Diego*. Hacíalo con tanta viveza que la gente, creyendo ser el *Diego* verdadero empezó á tenerle compasión y á gritar que sacasen de allí aquel pobre, porque lo habían de atropellar los caballos. Los más advertidos ó maliciosos murmuraban descubiutamente de los PP. *porque hacían mojiganga de lo que debían compadecerse*. En fin todos creyeron que era el mismísimo *Diego*, hasta que casualmente, el tal *Diego*, que andaba por las calles se encontró con la *Mojiganga*, y *aparecieron de repente dos Diegos*, tan semejantes, que parecían un par de huevos con dos pies. Incorporóse en la *Mojiganga* el *Diego* verdadero, y queriendo apartarle la gente, le confundía con el fingido. Unos echaban mano de aquél y otros de éste, y todos iban á tientas y con remordimiento. En fin: por vía de buen gobierno, los dexaron ir juntos, hasta que el *Diego* en persona se cansó de ir en hilera, y se descabulló como pudo. El *Diego* en remedo llevaba un papel en forma de balona y en él se leía con letras gordas este letrero:

"Soy DESVARÍO; y tal vez
parezco Ingenio; mas hoy
me hacen decir lo que soy." (Pág. 301.)

No creo que sea éste muy enrevesado jeroglífico, antes se puede muy bien decir blanco y migado y cucharas alrededor...

Pues en la *mojiganga* de los *Toros* aparece nuevamente otro *Diego*, digo, el mismo *Diego* que antes, pero sin el letrado poético, tan intencionado, que acabo de transcribir: "Otro remedaba en el vestido, en el gesto y en los ademanes á un loco llamado *Diego*, muy conocido en Salamanca, pero muy inocuo y por eso libre y obvio por las calles; y fué con tal propiedad el remedo, que en la opinión de muchísimos de los más, pasó por identidad la imitación; y hasta el mismo *Original*, encontrando en la calle de la *Rua* esta su figura se sorprendió de verse bilocado; y aunque amagó á tirar una piedra á su fantasma lo suspendió por no herirse á sí propio." (Pág. 391.)

Cuando esto se lee se recuerdan instintivamente aquellas otras frases, también alusivas y muy intencionadas, que estampó en el *Pronóstico* que sirvió el año de 1749, aunque la intención nada tenga que hacer con esta *Mojiganga*: "Los Reyes de quien te he hablado son los de los Naipes, los Reyes de Gallos y los Reyes de Armas que salen en los Grados de Pompa de Salamanca, que son unos bribones que van mal metidos en un sayo de alquiler, siendo la befa y la carcajada del concurso y el paradero de las pelladas, los perros podridos y trapajosos que les tiran los truones y zagalones que hacen estafermos de sus chocarrerías á quantos se ponen por delante." (Tomo X, página 60.)

Pero sigamos con nuestro cuento. Aunque no con su nombre de pila, en otros personajes de la *Mojiganga* famosa representaron al Dr. Torres los ingeniosos autores de aquel regocijador festejo. Al menos, á mí me parece verlo retratado en el *Mingo Revulgo* que aquel día se paseó por las calles y plazas de la ciudad del Tormes: "Era hombre de gran sorna (aquel *Mingo Revulgo* de la *maskarada*), muy machucho, y los zapatos llanos como la palma de la mano, sin coturnos ni cosa que lo valga; y es que en sus días no se usaba aún la moda de pulivies y tacones; moda muy perniciosa, especialmente para las Musas, que fácilmente suelen tropezar y dar de hocicos. Iba muy divertido en la discreta lectura de las Coplas de Calátnos, asegurando por todo el numen del Parnaso, que desde *Apolo* acá no se habían escrito Coplas de aquel Chiste y discreción. A lo menos, decía, no se puede negar que son Coplas tan hidalgas como las que más, y que por la antigüedad de su cuna merecen tener un habito á los pe-

manticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros..., sufridor así del

chos." (Pág. 342.) ¿Quién no ve aquí el prurito de zaherir la *llaneza de estilo* que tanto se le reprendía á Villarroel, y la *chavacanería* de las *Coplas* con que amenizaba sus Pronósticos? Pero sigamos pasando revista á otros *trastulos* de la Mojiganga, en los que veremos simbolizado á Villarroel. "Junto á este poeta ingenio—añade—caminaba otro poeta más bellaco, que se decía por mal nombre el *Poeta de los Pícaros*. Preguntado porque se llamaba así, respondía: *porque éste es mi oficio*. Yo, añadía él, me divierto en hacer estas que se llaman *Coplas de Cántaro* y las esparzo por el lugar, para que el galopín que va á la taberna se divierta en cantar coplas, y no se acuerde de empinar el jarro. ¡Quántas risas habrá ahorrado esta copla de mi invención:

"Alentado del alma
y alentadillo,
tomador de tabaco,
dame un polvillo.

"Pues la otra no menos ingeniosa que significativa:

"Dicen que no me quieres,
¿qué se me da á mí?
tú me dices que no,
yo te digo que sí." (Pág. 343.)

No se necesita ser muy zahorí para verle pintado de cuerpo entero en el *Poeta de los Pícaros*, autor y difundidor, no ya de *Coplas de Cántaro*, que suenen á frase proverbial, sino á ciertos acontecimientos académicos, muy infaustos para el Dr. Torres.

Por lo demás, toda *La Juventud Triunfante* es un ariete contra la obra científica y literaria de Villarroel. Véanse si no los siguientes pasajes:

"Estas *Musas cerriles*, vestidas á la *usanza de la Tierra* (en traje charro) iban en un carro, cargado de leña, para representar más al vivo el susodicho monte" (pág. 344). "Y el *Mal-Gusto*, que entretanto se había puesto á dormir, preguntado qué le había parecido de aquellos primores decía que no los juzgaba dignos de su atención; y para desquitarse hacia señal al *Carro de las Musas charras*, las cuales correspondían al instante con la *algarara rústica de sus tonadas y panderos*. El *Buen-Gusto*, como no pudiendo sufrir tan *grosera música*, hacia señal de marchar" (pág. 369). Todas estas saetas iban dirigidas á Villarroel, que, afortunadamente, cultivó el dialecto charro en lindísimos romances, sainetes y villancicos, y más tarde en el Pronóstico titulado BODA DE ALDEANOS (*). Y por lo que atañe á la afición ó vocación astrológica de Villarroel, en que principalmente se fundaba el crédito prestigioso de su nombre, las alusiones no tienen número. Véanse algunas: "...y esta vez, con licencia de los *Señores Judiciarios ó Perjudiciales*, no fueron *Cometas-Jeremías*; porque sus anuncios lejos de ser funestos, pronosticaban de futuro y celebraban de presente las más regocijadas nuevas." (Página 136.) "...no hubo en él, Sugeto de tan lerdas pronosticaderas, que no pronosticase por este preambulo unas *Fiestas de Canonización nunca vistas ni oídas*." No hay, en fin, en todo el libro capítulo en que no salten á granel, no ya chinarras, sino aun chinarras contra el tejado del Dr. Torres.

Para concluir esta larga nota convendrá decir que la *Juventud triunfante* fué obra escrita, en su mayor parte, por el P. Luis Losada. En la *Fe de erratas* de las dos reimpressiones valencianas de 1750, se dice: "Su Autor el P. Luis de Losada."

En Carta escrita por el P. Isla á su hermana (Bolonía, á 21 de Octubre de 1781), se lee: "Pregúntasme qué parte tuve en el libro de la *Juventud triunfante*. Respóndote que casi la mitad de él. Desde que comienza la segunda parte de las fiestas que hicieron los jóvenes teólogos á los dos Santos y comienza el párrafo de esta manera: "Este día" (según el burrillo mitológico, y agradezca el diminutivo á la decencia)" hasta el fin del

(*) De la meritisima labor dialectal del Dr. Torres y Villarroel trato, con la extensión debida, en la obra titulada *El Dialecto Vulgar Salmantino*, que se publicará en breve, por cuenta de la Real Academia Española.

calor como del frío, así de la hambre como de la sed"; —que hambre y sed, cuando no calor y frío, tendría que sufrir en la Cárcel adonde le llevaron culpas suyas ó ajenas (1).

libro, *toda la prosa es mía*, como también el diálogo ó acto de San Luis Gonzaga; y con esto está satisfecha tu pregunta."

Parece ser que también colaboraron el P. Francisco Javier de Idiáquez, el P. Adrián Antonio Groce y el P. José Antonio Bretón y Múxica, según el autorizado testimonio de Hervás y Panduro, como puede verse en la obra eruditísima ya citada del P. Uriarte.

Para que se vea cómo *una cosa es predicar y otra dar trigo*, será bien indicar cómo aquellos briosos y formidables debeladores del *Gerundianismo español* fueron unos empecatados gongoristas que, por algún tiempo, se dejaron llevar de la corriente culterana.

Con harta frecuencia se tropieza uno con pedruscos como los que siguen: "*Querubín humano ó joven querúbico*" (pág. 14), "*lograse la Tiara ó la Tiara le lograse*" (pág. 15), "*tres perlas orientales que se hicieron rubies*" (pág. 22), "*lucieron los cohetes con rasgos de luz en el papel del aire*" (pág. 14), "*La música entonó dulzuras y endulzó motetes*" (pág. 88), "*formaron las Campanas un digno Prologo á la Grande Obra del día inmediato*" (pág. 91), "*tan bien guisadas y tan sabrosas, como pechugas de Angeles*" (pág. 126), "*Salamandras divinas*" (pág. 197), "*Pyraustas celestiales de este fuego divino*" (pág. 141). Y mil otras que no transcribo, porque sería el cuento de nunca acabar. Y luego ¡qué odas!, ¡qué madrigales!, ¡qué poemas épicos y didascálicos! Toda aquella enmarañada selva poética parece digno escenario de las *Soledades de Polifemo*. ¡Y con la bandera del *Buen-Gusto* creyeron reñir descomunal batalla contra la labor literaria de Torres Villarroel!... ¡Bastáranles sus aventuras picarescas, sus celebradas diabluras académicas, que tan caras le iban costando, para hacer de él *estafermo y trastulo* de festiva Mojiganga, y no pasaran de ahí á satirizar la labor poética y científica de Torres!

¡Hasta qué punto llegaría este *abuso de confianza* (llamémosle así), de hacer de Torres blanco de burlas, *dramatizadas ó dramatizables*, que le hizo decir en el Pronóstico EL MUNDO Novi, que sirvió en el año 1730: "*Assi, he reparado que ya no hay sátirilla para Torres, que ya están gastados los Ingenios y ya no sale una que diga aquello de judío, Perro, Borracho, Tonto y salvaje*"!

(1) De esta mala ventura que corrió Torres en aquellos días trataré más particularmente en el *Estudio histórico crítico* á que aludo en una de las anteriores notas. Con todo, no es posible desaprovechar la coyuntura que se me ofrece para historiar aquel lastimoso percalce que tanta conexión tuvo con el *tomismo* del Dr. Torres. Dejemos que él nos lo cuente con su acostumbrada amenidad: "*Apareciöse en este tiempo en la Universidad de Salamanca la ruidosa pretensión de la Alternativa de las Cathedras; y como novedad extraordinaria, y espantosa en aquellas Escuelas, produjo notables alteraciones, y tumultuosos disturbios entre los Profesores, Maestros, y Escolares de todas las Ciencias, y Doctrinas. Padedieron muchos el rencor particular de sus valedores, y con el atraso de sus conveniencias, y otros daños desgraciadamente molestos á la quietud, y á la reputación. A mí por mas desvalido, por mas mozo, ó por más inquieto, me tocaron (además de otros disgustos) seis meses de prision, padeciendo por el antojo de un Juez mal informado, los primeros dos meses tristisimamente en la Cárcel, y los otros quatro con mucha alegría, sobrada comodidad, crecido regalo, y provechoso entretenimiento en el Convento de San Esteban de el Orden de el gloriosissimo Santo Domingo de Guzman. El motivo fue, haber hecho caso de una necia y mentirosa voz (sin poderse descubrir la voraz boca por donde había salido) que me acusaba Author de unas Satyras, que se extendieron en varias copias: y su argumento era herir á los que votaron en favor de la dicha Alternativa. En los seis meses de mi prision, se informó el Real Consejo con exquisita diligencia, y madurez de todos los sucesos de este caso: y despues de examinada una gran muchedumbre de testigos, y de un largo reconocimiento de letras, y papeles, encontró con la tropelia anticipada de el Juez, y con él la escondida verdad de mi inocencia. Salí por Real Decreto libre, y sin costas, andiendome por piedad ó por satisfaccion, la honra de que fuesse Vice-Rector de la*

Uno de los brotes más lozanos de esa pomposa novalía, un si es no es picaresca, fué la fundación de la ACADEMIA DEL CUERNO, de cuya organización y tendencia nada cierto se ha logrado saber (1). De ahí que, ó fuera porque la vida se le iba haciendo imposible, pues todo iba á dar al dedo malo de su fama de calavera incorregible, ó porque le fuera muy difícil hacer vida de seriedad y ordenamiento, aquí, donde cada calle y aun cada esquina le evocaría el recuerdo de sus bromas y diabluras, ó tal vez porque desearía más ancho cauce al desborde de su genial festivo é irónico, se propone marchar á Madrid.

Y á Madrid se fué, en efecto; pero no fué para él la corte, en un principio, "vida y dulzura", antes por algún tiempo tuvo que pasar las hambres más espantosas y la más hórrida miseria, como no se lee igual en las novelas de nuestra brillantísima literatura picaresca. ¡Cuán atrasadas serían sus hambres que, por decoro, rehusaba acudir á banquetes á que, alguna que otra vez le convidaban, temeroso de que la avidez en saciar el apetito le llevase, mal de su grado, á cometer alguna grosería;

Universidad todo el tiempo que faltaba, hasta la nueva Eleccion por San Lucas." (*Obras del Dr. Torres*, tomo XIV, pág. 63.)

No estuvo cruzado de brazos en esta desaforada contienda el P. Luis de Losada; antes, redoblados los bríos con el frenesí de la victoria, blandió despiadadamente su lanza, metiéndola, como solía decirse, hasta el regatón.

Lo primero publicó un opusculito titulado: *Conversación Dialogo Apologetica Christiana sobre la marcha, entre Perico y Marica, Criado del Señor Cura de Parla, caminito de su Villa, en que, como testigos de casa, hacen sana la vindicación de los Papeles del Doctor Collados. Exponela al público un Professor de Minimos, por ser los reparos propios de esta classe*. Debó de reimprimirse varias veces, pues se conservan ejemplares con diversos títulos, como éstos: *Alternativa Contra Thomistas, y a favor de los Jesuitas y su doctrina. Por el P. Luis de Losada de la Compañía de Jesus* (en la Bibl. Colombina, de Sevilla). *Alternatiba del P. Luis de Losada de la Comp.^a de Jhs contra los Thomistas, y a favor de los Jesuitas y su Doctrina* (en el arch. del Col. de Málaga).

Más formidable aún debió de ser otro folleto rotulado *Carta de un Professor de la Universidad de Salamanca, sobre la Apología del Memorial, en que recusaron al Con-fessor del Rey los Anti-alternantes*. Se publicó con el seudónimo de D. Rafael Escudero. El P. Larramendi, en su ya citada *Corografia* (pág. 288), narra la acción del P. Losada en aquella lucha tan porfiada, en estas palabras: "El P. Luis imprimió dos papeles, uno en prosa, con nombre de D. Rafael Escudero, tan lleno de sal y discreción y tan eficaz contra la calumnia, que empezaron á abrir los ojos los alucinados. Al otro papel comunmente llaman *Perico y Marica* (porque empezaba con estas palabras, así como una sátira que al fin del siglo pasado salio en Madrid contra el Gobierno de España, y costó á su autor la vida). Este era en verso y fue tan sólido, tan erudito y vehemente contra nuestros enemigos, que quedaron atonitos y escarmentados para siempre y se sintieron luego los efectos..."

Por ahora baste con lo apuntado en esta nota. En otra ocasión se puntualizará, con todos sus pormenores, este episodio académico, según prometo más arriba (D. v.).

(1) El P. Faylde habla muy veladamente en torno de este particular: "No me es lícito—dice—individuar más la materia, ni descender á las particularidades, que aún hoy reservan algunos, que acaso fueron sus compañeros, principalmente en la fundación que intentó de un nuevo Colegio. El mismo, que fue Author de estas cosas, quiso que se ocultassen. Y yo, que viviendo nuestro Cathedrático no me conformé alguna vez con su dictamen, ahora estoy resuelto enteramente á seguirle." (*Oración fúnebre*, pág. 41.)

pasándose, no pocas veces, todo un día con la jícara de chocolate que tomara en alguna tertulia! ¡Y cuál no sería su laceria que, viviendo en una buhardilla, en la calle de la Paloma, tenía, por todo tener, media cama alquilada, un candelero de barro y una vela de sebo, y ¡una sola camisa! que por cierto él mismo se la lava por la noche, cuando no pudiera ser visto de nadie!

Rudamente, fieramente y sin rendirse luchó entonces Villarroel el tremendo combate de la vida, pero con hidalga nobleza, sin abatirse á infames granjeos que deslustrar pudieran los timbres de su honrada casa. En período tan crítico, para remediarse en tan horrible miseria resuélvese á bordar en casa durante el día, vendiendo con harto menoscupio, al dueño de una tienda portátil de la Puerta del Sol, la primorosa labor de aquellas manos que, con igual arte y maestría, manejaban el sistro del poeta que la aguja del bordador, el compás del astrónomo que las castañuelas del danzante (1). Y aun tuvo tiempo y humor en las negruras de aquellos días tétricos para estudiar la ciencia de Esculapio, logrando título de médico; pero no sé qué escrúpulos, ó mejor, qué repugnancia y antipatía debió de sentir al ejercer aquella profesión tan difícil y penosa, que renunció al brillante porvenir que fácilmente podría haberse asegurado con la práctica lucrativa de la profesión médica.

Pon fin, una fortuita circunstancia, envuelta en sombras ó penumbras de brujería, le proporcionó la entrada en el palacio de la Duquesa de los Arcos, en donde estuvo por espacio de dos años, agregado á la alta servidumbre de la casa. Y en aquel medio ambiente de cortesana nobleza, el ingenio chispeante de Torres, la amenidad de su exquisito trato, ese difícil talento de la conversación, propio de espíritus selectos y nobilísimos, unidas estas y otras ventajosas dotes á la fama mundial que sus *Pronósticos* le creaban (2), y sus polémicas científicas y la colaboración en las

(1) Decía él en su *Vida*: "Además de estos trabajos de cabeza he bordado una Alfombra que tiene diez varas de largo y cinco de ancho, y un Friso de la misma longitud y una vara de ancho, que se hallaran en mi casa. Un Frontal, y una Casulla, que reservan para los días classicos los Padres Capuchinos de Salamanca. Diez Chupas, una Cortina, y otras diferentes piecicillas." (*Obras* del Dr. Torres, tomo XIV, pág. 163.)

(2) Contribuyó eficazísimamente al crédito que cobró con sus *Pronósticos* la feliz casualidad de haberse verificado la muerte de Luis Primero, vaticinada á su modo y manera—ya se entiende—en el Pronóstico que sirvió para el año de 1724. Este episodio, naturalmente, había de referirlo en la Historia de su *Vida*, tanto más, que dió ocasión á muy empeñada polémica aquella fortuita circunstancia. Véase cómo lo cuenta el propio D. Diego: "Passaron por mi estos y otros sucessos (que es preciso callar) por el año de mil setecientos y veinte y tres, y veinte y quatro: y habiendo puesto en el Pronóstico de éste la nunca bien llorada muerte de Luis Primero, quedé acreditado de Astrologo, de los que no me conocían, y de los que no creyeron, y blasfemaron de mis Almannakes. Padedió esta proclación la enemistad de muchos majaderos, ignorantes de las lícitas, y prudentes conjeturas de estos praticos, y prodigiosos artificios, y observaciones de la Philosophia, Astrologia, y Medicina. Unos quisieron hacer delinquente al Pronóstico, é infame, y mal intencionado al Author; otros voceaban, que fue casualidad lo

Gacetas, que era el periodismo de aquellos benditos tiempos, le proporcionaron la amistad de encumbrados y poderosos ministros como Carvajal y Molina, y de agregios magnates, paisanos suyos, algunos de entre ellos, como los Herreras y Almarzas, que por cierto le estimularon á que hiciese oposiciones á la vacante y desierta Cátedra de Matemáticas en la Universidad de Salamanca.

Dudo yo que ningún ciudadano ilustre, benemérito de la patria, haya gozado en vida de tan pública, oficial y entusiasta estimación como don Diego de Torres y Villarroel. El episodio de sus oposiciones universitarias, por él narradas con aquella galanía y jovialidad encantadoras y sin el más leve asomo de vanagloria, nos hace evocar los recibimientos triunfales de Atenas y de Roma al guerrero afortunado que con la punta de su invicta espada ensanchó las fronteras de la patria tras hazañosos y sublimes combates.

Solían ser las oposiciones universitarias en Salamanca luchas formidables de atletas, sustentadas con tanto denuedo y ardimiento como los combates que se reñían en los anchos foros de Grecia y de Roma. Los más privilegiados ingenios acudían, de toda España, á disputarse el tan codiciado y honroso "bravium" en los nobles certámenes del talento, y en ellos tomaba bando por estos ó por aquellos combatientes toda la bulliciosa ciudad, con sus numerosos y nutridos Colegios y Conventos, y muy particularmente la tumultuosa turba estudiantil, formada por millares de alumnos escolares que por mucho tiempo, en aquellos maldecidos siglos

que era ciencia: y antojo voluntario, lo que fue sospecha juiciosa, y temor amoroso y reverente: y *el que mejor discurria, dixo, que la predicción se habia alcanzado por arte de el demonio.*" (*Obras del Dr. Torres*, tomo XIV, págs. 74 y 75.) Pasa después á historiar las polémicas que, con este motivo, sostuvo con el Médico Martínez, quien publicó un Opúsculo intitulado *Juicio final de la Astrologia*, contestándole D. Diego de Torres con otro folleto rotulado *Conclusiones á Martin*. Más tarde reformó el título del folleto. Al menos, en la Colección completa de sus Obras, aparece titulado de este modo: *ENTIERRO DE EL JUICIO FINAL, Y VIVIFICACIÓN de la Astrologia*, etc. (*Obras del Dr. Torres*, tomo X, págs. 136-209.) Como quiera que sea, no se puede por menos de admirar la extraña coincidencia de sus vaticinios. Véase el que hizo de la Revolución francesa. en el Pronóstico de 1756, anunciada para el año 1790:

Cuando los mil contarás
Con los trescientos doblados,
Y cincuenta duplicados
Con los nueve dices más,
Entonces, tú lo verás,
Misera Francia, te espera
Tu calamidad postrera
Con tu rey y tu delfín
Y tendrá entonces su fin
Tu mayor gloria primera.

¡Quién no admira tan prodigiosa perspicacia de ingenio para otear con clarividencia en el confuso porvenir de los sucesos políticos que habían de verificarse más allá de los aledaños de su Patria!

absolutistas, fueron los “jueces de campo” que con sufragio representativo, con voto plural —tantos votos como cursos académicos aprobados tuvieran en la respectiva facultad— discrienian la palma al púgil vencedor en aquellas titánicas contiendas. En las oposiciones de Torres Villarroel puede decirse, sin asomos de retórica hipérbole, que toda la ciudad acudió á presenciar los ejercicios académicos. El mismo dice que hasta la Catedral llegaba el compacto y rebosante auditorio que no cogió en el amplio general ni en el holgado y anchuroso patio universitario.

No hay por qué referir, en sucinta, nota biográfica, los diversos y entretenidos lances de sus oposiciones, tan gallardamente descritos en su *Vida*. Para nuestro propósito baste notar que al saberse el triunfo de Torres toda la ciudad estalla en el más delirante entusiasmo. “Luego que el secretario de la universidad —dice el mismo Torres— hubo declarado la resolución favorable, repicaron las campanas de las parroquias inmediatas; los estudiantes dispararon muchos tiros y cohetes; un tropel numeroso de gentes de todas esferas acompañó hasta su casa al nuevo catedrático, vitoreándole con entusiasmo. A la noche siguiente salió á caballo un escuadrón de estudiantes, hijos de Salamanca, iluminando con hachones de cera un tarjetón (vitor) en que iba escrito con letras de oro sobre campo azul el nombre del triunfador. Pusieron luminarias hasta los vecinos más miserables, y en los miradores de las monjas no faltaron luces, pañuelos y aclamaciones. Se extendió la alegría á todos los barrios, y en todos hubo música durante la noche.”

Ganadas tan lucidamente las oposiciones de la cátedra de Prima de Matemáticas pudiera confiarse que había de regular su vida, acompañándola á la gravedad del magisterio universitario. Ciertamente que no se durmió sobre los laureles inmarcesibles del triunfo (1). No fué, ciertamente, para él la cátedra universitaria el *hacc est requies mea*; antes su ingreso

(1) Exponiendo el Dr. Torres sus *antecedentes penales* en el crimen que calumniosamente se le imputaba, escribía, desde el destierro, al Marqués de la Paz, en la Dedicatoria de *Los Sopones de Salamanca*, pronóstico para el año de 1734: “A los diez años de mi edad ya entendía los Libros Castellanos y Latinos, de los Franceses, Italianos, y Portugueses daba bastante noticia de sus argumentos con la fidelidad de sus traducciones; y hablaba los dos Idiomas, Latino, y Castellano en verso, y prosa, con verdad, y promptitud. A los veinte años ya estaba instruido en todos los Systemas Philosophicos de Aristóteles, Cartesio, Gasendo, Phirron, y Carveades, y en todos los miembros de la Philosophia, pues no se me escondió la Etica, Politica, Mechanica, Natural, ni Experimental. Léi de esta edad de treinta y dos las Ciencias Mathematicas en la Universidad de Salamanca, substituyendo la Cathedra, que hoi gozo en propiedad: y fui, y soi el unico Maestro de estas Ciencias, pues todas las Universidades de Hespaña tienen vacante esta Cathedra por falta de Lector. De la Medicina antigua, y moderna, práctica, y especulativa, bastantes señales han dado al publico mis papeles de su lección, é inteligencia. De la Poética, y Rhetorica, no son menores las demostraciones, que se han visto en la variedad de mis Obras. La Theologia Moral la léi, y estudié, hasta que conseguí en cinco oposiciones, y exámenes las aprobaciones de los Doctores Theologos de aquel concurso. Desde esta edad, hasta los treinta y dos años de

en el profesorado de aquella insigne Academia señala la época de su más laboriosa y fecunda actividad intelectual.

En todos los ramos del saber humano se empleó fructuosamente su peregrino ingenio y de él sí que puede decirse con verdad que escribió *de omni re scibili et aliquid amplius*. Hizo "anatomía de todo lo visible é invisible"; lo mismo escribe de los altos cielos que de lo más recóndito de la tierra. Un día se le ve pesando los astros, meditando sobre los fugaces y medrosos meteoros, y al día siguiente analizando las aguas minerales de Babilafuente, Tamames y Ledesma ó discurriendo sobre los terremotos; por la mañana le hallaréis escribiendo intrincadas comedias ó regocijados sainetes ó lindos romances, ó alegres villancicos ó rústicas loas, ó también religiosos poemas, y graves ó festivos sonetos —género difícil en que fué, las más de las veces, muy hábil artifice— y por la noche le encontraréis escribiendo su elocuente y severa "Cathedra de morir" ó la *Vida* de la mística poetisa carmelita, heredera de la inspiración y de las virtudes de la santa castellana; hoy le veríais emborronando folios sobre la Magia y la Alquimia, y mañana le encontraríais escribiendo diálogos filosófico-satíricos, de corte lucianesco. Y, desde luego, sin dar de mano al consabido *Pronóstico* que cada año brotaba de su fecunda y genial minerva, siempre ameno, siempre chispeante, siempre intencionado, rebosando sal y gracia y buen humor, logrando hacer de ese ramo de la Astrología un nuevo género literario que con él nació para solaz de sus contemporáneos y con él murió para siempre en el floridísimo Parnaso español (1). Pero á par de esta afanosa y meritísima labor científica y literaria, como resabiado corcel sin freno y sin brida, se revolvía, de continuo, contra todo y contra todos aquella su índole inquieta y turbulenta. Dentro del claustro universitario siguió tan

mi vida, ya había escrito, é impresso doce tomos de á cinquenta pliegos cada uno, y en ellos se encuentran demostraciones, que acreditan la universalidad de mis estudios. No cuento Pronósticos, ni los Calculos que tengo hechos hasta el siglo de mil y ochocientos, ni otros papelillos, que tambien merecieron la admiración, y el gusto de infinitos Españoles, y otros estrangeros. Mis costumbres son las de un hombre, que solo tuvo inclinación á los libros, los enfermos, el campo, el retiro, y la conferencia de los Sabios, y para divertir algun breve ocio me dediqué á exercitar algunas habilidades mecanicas, y todas las gracias, que acreditan el buen nacimiento y la crianza." (*Obras del Dr. Torres*, tomo IX, págs. 164 y 165.)

(1) Ni aun los años de su destierro dejó de publicar el regocijado *Pronóstico*, aun teniendo, como tendría, el alma abrevada con las hieles amarguísimas de la desolación más espantosa. Admira, en verdad, cómo después de escribir, pongo por ejemplo, en el *Pronóstico Delirios Astrológicos*, del año 1733, aquella sentidísima Dedicatoria á sus hermanas "Doña Manuela, y Doña Josepha de Torres", toda ella empapada en lágrimas del alma, que brotaban copiosas con sólo pensar en la aflicción de la madre adorada, anciana de cerca de ochenta años, y de sus hermanas, entonces desamparadas, tuviese humor para escribir aquella prosa alegre y picante y aquellos versos retozones de sus coplas.

¡Cuántas veces pudo él haberse comparado, en los años de su destierro, al doliente

indisciplinado como lo fué antes de ganar su cátedra. Hasta la misma gravedad y seriedad académicas, chocando con su temperamento hartojovial y humorista, parece como que irritaron más y más su índole satírica, con lo que se le hizo molesta la tranquila y pacífica convivencia con sus compañeros de Claustro, á quienes clavó cruelmente en la picota del ridículo. Todo lo cual es de creer sería parte á que Villarroel pidiera pronto su jubilación académica.

No á mucho de posesionarse de su cátedra de Matemáticas se vió fatalmente encartado en un misterioso proceso, y cómplice ó no de su opulento amigo y docto literato D. Juan de Salazar, quien, á lo que parece, debió de ser el *principaliter agens* de aquel suceso luctuoso (1), se vió forzado á emigrar á Francia, y á la postre á comer el amargo pan del destierro en el vecino reino de Portugal por espacio de tres años, restituyéndole, por fin, á su amada patria la clemencia del Monarca vencida por las lágrimas de sus deudos y los ahincados ruegos de sus influyentes amigos, particularmente los muy valiosos y eficaces del Cardenal Molina.

personaje de la *Divina Comedia*, Arnaldo Donello, en cuyos labios pone el Dante aquel melancólico endecasílabo:

“Je sui Arnaut que plore et vai chantán.”

; Y cuántas veces no repetiría la copla que, plañendo amorosos desdenes, cantaba el gafián en la arada:

Aunque me ves que canto
Canta la boca;
que en el corazón tengo
pena y no poca.

Tal vez la poesía fué para el Dr. Torres una de las fuentes en donde bebió las dulces aguas de la consolación en los días tristes y nublados.

(1) Las causas de la calumniosa delación de su responsabilidad en aquella vulgar pendeñencia las insinúa bien claramente al Excmo. Sr. Marqués de la Paz, en la Dedicatoria del ya citado Pronóstico *Los Sopones de Salamanca*. Dice así: “Mi delito, Excmo. Señor, no es que me encontré casualmente mi desventura, *siendo testigo* de dos leves rasguños, que hizo un Caballero, disculpablemente prompto, en la cabeza de un Clerigo destemplado; porque consta por la declaración jurídica de el agresor, *que yo solo acudí á detenerle el brazo, con que gobernaba la espada; y el herido*, en dos Memoriales, uno dado al Rei mi amo, y otro á su Real Consejo de las Ordenes *confiessa lo mismo*: con que la confession de uno, y otro me hacen inculpable... *Mi delito fue mi ingenio, mi salud, mi fama, mi aplicación, mis pocos años*, y la quietud dichosa de mis especulaciones. *Estos son mis pecados, que desfigurandome la vejez, la enfermedad, ó la muerte, en viendome pedir limosna, y enterrado en los calabozos de el olvido, V. Exc. verá adorar á mi estatua, y á mi memoria los mismos que hoi la escupen, y la abofetean.*” (*Obras del Dr. Torres*, tomo IX, págs. 162 y 163.) Coincide con este concepto el pensamiento expuesto tan hermosamente por Mateo Alemán en las palabras que dedicó “Al lector” en su *Ortografía*: “Así habré de pasar el tiempo que viviere, siendo muy propio á los presentes andar perseguidos hasta la muerte. No se dirá de mí, pues me falta de qué, ser envidiado; *mas deste agravio me nace confianza que habiendo fallecido me harán resposos y volverán á envainar las armas con que agora tratan de ofenderme...*”

No quisiera desaprovechar coyuntura tan propicia como la que ahora se me ofrece, para alabar el alto y nobilísimo ejemplo de patriotismo que dió á todos el infeliz desterrado, porque, reciamente apretado por la indigencia suya y de sus deudos queridos, en aquellos días tan aciagos, con todo no quiso aceptar la cátedra de Astronomía, muy pingüemente retribuida, con que le brindó el Claustro universitario de Coimbra. ¡Dentro ó fuera de su patria, dondequiera que la muerte cortara el hilo de su vida D. Diego de Torres y Villarroel moriría siendo español y Catedrático de Prima de Matemáticas en su querida Universidad de Salamanca!

A más de esto, aquel forzado apartamiento de los suyos, con el séquito de tribulaciones y adversidades que tan pesada le hicieron la cruz abrumadora del destierro, influyó de un modo decisivo en la reforma saludable de su vida; ya que, aun corriendo caudalosa por sus escritos la vena irrestrañable del humorismo, se le notó, desde entonces, más reconcentrado, más ensimismado, como rumiando serenamente y de continuo las santas enseñanzas que inspiran las verdades eternas y los eternos destinos humanos.

Así es que, á poco se apresta á recibir, y recibe en efecto, con muy profunda humildad las sagradas órdenes del Diaconado y Presbiterado; y se le ve luego sufrir muy larga y muy penosa enfermedad, no con la recia impassibilidad del estoico, sino con la callada resignación y la santa fortaleza del cristiano. Y así, empleando el postrer cuadrante de su vida en la honrada administración de los estados que en esta provincia tenían los Duques de Alba y Huéscar, en cuyo lindísimo palacio, llamado de Monterrey, vivió y murió el Dr. Torres; cuidando de acrecentar de año en año sus obras, que se agotaban, apenas aparecían en los escaparates de los libreros (1), y que por cierto le enriquecieron extraordinariamente, tanto que pudo haber dicho con verdad, que la *Crisopeya* la había encontrado él con la varita mágica de su pluma (2); poniendo á contribución su her-

(1) El mismo Torres dice que se agotaron cinco ediciones en tres meses.

(2) "Tengo, de más á más, Coche! y con él la vanidad de ser el primer Astrólogo, que lo ha mantenido á Kalendarios mundos; y no han podido estorvar, que ruede, los contratiempos, que se han echado encima de mis bienes, ni el valor de mis enemigos, ni la cobardía de los ladrones, que dieron de puñaladas á mi Cochero..."

"Item, mas tengo tres mil reales de renta al año, que me han concedido la Excm. Señora Duquesa de Alba, y el Excmo. Señor Duque de Huescar su hijo, en la presentación que hizo en mí la piedad de sus Excelencias el año passado de el Prestamo de la Puente de el Congosto y la Sacristía de Macotera; y con estos beneficios (simples muchas veces) los sueldos modorros de mi Cathedra, y el *pegujal de mis Kalendarios junto catorce mil y mas reales al año*,"

"Otros tengo tengo, con que espurretear los ozicos de las orejas; pero dexame guardarlos, para irte dando á pistos las pesadumbres... Este (prólogo) se acaba; prevén la paciencia, para el que te he de tirar desde las Obras que *estoi imprimiendo á Subscripción*, de cuyo adelantamiento te daré brevemente otro papel de aviso." (*Obras*, tomo X, págs. 107-109.)

moso y loable salmantinismo en las más difíciles comisiones, coronadas con el más lisonjero suceso, particularmente en pro de la Universidad y del Hospital del Amparo; y sobre todo, santificándose en el desempeño de su ministerio sacerdotal, en la práctica de los santos ejercicios espirituales y "las indispensables y primeras (provisiones) de mi estado con las que deben acompañarse las devociones de servir á los Hospitales de enfermos, Cofradías y Mayordomías de la Venerable Orden Tercera" concluye en avanzada edad su vida el *Gran Piscator de Salamanca*, que por casi un siglo (1696—† 1770) llenó todo el mundo con la fama de su nombre.

JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE.

Salamanca, XI-1911.

(Concluirá.)

LA ALEMANIA ACTUAL

CRISIS DEL PROTESTANTISMO

II

Decir del Protestantismo, desde un punto de vista puramente doctrinal, que ha venido á ser un *Sprechzimmer* (locutorio), un *Tummelplatz von Meinungen* (palestra de opiniones) ó un *Pantheon für alle religiösen Ueberzeugungen* (1) (panteón para todas las convicciones religiosas) es decir bien poca cosa. Si no de hecho, de derecho, al menos, venía siéndolo ya desde el primer momento de su historia. El *libre examen*, el carácter puramente individual de la religión, sin ningún intermediario vivo entre Dios y el hombre, debía naturalmente conducir á que hubiera tantas sentencias cuantas cabezas. Una sola cosa era precisa: *creer en la Biblia*, lecho amplísimo, en el cual bien podía cada uno acostarse de la postura más cómoda. Las infinitas *variaciones* y sectas que iban surgiendo eran todas por principio igualmente legítimas y todas alardeaban tener una base común: el Sagrado Texto.

Había en todo esto, sin embargo, una característica, ilógica si se quiere desde el punto de vista protestante, pero real, y es que lo que pudiéramos llamar iglesia ó iglesias docentes seguía diferenciándose de la iglesia discente, del pueblo cristiano-evangélico, el cual cedía espontáneamente sus derechos de interpretación *individual* en favor de sus pastores. Por otra parte, á éstos, es decir, á los representantes oficiales de las iglesias constituídas, pertenecía casi exclusivamente la *interpretación* y la exposición teológica, una clase autónoma de teólogos, de investigadores libres, sin ningún género de compromisos con las sectas dominantes, se puede decir que no existía. ¿Surgía en el seno del Protestan-

(1) PH. HUPPERT: *Der deutsche Protestantismus...*, págs. 67 y 75.

tismo una nueva variación doctrinal, que lograba hacer partidarios y constituir una nueva secta? Pues, ó su fuerza impulsiva originaria era tal que llegaba á dominar exclusivamente en un determinado territorio, por pequeño que fuese, y entonces allí cristalizaba tranquilamente luego que perdía la vibración expansiva y genética de los primeros momentos, ó ni aun esto lograba, teniendo que someterse á convivir territorialmente con alguna secta dominante; de cualquier modo, se establecía una especie de *modus vivendi*, que, con relativa paz y armonía y bajo el lema común "guerra á Roma", les hacía pensar en un protestantismo único. Lo cual, unido á la fuerza de la tradición, que tan grande influjo ejerce en estos pueblos germanos, hacía que se fuese conservando en sus rasgos generales el *statu quo* y quitaba importancia á la inevitable multiplicación de sectas y doctrinas.

Pero este estado de cosas comenzó á romperse y transtornarse á fines del siglo XVIII; y á la altura en que hoy nos encontramos, en el tercer lustro del siglo XX, ya no quedan de él rastros ni señales, y lo que pudiéramos llamar constitución social del Protestantismo es hoy fundamentalmente diversa. La *iglesia docente*—perdónese la palabra—, no sólo es hoy distinta de la iglesia oficial jerárquica, sino que ni siquiera vive con ella en buenas relaciones. La primera está representada por las Facultades de Teología de las Universidades, y la segunda por la alta oficialidad eclesiástica: superintendentes (Obispos), miembros de los Consejos superiores de las iglesias (Cardenales), etc. Y, naturalmente, desde que las escuelas de teología universitaria emprendieron el camino de aventuras, que vinieron recorriendo durante todo el siglo XIX, la Iglesia oficial no podía apoyarse en las escuelas ni marchar del brazo con ellas sin exponerse á sufrir gravísimos descalabros y mortales caídas (1).

Pero aún no es esto solo. Frente á esos dos poderes ó clases de la Iglesia protestante ha surgido en los últimos tiempos otro que ya desafía á las anteriores en campo descubierto. Es el pueblo; es decir, el pueblo propiamente, no, pues en esto, como en todas las cosas, el pueblo es una masa indiferente y amorfa sin móvil ni dirección determinada, susceptible siempre para recibir la forma ó la dirección que hábiles directores le impongan, precisamente porque ni tiene tiempo ni educación ni, acaso, inteligencia para contrastar ideas, para levantarse á las alturas y descubrir caminos largos en amplios horizontes. Propiamente, este tercer estado que acaba de surgir dentro de la Iglesia protestante está representado por los pastores ó Párrocos. Claro está que los pastores ó Párro-

(1) V. A. HARNACK: *Zur gegenwärtigen Lage des Protestantismus* (Rede u. Aufsätze, tomo II, V); y también *Das Wesen des Christentums*, principalmente en la página 186. Las razones que da Harnack para explicar este fenómeno de que la *iglesia protestante* se haya separado de la *Teología*, más adelante las veremos, cuando examinemos la cuestión más exprofeso.

cos en cuanto tales no son cosa nueva; pero sí lo son en cuanto á poder ó brazo distinto y contrapuesto al brazo docente y al de la alta oficialidad eclesiástica. Y es raro lo que con ellos ocurre: su formación la deben naturalmente á los doctores de Teología, ó sea al brazo docente; por su posición dentro de la jerarquía eclesiástica están en íntimo contacto con las clases superiores de esta misma jerarquía, desde el momento mismo en que hacen la profesión de fe para recibir el cargo; y, sin embargo, los influjos que de estas dos clases superiores reciben los transforman ellos á su manera, mezclándolos con otro tercer influjo que de las capas populares les viene y adaptándolo todo á su propia naturaleza, de lo que resulta una personalidad perfectamente caracterizada y distinta.

De cada una de estas tres clases tenemos que hablar aparte; pero desde ahora se puede anticipar su característica respectiva: la de la clase teológica es naturalmente la ciencia, aunque no una ciencia sagrada, como pudiera incautamente suponerse, sino la ciencia á secas, con todos sus pros y sus contras; la característica del brazo popular ó de los *pastores* es el sentimiento, á veces hasta envuelto en formas de misticismo; y, por último, la de la *Iglesia oficial*—llamémosla así, puesto que ya nos entendemos—es el punto de vista político-social, político sobre todo, pues tratar de apoyarse sobre fundamentos sociales y de dar razón y finalidad social al sistema propio es cosa por la que también se esfuerzan las otras clases antedichas. Entre cada una de estas tres clases con respecto á las demás hay un abismo. Por eso fracasan siempre los esfuerzos que constantemente se hacen para la unión y caen sin resultado apenas anunciadas las fórmulas que para ello se proponen (1).

La ortodoxia echa en cara á los profesores la descristianización de la juventud, de la juventud destinada precisamente al sacerdocio, á explicar, infundir y transmitir al pueblo el Evangelio, el Cristianismo (2). Los profesores dicen de la ortodoxia que es retrógrada, enemiga de la luz y de la ciencia, y la declaran irremisiblemente herida de muerte desde

(1) De estas fórmulas de unión están apareciendo todos los días, y algunas son verdaderamente curiosas. En el último *Congreso* (25.º) de los protestantes alemanes (Berlín, Octubre 4-6 de 1911) se propusieron varias, y por cierto que en su discusión, según frase del *Protestantenblatt* (13 de Diciembre de 1911), se creyó ver resucitada "la antigua y tan famosa *rabies Theologorum*". En una de estas fórmulas proponía Frederking, como verdad fundamental del Cristianismo, capaz de unificar á todas sus confesiones ó sectas, "la idea del Dios-Humanidad revelada en Jesucristo" (!). Y un articulista del citado *Protestantenblatt*, donde todo tiene cabida, proponía (num. 52, pág. 1557, 1911), como fórmula de unión que debían aceptar desde los católicos hasta los monistas, ambos inclusive, un credo que comienza así: "Creo en un Ser espiritualmente altísimo, llamado Dios. Yo no puedo imaginármelo; lo siento sólo en mi corazón... Jesucristo fundador de nuestra religión, nos ha enseñado á conocerlo como padre amoroso", etc.

(2) Sobre este punto y los siguientes pueden verse abundantes y variados testimonios, por ejemplo, en Huppert: *Der deutsche Protestantismus zu Beginn des 20 Jahrhunderts*; ó repásense las colecciones de revistas protestantes, como *Christliche Freiheit*, *Protestantenblatt*, *Christliche Welt*, *Reichsboten*, etc.

que de esta última se ha apartado. Y los pastores, que han aprendido en la Universidad estas cosas, añaden luego á la ortodoxia el epíteto de tiránica y esclavizadora de conciencias, sin duda porque les impone, al conferirles el cargo y en el ejercicio de los actos de su ministerio, como la Confirmación, etc., el empleo de fórmulas de fe que no es la suya, que pueden pronunciar con la boca en un acto de sacrílega hipocresía, pero que no sienten en el alma porque contraría á sus opiniones ó convicciones. Comienzan en la Universidad despreciando la ortodoxia y acaban aborreciéndola cuando con ella están más relacionados. Y como, por otra parte, la vida aburguesada de su fácil ministerio no les es propicia para mantenerse á la altura del ambiente especulativo universitario, se dejan ir cayendo de esa teología crítica y escudriñadora que, por lo demás, tampoco tiene límites definidos, y se constituyen otra más sencilla y fácil sobre la base exclusiva de la experiencia individual interna y del sentimiento, campo amplísimo en que todo cabe y todos, sin trabajo, podemos dárnosla de autoridades. Y como, al fin y al cabo, los pastores están más en contacto con el pueblo y hablan á nombre suyo. y como para salir por sus fueros contra el excesivo intelectualismo y contra la opresión de los de arriba, el pueblo va con ellos, como se está viendo en la serie de casos de procesamiento de pastores que con el del pastor Yatho comenzaron, y así resulta su fuerza á la larga incontrastable.

Y hoy las condiciones de la lucha son enteramente distintas de lo que eran en otros tiempos. Hoy ninguna secta se contenta con dominar en diez ó veinte parroquias ó en uno de los antiguos Estados de Alemania; hoy no hay límites á la propaganda, que es la lucha; se aspira á dominar todo el imperio y, si posible fuera, el mundo entero. De aquí nacen en grande abundancia esos motes presuntuosos que ya estamos acostumbrados á ver ir desfilando en la historia efímera de las herejías: “la religión del siglo xx”, “la religión del porvenir”, “la religión de la humanidad civilizada”... También hay quien busca la creación de una religión netamente alemana, con entronques idealísticos, con Nibelungos y Druidas y con vistas á un porvenir dominador de la raza germana sobre todas las otras razas de la tierra (1); pero esto es una fase de exaltación patriótica que no podrá echar largas raíces, porque cuando el pueblo busca religión, por muy patriota que sea, no quiere entender de patriotismos. La lucha entre las antiguas sectas, luteranas, evangélicas, reformadas, etc., todas las cuales coexisten con iguales derechos dentro de la moderna constitución religiosa del imperio alemán, es hoy insig-

(1) Véanse además de *Christentum u. Vaterland*, de F. Ragas, ya citado, diversas obras ó artículos de F. Nauman, como *Unser Gott, Deutsches Christentum...*, *Christentum u. Vaterland*, del Dr. O. Hegemann. *Protestantenblatt*, 46, pág. 1331, etc.

nificante; la que lo es de verdad es la de los partidos que hemos señalado.

Y estas guerras, como las guerras de sangre, á pesar de que, teóricamente, vivimos en un período de pacifismo y tolerancia, no se deciden hoy por lo común sin la derrota completa de uno de los combatientes. La ortodoxia, por ejemplo, vive aún tan sólo porque la sostiene el Estado; las razones por que lo hace las veremos luego. La clase docente ó la teología liberal vive en un campo ideal de especulación científica, al cual no llegan los tiros de la muchedumbre y ante el cual el mismo Estado moderno se inclina respetuoso; pero á fuerza de tanto remover y hurgar y destruir ya no quedan en su campo ni cimientos de edificio religioso, sino sólo polvo y menuda arena sobre la cual y con la cual es imposible construir edificio sólido. Y por esto, los que hoy con Harnack, por ejemplo, se esfuerzan por reedificar algo, observan cómo la gente que prestaba atención á sus críticas y demoliciones pasa ahora ante sus construcciones distraída, como ante las dunas que el viento forma en el desierto, como ante una nube de polvo ó ante las ondas fugaces que en la superficie del mar va construyendo la brisa. El partido que se presenta con fuerza, favorecido por el ambiente de escepticismo intelectual que hoy respiramos y el ansia de valores ideales, aunque procedan de un insano y falso misticismo que por todas partes se siente, es el de la *religión de Jesús*, como se comienza á llamarle, porque éste es el lema favorito de sus portaestandartes, es el de los pastores procesados que siguen al "hereje protestante de Colonia". Son tres partidos mejor que tres escuelas. Y ya veremos á qué situaciones tan imposibles conduce esta división á hombres que, por la fatalidad de su situación, tienen que dar la cara á los tres partidos. De lo cual tenemos un típico ejemplo en el Profesor de Teología de la Universidad de Berlín, miembro, además, del Consejo superior de la Iglesia evangélico-luterana de Prusia, y que, por otra parte, no quiere en modo alguno perder su popularidad entre el joven y bajo clero que llena de bote en bote su amplia clase y levanta considerablemente la lista de sus haberes. Pero digamos ya algo en particular de cada uno de estos partidos.

III

La ortodoxia ó los llamados *positivos*, más que á defender dogmas (I) atienden, sobre todo, á defender dos cosas: primera, su propia

(1) En la *Allgemeine evangelisch-lutherisch Kirchenzeitung* (2 de Febrero de 1912), viene un trabajo de D. Kaftan, donde se demuestra que los ortodoxos lo que tienen que defender es la Iglesia, porque sólo á ella se combate, y que este es el peor de los combates, porque la teología es "ein Stück der kirche", una parte de la Iglesia y que con ella cae.

existencia, ó sea la existencia de la *Landeskirche*, de la Iglesia nacional prusiana, y segunda, la educación religioso-moral del pueblo desde los púlpitos, y especialmente de la juventud en las escuelas, como esencial y principalísima para la buena marcha de la sociedad, como medida preventiva de higiene psíquico-espiritual, sin la que no conciben pueda conservarse la fuerza y la salud del pueblo (1). La ortodoxia integral antigua, no ya la de los reformadores del siglo xvi, la de la *Confesión augustana*, por ejemplo, sino la ortodoxia siquiera de hace un siglo, no hay nadie que la defienda. Se sigue usando en algunas ceremonias de la Iglesia protestante, sobre todo en la Confirmación, el símbolo de los Apóstoles ó el Credo; pero desde hace ya bastantes años se viene combatiendo rudísimamente su uso por los mismos pastores que le emplean, y aun para muchos que se dicen positivos ú ortodoxos, más que *Symbolo* en el sentido etimológico y primitivo de la palabra (*συμβάλλω*), es decir, *colección* ó *resumen* de los artículos de la fe, ha venido á ser un símbolo en el sentido derivado, una cosa que, más ó menos artificialmente, sirve para representar ó hacer pensar en otra (2). El alcance que dan á este simbolismo es individual y relativo.

Por esto, lo que hoy abunda entre los positivos ú ortodoxos es el esfuerzo por determinar el punto de vista que les separa de los modernos liberales. Este punto de vista así, muy en general, consiste en admitir el hecho histórico del Cristianismo y de una revelación de Dios á los hombres como algo objetivo, algo que no depende de nuestra experiencia interior y que se impone á ella; y que esta revelación de Dios á los hombres se ha completado en Jesucristo, que es nuestro Redentor, y por

(1) "De él (del "espíritu religioso-moral" que se comunica desde la escuela) depende, en primer lugar, la salud interior y la fuerza del pueblo. Los bienes exteriores, los cañones, los barcos, si una vez se pierden, pueden más fácilmente repararse que el espíritu moral y la fe religiosa de un pueblo, el amor á la Patria y la confianza en Dios." R. H. Braasch: *Stoffe u. Probleme des Religionsunterrichts*. "Aun aquellos que creen que hoy no se da una ortodoxia legítima, según el sentido literal de escritos simbólicos, se ven obligados á admitir límites, no para la investigación teológica, sino para el influjo que una teología disolvente en la predicación eclesiástica puede ejercer en las parroquias y en la instrucción de la juventud." Prof. Kätler, cit. por Hupfert, *ob. cit.* pág. 75.

(2) Ya en 1892 los estudiantes de teología de Prusia hicieron una semirrevolución para pedir al *Oberkirchenrat*, ó Consejo superior, la supresión del *Apostolicum* en los actos del ministerio; pero antes quisieron consultar la cosa con Harnack, el cual, haciendo un equilibrio con la habilidad que le caracteriza, les apaciguó por el pronto con una respuesta que, publicada poco después, dió lugar á largas polémicas. (Véase en A. Harnack, *Reden u. Aufsätze*, tomo I, pág. 218.) Recientemente ha vuelto á arder la polémica con motivo del proceso Yatho. V. *Protestantenblatt*, núms. 3, 25, 25, 35, 36... de 1911. La *Alig. evang. luther. Kirchenzeitung* (26 de Enero de 1912), en un artículo, defendiendo el *Apostolicum*, confiesa que no lo tienen (los ortodoxos) por intangible, y cita, como ejemplo de artículo, en que nadie cree el *Descendit ad inferos*: los artículos en que creen los ortodoxos no lo dice.

el cual podemos alcanzar la vida eterna (1). Por eso se llaman *positivos*, porque se apoyan sobre una base histórica, que es la *palabra* de Dios escrita, aunque luego de hecho en esta *palabra* se tomen la libertad de interpretar lo que les parece, *á estilo moderno*. Frente á los contrarios, frente á los *modernos en sentido estricto*, según frase de Kähler, no cuadra mal la denominación de positivos á los primeros, pues, como luego veremos, para estos modernos en sentido estricto ni hay Iglesia, ni palabra de Dios, ni cosa ninguna á la cual se le pueda dar pasaporte, si no nace de la experiencia individual interna, y claro está que esta experiencia es la más deleznable, y, en este sentido, menos positivo que concebirse puede.

Que este es el verdadero punto de vista lo confirma el Párroco Dr. Becker en un artículo de *Der Tag* (17 de Diciembre de 1911), en que dice: "Hemos tenido en la Iglesia tiempos de mayor negación, por ejemplo, el período del Racionalismo. Pero aun entonces, respecto de la tesis Dios, Virtud, Inmortalidad se era más positivo—para emplear esta palabra—que en el actual movimiento, el cual significa la negación del desarrollo histórico del Cristianismo. Se va contra la existencia misma del Cristianismo y del principio eclesiástico... La empresa de la Iglesia y del Cristianismo, si quiere dominar este antihistórico entusiasmo, será afirmarse en el Cristo histórico y en los históricos fundamentos del principio de las *Landeskirche*."

En otro artículo de *Der Tag* el consejero consistorial A. Falke propone como programa mínimo de la ortodoxia, como esencia del Cristianismo y piedra de toque para distinguir á los cristianos de los que no lo son, los siguientes cuatro puntos: "la existencia de un Padre celestial, la revelación de este Dios personal en Jesucristo, el valor salvífico (Heilswert) de su Persona y de su Muerte como redención de los pecados y, finalmente, la esperanza de una vida eterna". "Aun acerca de las palabras —añade— con que estas cosas se formulan puede haber lugar á discusión, pero sobre los hechos que expresan se apoya el Cristianismo; si los derrumbo me privo á mí mismo y á los otros hasta de la posibilidad de establecer con Dios una íntima unión santificante y glorificante. Puede subsistir una cierta ética natural, pero la fe ha muerto." Como se ve, y teniendo en cuenta, sobre todo, que aun el escritor admite que pudieran variarse las palabras, se deja puerta abierta hasta para negar

(1) "Hoy todos somos *modernos*—dice el *unionista* Kähler en el lugar anteriormente citado—aun en la teología. Aun la teología de nuestros más ortodoxos ofrece un aspecto absolutamente distinto del que ofrecía la de nuestros antepasados de hace doscientos años. Pero hay un límite infranqueable entre la teología positiva y la llamada moderna en sentido estricto: y es el reconocimiento ó la negación de un hecho, de que nuestros conocimientos de Dios no es hallazgo de nuestro pensamiento, sino dádiva recibida de Dios por la revelación de sí mismo, y que esta revelación histórica é indiscutible se ha completado en Jesucristo, el cumplidor de las promesas."

la divinidad de Cristo, puesto que una revelación de Dios en él no supone, ni mucho menos, una verdadera Encarnación, un *Deus factus homo*. La revelación de Dios en Jesucristo es cosa que admiten con estas mismas palabras los panteístas místicos, como Yatho, ó *seguidores* de la *religión de Jesús*, los cuales no creen ni siquiera en la existencia de otro Dios distinto de la vida interior del mundo, que se va manifestando en la evolución sucesiva de la naturaleza y que *hasta ahora* alcanzó su *más perfecta manifestación* en Cristo.

Y no es acaso que los ortodoxos no crean en la divinidad de Jesús; lo que es que no tienen valor para confesarla, y por eso buscan fórmulas vagas bajo las cuales se pueda comprender ó negar la divinidad, fórmulas que no constituyan un muro de separación infranqueable entre ellos y los estrictos modernos. Porque esto es característico de la ortodoxia protestante, una infinita cobardía para afirmar sólida y llanamente sus dogmas; los epítetos de estacionaria, obscurantista, enemiga del progreso, la aterran, y por eso se esfuerza en hacer ver que tampoco para ella pasan en vano los tiempos, y que esos mismos dogmas que defiende ya no los entiende hoy como en otro tiempo se entendían. Y con esto no hay que decir que una confesión clara de otros misterios más altos, como la Trinidad, ó más difíciles de explicar por leyes naturales, como el Nacimiento virginal ó la Resurrección de Jesús, es ya rarísimo encontrarla en ortodoxos que se *aprecien algo*.

Con lo cual los límites de la ortodoxia se han esfumado tanto que ya no es posible determinar dónde lo ortodoxo comienza ni dónde termina, porque, conservando las apariencias exteriores, ciertas palabras, afirmaciones ó fórmulas tradicionales, ya parece que está conservado todo. Y esto, no solamente no ofrece dificultad ninguna á los *modernísimos*, sino que, al contrario, tienen especial empeño y gusto los tales en conservar todo el tecnicismo religioso-místico tradicional, aun variando radicalmente su contenido (1). En otros tiempos, cuando se peleaba contra el Cristianismo ó contra una Iglesia, se solía hacer esto abiertamente, de frente, desde fuera; hoy, por el contrario, aun estos nuevos panteístas, que ni de cristianos ni de religiosos tienen más de lo que tiene un discípulo de Buda, se creen como en casa propia dentro de la Iglesia protestante; se apropian sus vestiduras, sus armas, su len-

(1) Como señal de los tiempos, y que no deja de ser significativa para que se vea esta tendencia aun de los más radicales á vestirse con vestiduras cristianas, conviene citar aquí sólo los títulos de dos obras: en 1873 preguntaba Strauss *Sind wir noch Christen?*, y, lleno de presunción y gloria vana, respondía que no; hoy, otro racionalista como Strauss, R. Eucken, vuelve á preguntar *Können wir noch Christen sein?*, y responde que lo podemos y que lo debemos, y que, de hecho, lo somos. Ahora que de éstos bien se puede decir, con el Consejero consistorial A. Falke: "Estos están en la Iglesia con el mismo derecho con que los enemigos de la Patria, y sus perturbadores se mezclan entre los miembros del Estado." *Der Tag*, 19 de Nov. 1911.

guaje, y discuten sus títulos de legitimidad con el *Spruchkollegium*, que ha comenzado ya á ejercer de autoridad infalible. Los ortodoxos tienen empeño en disfrazarse de modernos; los modernos lo tienen grandísimo en disfrazarse de ortodoxos; de ahí la confusión irremediable.

Un buen tipo de esta ortodoxia vestida á la moderna lo tenemos en la confesión ó profesión de fe del Pastor (de Golzow) La Roche, que él titula "*Bekennntnis eines Orthodoxen im modernen Gewande*". Confesión de un *ortodoxo* vestido á la moderna, y de la cual entresacamos los siguientes párrafos: "El Cristianismo no es fundamentalmente una enseñanza, sino una vida. La vida divina, es decir, Dios mismo, ha entrado en el mundo por Jesús. Esta entrada en el mundo se llama *revelación*." Esta revelación fué preparada y precedida por preceptos y revelaciones parciales—como la aparición del sol por los albores de la mañana—, repartidos en diversos pueblos, y especialmente en el pueblo de Israel. "Desde Cristo, el más alto interés cultural de la humanidad consiste en hacer que esta vida divina (que Cristo trajo) lo vaya poco á poco penetrando todo; y para mí, para el individuo, el más alto interés vital consiste en hacer viva en mí esta vida divina. En esto consiste la salvación (dies ist *das Heil*). Dios se ha hecho hombre en Cristo, y quiere ahora—por medio de Cristo—hacerse hombre en todos los hombres... Así surge el *hombre nuevo*—una embiosis en la vida de la naturaleza—, el cual no tiene solamente una vida semejante á la de Dios, sino que él mismo pertenece al Dios personal (er gehört zu dem persönlichen Gott selber)... Esta vida divina—en realidad idéntica con la *vida eterna, vida del espíritu, gracia, reino de Dios*—es, con relación á la vida natural como una vida de un orden más alto... La vida divina aparecida en Cristo es de naturaleza metafísica (metaphysischer Art)... La Iglesia no es institución docente... La vida divina no se produce por enseñanzas ó cosas intelectuales, aunque éstas desempeñen luego en ella algún papel. Los dogmas son productos de esta vida divina vivida, que en el correr de los siglos llegaron á adquirir una validez general. No tienen fuerza obligatoria; nosotros frente á ellos somos libres, etc., etc. (1)."

El que así habla se da por ortodoxo y dice que cuanto más estudia estas cuestiones menos fundamento encuentra para justificar la teología liberal y más razón para afirmarse *positivamente* en la Iglesia. Y, sin embargo, todo este lenguaje, con idénticas palabras, se encuentra en Yatho y sus seguidores, aunque éstos son más explícitos para determinar el alcance de estas vagas proposiciones y más explícitos en la negación sobre todo. Así, por ejemplo, al decir que la vida divina que nosotros vivimos pertenece al Dios personal, añaden al Dios que ha llegado á ser persona en el hombre, sobre todo en el hombre que vive espiritualmente

(1) *Modernes Christentum*, heft 9, págs. 42 y sigts.

y según Cristo; al hablar de la vida eterna, divina, la niegan sencillamente para el alma individual en cuanto tal, etc. De todo esto veremos más adelante abundantes testimonios, como veremos también en el proceso Yatho y en los considerandos de su condenación los límites fuera de los cuales el *Spruchkollegium* cree que deja de existir el Cristianismo.

IV

La teología liberal vista en conjunto ofrece el aspecto de un mosaico con los más gratiosos contrastes, los cambios de táctica más contradictorios y las actitudes y contorsiones más exageradas y fantásticas. Sus orígenes sabido es que son los del racionalismo de fines del siglo XVIII, ó *Aufklärung*, como se le llama aquí en Alemania, cuyo motor y punto de partida era y sigue siendo rechazar *a priori* y sin apelación el principio sobrenatural y buscar sustitutivos é interpretaciones para llenar el vacío y explicar los hechos que, como enorme esfinge, llena, al retirarse aquél, el campo de la historia. Esta negación previa de lo sobrenatural es acaso el único rasgo común de la teología liberal protestante, y tras ella aparece siempre el hecho enorme, abrumador de la historia del Cristianismo, y la esfinge comienza á entreabrir su boca, con aires y preguntas de misterio, é imperturbable y rápida se va tragando sistemas, que dejan sólo al desaparecer, á modo de epitafio, la mueca atormentadora del problema eterno.

Por padre de la teología liberal se suele señalar á Lessing; pero Lessing no era teólogo de profesión, sino sólo literato, y ni siquiera un poeta, un creador, sino sólo un crítico literario. Y el crítico literario es acaso el menos apto para entender los altos problemas de la teología ó de la Sagrada Escritura. Lessing buscó á Cristo, el Hombre-Dios, en la Escritura, y no le encontró; naturalmente, el crítico es el detalle, la forma, la coordinación, lo que, sin él mismo darse cuenta, lo obsesiona, como al anatómico que va buscando célula por célula la vida ó como aquel á quien los árboles le impedían ver el bosque. Lessing no tuvo sistema; lo que hizo fué solamente negar, aunque no llegó á negar á Dios como distinto del mundo. Y de sus negaciones se formaron luego dos corrientes: una que pasó á las Facultades de Teología, y cuyos anillos se llaman Schleiermacher, Paulus, Strauss, Baur, Ritsche, Harnack, Kaftan, etc., y otra que vino más derechamente por cauces literarios: Herder, Schiller, Göthe, Heine, etc. Esta última se infiltró mucho más en el pueblo y dió los caracteres principales á la nueva *religión de Jesús y de la humanidad*, que hemos señalado.

Las negaciones simples de Lessing no podían tranquilizar ni la con-

ciencia ni la inteligencia. Decir que los escritores del Nuevo Testamento habían mentado á sabiendas para luego dejarse matar por aquellas cosas que ellos mismos habían inventado, era un poco fuerte. Entonces vinieron los sistemas. Primero, Schleiermacher con un psicologismo que vuelve recientemente á estar muy de moda y que ha hecho de su autor el principal *santo padre* de los *modernos*. Luego Paulus, concediendo á los Apóstoles buena fe al relatar los hechos del Nuevo Testamento y teniendo sólo por no histórico y debido á la imaginación y al entusiasmo aquello que un criterio racionalista señala como inverosímil (1). Después Federico Strauss, con su famosa teoría de los "mitos". Luego, ó casi á la vez, Baur, con toda su escuela, restituyendo la mala fe de los propagadores del Evangelio, que escribieron estos libros en el siglo II, y en los cuales no se ve otra cosa que la lucha de los partidos. Luego Ritche, con su historicismo, desarrollado después con mucho más aparato científico por Harnack, que ha hecho olvidar todos los sistemas anteriores. Bien olvidados están: hoy ni de la famosa *Vida de Jesús*, de Strauss, se acuerda ya nadie.

Harnack es un histórico, y, como tal, se presenta aún en aquellas obras que destina al gran público, como *Das Wesen des Christentums*, la más popular y famosa suya. Por eso, antes de detenernos con él, conviene decir algo de la teología liberal sistemática que á su lado florece, tomando como modelo la dogmática de J. Kaftan (*Dogmatik*, von D. J. Kaftan, Tübingen, 1909), profesor también de Teología en la Universidad de Berlín (2). No pretendemos hacer ni siquiera un breve resumen de esta teología protestante liberal moderna, tanto más cuanto que no es ésta propiamente la que juega el principal papel, como hemos ya indicado, en la crisis actual del Protestantismo; sólo recogeremos algunos puntos capitales que basten para señalar la posición y el rumbo de lo que sobre ellos se construye.

El Cristianismo para Kaftan es "fe que se apropia la palabra de Dios" (*das Christentum Glaube ist, der sich das Wort Gottes aneignet*, p. 3). La palabra de Dios está contenida en la Biblia, que es, por consi-

(1) V. Dr. Baden: "Professor Harnacks Bibelbalken", en *Magazin für Volkst. Apologetik*, 20 Octubre 1911.

(2) No en vano existe aquí en Alemania la costumbre, al hablar de profesores, de señalar expresamente la Universidad en que enseñan, y es que el nombre de la Universidad, no sólo dice algo de la talla científica del profesor, sino hasta de su criterio. Aquí las Universidades son autónomas, y, dentro de cada Universidad, casi lo son las Facultades. Y aunque cada Universidad lucha por tener los mejores profesores, sin embargo, el criterio prevalece casi siempre, y por eso es rarísimo, por ejemplo, que un profesor de Teología, de criterio liberal, entre en una Facultad ortodoxa, ó viceversa. No hay que decir, sin embargo, que los teólogos liberales tienen ya casi copadas todas las Facultades, y, sobre todo, las de más importancia: Berlín, Leipzig, Yena, Hamburgo, etc., son exclusivamente liberales; ortodoxas quedan Bona, Erlangen y alguna otra tímidamente.

guiente, el principio de la fe, y al lado de la Biblia, como regla de segundo orden (als zweite massgebende Instanz) está la “confesión luterana”, cuyo pensamiento fundamental es “la justificación de los pecados de pura gracia, verificado sólo por la fe”, verdad, añade, sobre la cual, después que fué anunciada por San Pablo, había parado poco la atención la Iglesia. Estos dos principios son de verdadera cepa luterana y sobre ellos se puede decir que gira todo el Protestantismo; y aun el segundo de ellos no es más que consecuencia ó ampliación del primero.

Pero en esa *fe que se apropia la palabra de Dios* (Biblia) hay tres cosas: el sujeto ó el hombre, la palabra de Dios y la relación que entre los dos se establece, y cada una de estas tres cosas puede ser considerada desde un punto de vista distinto. Si en un primer momento se considera la palabra de Dios ó la Biblia como algo absoluto exterior que se impone como una enseñanza (*Lehrgesetz*), entonces tenemos el concepto escolástico y católico, del cual ni el mismo Protestantismo pudo librarse hasta Schleiermacher: una norma exterior que se impone al hombre, sujetando su inteligencia y esclavizándola. Si, por el contrario, se pasa al extremo opuesto, á considerar la razón del hombre como algo absoluto de por sí é independientemente de la Biblia, entonces hemos caído en el racionalismo; esto fué lo que hizo el *Aufklärung*. El verdadero sistema protestante debe buscar un término medio: la verdad, el dogma, la teología nacen del espíritu del hombre; pero fecundizado por la palabra de Dios, que está en la Biblia. De la recta inteligencia de esta relación “dependerá el que, con el tiempo, llegue á haber una dogmática evangélica protestante—por ahora, dice, no la tenemos—que sea *nueva*, de la misma manera que el Protestantismo es una nueva forma de Cristianismo y la Iglesia protestante una nueva Iglesia”.

La fe, por consiguiente, no es algo intelectual; la fe es, ante todo, *fiducia* (vertrauen, p. 4); así como la religión es “una condición práctica del espíritu del hombre, es decir, que sus fundamentos y raíces propias no están en el pensar, sino en el querer y en el sentir (p. 15)”. El hombre religioso adquiere la certeza de su fe, es decir, esta confianza en Dios, por los hechos que, como revelación de la divinidad, pertenecen y deben pertenecer al mundo de nuestras experiencias. El dogma viene luego á ser producto de esta fe, de esta confianza, algo sentido y vivido, una vez que el hombre se ha puesto en relación con Dios por medio de la Biblia. Pero la dogmática, como cualquier otra ciencia, no debe considerar la fe, es decir, no debe buscar su objeto en el individuo, sino en el conjunto de todos los individuos religiosos, ayudándose con la ciencia de las religiones comparadas. “La mitología comparada—añade—*nada vale*, porque la mitología no llega á ser religión, sino sólo representación; no es producto de experiencia interna, sino de fantasía (p. 18). La fe,

pues, en resumen, implica dos cosas: vida interior (confianza) y pensamientos, afirmaciones (dogmas), y lo uno no puede subsistir sin lo otro.” “Hay en la esencia práctica de la religión una necesidad interior imprescindible que la obliga á aceptar la verdad—objetiva—de la fe” (p. 34), y cuando esta afirmación falta, la Religión misma desaparece. En el Cristianismo, que es religión espiritual, no hay nada esencial más que esta fe; todo lo demás á ella se ordena ó de ella nace, y si se concreta en cosas ó acciones sensibles, como los Sacramentos, el culto, todo esto tiene sólo un valor simbólico y en cuanto contribuye á excitar ó fomentar la fe.

Y ¿qué es la Biblia? Un libro, el único en el cual se contiene de una manera perfecta la revelación de Dios á los hombres. La Biblia no contiene propiamente *verdades*; esas son objeto, no de revelación, sino de *inspiración*, la cual no es exclusiva de la Biblia, sino que se contiene también en los oráculos y libros sagrados de otros pueblos. En la Biblia está la *revelación*, que es el objeto de la fe, es decir, una acción de Dios en el hombre, por la cual adquirimos esa *fiducia* ó confianza que nos pone en comunicación íntima con El. Esta revelación se contiene propiamente en el Nuevo Testamento, para el cual el Antiguo es una preparación solamente, porque esta revelación propiamente y de una manera perfecta se ha realizado sólo en Jesucristo.

Y ¿quién es Jesucristo? “A Jesucristo debemos concebirle como el Hombre en quien Dios ha dado y realizado la *salvación* para nosotros” (wir haben Jesuschristus zu verstehen als den Menschen, in welchem von Gott für uns das Heil verwirklicht und gegeben worden ist, p. 425). Jesucristo es el Hombre en cuya persona, en cuya vida Dios se ha revelado plenamente; y esto es únicamente lo que se quiere decir al afirmar que es Dios (dass Jesus Christus Gott ist, heisst, dass wir in ihn die vollkommene Offenbarung Gottes haben, pág. 440). Esta perfecta revelación de Dios en él implica dos cosas: que él, por la participación del espíritu y de la vida de Dios (sumo bien), conduce al conocimiento de Dios; que el mismo Dios se lo ha comunicado vivo y presente, por lo que se puede decir Dios en el Hombre, informando toda su vida á Dios hecho carne. De misterios ó hechos de orden sobrenatural no hay que hablar, por supuesto, pues quedan excluidos por sistema; trinidad, concepción sobrenatural, milagros, resurrección... son *imágenes* con las cuales expresamos cosas que no podemos comprender (no porque sean sobrenaturales, sino por extraordinarias ó porque exceden la medida común); y en este sentido encuentran aún hoy su puesto en la Teología (in diesem Sinn, als Bild, wird auch der Satz von der Geburt des Heilandes aus der Jungfrau stets seinen Platz behaupten, p. 468). La *vida eterna* no es algo distinto de la *vida moral*, que se establece en el hombre que vive unido con Dios por la fe. Toda la restante concepción de los

novísimos, resurrección de la carne, etc., es producto de las esperanzas de los primeros cristianos.

Falta que veamos brevemente cómo entienden estos teólogos el otro punto esencial de la teología protestante: la justificación por la fe. Pero esto está mejor expuesto en la moral de W. Herrmann (1), de la cual (sobre todo desde la pág. 86 hasta la 162) tomamos los siguientes conceptos: La fe se apoya en una tradición contenida en la Escritura; pero de esta tradición no debe tomar el creyente pensamientos hechos ni cualquier otro género de hechos demostrados y garantidos por otros, sino sólo lo que él mismo como actual experimente. La imagen de Jesús es la llave para entender el Nuevo Testamento, porque ella nos hace ver la fuerza de Dios, á la que debemos someternos y que nos hará libres. La fe no consiste en otra cosa que en esta sumisión á Dios; y cuando la realizamos por haberla visto, por haberla sentido realizada primero y perfectamente en Jesús, entonces es Jesús nuestro Salvador; y nuestra salvación y nuestra bienaventuranza consisten en la plena experiencia del poder de Dios, del poder de la buena voluntad, que nos hace libres del pecado y del mundo. Sin esta buena voluntad no hay fe, no hay religión, porque ella es la única que no pertenece á la naturaleza, al mundo, y mientras no lo sentimos no hemos sentido nada de Dios, que por ella se revela en nosotros cuando creemos.

En otras palabras: Dios y la naturaleza son dos cosas contrapuestas. Los hombres que viven según sus espontáneos instintos ni conocen á Dios ni creen en Dios, porque no tienen experiencia ninguna de El, ya que todo cuanto en ellos ocurre es simplemente *naturaleza*. Pero llega un momento en el que el hombre, al ver, al sentir en Jesús la fuerza de Dios que se *revela* contra la naturaleza, contra el mundo, siente dentro de su espíritu necesidad de esa fuerza, se somete á ella, se somete á Dios (*crea* que estas tres cosas significan lo mismo); y al creer, al someterse á Dios, al concebir una buena voluntad distinta de sus espontáneos apetitos, se hace libre del mundo y del pecado, libre con la libertad de los hijos de Dios, porque ha nacido en El el *hombre nuevo*, que es el que por esa voluntad se revela, y en el *hombre nuevo* ni hay pecado ni posibilidad de pecado. Esto, y no otra cosa, es la *Conversión*. Las obras del pecado nada significan; son obras de naturaleza; mientras la buena voluntad, que es la fe, que es la experiencia de Dios y la unión con Dios, permanece, el hombre está en estado de gracia, en estado de salvación y de vida eterna, y nada puede contra él el pecado; cuando esa fe desaparece, desaparece juntamente el Cristianismo, la religión, la gracia y queda sólo pecado, porque queda sólo naturaleza, la cual es sólo pecado, porque es contraria á Dios.

(1) *Ethik* von D. W. Herrmann, prof. Theol. in Marburg, Tubinga, 1909.

Esta es, en resumen, la teoría de la justificación de estos modernos teólogos liberales; y no hay que decir que la base en que se apoya es la filosofía kantiana. Dios se afirma como algo objetivo; pero, al fin, no deja de ser producto de la voluntad, de la *razón práctica*. Cristo se afirma como algo histórico; pero sólo obra en nosotros, no cuando creemos en El, sino sólo cuando llega á formar parte de nuestra experiencia interna. Cristo es nuestro salvador, porque es la revelación perfecta de Dios, que en El venció totalmente al mundo y la carne, sobre todo en su muerte, la cual (la revelación) en nosotros sólo parcialmente se realiza. Se ve, pues, que se conserva de algún modo la objetividad de Dios, la realidad y necesidad histórica de Cristo y de la redención del hombre, que en él se ha realizado, para nuestra propia redención. Ya vendrán luego los *modernos en sentido estricto* (1), sacando las últimas consecuencias y planteando las últimas negaciones.

Respecto de Harnack, que es el más renombrado y famoso de los teólogos protestantes, y que en la Universidad de Berlín es un semi-idolo que encuentra su felicidad en el incienso que le tributan, no es esta todavía ocasión de detenerse con él un poco. La parte teórica y sistemática de su teología no difiere fundamentalmente de la que sobre Kaftan, Herrmann, etc., hemos expuesto. Tampoco es tiempo aún de hablar de los *teólogos-sociólogos* del Protestantismo, como Naumann, Troelst, etc. Antes tenemos que ver lo que piensan y sienten y quieren los radicales ó partidarios de la religión de Jesús á lo Yatho, y luego la constitución y política de la Iglesia luterano-evangélica de Prusia, que es el principal caballo de batalla de las actuales luchas, las armas de que dispone para defenderse y sus probabilidades de triunfo.

La producción literaria que cada día aparece en los catálogos de librería sobre todos estos temas es enorme. Esto prueba que la batalla se encarniza de veras, y que el hambre de soluciones religiosas, la sed de idealismo, la necesidad de acallar los gritos de la conciencia, es cada día más aguda, más estimulante y perentoria.

FR. ALBINO G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

Berlín, Febrero 1912.

(1) Esto de *modernos* no deja de tener gracia, porque todos tienen empeño en atribuirse el epíteto: modernos los ortodoxos, modernos los liberales, modernos los radicales... Si *moderno* viene de *moda*, querrá decir que hay modas para todos los gustos, y, si se refiere al tiempo actual, no es fácil concebir que pueda existir un hombre que no sea moderno, pues, aunque sus pensamientos, su manera de vida, existan desde muy antiguo, modernos son también, por el mero hecho de que en él existen.

LAS CORTES Y LA CONSTITUCION DE CADIZ

El día 19 de Marzo de este año de 1912 hará un siglo que ocurría en Cádiz un acontecimiento político extraordinario; tan extraordinario, que, en medio de las ansiedades y sobresaltos de una guerra cruel sostenida con varia fortuna, desde el memorable y trágico Dos de Mayo de 1808, y de un sitio pertinaz que cada día aproximaba más y más los proyectiles al centro de la población gaditana (1), sus moradores, á cuyo frente estaban las autoridades que representaban en la Patria la protesta nacional contra la ocupación francesa y mantenían á duras penas la bandera de la Independencia, se encaminaban en magnífica procesión á la iglesia del Carmen, con ánimo de jurar sobre los Evangelios, como así lo hicieron, la observancia de una Constitución política que acababa de ser votada en *Cortes generales y extraordinarias* y variaba substancialmente el régimen vigente al comienzo de la guerra.

Extraño y hasta ridículo parecería el intento de dar una Constitución, una organización interior á una nación que en realidad no existía como unidad geográfica independiente; cuando España tenía sus principales plazas ocupadas por el invasor; cuando Europa entera no se preocupaba de otra cosa que de asegurar las suyas de las acometidas del capitán del siglo, que todavía no se había internado en los helados desiertos de Rusia, paseando sus ejércitos triunfadores por el resto de Eu-

(1) «Expuse yo que cuando la comisión de Constitución presentó el ceremonial de la jura de la Constitución, no había ocurrido aún la novedad de las bombas y granadas que actualmente estaban echando los enemigos sobre Cádiz, que á haber previsto que algunas de ellas habian de caer en las inmediaciones de la Catedral y en las calles por donde deben ir las Cortes y la Regencia á aquella iglesia el día 19, probable hubieran señalado otra donde no hubiese riesgo.»

«Día 18. Hoy contesta la Regencia haber resuelto que la Misa y *Te Deum* que debía cantarse en la Catedral se cante en el Carmen.»

Mi viaje á las Cortes, obra inédita de D. Joaquín Lorenzo Villanueva, diputado á Cortes or la provincia de Valencia en las generales y extraordinarias del Reino, instaladas en la isla de León en 24 de Septiembre de 1810, impresa por acuerdo de la comisión de Gobierno interior del Congreso de los Diputados, Madrid. En la Imprenta Nacional, 1860, págs. 336-339.

ropa, y cuando, en fin, las agitaciones políticas habían tenido un compás de espera en todos los países, aguardando con pasmo los resultados de aquella última y portentosa encarnación del genio de la guerra y de la conquista, que no se sabía aún si venía á robustecer la idea monárquica ó á hacer triunfar la revolución.

¿Qué había ocurrido en España, en el alma española, para este cambio tan repentino, tan paradójico, pues, mientras sostenía con tanto tesón y heroísmo su independencia exterior, mejor dicho, mientras peleaba por vengar la afrenta del solo intento de tocarla (pues Napoleón la prometía un régimen independiente), cambiaba con tanta facilidad su régimen interior y de muchos siglos, si de infortunios y reveses, también de glorías y ascensiones jamás superadas por nación alguna? Porque de la Monarquía absoluta (no despótica en nuestros buenos tiempos), en la que el Rey asumía todo el poder para decidir en último término, tanto en la esfera legislativa como en la ejecutiva y judicial, sin que los demás organismos subsidiarios del Gobierno tuvieran otras facultades que las puramente consultivas y *representativas*; de un régimen en virtud del cual podía un Carlos I ó un Felipe II reconcentrar en un punto toda la fuerza y todas las energías de la nación para imponer su ley á Europa y colonizar un nuevo mundo sin dar cuentas á nadie, se pasaba de un golpe al régimen constitucional parlamentario en que los poderes se dividían, confiriendo á las antiguas y decaídas Cortes el poder legislativo, y reservando solamente para el Rey y sus Ministros el ejecutivo y para los Tribunales de justicia el judicial, á fin de que la administrasen con entera independencia.

Faltaríamos gravemente á la verdad histórica si dijésemos que se había verificado aquel cambio de régimen que implicaba por necesidad un cambio profundo en la administración pública, y notables alteraciones y mudanzas en los empleos, con unanimidad y sin protestas enérgicas.

Un testigo ocular de todos aquellos acontecimientos dice refiriéndose á la actitud notada por él en el público el día del juramento de la Constitución: "En lo general se observó la mayor satisfacción y alegría. No faltaban empero descontentos ocultos que miraban con desagrado hasta las gracias que dábamos á Dios por la conclusión de esta obra. Contáronme de un religioso que se quejaba esta mañana de que las Cortes se valiesen de la religión por medio de la Misa y *Te Deum* para apoyar la Constitución. Otras anécdotas se contaban que prueban el desagrado de los enemigos de esta obra (1)."

Cien años transcurridos sobre aquella fecha apenas han variado la actitud de los espíritus españoles respecto á aquellas Cortes y al Código

(1) Ob. cit., pág. 339.

por ellas sancionado. Lejos de esto, fraccionada en aquellos días el alma nacional en dos Españas enemigas, las distancias se han prolongado al andar de los años: conseguimos la independencia y la unidad geográficas, pero perdimos la unidad espiritual y la armonía de los afectos y de las ideas. Al margen de los grandes hechos históricos y sociales realizados durante ese siglo en España podrán ponerse como nota aclaratoria del desastre ó de la victoria incompleta que les siguió las palabras que acabamos de transcribir, puestas como amargo comentario á la jura y promulgación de la Constitución doceañista. La divergencia inicial se fué agrandando y consolidando á cada hecho que se escribía en nuestros anales; era la bolita de nieve que se desprende de las alturas y se convierte, al rodar por la infinita ladera, en avalancha incontrastable y asoladora.

Sí, asoladora, porque esa avalancha de ideas y de iniciativas encontradas no se detiene en el cauce de la historia y de la vida nacional, y nada sólido y estable podrá edificarse en el solar hispano, mientras no se conjure este peligro y deje España de ser solamente una *expresión geográfica*, un presidio de forzados, sin lazos interiores, sin otra unidad que la arquitectónica ó exterior de las fronteras, para convertirse en unidad interior y formal, triturados y aventados los gérmenes antiguos de discordia.

Con esto queda indicada la importancia extraordinaria de las Cortes y de la Constitución de Cádiz, para que podamos rendirles con justicia el tributo de nuestro juicio imparcial y sereno, tratando de penetrar en el fondo obscuro de aquellos acontecimientos, origen efectivo de tantos males.

I

Es indudable que hay una España actual que deriva de la España de Cádiz, como ésta derivaba, en cierto modo, de la anterior, ya que en la vida de las naciones no suelen darse esas interrupciones bruscas y profundas que en los individuos se dan algunas veces y llamamos *conversiones*. Hay en la vida de las naciones una continuidad honda y soterraña que escapa con frecuencia á las intenciones y previsiones de los mismos que en ella actúan. A veces los hombres superiores la interpretan y siguen más ó menos conscientemente, á veces la contrarían y á veces también la modifican y la aceleran con el influjo de sus actos ó ideas originales; pero siempre la acción y la responsabilidad individuales en los grandes acontecimientos históricos son muy tenues y difusas, ó, por lo menos, se pueden repartir entre muchos.

Mirando nuestra historia política y social por lo exterior, no cabe

duda que la transcurrida desde hace un siglo parece totalmente desencajada de la anterior, guardando cada una dentro de sí grandes analogías y visible encadenamiento en todos sus hechos salientes ó notables. Las Cortes de Cádiz fueron las mismas, con leves variantes, que, después de triunfar é imponerse el sistema constitucional parlamentario, vinieron funcionando en todo el siglo XIX y en lo que llevamos de éste; la Constitución formada en aquéllas está substancialmente contenida en la Constitución vigente, y ésta lo estaba virtualmente en la primera. En cambio, apenas se notará, en conjunto, analogía alguna entre la sociedad de Carlos IV y la que salió formada de la guerra de la Independencia, entre la Novísima Recopilación y los Códigos posteriores.

Ahora bien: esa divergencia exterior ¿llega también á lo íntimo, á lo profundo de nuestra historia legal? ¿Hubo verdadera é íntima continuidad, verdadera lógica vital entre las dos Españas? ¿Había virtualidades anteriores que debieran dar por resultado lo hecho, apenas se presentasen circunstancias propicias? ¿Hubo, por el contrario, una verdadera interrupción, un verdadero renovamiento de la vida nacional, obra particular de algunos individuos soñadores pero afortunados?

Esto último es lo que generalmente se piensa y se dice de aquellos hombres y de su obra, tanto para aplaudirlos y ponderarlos desmesuradamente hasta la idolatría, como para rebajarlos y escarnecerlos hasta la injusticia.

Poséidos, ante todo, los dos bandos políticos en que viene dividida la nación desde hace un siglo de odios mutuos ancestrales, hereditarios, y obsesionados por ideales ya consagrados igualmente por el tiempo y sellados cien veces con sangre, parecen como incapacitados para no ver en la vida actual ni en la historia más que adversarios y correligionarios, luchando siempre, ó por la causa ó contra la causa. Ansiosos de ayuda en la pelea á que consagran todas sus fuerzas, se afanan en buscar cómplices en todas partes; dividen todas las cosas en dos categorías, en dos fuerzas que por necesidad han de ser enemigas; no admiten neutralidades, valores objetivos independientes; transforman é interpretan el mundo de la historia calificando sus personajes por el prisma de los partidos; miden las causas y aprueban ó desaprueban los hechos por sus resultados en orden á su parcialidad; ven siempre en la historia hechos intencionados, seguidos con perfecta ilación lógica; crean responsabilidades tremendas y levantan estatuas colosales á los que se imaginan héroes de su causa, aunque jamás hayan pensado en ella.

Así, los enemigos incondicionales de la España actual en su organización y en su vida, que declaran salida totalmente de su propio cauce, la tradición histórica, no pueden menos de maldecir lo que fué principio de aquellas desviaciones, de suyo profundas y transcendentales, pero moti-

vadas, á su entender, por revoluciones pasajeras y caprichosas, impuestas por la fuerza de las circunstancias. Las Cortes y la Constitución de Cádiz fueron algo anormal, algo violento que no es permitido reconocer como fruto legítimo de nuestra historia ni recordar sin indignación; todos los males que padecemos actualmente, proceden, según ellos, por línea recta de aquel pecado original que envenenó las fuentes de la vida nacional, debilitó y vició la Monarquía, contagió las clases sociales y entregó el cetro de la autoridad á las turbas desmoralizadas y mercenarias que hoy nos mandan. Llevados de sus entusiasmos por todo lo pasado al condenar tan en globo lo presente y sólo lo presente, diríase que daban por bueno ó por no hecho todo lo que en nuestra historia del siglo XVIII se llama *regalismo*, costumbres y normas políticas importadas de Francia con la dinastía barbónica, expulsión de los jesuitas, vergonzoso favoritismo godoyano, etc., etc., pues la letanía es bien larga por cierto... colgándose todo á las Cortes de Cádiz.

Por el contrario, si escuchamos á los del bando opuesto, oiremos aplausos descomedidos para los legisladores de Cádiz; considerarán su obra como un portento de sabiduría, y, sobre todo, como un alarde de fortaleza y de valentía no menor ni menos santa que las derrochadas por nuestros guerrilleros contra las huestes napoleónicas, al romper con la tradición política de muchos siglos. Bien es cierto que muchos de esos aplausos sonarán á forzados, á oficiales, á exigencias momentáneas del ataque de los contrarios; porque nuestros radicales de la izquierda van todavía más allá que las Cortes de Cádiz, en lo tocante á renovamientos. Pero no faltará un Rafael Salillas que en reciente conferencia del Ateneo de Zaragoza se declare devoto fervoroso de la política doceañista y diga de las Cortes de Cádiz que fueron las únicas dignas, elevadas y grandes que hubo en toda nuestra historia, y sus legisladores los únicos gobernantes dignos de veneración (1).

A todas luces hay aquí evidentes exageraciones; las Cortes y la Constitución de Cádiz no son, indudablemente, materia de juicio sereno y objetivo; son símbolos ya convenidos, son banderas de combate principalmente. Y así, al evocar ahora su recuerdo centenario es de ver cómo los partidos políticos se estremecen y se aprestan á luchar con la misma historia, á violentarla si es preciso, á llamar al borde de los sepulcros á los que allí reposan para interrogarles sobre sus actos radicales ó no radicales, enmendando sus respuestas si no les satisfacen, ni más ni menos que si se tratase de tomar posiciones para prevenirse contra un suceso que se espera, y que está en nuestras manos el modificar ó evitar. Así la pasión política adultera la historia; así convierte á la que llamaba Cicerón "maestra de la vida" en fautora de todos los errores. No menos que los

(1) *El Mundo*, 15 Diciembre de 1911

políticos apasionados y ciegos han contribuido á revolver y alterar nuestra historia los vividores de la pluma y de la elocuencia tribunicia. Unos y otros dieron pábulo, exagerándolas, á las luchas entre "rojos y negros", "liberales y absolutistas", perpetuando los odios, prolongando las distancias, al servirse de todo esto como de máquina poética y recurso literario para sus intentos. Así se ha denigrado en sendos novelones la Inquisición; las figuras de Felipe II y Carlos *el Hechizado* dieron margen á dramones terroríficos; se han exagerado, hasta la hipérbole, las bienandanzas y excelstudes del siglo XVI, y se han pintado con las más negras tintas los males del presente. Uno de los que más perjudicaron en este sentido á la historia patria es Pérez Galdós con sus *Episodios Nacionales*. Personificando, individualizando, dando valor y sentido trágico y pasional á estos grandes debates de nuestra historia contemporánea, les privó de su verdadera y honda significación; nuestra historia ganó ciertamente en interés, pero perdió en importancia y transcendencia.

¿No será posible volver por sus fueros? ¿No será posible considerar las Cortes de Cádiz desde un punto de vista rigurosamente histórico y objetivo, siguiendo paso á paso los acontecimientos, asistiendo puntualmente al origen de los que aparecen como nuevos, para ver si vienen á completar y enriquecer nuestra tradición, ó á viciarla é interrumpirla?

En otros términos: ¿no nos será posible penetrar en el barullo de aquellos acontecimientos y sorprender los *motivos* primeros de aquellas disensiones políticas (que luego se extendieron á tantos otros órdenes de cosas) y ver con claridad si se fundaban en razones ó en caprichos, en interpretaciones verdaderas ó falsas de la ley escrita ó de la que, sin escribirse, llevaba en gestación la vida nacional?

Quizás al revisar la historia de este período, al recoger, sobre todo, los testimonios vivos, el pensamiento ingenuo de los primeros adversarios y defensores de las Cortes y de la Constitución de Cádiz, esparcido en escritos hoy olvidados ó intencionadamente preteridos, descubramos el secreto del misterio, aunque no podamos deshacer las montañas de preocupaciones y de odios cristalizados, que los aluviones de tantos años han ido formando sobre aquella base primera.

Afortunadamente las Cortes de Cádiz están ya lo suficientemente alejadas de nosotros para que podamos volver la vista hacia ellas sin temor á ofuscaciones, muy naturales ante una obra viva y grande que se derrumba y una obra nueva que se espera y anuncia como mensajera de felicidad social. Ni lo antiguo que caía puede entristecernos ni alterar nuestro pulso, como si con ello perdiésemos nuestro empleo, oficio ó dignidad, ni lo nuevo puede entusiasrnos plenamente después de tan dolorosas experiencias. Podemos, pues, hacer con entera libertad labor de anatomistas impasibles y severos. Ellas, las Cortes, fueron un hecho his-

tórico y social; y ante la historia y la sociedad hay que juzgarlas, no desde el punto de vista particular y subjetivo ó á través de una idea preconcebida ó de un solo aspecto de la realidad social, como generalmente se las considera, para ensalzarlas ó deprimirlas.

Hagamos primeramente el capítulo de culpas.

Y ante todo, ¿fueron ó no fueron *legítimas* las Cortes de Cádiz? Y si las Cortes fueron legítimas y legítima la Constitución por ellas establecida, ¿qué cabe decir de su abolición y de la restauración de la monarquía hecha por Fernando VII? ¿Era compatible con la doctrina católica, la que encerraba la nueva Constitución?

Al ocuparnos primeramente (y nos ocuparemos con toda la extensión que ella reclama) de la cuestión, en apariencia insignificante y abogadesca, de la *legitimidad*, y no de la doctrina ó de la ortodoxia político-religiosa de las Cortes de Cádiz, no hacemos más que seguir el orden rigurosamente histórico de tan ardorosa controversia. Por otra parte, esta cuestión de la legitimidad política, bien entendida, es bastante más grave y transcendental de lo que suena; implica nada menos que la sucesión no interrumpida de Autoridades, obrando y renovándose siempre conforme á las leyes anteriores ó á las dictadas por ellas mismas en ejercicio de sus funciones; es, en fin, el respeto sagrado á la ley, sin lo que resultaría siempre anómala é incierta la vida del derecho.

Sin ese culto á la norma jurídica, á veces idolátrico, no cabe duda; sin esa veneración latente en la entraña del pueblo hacia las personas que encarnan la legitimidad política, la sucesión legal de los poderes, ¿cómo explicar los grandes hechos de la historia, las guerras civiles, las mismas revoluciones que, aparentemente, por lo menos, no ofrecen otros motivos que el mantenimiento ó la restauración de esa legitimidad? ¿Cómo explicar que esta enseña sagrada sea casi siempre de efectos mágicos para mantener en tensión á las muchedumbres, enardecerlas, y lanzarlas con entusiasmo á la destrucción de los poderes que se conceptúen ilegítimos, intrusos y usurpadores? Estos fenómenos sociales ó sociológicos, mejor dicho, son relámpagos que avisan é iluminan al historiador para que ahonde en el examen de hechos que encierran una importancia y una riqueza de luz antes no soñadas.

Esa gran fuerza política sugestionadora de la *legitimidad* ó *ilegitimidad* fué la primera que empezó á actuar en nuestra vida nacional de controversia política alrededor de las Cortes y Constitución de Cádiz. Sus primeros adversarios creyeron que, para cortar de raíz la gran polémica que empezaba (guerra espiritual no menos funesta que la que acababa de terminarse con las armas), era lo mejor declarar *ilegítimas* á las Cortes y asentar solemnemente la afirmación de que el nuevo Código era radicalmente nulo y de ningún valor. Así se libraban de entrar en discu-

siones sobre lo acertado ó no acertado, justo ó injusto de las leyes y disposiciones de aquellas Cortes.

Desacertados anduvieron, á no dudarlo, los primeros enemigos del régimen constitucional en el modo de iniciar sus campañas. Hubieran dirigido principalmente sus esfuerzos á triturar y desvanecer los errores doctrinales incluidos en las leyes, á llenar sus lagunas con doctrina sólida, y su obra hubiera permanecido en pie, resistiendo los azotes del tiempo y las á veces dolorosas revelaciones de la historia, siempre inagotable en ofrecernos nuevos datos que sirven para apreciar y juzgar cada vez mejor la realidad.

He aquí, pues, por qué antes de entrar en la cuestión doctrinal, de suyo más importante, nos vemos forzados á ventilar la magna cuestión de la legitimidad, á la que dieron su preferencia nuestros antepasados.

FR. JOSÉ D. GAFO, O. P.

(Continuará.)

BOLETIN DE APOLOGÉTICA

No siendo posible reseñar aquí todas las obras de este año próximo pasado, que directa ó indirectamente se refieran á la apologética, será preciso hacer una selección de las más apropiadas al carácter de esta ciencia, reduciendo así la tarea y al mismo tiempo el campo de mi boletín. Desde luego, descartaré de él la multitud de estudios sobre la Sagrada Escritura, la Historia de los dogmas y de las Religiones, el modernismo, etc., todos los cuales, si bien sirven al apologista como precioso é indispensable instrumento de trabajo, no pueden en manera alguna comprenderse aquí, so pena de convertir este boletín en una reseña enciclopédica, que invadiría el terreno de otros colaboradores de LA CIENCIA TOMISTA.

Y es de notar que la mayor parte de los escritos apologéticos de este año tienen el carácter particular de referirse á aspectos concretos de los dogmas cristianos, viniendo á ser algo así como apologías de ciertas doctrinas del Cristianismo, por lo cual no es posible mencionarlos en este trabajo sin internarse por regiones á él ajenas. En cada caso determinado debe el apologista utilizar esos estudios sobre puntos particulares en cuanto convenga á su propósito. La crítica ó reseña de ello la encontrará en otros boletines de esta misma revista.

Me limitaré, pues, á los estudios de carácter exclusiva ó casi exclusivamente apologético que he podido leer.

Desde hace un año.— Ante todo, veamos de hacer una especie de corto balance de la labor apologética llevada á cabo en estos últimos doce ó trece meses.

En general, una idea predomina actualmente entre los apologistas: que la apologética es una ciencia especial, con carácter y objeto propios, con principios y métodos peculiares, al revés de lo que antes se creía comúnmente; pues de ordinario se involucra en otras disciplinas eclesiásticas, como la Teología, los Lugares Teológicos, etc., ó bien se inmiscuían cuestiones esencialmente apologéticas con otras de orden rigurosamente teológico ó filosófico, resultando de este modo gran confusión al tratar de inquirir el objeto y valor propios de cada una de estas ciencias. Todavía se puede señalar este mismo defecto en alguno de los estudios modernos. Con todo, á partir de la célebre obra del P. Gardeil, O. P., *La Crédibilité et l'Apologétique*, que fué el primer trabajo verdaderamente magistral y deci-

sivo sobre este asunto de la *especialización* de la apologética, los escritores tienden á fijar sus caracteres de ciencia especial, tratando al mismo tiempo de libertarla, en cuanto es posible, de cuestiones ajenas á ella. Hoy se considera á la *credibilidad* como su objeto propio, único y exclusivo. Un apologista hábil en el manejo de los múltiples resortes que le proporcionan los motivos de credibilidad, tomados en sentido amplio, transformará á ésta en *credendidad*, convenciendo al incrédulo de la necesidad moral de admitir las verdades cristianas.

Una vez determinado el carácter y objeto particular de la apologética, entra la cuestión del método, relativamente fácil en su aspecto teórico, pero muy difícil prácticamente, por ser difícilísimo penetrar en las infinitamente variadas sinuosidades del alma humana, cuyas fibras intelectuales y morales es preciso hacer vibrar al unísono de la verdad revelada. Por ahora continúa el sensible alegamiento, ya anotado en mi último boletín (1), entre los partidarios del método de inmanencia y los defensores de la apologética extrínseca, que quiere llamarse *tradicional*, y realmente no lo es, sino en parte, porque la tradición bien entendida abarca ambos métodos.

Casi la única diferencia que separa hoy día á los apologistas respecto á este punto consiste en si se ha de utilizar en estos tiempos con preferencia este ó aquel método. No hay que olvidar que cada apologista debe acomodarse á la mentalidad que trata de persuadir, empleando el método que más le convenga. El de inmanencia, usado con prudencia y buen sentido, puede producir opimos frutos en la práctica. No hay por qué censurarlo. Teóricamente tampoco debe mirarse con prevención, á no ser que se tome en sentido exclusivo, como veremos al analizar un breve pero substancioso trabajo de M. Wehrle, que arroja mucha luz sobre este problema.

Las relaciones del acto de fe con la apologética también han sido un poco estudiadas, últimamente. Mencionaré, sobre todo, una traducción italiana, que acaba de hacerse, de la obra del P. Pesch, sobre «El deber de la fe». Dada su importancia y la maestría con que en ella se trata tan delicada cuestión, merece con justicia que llamemos de una manera especial la atención de los lectores acerca de esta obra. Pocos más trabajos hay verdaderamente importantes sobre tal asunto.

Los motivos de credibilidad, bajo forma particular, no han sido estudiados gran cosa este año. Notaré lo que haya, advirtiendo de nuevo que no puedo gloriarme de ser completo, así sobre este punto, como sobre los otros problemas de apologética; pues, dada la infinidad de libros y revistas que sin cesar se publican, no es posible abarcarlo todo.

Lo que más abunda son obras de carácter general, en las cuales se dilucidan también las diversas cuestiones de apologética, á que se ha aludido. La mayor parte de las obras no son originales, sino más bien traducciones ó reimpressiones de escritos anteriores. De todos modos, obligación mía es darlos á conocer á los lectores, por si hasta ahora no los han conocido.

Tengo el sentimiento de notar que las producciones españolas sobre apologética son muy escasas en número, y en general bastantes pobres en mérito científico. ¿Por qué? ¿Es que no hay entre nosotros enemigos que combatir ó creyentes que piensen su fe y procuren defenderla contra los incrédulos? Probablemente

(1) LA CIENCIA TOMISTA, Marzo-Abril, 1911; pág. 61.

ni lo uno ni lo otro. Es que adolecemos de cierta atonía general en la mayor parte de los estudios científicos, sobre todo del orden religioso, que no acabamos de vencer á pesar de los ataques de la incredulidad reinante, que, dicho sea en descargo nuestro, reviste en esta patria de las antiguas eminencias teológicas y filosóficas, un particular carácter tan bajo y repugnante como poco científico. ¿Cuándo el problema religioso se levantará entre nosotros del lodazal de la *politiquería* y aparecerá esplendoroso en las regiones de lo verdaderamente transcendental?

A) NATURALEZA Y METODOS DE LA APOLOGÉTICA

El concepto de la Apologética.—¿Es la apologética una ciencia ó disciplina eclesiástica especial? Sí, responde decididamente Mgr. Douais en su opúsculo *La Apologética* (1). La apología, que es un escrito consagrado á la defensa de un punto particular del dogma, ha preparado la apologética, ciencia de carácter general que «está hoy constituida y ocupa un lugar muy importante entre las disciplinas sagradas» (págs. 5-6). La apologética no es únicamente una justificación ó defensa de la fe, ni menos una exposición de las verdades cristianas. «Sin duda, la justificación, exposición y defensa de la fe cristiana pertenece á la apologética; pero ellas la limitan demasiado y la disminuyen. Su noción es más extensa y comprensiva» (pág. 12). El verdadero concepto de la apologética es correlativo al de credibilidad, lo cual constituye el aspecto visible ó racionalmente demostrable de la fe, en cuanto la inteligencia juzga que el acto de adhesión á las verdades sobrenaturales es lógico, prudente y sabio, mediante motivos extrínsecos á ellas mismas. La apologética es precisamente la disciplina que «tiende á esclarecer esta credibilidad externa, haciéndola valer, y determinando el lugar que le corresponde en el génesis del acto de fe» (págs. 19-20). Su diferencia de la Teología es evidente, pues mientras ésta se funda ante todo y sobre todo en la revelación, aquélla sólo puede recurrir á las pruebas naturales, á los argumentos de razón. En cuanto á los medios de que se vale para lograr su objeto, son múltiples y variadísimos. Ella saca argumentos de la historia, de las ciencias, de la ontología, de la psicología, de la moral..., casi de todos los ramos del saber humano. Mas esto no impide que se distinga de todas las otras ciencias. Su objeto propio es la credibilidad de los dogmas, considerados en conjunto, y todos los argumentos que aduce aspiran solamente á demostrar la existencia de esta cualidad especial de las verdades cristianas. Esta universalidad de medios, que puede utilizar, cede en provecho suyo, en vez de serle perjudicial. Debe notarse, además, que las mismas cuestiones teológicas del milagro, de la profecía, de la fe, etc., que discuten y esclarecen los apologetas, son estudiados por ellos en función de la credibilidad, *no more theologic*.

Los caracteres del argumento apologético son los tres siguientes: es objetivo y no subjetivo; rigurosamente científico y, por último, absolutamente demostrativo, produciendo certeza moral con evidencia de credibilidad. Excluye, por consiguiente, la mera probabilidad ó posibilidad; pero sin producir evidencia intrínseca y certeza científica en el sentido estricto de la palabra, como sucede con las ciencias cuyo objeto es intrínsecamente evidente.

(1) Mgr. Douais: *L'Apologétique*, 64 págs. Col.: S. et R. Bloud; Paris, 1911. Ya había sido antes publicado en forma de carta.

Con semejante noción de la apologética no hay que temer al modernismo y al inmanentismo, cuyas tendencias individualistas, en el sentido condenado por la Encíclica *Pascendi dominici gregis*, son radicalmente opuestas á ella.

El autor termina su estudio haciendo ver la importancia y necesidad de un serio estudio de la apologética para todos los que se consagran al apostolado cristiano en cualquier orden de la vida, sobre todo para los sacerdotes y publicistas, dada la incredulidad reinante en nuestros días.

Mucho más extensiva, profunda y científica es la obra del R. P. A. de Poulpiquet, O. P., *El objeto integral de la apologética*, que viene á ser una preciosa contribución para el esclarecimiento del verdadero carácter y objeto de la apologética en cuanto distinta de las ciencias eclesiásticas afines. Mas como el autor discute en ella, no sólo esta cuestión concreta, sino también otras de carácter más general, me limito únicamente á señalarla en este lugar, reservando para la última sección su reseña amplia y detallada. Desde luego conviene anotar aquí que el Padre Poulpiquet considera la apologética como ciencia especial y la credibilidad como su objeto propio.

Los lectores de LA CIENCIA TOMISTA ya tienen noticia de la gran obra del Padre Arinterro, publicada últimamente: *Evolución doctrinal* (1). Por eso, á pesar de que aun en su totalidad posee un valor apologético de primer orden y de indiscutible actualidad, sólo indicaré las ideas fundamentales que atañen exclusivamente á la materia de este boletín. El capítulo segundo trata precisamente de las fases por que pasó la apologética hasta llegar á constituir una ciencia especial y de las condiciones que ha de tener para lograr su objeto y ser eficaz.

Los primeros ensayos apologéticos, debidos á los santos Padres, son generalmente apologías de ocasión, defensas de alguna verdad particular ó del Cristianismo en conjunto, pero siempre desde cierto punto de vista limitado y concreto. La primera obra apologética de carácter general es la *Summa contra Gentiles*, y

(1) Véase LA CIENCIA TOMISTA, Septiembre-Octubre, 1911, págs. 175-177.—Dada la importancia apologética de este libro, me parece conveniente dar aquí una idea de su contenido general; porque la reseña á que aludo es sólo crítica, y no da cuenta de las inapreciables riquezas filosóficas, teológicas y apologéticas que encierra. Abarca cuatro capítulos, algunos de los cuales como el II y III, son de dimensiones colosales. En el I estudia el desarrollo de la doctrina cristiana en cuanto sistema teológico; su tránsito de verdades fragmentarias, esparcidas por los diversos escritos inspirados y por la tradición, á un cuerpo orgánico de doctrina, desde los primeros esbozos teológicos hasta la formación del gran sistema actual de la Teología católica. En el II analiza las fases y tanteos por que ha atravesado la apologética. En el III, que es el más delicado y el que constituye el nervio de la obra, examina la difícilísima cuestión del desarrollo dogmático. La idea capital, que domina en esta parte del libro, es, si no me engaño, la siguiente: El dogma no es una verdad muerta, petrificada; no es una fórmula abstracta, estéril, incapaz de expansionamientos, sino, más bien, un principio ó serie de principios ó verdades esencialmente vitales, encarnados en la conciencia cristiana antes que escritos en pergaminos; por lo tanto, según su propia naturaleza, tienden á desarrollarse, á fructificar de un modo maravilloso y constante, sin alterarse jamás. A partir de la plenitud de la revelación propiamente dicha, que tuvo lugar en los apóstoles no hay aumento ó mayor número de verdades distintas de los primeros, sino crecimiento orgánico de éstos dentro de su propio ser ontológico, que á manera de germen vital va expansionando su contenido así intelectual como moral. Por último: estudia el verdadero concepto del dogma católico, defendiéndolo contra los ataques de pragmatistas y modernistas.

aun ésta «es más una *Apología general* que no un tratado de *Apologética* (1) en sentido estricto, es decir, en cuanto ciencia especial é independiente. Como tal, debió irse constituyendo desde el siglo XVIII, ante los ataques del deísmo y del racionalismo» (pág. 59). Después de exponer las diversas opiniones sobre el objeto de la apologética, el P. Arinterio tiene por muy acertada la del P. Gardeil, según el cual, es la credibilidad de los dogmas en común demostrada por la razón. En consecuencia, «la Apologética es... la ciencia que justifica racionalmente el acto de fe y establece sus preámbulos» (pág. 60).

Sus progresos fueron debidos, en gran parte, á los rudos ataques librados contra el Cristianismo á través de los siglos.

La norma de todo apologista debe ser aprovecharse de todos los medio de defensa antiguos ó nuevos, «conservar con fidelidad los solidísimos principios, los argumentos generales y, hasta cierto punto, el criterio de la *Summa contra Gentiles*; necesita (el apologista) adaptarse á los descubrimientos de la ciencia y á la *mentalidad* (2) de los hombres, cambiar de táctica y aun de armas, según lo haga el error, y completar unos procedimientos con otros...» (págs. 69-70). De aquí procede la variabilidad y á su vez la inmutabilidad de la apologética: aquélla, por lo que se refiere á la táctica y á los medios circunstanciales; ésta, respecto á los principios fundamentales. También radican aquí las grandes dificultades con que se ve forzado á luchar el apologista, el cual ha menester profundizar en casi todas las ciencias, ser á su modo especialista en todas. Y como esto es imposible, resulta que una apología detallada y perfecta en todos sus extremos es imposible para un solo hombre. La labor constante y progresiva de los pensadores cristianos irá supliendo esta falta.

A continuación sigue exponiendo las complicaciones y dificultades modernas con que tropieza el apologista, las tácticas defectuosas ó aventuradas empleadas por muchos, el descrédito en que han caído los criterios externos de la Revelación, etc.

Los dos últimos párrafos en que analiza las tendencias de la apologética moderna comparada con la antigua merecen especial atención. Así por parte de los defensores de los nuevos métodos como por parte de los apologistas á lo tradicional ha habido grandes exageraciones. La verdad está en el medio. Los partidarios del método de inmanencia, fundado en una elevación primordial del hombre al estado sobrenatural, sostienen con tesón que hay en él *cierta exigencia* ó postulación de lo divino, correlativa á esa elevación primitiva. Con esto no niegan la transcendencia de lo sobrenatural, ni admiten que la naturaleza pura pueda exigirlo propiamente. Esta exigencia ó postulación está condicionada por la vocación de todo hombre á la gracia, á la vida divina y, finalmente, á la bienaventuranza sobrenatural. Los apologistas modernos, que van más allá, otorgando á la naturaleza pura exigencias rigurosas de lo sobrenatural, caen de lleno en el modernismo. Tampoco la nueva apologética—prescindiendo de los corifeos modernistas—rechaza las pruebas y métodos tradicionales, antes procura completarlos por otros argumentos y métodos fundados en las necesidades interiores del alma. En resumen: al condenar en globo las tendencias de la apologética nueva, no se tuvo

(1) Subraya él.

(2) Subraya él.

en cuenta lo bueno que encierra; y sólo se vieron en ella las exageraciones y exclusivismos de muchos de sus partidarios: y al despreciar éstos la apologética antigua, sólo se fijaron en lo que tiene de caduco y deleznable, y no quisieron ó no conocieron sus sólidos principios, que son los de la filosofía del sentido común. Debemos aspirar á una apologética integral, cuyas líneas generales traza el Padre Arinterro con verdadera opulencia científica.

Ahora, para terminar, una pregunta: Ese estado sobrenatural á que se supone elevado *todo* hombre que viene á este mundo, ¿es algo positivo, inmanente al alma? Y entonces ¿qué es? ¿Basta para constituir el estado sobrenatural el ser capaz de la gracia y el estar llamado á un fin sobrenatural, so pena de caer en una infelicidad eterna? Los llamamientos, inspiraciones y mociones con que Dios ilustra y atrae á todos los hombres ¿son suficientes para colocarlos en estado sobrenatural propiamente dicho? Al observar la insistencia con que los partidarios del método de inmanencia se reclaman de las postulaciones y exigencias de lo sobrenatural, que atribuyen al alma humana, muchas veces se me ha ocurrido esta pregunta, y hasta ahora no he hallado respuesta afirmativa que me satisficiera. Por eso la apologética de muchos escritores contemporáneos, fundada en su elevación primitiva del hombre á lo sobrenatural, no está para mí exenta de serias dificultades, así teológicas como del orden experimental. Pues es bien cierto, por triste que sea decirlo, que en la generalidad de los hombres no se observan esas ansias de lo divino que, según la teoría, debieran notarse.

El método de inmanencia — Conviene señalar aquí un importante folleto de M. Werhlé (1), que examina de nuevo esta cuestión tan debatida estos últimos años. ¿Tiene un valor apologético real? ¿Puede y conviene emplearse sin peligro para la fe? Son cuestiones que plantea y resuelve bastante acertadamente el autor en su opúsculo, que versa principalmente sobre dicho método tal como lo entiende M. Blondel. Ante todo el autor distingue cuidadosamente la filosofía de la inmanencia, del método. Aquélla, tal como la defienden muchos contemporáneos, es abiertamente panteísta y está condenada por la Iglesia (2). No sucede lo mismo con el método, como ya lo hace notar la Encíclica *Pascendi*, en donde sólo se condena su abuso y mal empleo. Este es exclusivamente un procedimiento apologético basado en las exigencias de la acción y del dinamismo de nuestra vida interior. Su origen histórico, en cuanto forma especial de defender la verdad cristiana, data del 1893, con motivo del famoso libro de Blondel, *L'Action*, etc. La tesis que M. Blondel sostiene en su obra puede reducirse á esto: La actividad humana no es suficiente por sí sola para llenar sus fines naturales. Entre el ideal que se propone realizar y sus virtualidades hay una laguna irremediable, una sima que jamás podrá sortear. De aquí que Blondel denuncia la impotencia del hombre para llenar la realidad de su vida refleja con un contenido que responda satisfactoriamente á los postulados de su vida espontánea. Así resultan en la voluntad dos modalidades ó funciones distintas: una, mediante la cual ejercemos amplio dominio en torno nuestro, y otra que nos impulsa irresistiblemente á que-

(1) M. WEHRLÉ; *La méthode d'immanence*, 61 págs. Col. «S. et. R.» Bloud, París, 1911.

(2) Puede, sin embargo, tener un sentido profundamente cristiano, bien entendido, como lo ha demostrado M. Theamiry en su libro *Les deux aspects de l'immanence et le problème religieux*.

rer más de lo que hacemos. Si bien nos examinamos, observaremos que nunca realizamos el ideal que nos hemos propuesto, y que nuestra acción no corresponde á lo que realmente queremos. Este hecho nos indica que el complemento de nuestra acción debe ser algo exterior, que debemos buscar fuera de nosotros energías con que suplir las deficiencias de nuestra actividad para realizar nuestro destino, el ideal de nuestra perfección. De este modo piensa Blondel que se impone la necesidad de una investigación rigurosa que nos conducirá hasta el Cristianismo integral, que es la única religión capaz de satisfacer nuestras ansias de perfeccionamiento moral, que nos dará al mismo tiempo las fuerzas que hemos menester para lograrlo.

Esta tesis fué rudamente combatida, así por los católicos como por los racionalistas. Éstos le acusaron de haber editado una doctrina de «transcendencia», cuyo término sería «la práctica literal del Catolicismo»; aquellos vieron en ella el error inmanentista con todas sus funestas consecuencias. Algunos católicos, sin embargo, ponderaron mucho su labor por haber traído la apologética al terreno psicológico, disminuyendo con semejante alabanza la transcendencia de su tesis, ya que, según su verdadero pensamiento, tenía un sentido más amplio, de orden más elevado. A fin de aclarar sus ideas publicó *La lettre sur les exigences*, etc. De esta carta resulta que el pensamiento de Blondel fué por una parte ponerse en armonía con la filosofía contemporánea, y por otra demostrar que si esta filosofía ha de ser lógica, debe plantear el problema religioso, buscando fuera del sujeto —que es el terreno en que ella se coloca— ó sea de lo inmanente, el complemento de la acción, que sólo se halla en lo transcendente. Por lo tanto, las concesiones de Blondel á los modernos se reducen á seguir únicamente su orientación filosófica para probar la verdad cristiana. Opina M. Werhlé que no puede sostenerse que el programa de Blondel haya sido una empresa de orden puramente psicológico. Al contrario— dice él —, este método aspira á «obtener resultados propiamente metafísicos. Porque no se trata simplemente aquí de dar razón de los elementos constitutivos de nuestra vida interior, mostrando cómo se engendran y condicionan unos á otros en tanto que se nos presentan en la conciencia como datos subjetivos y coherentes entre sí como factores solidarios. Se trata además de determinar la relación que mantienen estos elementos subjetivos con las realidades objetivas. No hay, pues, que limitarse á consignar que existen *in ordine subjecti*; sino que, además, es menester preocuparse de señalar su valor *in ordine entis*... Sin embargo, precisa aquí hacer una distinción. Porque, si desde el punto de vista subjetivo podemos deducir primeramente la realidad de los objetos del conocimiento natural, no somos capaces del mismo modo para pronunciarnos sobre la existencia en sí, sobre el contenido positivo de lo transcendente sobrenatural. Con todo, analizando las manifestaciones de la postulación interior, llegamos á una conclusión que, por ser de carácter negativo, no por eso deja de pertenecer al orden metafísico. Sin duda no podemos decir por nosotros mismos que lo sobrenatural *existe*; pero podemos decir que *si no existe*, nos es imposible: 1.º, comprender lo que somos nosotros, y 2.º, alcanzar lo que debemos ser. Además, por los resultados del método de inmanencia, estamos preparados para discernir y acoger la realidad sobrenatural en cuanto nos sea propuesta como un hecho» (páginas 19-20). Ténganse en cuenta estas observaciones, que á la vez determinan el valor y los límites del método de inmanencia.

Según Werhlé «esta doctrina (de Blondel) se puede reducir á las tres proposiciones siguientes, que son como las tres etapas de un desarrollo dialéctico continuo: 1.º, se puede demostrar que el problema religioso se plantea inevitablemente en nosotros; 2.º, debe reconocerse que en manera alguna podemos resolverlo por nosotros mismos y son solas nuestras virtualidades, y 3.º, puede y debe establecerse que el Catolicismo integral nos propone la única solución que responde á los términos precisos del problema. Si, pues, los tres datos de este programa son realizados ó realizables, resultarán tres consecuencias: 1.ª, la filosofía no podrá recusar indefinidamente el problema religioso ni acusar de falsedad *à priori* la solución religiosa; 2.ª, la teología no tendrá por qué alarmarse, puesto que toda tesis imanentista es formalmente excluida, y 3.ª, la producción ordenada de las pruebas de cualquier género que se puedan presentar del orden extrínseco en favor del Catolicismo, será posible y eficaz» (pág. 21).

¿Quiere decir con esto M. Werhlé que el método de inmanencia es suficiente por sí solo para probar la verdad del Catolicismo? En este caso huelgan las pruebas exteriores—los milagros, las profecías, etc.—Probablemente no es tal su pensamiento. Todo el conjunto de su folleto da la impresión de que opina lo contrario, aunque no lo dice tan claramente como sería de desear. Hoy debe sostenerse con tesón que la apologética interna, á pesar de su indiscutible valor, no basta para establecer irrefragablemente la verdad del Cristianismo.

Las reservas con que los teólogos miraron la tesis de Blondel, acusándola de neo-kantista y naturalista, nacieron en parte de haber él acentuado quizás demasiado su pensamiento, y de haber usado expresiones nuevas ó al menos desconocidas en teología y por ende sospechosas para ellos.

Pero, en realidad, afirma Werhlé, sus críticas no tienen un valor serio. En cuanto á las acusaciones de neo-kantista, está Blondel tan lejos de merecerlas que sus conclusiones son radicalmente opuestas á las de Kant. Es verdad que ambos parten del sujeto; pero mientras éste tiende á reducirlo todo al sujeto, aquél encuentra el medio de llegar al objeto, según lo concibe la filosofía tradicional, mediante el sujeto. La filosofía de Blondel es esencialmente objetivista. También admiten ambos la idea de inadecuación ó desigualdad entre el sujeto y el objeto; pero mientras Kant lo declara irremediable, Blondel la considera como perfectamente soluble. Toda su apologética tiende á demostrar que su solución se halla en el orden religioso.

Por último, Blondel sería naturalista si no viera en lo sobrenatural más que la eflorescencia y término supremo de las facultades y actividades naturales ó una exigencia propiamente dicha de la naturaleza. Esta es una de las más graves acusaciones que se le han hecho, y es donde el problema realmente se complica, dadas las dificultades que hay para determinar las relaciones de lo natural con lo sobrenatural. A continuación expone M. Werhlé las opiniones de los teólogos sobre este punto. En las de Cayetano y Suárez cree él que encuentra el método de inmanencia un apoyo tradicional. «Ambos—dice—distinguen con un cuidado, que es verdadera novedad, la *naturaleza natural* de la *naturaleza sobrenaturalizada* (1). De la naturaleza en cuanto naturaleza pura niegan que pueda encerrar una tendencia á lo sobrenatural. Al contrario, admiten que la naturaleza primitivamente

(1) Subraya él.

sobrenaturalizada que es la nuestra, ha quedado, en efecto, subordinada á un orden transcendente, y que postula rigurosamente la beatitud sobrenatural» (pág. 31). En último resultado á eso se reduce la tesis de Blondel, que consiste esencialmente en defender que la naturaleza, tal como la encontramos ahora en cualquier hombre, exige lo sobrenatural como complemento de su acción para realizar su ideal. —«Ahora bien, el principio de este método—dice Werhlé—nos parece bien escogido y legítimo. Es bien escogido para construir una apologética; porque la religión, que es un hecho al mismo tiempo que una verdad, no podrá jamás justificarse filosóficamente sino por una metafísica de lo concreto, procedente de una crítica de la vida. Es legítimo, porque, sabiamente utilizado, en manera alguna hace salir lo sobrenatural de la naturaleza por un desarrollo homogéneo ó una progresión continua. En efecto: todo lo que reside en el hombre no es necesariamente suyo, y la inclusión (*implication*) del hombre en una economía sobrenatural de ningún modo equivale al poder de deificarse por sí mismo» (pág. 35).—Teológicamente este método se justifica por la doctrina católica de la elevación de la naturaleza humana al orden sobrenatural, de su caída y redención llevada á cabo por Cristo. —«Seguramente sería absurdo y herético el sostener que todo hombre está elevado á un estado sobrenatural positivo. Pero no es menos cierto que de la vocación primitiva, de la caída original y de la redención universal subsisten consecuencias que no pueden menos de revelarse en el hombre, cuando el *ultimatum* de la vida le obliga á entrar en acción. Por consiguiente, el método de immanencia es susceptible de una aplicación extraña á todo naturalismo» (pág. 36).

En el capítulo cuarto expone M. Werhlé algunas notables consideraciones teológicas sobre la redención y la revelación, que surgen al contacto del método de immanencia y su aplicación. En el quinto estudia las condiciones y beneficios de una apologética integral. La apologética completa del Cristianismo debe tener en cuenta dos elementos fundamentales: el intrínseco y el extrínseco. Por una parte, el hecho interior, la naturaleza humana, que pide y busca su complemento y perfección; por otra, la religión, el hecho exterior, que viene á satisfacer sus necesidades. El apologeta debe trabajar para que todas las pruebas que pueda aducir en favor de la verdad cristiana, cualquiera que sea su naturaleza, se unifiquen y reduzcan á un conjunto armonioso en que nada se eche en olvido.

Tal es en brevísimo resumen el opúsculo de M. Werhlé. Es indiscutiblemente una de las mejores exposiciones de la cuestión, que yo haya visto hasta ahora. En cuanto á su contenido, dadas las salvedades que su autor tiene buen cuidado de hacer, me parece aceptable en general y exento de toda nota heterodoxa. Esto no quiere decir que no subsistan todavía muchas dificultades respecto al método de immanencia. No es fácil resolver de una vez problema tan complicado. Poco á poco se irá haciendo luz en torno suyo, y se desvanecerán muchas dudas.

El P. Petitot en un artículo de la *Revue pratique d'Apologétique* insiste en combatirlo, denunciando sus errores é insuficiencias (1). He aquí su pensamiento: Ante todo es menester distinguir cuidadosamente la apologética de la immanencia, del modernismo; pues mientras éste es un ensayo apologético exclusivista y de apartencias *simplistas*, el immanentismo católico tiende á ser una apologética sin-

(1) 15 de Noviembre 1911: *L'apologétique de l'immanence*

tética é integral. Esta nació del kantismo, que, habiéndose apoderado de muchos espíritus, invadió las ciencias elesiásticas, y, en vez de luchar contra él cuerpo á cuerpo, algunos intentaron tomarlo por base para defender la verdad cristiana. Dos son las aserciones principales en que se apoya este método. La primera es que las exigencias de nuestra voluntad fundamental postulan y revelan la necesidad de lo sobrenatural. En la segunda se afirma que la invención de la verdad depende de una colaboración necesaria entre el entendimiento y la voluntad. Ambas son erróneas y ruinosas. En efecto; por las exigencias de la voluntad, por las aspiraciones del alma, ansias y necesidad de lo infinito no se puede establecer nada, si á esto no se une la metafísica y la historia. Respecto á la segunda afirmación, nadie niega, dice él, que las buenas disposiciones morales contribuyan eficazmente á hacernos admitir ciertas verdades, como la existencia de Dios, la autenticidad de las profecías y del milagro y otros semejantes. Mas no es lo mismo sostener la utilidad de estas disposiciones que afirmar de un modo absoluto que son necesarias con necesidad antecedente.—En consecuencia debe trabajarse por elaborar una apologética integral y sintética, formada por la práctica simultánea de la interna y de la externa.

Tal como el P. Petitot expone el método de inmanencia (1) es ciertamente inaceptable. Cae de lleno bajo los anatemas de la Encíclica *Pacendi*. Pero ¿es ese el sentido que le han dado muchos apologistas católicos? Quizás antes de la condenación del modernismo alguno lo defendió así; pero es seguro que en la mente de sus autores tiene un carácter muy distinto. Desde luego no es exacto afirmar que «el inmanentismo católico» defiende que nuestra voluntad fundamental en cuanto naturaleza pura postule lo sobrenatural.

Alguna observación pudiera también hacerse á ese modo de concebir la colaboración de la voluntad y del entendimiento para investigar la verdad; pero dejemos que aparezca en esa misma revista una contestación que á este artículo se promete.

Por estas ligeras críticas nadie vaya á tenerme á mí por defensor del método de inmanencia. Soy mero expositor de opiniones en este asunto. Si alguna vez expongo mi parecer, es siempre dentro del criterio tomista y de un modo condicional: *salvo meliori iudicio*.

Apologética modernista.—Para terminar esta sección reseñaré brevemente otro artículo del mismo P. Petitot, en que expone la apologética modernista (2).

Dos son los caracteres fundamentales negativos de esta apologética. El primero es el abandono de las pruebas racionales en la demostración de la existencia de Dios y demás verdades de la religión natural. A sus ojos (de los modernistas) tales pruebas carecen de todo valor después de la crítica que Kant, Spencer y sus discípulos han hecho de la razón pura. Quien acepte sinceramente la filosofía crítica no podrá tener por valederos esos argumentos, fundados en el movimiento y contingencia de los seres, grados de perfección y finalidad del universo. «En la revisión general que la crítica post-kantiana ha hecho de las ciencias abs-

(1) Como ya alguien lo ha notado, es preferible omitir el artículo al hablar de este método. De lo contrario, parece darse á entender que con él se admite la filosofía del mismo nombre, lo cual no puede tolerarse. Son dos cosas muy distintas, que no se implican necesariamente.

(2) H. PETITOT: *L'Apologétique moderniste* en la *R. pratique d'Apologétique*, 1.º de Septiembre 1911.

tractas y empíricas y del lenguaje filosófico, estos conceptos han perdido el carácter absoluto que les daban los peripatéticos.» La segunda cualidad de esta apologética es el abandono de los criterios externos de la revelación: el milagro, las profecías, etcétera. Sobre este punto admiten los modernistas la crítica racionalista en toda su crudeza. Y así niegan la historicidad de los milagros evangélicos y de las profecías.—Sus razones positivas de creer no son históricas ni metafísicas sino de orden sentimental y afectivo. Quieren penetrar con amor en el alma moderna, y sorprender en ella sus aspiraciones y ansias de lo infinito para atraerla á la verdad. La piedra angular en que debe apoyarse todo el edificio cristiano es—dicen—la armonía entre Cristo y nuestra conciencia.—Por desgracia el Cristianismo que ellos preconizan está muy lejos de ser el de la Iglesia Católica. Es más bien una creación del sentimiento religioso, una efflorescencia del entusiasmo místico. A su parecer el Cristianismo primitivo fué exclusivamente un impulso, un sentimiento de amor divino, de caridad universal. Más tarde fué expansionándose, y aparecieron los dogmas al contacto de la meditación y arrobos místicos. Hubo una verdadera transformación de los hechos y enseñanzas de Cristo. La evolución transformista domina toda la teología modernista.

La inconsistencia de semejante apologética es evidente. No hay más que considerar el término á que conduce. Respecto á la *sed* de lo infinito, en que ella estriba, no se puede imaginar base más frágil. La experiencia nos dice, sí, que tenemos deseos de una felicidad todavía no alcanzada; pero nada nos asegura de su carácter, si es ó no infinita. En frente de esta apologética ruinosa debemos defender la tradicional, manteniendo la doctrina ortodoxa contra las pretensiones de la filosofía subjetivista, de la exégesis racionalista y del transformismo de los dogmas religiosos.

B) LA FE Y LOS MOTIVOS DE CREDIBILIDAD

Fe y credibilidad.—Notable por muchos conceptos es el libro del P. C. Pesch sobre *El deber de la fe* (1). Aun prescindiendo de su valor teológico y de sus condiciones de exposición clara y concisa de esta difícil cuestión, merece los más sinceros aplausos por el servicio que puede prestar á los apologistas, que han menester estudiar las relaciones del acto de fe con sus preámbulos psicológicos y racionales. El autor comienza su obra por un examen de la obligación de creer sobrenaturalmente para salvarse. Esta es doctrina teológica fuera de toda duda. Sin la fe sobrenatural es imposible agradar á Dios, y, por lo tanto, la salvación. Podrá haber opiniones sobre el número de verdades que se han de creer explícitamente, pero no respecto á la necesidad de un hábito sobrenatural de fe acerca de las verdades fundamentales del Cristianismo para lograr nuestro último fin. Tal es el común sentir de los teólogos católicos. Relacionado con esta doctrina está el problema un poco espinoso que se plantea con motivo de los hombres que viven fuera del seno de la Iglesia. La solución del autor es la tradicional. Dios nunca faltará á los hombres de buena voluntad; si fuese menester, los socorrería por medios extraordinarios, muchas veces, por caminos á nosotros desconocidos.—La

(1) C. PESCH, S. J.: *Il Dovere della Fede. Studio sul carattere, i motivi e le difficoltà dell'atto di fede*. Versione del tedesco á una del Soc. Dr. U. Mannucci; 243 págs. in 4.^o Pustet, Roma, 1911.

nobleza y dignidad de la fe es objeto de un capítulo muy elocuente y sensato. Esa dignidad consiste esencialmente en elevar la razón humana sobre sí misma, transportándola á las regiones de lo divino; mediante la fe se hace el hombre participante de la luz increada, y así, en vez de ser una humillación, resulta una gloriosa exaltación de nuestra inteligencia. Mas para conseguir semejante elevación sobrenatural, cuando se trata de entendimientos desarrollados, es necesaria de todo punto una preparación racional. La fe divina no se acepta sin motivos suficientes. Estos motivos pueden ser interiores ó exteriores; no es preciso que sean siempre de orden lógico; muchas otras vías conducen á la fe. La preparación varía también muchísimo según las diversas exigencias y condiciones intelectuales de los individuos. Para gran número de personas es suficientísimo argumento la Iglesia católica tal como aparece al presente, y más si se considera su existencia triunfal á través de los siglos, con su maravillosa organización y sus frutos de santidad y moralidad cristiana. Otros dos argumentos de valor irrefragable son los milagros y las profecías. Respecto á estos motivos de credibilidad, el P. Pesch sostiene íntegramente la doctrina corriente entre los grandes apologistas y teólogos católicos. «Tanto los milagros como las profecías se completan mutuamente, formando la carta de crédito del enviado de Dios, algo así como el documento con la firma y sello regios, mediante el cual los reyes de la tierra suelen acreditar á sus embajadores» (pág. 126). Subsiste, por consiguiente, el valor probante de los milagros del mismo modo que «la prueba deducida de las profecías permanece todavía hoy en toda su validez y energía demostrativa» (*ib.*).—A pesar de eso la preparación racional no basta por sí sola para abrazar la fe. Debe intervenir, además, y como factor muy principal, la voluntad. Aun cuando el entendimiento sea la facultad en que radica el acto de fe, éste no se verifica sino bajo la moción de la voluntad. En este capítulo expone el autor los conceptos de «fe de autoridad» y «fe de ciencia». Nuestra fe cristiana es propiamente de autoridad, ya que se funda en la de Dios revelador. No es una conclusión lógica, aunque suponga motivos racionales. De aquí que sean posibles la intervención de la voluntad y las dudas, culpables, sin duda, pero que no por eso dejan de revelar la doble naturaleza de este acto, que llamamos sobrenatural. Para que lo sea de verdad es necesaria la gracia del mismo orden; es decir, el *lumen fidei*. Esta luz no está exenta de obscuridad; antes bien entra necesariamente en las verdades ó misterios de la fe. Lo cual sucede precisamente porque se refiere á objetos sobrenaturales, que no podemos conocer de una manera científica, sino fundados en la autoridad divina. La fe sobrenatural puede coexistir con dificultades y objeciones directamente insolubles, pero no con dudas propiamente dichas. La duda imperfecta puede conducirnos á perder la fe cuando no se procura evitarla, ya mediante la oración, ya mediante un sincero estudio de las pruebas del Cristianismo acompañado de buena voluntad.—El P. Pesch termina su hermoso trabajo por un análisis de las relaciones entre el conocimiento del acto de fe y los motivos de credibilidad. La cuestión se plantea así: «Puesto que nosotros creemos las verdades reveladas en virtud de la divina revelación, y puesto que debemos tener á ésta por absolutamente cierta antes de asentir á cualquier cosa á causa de ella, ¿cómo podemos explicar el asentimiento á la revelación misma?» (pág. 215). Sobre este punto los teólogos se han dividido, y el P. Pesch va exponiendo y criticando las diversas opiniones. En el fondo la suya, que es hoy bastante común, no difiere gran cosa de la indicada por

Santo Tomás en estas breves palabras: «El fiel tiene suficiente razón (*inductivum*) para creer, puesto que cree por motivo de la autoridad divina de la doctrina, confirmada con milagros, y, lo que es más, á causa de la moción interna de Dios, que lo solicita. Por eso no debe decirse que cree irracionalmente (1)». Por lo demás, el Concilio Vaticano ha resuelto casi de un modo definitivo la cuestión, indicando los elementos que intervienen en el acto de fe. Por una parte la autoridad de Dios, que revela las verdades sobrenaturales, en la cual se apoya nuestra fe; por otra, la gracia ó moción divina, que nos impulsa á creer; por fin, un conocimiento racional cierto del hecho de la revelación, demostrado por los motivos de credibilidad. Por lo tanto, el hecho de la revelación no puede ser propiamente objeto de fe sobrenatural «en cuanto es motivo de ésta»; sin embargo, podemos creerlo en tanto que á su vez es objeto material de la misma revelación.

El P. Pesceh toca la cuestión, discutida poco ha calurosamente por dos Dominicos (2), sobre el carácter que reviste la demostración del hecho de la revelación. ¿Es de tal modo terminante que excluya del todo la fe?

Caso omiso de ciertos detalles, más ó menos criticables, creo que este libro es digno de todo encomio. Su autor se muestra muy versado y competente en la materia y en las cuestiones que se debaten en torno del acto de fe. Algunos puntos, como lo referente á los motivos de credibilidad y á la apologética interna, debieron ser tratados con más extensión, dada su importancia actual; y otros, por ejemplo, la dignidad de la fe, etc., no necesitaban ser estudiados con tanta amplitud. De todos modos, en cuanto á la doctrina, el trabajo me parece irreprochable desde el punto de vista de la teología escolástica.

Una mano piadosa ha reunido algunas reliquias literarias del llorado Padre Schwalm, O. P., formando con ellas un opúsculo, que acaba de publicarse en la Biblioteca *Science et Religion*. Estudia en él con la brevedad de artículos de revista la tan debatida cuestión de la racionalidad de la fe (3).

A pesar de no decir cosas mayormente nuevas ni originales, conviene extraer aquí sus ideas. ya que el problema es tan capital en apologética.

La tendencia de muchos apologistas modernos, educados fuera del ambiente tradicional de la escolástica, y también de muchos pensadores extraños al catolicismo, es creer que el acto de fe se realiza, á pesar y aun contra la razón: según ellos, la fe es obra del corazón, no del raciocinio ó, como diría E. Faguet: «el acto de fe consiste en decir: Creo porque amo», y así, añade: «No hay sinónimo más preciso de la palabra fe que la palabra amor» (4). Esta es la tendencia que combate el P. Schwalm alizando el acto de fe á la luz de las enseñanzas tomistas.

Por poco que reflexonemos sobre nuestras creencias de cualquier orden que ellas sean, hallaremos que nunca damos nuestro asentimiento sin alguna razón que lo justifique. Una adhesión del entendimiento á lo completamente irracional es algo que repugna, es un acto imposible. Si, pues, la fe exigiese de nosotros semejante absurdo, tendríamos que renunciar al consuelo de creer. Pero sucede precisamente lo contrario. Así antes como después de asentir á la verdad revelada, la

(1) S. Th. II-II^{ae}, q. 2, a. 9. ad 3^{um}

(2) V. LA CIENCIA TOMISTA. Mayo-Abril de 1911, págs. 61-65.

(3) R. P. SCHWALM: *L'acte de Foi est-il raisonnable?* Col. «S. et R.» Bloud, 63 págs.

(4) *Revue bleu*; 11 Enero 1896.

razón tiene derecho á investigar el por qué de las cosas á que libremente otorga su asentimiento. El fiel no se satisface sólo con creer, sino que procura después de este acto supremo penetrar el sentido de las verdades de fe, reducirlas á fórmulas inteligibles. Esto es lo que llaman los apologistas *fides quaerens intellectum*. La fe se distingue de los otros actos intelectuales en cuanto que es simultáneamente asentimiento é investigación: asentimiento á lo incognoscible divino, é investigación de las armonías que encierran los dogmas y de los motivos que condicionan nuestra adhesión á ellas. Estos motivos pueden ser muy variados. Primero, viene el atractivo de las verdades elevadas, sobre todo de lo inteligible divino, las verosimilitudes de cada dogma en relación con los demás, la credibilidad del hecho de la revelación, demostrado racionalmente. Por último, los bienes de la fe y sus promesas, que solicitan la voluntad. Mas esto no basta para determinar nuestro asentimiento. Es necesario algo más eficaz y decisivo, es decir, un misterioso toque de la gracia en lo más íntimo del alma, que la atrae de una manera definitiva á la causa de la fe. Así resulta que el acto de fe es racional por tres motivos: 1.º, porque procede inmediatamente de la razón, movida por la voluntad; 2.º, porque está condicionado por pruebas racionales, y, 3.º, porque las verdades creídas presentan aspectos asequibles á nuestro entendimiento, ofrecen armonías altamente inteligibles—*radice jam posita*—, según la expresión gráfica del Doctor Angélico, esto es, supuesta la fe.

Excusado es decir que, así la doctrina como el espíritu de este opúsculo, son tomistas de pura cepa. Sus conceptos son claros, ordenados y fácilmente asimilables para las personas medianamente instruidas en materias religiosas.

El libro del Abate Snell sobre la fe en el catolicismo y en el protestantismo (1), aunque no es todo él apologético en sentido propio, merece señalarse en este boletín, porque nos da el hilo, para conocer los orígenes del concepto modernista de la fe, sirviendo al mismo tiempo de advertencia al apologista para que no se deje alucinar por los equívocos hoy corrientes respecto á este punto en ciertas esferas intelectuales. Además nos da una idea clara y detallada de las lamentables transformaciones que la noción de fe teológica ha sufrido en el protestantismo á través de Kant, Schleiermacher, Vinet, Colani, etc., etc. Del contenido intelectual, que en ella aún admitían los primeros teólogos de la Reforma, no le ha quedado ya más que el nombre. En vez del concepto de fe intelectual hoy predomina entre los protestantes un vago fideísmo—mezcla de sentimiento religioso y confianza en Dios—, que puede vivir en perfecta armonía con el simbolismo agnóstico. De donde resulta que muchos teólogos protestantes sostienen la compatibilidad de la fe ó sentimiento religioso—que á eso se reduce según ellos—con una ilusión ó ignorancia absoluta de su realidad objetiva. El Abate Snell encuentra las causas de esta alteración, ó más bien negación, del verdadero concepto de fe, en la falta de una autoridad fuerte é infalible de que carecen los protestantes.

Si en el Catolicismo se conserva el verdadero concepto es porque subsiste la autoridad de la Iglesia como baluarte inexpugnable contra todos los novadores.—De los cuatro apéndices con que termina su opúsculo debe notarse el primero en

(1) ABBÉ SNELL: *Essai sur la foi dans le Catholicisme et dans le Protestantisme*; 170 páginas. P. Téqui, París, 1911.

donde el autor nos da un breve análisis del acto de fe. Sostiene que ésta no se funda en la *evidencia* histórica del testimonio, y que no hay continuidad lógica entre la ciencia y la fe, aun cuando tampoco se pasa, dice, de aquélla á ésta por una especie de salto ó tránsito irracional, gracias á los motivos de credibilidad. El autor trata de una manera bastante superficial esta delicada y difícil cuestión. Por lo demás, su estudio es interesante y útil para conocer el concepto protestante de la fe en nuestros días.

Los milagros evangélicos.—Acerca de los milagros evangélicos, además de la obra de M. Jacquier y Bouchany, ya criticada en el boletín anterior (1), se ha publicado este último año otra muy importante de L. G. Fillion (2).

En la primera parte, que comprende el tomo primero, expone el autor algunas consideraciones generales sobre la necesidad moral de los milagros, obrados por Jesús, su naturaleza, número, historicidad, etc. La cuestión más importante de este estudio es, sin duda, la que se refiere á la historicidad. Sabido es el empeño con que los críticos racionalistas combaten la realidad histórica de los hechos milagrosos que se refieren en el Evangelio; mas es cierto que sus encarnizados ataques carecen de valor. Todos los pasajes evangélicos que nos cuentan los milagros ofrecen los mismos caracteres de autenticidad, integridad y veracidad que lo restante del Evangelio. De donde resulta que es preciso ó admitirlos en globo ó negar toda la historia evangélica, so pena de hacerla sufrir una mutilación arbitraria é históricamente injustificable. Hay otra nota que favorece en gran manera á la realidad de estos milagros, y es que son narrados por los cuatro Evangelistas: todos unánimemente atribuyen á Jesús hechos portentosos, si bien no todos nos refieren los mismos. Por lo demás, esta divergencia está en perfecta conformidad con la idea que presidió la redacción de las distintas narraciones. Añádase á esto que Jesucristo mismo creyó en sus milagros, que los realizó en presencia de grandes muchedumbres, entre los cuales tenía El muchos y decididos adversarios, que frecuentemente hicieron de sus prodigios exámenes críticos harto rigurosos, y se comprenderá que históricamente no pueden negarse sin faltar á la seriedad científica.—En cuanto á las teorías racionalistas ó semirracionalistas, que los niegan, basanse todas últimamente en el prejuicio antisobrenaturalista. «Sólo apoyándose en una tesis filosófica, no en hechos—dice M. Fillion—pueden nuestros adversarios rechazar con desdén más ó menos afectado los milagros del Evangelio, los cuales, sin embargo, se nos presentan con todas las garantías de que son capaces la crítica y la historia» (pág. 100). En seguida discute el autor las objeciones de detalle que contra ellos suelen hacer los críticos racionalistas. Su conclusión es que sin los milagros es inexplicable la persona y obra de Jesús. En sus prodigios sólo se descubre misericordia y amor hacia los desgraciados, en cuyo favor los obraba con admirable sencillez y nunca con pretensiones egoístas. Respecto á su cualidad y número exceden sin comparación á los del Antiguo Testamento, y no tienen ningún punto de contacto ó semejanza con los pretendidos milagros de otras religiones y muy poca con los narrados en los evangelios apócrifos. Por consiguiente, los milagros de Jesús prueban de un modo

(1) V. LA CIENCIA TOMISTA, Marzo-Abril 1911; págs. 73-75.

(2) L. G. FILLION: *Les miracles de N. S. Jésus-Christ*. Tomo I. Étude d'ensemble, in 12.º, 191 págs.; tomo II. *Les miracles de Jésus étudiés isolément*, in 12.º, 416 págs. Lethielleux, París, 1911.

indudable su mesianidad, y son motivos suficientes para dar crédito á sus palabras cuando nos afirma su Divinidad.

La segunda parte de la obra está consagrada á los milagros del Salvador, «estudiados aisladamente». Los divide en cinco clases: 1.^a, milagros realizados sobre la naturaleza inerte; 2.^a, curaciones milagrosas; 3.^a, milagros relativos á la liberación de posesos; 4.^a, victorias obtenidas contra las voluntades ó espíritus hostiles á su misión; y 5.^a, los diversos casos de resurrección. En el estudio de cada una de estas clases emplea el siguiente método, sencillo á la vez que científico: en primer término *sitúa* el hecho milagroso, describiendo las circunstancias que lo rodearon, como el tiempo, lugar, modo, personas que lo presenciaron, motivos que lo ocasionaron, etc.; después estudia el hecho en sí mismo, y, por último, discute las interpretaciones que de cada uno dan los racionalistas.

Una de las opiniones que prevalece entre muchos críticos así racionalistas como modernistas es que Jesucristo y los primeros cristianos no hacían gran caso de los milagros para probar la verdad de sus enseñanzas. Así lo repite muchas veces Harnack, por ejemplo, en su *Das Wesen des Christentums*. En una obra más reciente: *Der erste Klemensbrief*, etc., defiende esa misma opinión respecto á San Clemente, el cual, según él, no da ningún valor religioso al milagro ni funda su argumentación en algunos que cita del Antiguo Testamento.

El P. H. von Laak en un breve opúsculo que se acaba de editar (1), combate esta opinión del crítico alemán sobre San Clemente, poniendo de manifiesto sus prejuicios y falsas interpretaciones. Examinando el objeto y contenido de la famosa carta primera de San Clemente á los Corintios, demuestra el autor que la opinión de Harnack carece completamente de fundamento. Es cierto que el Santo Pontífice no hace en ella un estudio detallado de los milagros, pero es porque no entra esto en su propósito. Tiene por objeto la carta restablecer la armonía un tanto perturbada entre los fieles de la iglesia de Corinto. Con este fin los amonesta del deber en que están de obedecer á la jerarquía constituida por ordenación divina. Les recuerda los milagros obrados por Dios para realzar el antiguo sacerdocio y para premiar la obediencia y sumisión de los primeros patriarcas; en seguida muestra cómo los apóstoles plenamente convencidos de la divinidad de Jesús por su resurrección, establecieron la jerarquía eclesiástica, imponiendo á los fieles la obligación de acatarla, etc. Para nada de eso necesitaba San Clemente detenerse á examinar el valor religioso de los milagros, los cuales, sin embargo, aduce en apoyo de su argumentación. Por donde se ve claro que es absolutamente falso el decir que no les atribuye valor alguno. En tal caso no debiera citarlo para probar la obligación, que incumbe á los fieles, de obedecer á los ministros, puestos por Dios al frente de su Iglesia.

Este folleto, al mismo tiempo que nos presenta una crítica seria y científica de la opinión del profesor alemán sobre este asunto, es una buena contribución para el estudio del milagro como motivo de credibilidad en los santos Padres. Sería útil multiplicar esta clase de trabajos para poder rebatir históricamente á los racionalistas y modernistas que nos acusan de apartarnos de la tradición al proponer

(1) P. H. v. LAAK S. J.: *Harnack et le miracle d'après son étude sur Clément de Rome*; traducción del italiano por el P. Ch. Lenoutzen, S. J.; 125 págs. Bloud, Paris, 1911.

esos hechos «grotescos», que llamamos nosotros con respeto milagros, como fundamentos y testimonios ciertos de nuestra fe.

Los milagros de ahora.—Lourdes y sus maravillas continúan llamando vivamente la atención de amigos y enemigos del Catolicismo. El Conde de Beaucorps, en un libro, escrito con amor, elocuencia y rigor histórico, insiste de nuevo sobre los primeros sucesos del famoso santuario (1). Las tres primeras partes del libro son de orden histórico. En ellos relata las apariciones de la Virgen á Bernardita, su número, la forma y circunstancias que las rodean y la vida y muerte de la dichosa Vidente. En la última examina la realidad de semejantes hechos sobrenaturales. En cuanto á la sinceridad de Bernardita es una cosa acerca de la cual no cabe duda, y el autor lo demuestra clarísimamente. Muchos de los mismos enemigos y calumniadores de Lourdes se han visto obligados á confesarlo ante la respuesta enérgica y sencilla de aquella joven, por otra parte tímida y endeble: «Sí, yo la he visto, la he visto con mis propios ojos.» Y téngase en cuenta que esto no fué un arranque momentáneo, sino una confesión permanente, que duró hasta los últimos instantes de su vida, «hasta el lecho de muerte, en donde, interrogada solemnemente delante del Consejo de su comunidad (2), los representantes de los obispos, el sacerdote que iba á absolverla y Dios que iba á juzgarla, repitió entonces como siempre: «La he visto» (pág. 239). Si á esto se añaden sus admirables virtudes, entre las cuales sobresalía su odio á toda mentira ó falsedad, es fácil comprender que no puede discutirse seriamente su sinceridad. Después de rebatir las groseras calumnias que le levantaron algunos médicos, que ni siquiera la conocían, sobre su salud y constitución física y moral, entra el autor en la crítica de las teorías racionalistas que pretenden explicar las visiones sin acudir á la realidad de las apariciones. Son tres las principales: sugestión, ilusión y alucinación.

De cada una de ellas y especialmente de esta última, hace un examen muy riguroso y científico. Su conclusión es categórica; ninguno de estos fenómenos psicológicos anormales tuvieron lugar en Bernardita, la cual carecía en absoluto de todos los caracteres físicos y morales que poseen siempre las víctimas de tales fenómenos patológicos, que, por añadidura, son del todo opuestos á las cualidades que presentan las visiones de Lourdes. La realidad objetiva de éstos está, además, confirmada con millares de curaciones milagrosas, con la aparición de un torrente de agua desconocido hasta entonces y descubierto por la Virgen, que lo manifestó á la Vidente, y, en fin, con un renacimiento de vida espiritual, producido al contacto de Lourdes, que jamás podrá ser explicado por ningún fenómeno patológico. «La Virgen se ha, pues, aparecido en el cenit de nuestro siglo de dudas. La Iglesia lo proclama, la razón lo demuestra y nosotros lo creemos» (pág. 298).

Del libro del P. Gemelli *La Lotta contro Lourdes* no me resta nada que decir. Ninguna cosa nueva añade al resumen que de la discusión habida entre él y algunos médicos italianos en Milán nos han dado las revistas, y del cual ya tienen noticia los lectores (3). Es un excelente análisis de algunas curaciones milagrosas,

(1) CTE. JEAN DE BEAUCORPS: *Lourdes. Les Apparitions*, 300 págs. in 12; Bloud, París, 1911

(2) Sabido es que Bernardita se hizo religiosa después de sus visiones.

(3) V. LA CIENCIA TOMISTA, Mayo-Abril 1911, págs. 77-78.

llevada á cabo por un médico, cuya competencia nadie puede negar, y eso desde el punto de vista exclusivamente científico, puesto que el autor no hace excursiones filosóficas, sino que se queda en el terreno privativo de la Medicina; lo cual, si bien le impide deducir de los hechos conclusiones más elevadas y universales, en cambio le pone á cubierto de acusaciones científicas. Por lo demás, no niega él que las cosas se puedan considerar de otro modo, es decir, en el orden filosófico.

Precisamente, el Dr. R. v. der Elst cree que en este terreno es necesario estudiar las curaciones milagrosas para resolver muchas dificultades que, de otra manera serían casi insolubles. En un artículo que á semejantes fenómenos sobrenaturales consagra en la *Revue pratique d'Apologétique* (1), examina algún tanto este punto para ver de asignar los caracteres que los distinguen de los otros fenómenos naturales parecidos. Después de sostener con razón que las curaciones milagrosas, aun las actuales, tienen un valor apologético indiscutible y muy adaptado á las necesidades del tiempo presente, ya porque podemos asistir directamente á su verificación (los actuales), ya porque ofrecen un perpetuo mentís á la ciencia naturalista, que pretende explicarlo todo por sus mezquinos recursos, se propone la cuestión siguiente: ¿Puede aplicarse la noción teológica de milagro á una curación?

Desde el punto de vista de la Patología y de la Medicina en general, el problema es insoluble, pues ni conocemos bien el poder de la Naturaleza ni las enfermedades ni el proceso de las curaciones naturales. También por parte de la Teología se presentan muchas dificultades. Según los teólogos, el milagro es una obra, no de la naturaleza, sino de la voluntad divina, encaminada á la edificación de los fieles, á demostrar la divinidad de Cristo y de su religión, etc. Pero, ¿cómo conocemos estas intenciones divinas? La cuestión es difícil y la misma Iglesia nos lo advierte, mostrándose muy cautelosa para admitir la realidad de un milagro. Hay que trasladarla al terreno de la filosofía. Aquí indica el autor las nociones filosóficas de salud, enfermedad, curación, etc. Según él, los signos *negativos*, mediante los cuales podremos conocer con probabilidad por la medicina que una curación es milagrosa, son los siguientes: ausencia de remedios naturales, rapidez en su verificación, falta de tendencias á la recaída. Todo lo contrario sucede en las curas naturales. Estas siempre son lentas, trabajosas, observables y propensas á retrocesos y recaídas. Cuando á los signos anteriores se añade el testimonio de médicos competentes de la incurabilidad del enfermo, y su cura se verifica en coincidencia con la invocación de los santos, conversión de pecadores y otros fenómenos religiosos, la certeza de su origen sobrenatural es mayor. No basta, sin embargo, que una curación sea más ó menos repentina ó sorprendente para declarar la milagrosa; para que realmente tenga este carácter es preciso que intervenga en ella de un modo directo é inmediato la causa primera. Esta es la condición esencial. Unidos los signos negativos con la intervención palpable de la causa transcendental en una curación podremos decir que es milagrosa. Las objeciones de los incrédulos también deben discutirse y resolverse en Filosofía. Si bien se mira, todas ellas son en el fondo filosóficas.

Desde el punto de vista puramente filosófico, es difícilísimo convencer á un incrédulo de la realidad de un milagro, si antes no se procura preparar el camino,

(1) 1.º de Septiembre 1911: *Les guérisons miraculeuses*.

acudiendo á los resortes de la vida moral. Me parece que la frase *omnium intelligentiae accommodatum*, que el Concilio Vaticano (1) aplica al milagro, debe entenderse en ese sentido, que en nada disminuye su valor apologético. Pues sabido es que así éste como los otros motivos de credibilidad en la *práctica* están condicionados siempre por las disposiciones morales de los individuos, según lo demuestra toda la historia del Cristianismo, comenzando por el Evangelio. En teoría ya es otra cosa.

El argumento profético.—Esto mismo se deduce con respecto á la profecía del hermoso trabajo de M. Touzac sobre tal argumento (2). Este estudio entró á formar parte de una serie de ellos acerca de las pruebas tradicionales del Cristianismo, publicada en la *Revue du Clergé français* á partir de Octubre de 1908. A petición de muchos lectores el autor se decidió á editarlo aparte. Su objeto es examinar las condiciones que ha de revestir este argumento para que sea valedero ante las recientes exigencias de la crítica.

Después de establecer las diversas posiciones de racionalistas y católicos en este asunto, pasa á estudiar las dos grandes series de profecías; unas relativas á los hechos históricos de Israel y otras mesiánicas. En cuanto á las primeras, «atendiendo á documentos de indisputable autenticidad, es cierto absolutamente que los profetas de Israel han pretendido tener intuiciones especialísimas concernientes al porvenir de su nación, al éxito de ciertos hechos muy particulares. No es menos cierto que ellos jamás se atribuyeron á sí mismos la gloria que les podría caber por tales previsiones, sino que las dieron á conocer como comunicaciones directas de la Divinidad» (pág. 18). Si se tiene presente además que estas visiones de lo futuro no les podían venir del medio ambiente, ya que los verdaderos profetas vivían «casi en continua oposición con el pueblo y hasta con los sacerdotes de Yawé y con todo un grupo de otros profetas que pretendían recibir sus predicciones del mismo Dios y la misma religión» (pág. 18); no se puede negar que «para aquellos que no rechazan *a priori* la intervención sobrenatural de un Dios revelador, hay en esta coincidencia de hechos realizados con las correspondientes predicciones, una prueba, digna de tenerse en consideración, de que las pretensiones de los verdaderos profetas son legítimas» (pág. 19). Es decir, que cuando un hombre anuncia de antemano una cosa, que naturalmente no puede estar á su alcance, como son ciertos hechos contingentes, sometidos únicamente á la libertad humana, y su predicción se verifica al correr de los tiempos, es preciso admitir la intervención reveladora de Dios, á cuya vista nada se oculta. Esto cabalmente ha sucedido con los profetas de Israel; y M. Touzac lo prueba con unos cuantos ejemplos incontestables tomados de la historia de Judea é Israel.

Respecto á las profecías mesiánicas, he aquí, según él, las reglas que ha de tener presente el apologista para utilizarlas debidamente: 1.^a «Ante todo sólo pueden tenerse en cuenta las profecías tomadas en sentido literal» (pág. 30). En esto debe ser mucho más exigente que el teólogo; debe llevar la crítica exegética á su último grado para evitar las acusaciones racionalistas. 2.^a Su escrupulosidad tocante á este punto debe llegar «hasta la exclusión, no sólo del sentido acomodaticio... sino

(1) Denzinger, núm. 1890, edit. 10.^a

(2) J. Touzac: *Moment utiliser l'Argument prophétique?* Col. S. et R. núm. 599. Bloud. París, 1911.

también del espiritual, que, sin embargo, es un verdadero sentido del texto sagrado» (pág. 34). Así lo pide la argumentación apologética. 3.^a No debe utilizar indistintamente los textos proféticos con que arguyen los Evangelistas y demás escritores del Nuevo Testamento, precisamente porque algunos de ellos sólo son mesiánicos en sentido espiritual. 4.^a «Para dar más fuerza de persuasión á la prueba profética será provechoso considerarla en relación con un hecho generalísimo y fácilmente comprobable: la preparación mesiánica» (pág. 37). Aquí se esforzará el apologeta por demostrar la transcendencia del judaísmo comparado con las religiones antiguas, la pureza de su monoteísmo, de sus preceptos; después estudiará sus lagunas é imperfecciones comparando con la religión de Jesús los lazos que unen estas dos religiones que se presentan como divinas, etcétera. De todo esto fácil será deducir que la última es como el complemento y perfección de la primera, la cual era como una especie de «primer ensayo divino que presenta lagunas y postula perfeccionamientos múltiples» (pág. 41), mientras en el Cristianismo todo es perfecto y acabado. 5.^a Deben distinguirse cuidadosamente las predicciones fundamentales, referentes á la moral y á la religión, de los accesorios, relativos á los bienes materiales de Israel. Estos últimos son caducos y accidentales, algunas veces faltan por completo. Finalmente, «el apologeta debe señalar ciertas imperfecciones de la visión profética» (págs. 47-48). Por ejemplo: los que se refieren al tiempo de la realización de sus profecías, lo cual no entraba en ellas directamente. En el párrafo *Las predicciones y su realización* (págs. 50-60) muestra brevemente M. Touzac cómo todas las profecías consideradas de este modo fueron verificadas en el Cristianismo. Su conclusión es categórica: «Este esbozo—dice—nos parece suficiente para probar que en presencia de las exigencias de la crítica contemporánea se puede todavía exponer el antiguo argumento de las predicciones mesiánicas, realizadas en la persona y obra de Jesús de Nazaret...» (pág. 61).

El argumento de la Iglesia visible.—Para terminar esta sección voy á dar una breve noticia de la gran obra del P. Ottiger, S. J., sobre la Iglesia en cuanto órgano infalible de la divina revelación (1). Por necesidad he de ser breve en esta reseña, no porque la obra no se merezca muchísimo más, sino porque es materialmente imposible resumir en una nota de boletín más de mil páginas de letra apretada, preñada de abundante y sólida doctrina, que por ser tradicional no por eso es menos preciosa y digna de tenerse en cuenta en nuestros días, en que tantos abominan de lo antiguo. Tendrán, pues, que contentarse los lectores con una idea general, que los aficionados á esta clase de cuestiones pueden ampliar, leyéndola por sí mismos. No perderán el tiempo. Seguramente hallarán en ella un arsenal riquísimo de teología y apologética tradicional, con erudición selecta, moderna y antigua, y, sobre todo, germánica. Como libro de consulta es admirable; para texto me parece demasiado extenso. De todos modos, los que deseen profundizar estos estudios la leerán con provecho.

El objeto de este segundo tomo—al cual seguirá otro—es demostrar la infalibilidad de la Iglesia Católica en cuanto depositaria y maestra de la verdad reve-

(1) IGNATIO OTTIGER: *Theologia fundamentalis*, tomo II. *De Ecclesia Christi ut infallibilis revelationis divinae magistra*, xxiii-1061 págs. Herder, Friburgi Brisgoviae, 1911.

lada. Para eso en el capítulo primero estudia el autor su constitución orgánica externa, es decir, sus elementos, en cuanto es sociedad jerárquica, ya en el orden doctrinal, ya en el legislativo y jurídico, y después su institución emanada de Cristo. El segundo está consagrado á las propiedades que competen á la Iglesia por ordenación divina, como son, por ejemplo, la desigualdad de sus miembros en el orden jerárquico; la libertad que debe tener en todo el mundo para ejercer su misión; la infalibilidad, perpetuidad, catolicidad, etc., en una palabra, todas aquellas «cualidades con que Cristo quiso adornar á su Iglesia» (pág. 239). En último término estudia las notas en sentido riguroso—que, según él, sólo formal y lógicamente se distinguen de las propiedades—y de un modo particular su aplicación á la Iglesia católico-romana, á la cual únicamente conocieron. Esta parte es proporcionalmente la más extensa de la obra.

Su método, de ordinario el tradicional, es claro y sencillo. Suele comenzar definiendo los términos y planteando la tesis; en seguida la prueba por los medios acostumbrados, con la nota saliente de utilizar mucho los argumentos patrísticos; por último resuelve las dificultades y objeciones de los adversarios. Por donde se ve que el P. Ottiger no se sale de los moldes antiguos; mas dentro de ellos desarrolla las tesis con amplitud y maestría consumadas. Será difícil hallar en los tiempos modernos relativamente á estas cuestiones una obra comparable á la suya. Por añadidura la impresión es excelente; bastaría ella sola para honrar la casa editorial de Herder, que ya goza de tan merecido crédito.

FR. JOSÉ MARÍA G. GRAÍN, O. P.

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

I

ESTADO DE LA CUESTION

Entiendo aquí por Arqueología la ciencia de la antigüedad, especialmente de los monumentos con relación á la Historia y al Arte.

Descartaremos en estas líneas cuanto ha entrado ya en el dominio de los conocimientos históricos, para fijar la atención sobre las exploraciones actuales ó sobre lo problemático de remotas épocas, de que ha de darnos razón lo inexplorado, lo cual abunda tanto en nuestra Península, que por eso la llaman los arqueólogos *la tierra incógnita* de la ciencia en que son sabios.

Y no exageran, máxime comparando á España con otros países en esto más afortunados, en los cuales realízanse trabajos costosísimos que dan por resultado pasmosos descubrimientos, con los que se aclara unas veces ó corrige otras, y siempre se aumenta el caudal de datos históricos que nos legara la sabia antigüedad.

Lo menos veinte libros y centenares de artículos magistrales vienen arrojando anualmente en varias lenguas las excavaciones del suelo helénico, y el doble las verificadas en Egipto, Palestina y Asia Central y Menor, ó región de los pueblos Iranios, dejando á Italia, Francia y otras naciones que cada día nos sorprenden con los primordiales descubrimientos de su viejo hogar.

Algo se ha hecho y se hace en el nuestro por nacionales y extranjeros, y, por fin, ya los Gobiernos de Su Majestad van tomando cartas en el asunto con bastante buen acierto. Numancia, Mérida y Termes nos dicen mejor que los libros lo que fueron, merced á la pericia de los arqueólogos que las exploran, y son, entre otros, Schulten, Mérida y Sentenach. El úl-

timo comenzó bajo los auspicios y por iniciativa del Sr. Conde de Romanones.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid va llenando poco á poco los muchos huecos; otro tanto se puede decir del organizado en Barcelona por la activa Sociedad de Excursionistas, que ha tomado á su cargo el mandar al Sr. Cazurro á Ampurias para que continúe las excavaciones ampuritanas, y el Sr. Marqués de Cerralbo da pruebas de lo mucho que viene haciendo en el *Alto Jalón* (1).

Por bien dignos de loa debemos tener á los Sres. de Siret y Bonsor por los esfuerzos que representan sus respectivos Museos, puramente arqueológicos nacionales, de Herrerías (Cuevas de Vera) y Alcores (Carmona), y cuantos particulares, como los difuntos Sres. Román, de Ibiza y Cánovas Cobeño, de Murcia, se esforzaron ó se esfuerzan en manejar la pluma y dirigir el azadón con la mira de esclarecer nuestros tiempos antehistóricos ó revelarnos lo ignorado de los históricos.

II

ETNOGRAFIA

Habitada Europa, según es bien sabido, desde los primeros siglos de la edad cuaternaria, ignórase aún con certeza qué razas la poblaron, no obstante lo mucho que se disputa é investiga sobre ello.

Habían admitido hasta el siglo XIX los historiógrafos que nuestros aborígenes eran todos de raza jafética ó blanca. Clasificados en Francia los antiguos europeos en razas de Canstadt, Crogmagnon y Furfooz, según los cráneos y esqueletos, también vinieron á España esas respetables familias, conforme á lo enseñado por los doctos, entre otros el Sr. Vilanova y Piera (2).

Mantegazza dijo, si no estoy equivocado, en 1884, que los primitivos habitantes de Europa habían sido de raza negra; esta especie ú opinión apoderóse, si ya no lo estaba, de la mente del vallisoletano D. Gervasio Fournier, hoy Profesor de la Universidad Central, quien se dedicó desde entonces á estudiar esa idea peregrina, cotejándola con la piedra de toque de los autores clásicos y los modernos hallazgos, exponiéndola en obras apreciables y combatiendo á la vez la teoría de los indianistas ó indo-germanos, que atribuye la renovación etnográfica de Europa y el adelanto de su civilización á las invasiones arias, de pelascos, etruscos, iberos y celtas. Fournier desarrolla esta tesis: que los europeos negros eran conocidos con el nombre de celtas, y cesaba el celtismo de Sur á Norte conforme los iba blanqueando la superior civilización (3). Esta teoría reclama en su apoyo

(1) Así titula el sabio Marqués uno de sus trabajos, publicado en Madrid en 1909.

(2) J. VILANOVA Y PIERA: *Geología y Protohistoria ibéricas*, etc. Madrid.

(3) Obras de D. Gervasio Fournier:

1873. *Memoria presentada á la Real Academia de la Historia sobre la situación del pueblo de Urci*, etc.

1881. *Ensayo de Geografía Histórica de España*. Primer tomo; comprende Oriente

los cráneos de Canstadt y el esqueleto famoso de la *Chapelle aux Saints* (1), que los partidarios del tipo gorilescó trataron de explotar en su favor. También pudiera sacar partido de la preciosa ilustración que ha publicado Cartailhac sobre las pinturas de *La Cueva de Altamira* (Santander), y más aún con la que su colaborador el Abate de Breuil está preparando acerca de las pinturas rupestres de Cogul (Lérida), Lopera (Albacete) y de otras regiones del centro de la Península, ayudado en la búsqueda por el Sr. Cabré y otros españoles.

El ilustre Profesor del Arte primitivo en el Instituto Antropológico, fundado por el Príncipe de Mónaco en París, no ha dado su opinión definitiva acerca de cuál era la raza peninsular de estos hombres dedicados al pastoreo y á la caza y, en sus ratos de ocio, á pintar de perfil los animales que tenían á la vista, dudándose si conocían el caballo, aunque conocieron el bisonte, desaparecido de la Península en tiempos antehistóricos; estos precursores de Velázquez y Murillo, que se atrevieron á transmitirnos con sólo bermellón su tipo, género de vida y los animales domésticos y salvajes que conocían; sin embargo, el sabio de Breuil creía hallar á primera vista algún parecido entre estos tipos y los actuales de la región africana de Bantu. La parte más selecta de nuestros antropólogos, con el Sr. Olóriz á la cabeza, aún me parece que no ha aprobado esta teoría. Ellos tienen la palabra si se dedican á reconocer los restos de esas gentes.

Todavía cuenta muchos partidarios la opinión que pudiéramos llamar dualista, la que atribuye la población de la Europa septentrional á una raza blanca y la del Mediodía á una colonización camítica ó libio-fenicia.

No todos convienen en el modo. T. Eric Peet (2), Sergi y Modestow enseñan que, en época remota, una raza ibero-liguria, procedente de Africa, introdujo en Europa la civilización neolítica. Viçwa-Mitra (Padre de los Negros), ó sea, el P. Etienne, O. P., atribuye lo mismo á toda la raza camita, en la que incluye los feno-egipcios y negro-oceánicos (3). Lo contrario viene á defender Deniker, por un procedimiento análogo: prescindiendo de la raza y fijándose especialmente en las analogías de las lenguas

y Grecia. 400 págs. en fol. holandés, con 45 láminas y cartas geográficas ejecutadas al cromo.

1885. *La Reducción de Castilla*. Memoria, etc.

1886. *El pueblo griego es de origen egipcio*, etc. Un tomo de 280 págs.

1887. Discurso leído en la Academia de Bellas Artes de Valladolid, sobre el tema *El Arte y la Ciencia*, etc.

1897. *Ensayo de Geografía Histórica de España*. Segundo tomo, de 350 págs., en 4.º español.

1901. *La raza negra es la más antigua*, etc. Un tomo de 400 págs., en fol. holandés.

1903. *Origen del pueblo vasco-español*. Conferencias, etc.

1910. *Geografía crítica é histórica de la Edad antigua, y principalmente de España*.

Tomo primero, de 450 págs., en 4.º

Las debo todas á la espléndida atención del autor, á quien aprecio y sólo conozco por ellas y alguna correspondencia epistolar.

(1) Hace poco se ha encontrado otro muy parecido en Ferrassie (Dordogne). *Revue Archéol.*, Julio 1911.

(2) T. E. PEET: *The stone and bronze ages in Italy and Sicily*. Oxford, 1909.

(3) VIÇWA MITRA: *Les Chamites; pre-aryens*, etc. Paris, 1892.

mediterráneas con el sánscrito, como hicieron los indianistas, llama ibero-insulares á los europeos meridionales que vivieron en las edades de la piedra (1).

No faltan egiptólogos que se inclinan á dar la exclusiva á sus representados durante los primitivos tiempos, y con el mismo derecho hablan en pro de los suyos los sociólogos, vascófilos y otros que creen que las invasiones ó inmigraciones á Europa fueron muy numerosas y se han verificado en diversos tiempos; de suerte que es imposible, según ellos, averiguar con certeza la influxión é influencia de cada raza en particular.

En lo que principalmente se fijan para determinar las edades en que dichas razas ocuparon el suelo de Europa es en los objetos que acompañan ordinariamente á los restos humanos en las viviendas y necrópolis ó enterramientos.

III

CIVILIZACIONES

Corren parejas con las etnográficas las opiniones ó teorías vigentes entre los arqueólogos respecto á los orígenes y progresos de la civilización europea, y, por lo tanto, española, pudiendo ser reducidas á tres núcleos y corrientes principales: la feno-helénica, la occidental y la mediterránea ó cretense, que algunos quieren llamar minóica.

En la primera ya apenas es incluida la civilización aria, que tantos libros produjo y que por tantos años campeó soberana en los mejores cerebros mundiales. Los filólogos, sobre todo, están por eso de pésame, por no decir de capa caída, á pesar de su sánscrito, que es una lengua de ayer, como quien dice.

Y ¿quiénes fueron los osados revolucionarios que derrocaron el trono venerable y cortaron la corriente emigratoria del gran río indo-europeo, ario, celta y turanio?

Pues los contrarios y campeones del occidentalismo, entre otros el alemán Otón Gruppe (2) y el judío francés Salomón Reinach (3), apoyados por los orientalistas del mar (que no era conocido de los pueblos arios, sedentarios ó nómadas), y principalmente por Penka (4) Heuzey, Flinders Petrie, Ritcher; y otros, partidarios del helenismo, como Perret y Chipiez, en su famosa obra sobre *El Arte*.

Pero quienes han venido finalmente con pretensiones de enterrar la influencia indogermana en Europa han sido los exploradores de Creta, A. Evans (5), descubridor del palacio famoso de Minos en Knosa, F. Hal-

(1) DENIKER: *Revue des idées*, 1905.

(2) O. GRAPPE: *Die grieschischen culte*, etc.

(3) S. REINACH: *Le mirage oriental*, etc., y en su Revista *Revue Archéologique*.

(4) C. PENKA: *Origines Ariacoe*. Viena, 1883, y *Die Herkunft der Arier*, 1885.

(5) A. EVANS: *Knossos's excavations* (1903-1909); G. KARO: *Antiquities cretoisæ*.

bherr, L. Pernier (1) y Savignoni, que descubrieron, al Sur de la misma isla, en Fiesto, otro palacio de igual magnificencia, viniendo en pos de ellos A. Mosso (2), por quien guarda reciente luto la ciencia literaria, que tales son sus escritos, que han dado más fama y puesto más en boga la civilización cretense que los mismos autores de las excavaciones y de los hallazgos.

Con respecto á los fundamentos de cada escuela ó teoría parécense bastante. Los partidarios del progreso occidental aducen el que las armas, hachas de piedra, y tosca cerámica ó vasijas de barro comienzan por lo más rústico, y , poco á poco, lo van perfeccionando hasta pulimentar las primeras y dar brillo y asas á las últimas, y, por fin, viene el bronce imitando los objetos existentes en la edad neolítica. Y atribuyen este metal y el estaño á invención del Occidente, confesando, sin embargo, y haciendo en ello hincapié, "que la metalurgia suiza era muy tosca cuando en el medio y bajo Danubio se hallaba perfeccionada" (3).

Oponen á estas razones los partidarios del opuesto sistema el cambio brusco que se observa en una misma localidad, en los enterramientos, perfección de dichos objetos, en la forma, en la materia, en los adornos, en la introducción de otros hasta entonces desconocidos en las regiones, etc., y afines de las manufacturas de Oriente, donde se usaron por largo tiempo los metales, sin que por eso dejasen de fabricarse objetos toscos de piedra y otras materias para los pueblos atrasados.

Todavía pretenden contradecir tales hechos los partidarios de la civilización autóctona, afirmando con Beloch (4), "que los fenicios no se relacionaron comercialmente con los griegos hasta el siglo VIII, antes de Jesucristo", y añade Joulin (5) "que hasta ahora no se había hallado rastro de ninguna factoría fenicio-tiria asentada sobre el litoral mediterráneo de la Galia y España durante los siglos que corren del XI al VI, antes de Jesucristo". Y en nota posterior exceptúa lo fenicio inédito, hallado por el Sr. Siret et Villaricos, y prosigue: "La arqueología no ha confirmado aún la hipótesis de que los jonios, en relaciones con la región del Betis, desde el siglo VII, hayan fundado colonias hasta el VI en la parte oriental de la Península."

Para que todo el mundo bajara la cabeza ante estas aserciones debieran haberse tomado antes la molestia, ya que no de probarlas, porque son negaciones, al menos dignarse sus sabios autores rebatir los argumentos de los contrarios, también muy respetables. Citaré algunos.

Viçwa-Mitra, en su citada obra (6), aduce como pruebas los hallazgos de Babilonia y Egipto y el testimonio de Maspero y de distinguidos asiático-

(1) F. HALBHERR y L. PERNIER: *Gli scavi di Creta á Phoestos* (1900-1909).

(2) A. MOSSO: *Le origini della civiltà mediterranea*, Milán 1909; *Escursioni nel Mediterraneo*, 1910. Estas obras de arqueología ya se han traducido á otras lenguas y repiten la edición hasta en Italia; sería conveniente publicarlas en España, corrigiendo ciertas ideas y apreciaciones del autor, erróneas á todas luces. Su estilo y asunto atraen, como las novelas.

(3) S. REINACH: *Loc. cit.*

(4) BELOCH: *Griechische Geschichte*, vol. I.

(5) L. JOULIN: "Les âges préhistoriques dans le Sud de la France et dans la Péninsule hispanique" (*Revue Archéologique*, 1910-1911).

(6) VIÇWA-MITRA: *Les Chamites*, etc., pág. 448.

logos de que los fenicios comerciaban con dichos pueblos cuatro mil años antes de Jesucristo, siendo por ellos considerados en todo el mundo oriental como los *navegantes* por antonomasia y fomentadores de la industria y del comercio y de los descubrimientos geográficos.

Homero en su *Iliada*, dice, es testigo excepcional de que mucho antes del siglo ix, antes de Jesucristo, habían ejercido una talasocracia envidiada por los pueblos más adelantados, y los griegos nunca se desdijeron en confesar que á estos *etíopes asiáticos* y á los del Nilo debían ellos sus adelantos, entre otros el alfabeto, las matemáticas, la púrpura y muchos metales.

En confirmación de esto aduce aquel texto de Ezequiel (cap. XXVII, v. 15): "Los hijos de Dedán (en el golfo Pérsico) han traficado contigo; tu comercio extendiéndose sobre las numerosas islas de aquéllos; hante dado, á cambio de mercancías, los dientes de elefante y el ébano", que sólo podía venirles entonces de la India.

Y aunque es cierto que, primero la irrupción de los hebreos con Josué, en el siglo xvi antes de Jesucristo, después los egipcios, con los Rosémidas ó Tutmeses, y, por último, los asirios con los descendientes de Usur-Ubalit ó Belitaras y Sargónidas (siglos xv al vii, hasta Nabucodonosor el Grande, de Babilonia) hubieron de causar no pequeños quebrantos al monopolio de los fenicios y otros pueblos vecinos, como los carios é hititas, "sin embargo, su acción y efectos perseveraron, como observa el P. Etienne, porque no era de conquista por medio de las armas, sino puramente civilizadora" (1).

Y aduce finalmente en su apoyo la continuación del espíritu colonizador infundido por aquéllos en los libio-fenicios, sus hijos, dueños del Mediterráneo occidental durante varios siglos.

De este mismo parecer es mi buen amigo D. Luis Siret, el cual refuerza esos argumentos con los muy contundentes de los hallazgos fenicio-púnicos, sin contar los que le sugiere su agudo ingenio y un estudio perseverante en su riquísimo Museo Arqueológico de Herrerías, campo y trofeo de sus trabajos y aficiones (2).

La gran ventaja de este meritisimo arquólogo, que, aunque belga, es muy nuestro, consiste en contemplar desde su casa los sitios ó yacimientos de los objetos arqueológicos que la avaloran y hacerlos hablar á todos.

Allí, á dos pasos, el pago de Almizaraque, donde principalmente halló lo indígena primitivo y lo neolítico, con el rudimentario laboreo del mineral, con sus sepulcros y hasta tumbas á imitación cretense; al Norte las explotaciones mineras, por donde pasaron las colonizaciones del Oriente; al Mediodía el cerro de Montroy, que conserva huellas de bizantinos y árabes, y tras de él... Villaricos, junto al mar, con sus necrópolis de restos cretenses, fenicios, egipcios, griegos, cartagineses y romanos y con las ruinas de un pasado de largo florecimiento.

Quiere dicho sabio que aquél abarque veinte siglos, poco más ó menos, hasta el v de la Era cristiana. Los occidentalistas le contradicen y también el

(1) VIÇWA-MITRA: *Les Chamites*, loc. cit.

(2) L. SIRET: *Antropologie* (1905-1911), y B. de la R. A. de la H. Madrid.

orientalista Lagrange y el sabio en lingüística y toponimia Rodríguez de Berlanga.

Según lo indicado, no son exagerados los cálculos de Siret ni respecto al tiempo ni respecto á la extensión de la civilización fenicia ni tampoco respecto al grado ó privilegio de influencia que le concede. Ya Homero dijo que, después de Hércules, los primeros que pasaron el estrecho de este nombre (hoy de Gibraltar) fueron los fenicios, *fundadores de un amplísimo imperio colonial*.

Estrabón, oriundo por línea materna y partidario y defensor de los cretenses, como se verá, dice, no obstante, "que, así como los egipcios inventaron la Geometría, la Astronomía y la Aritmética son obra de los fenicios (1); ellos fueron los primeros en fijarse en la estrella Polar y aplicarla á la navegación, y añade en otra parte: "De unos y otros tienen esas ciencias los griegos."

Con razón concluye el citado arqueólogo con su habitual modestia: "Esta unanimidad de los autores de diversos pueblos antiguos, antagonistas del fenicio, al que pintan á veces con negros colores tratando de sus usos y religión, es sólida prueba de que no estoy equivocado (2)." Román en Ibiza y el P. Furgús en Orihuela también hallaron objetos del arte fenicio.

IV

TEORIA MODERNA

Antes de detallar las razones en que se apoyan los partidarios de la civilización cretense, que apellidan mediterránea, indicaremos aquí las causas ocasionales para examinar los fundamentos de tan generalizada teoría.

Hallados, conforme se indicó, los Palacios Reales de Knosa y Festo y una gran inscripción posterior en Gortina, tres poblaciones que pretendían haber sido fundadas y hermo세adas por el famoso Minos, lo primero que hicieron sus afortunados exploradores modernos fué estudiar la época de su construcción, cotejando los hallazgos extraídos de tan grandiosos como antiguos edificios con otros sacados de las obras monumentales que en Egipto y otras partes se vienen descubriendo. También era natural, al participar las sorprendentes noticias al mundo sabio y curioso, informarle acerca de las causas y fechas probables de su destrucción.

Todo era de piedra labrada, excepto los techos, que fueron de madera, y por eso quemados. Eran sostenidos por fuertes columnas y basamentos de mármol y alabastro, de lo que estaban además talladas las mesas y otros muebles; grandes patios y rasgadas ventanas dejaban pasar el aire y la luz; las paredes estaban pintadas con variedad de escenas y figuras animadas,

(1) ESTRABÓN: *Rerum geographicarum*, lib. 16.

(2) Lactancio había dicho: "Satis firmum est testimonium ad probandam veritatem quod ab ipsis perhibetur inimicis." *Div. Inst.*, II, 12.

en diversos colores sobre estuco blanco de carbonato de cal; las vasijas y muebles resistentes al fuego yacían en su sitio, como preparados para el servicio; en el de Knosa estaba intacto el trono de mármol, y escaparon asimismo á la rapacidad destructora collares de oro y anillos con piedras preciosas. ¿Para qué cansar? Tenían hasta su capillita ó *sacellum* y la estancia *auquelle le roi va á pied*, con sus alcantarillas de cemento superior al romano. Estaban ambos emplazados en posición envidiable no muy apartada del mar.

La ausencia del hierro y los objetos de piedra pulimentada ó de obsidiana, procedente del Egeo, y la cerámica en ellos hallada, cotejándola con otra anterior encontrada bajo los cimientos de otros palacios más antiguos y grandiosos que habían ocupado el mismo sitio, dieron á Evans y Mackenzie la clave para calcular la antigüedad de esos edificios y las diferentes civilizaciones que representan. Hela aquí en síntesis:

EPOCA I.

Primer período: Cerámica de barro lisa, con asas y formas variadas, adornos vegetales y geométricos, hechos con rayas incisas.

Segundo período: Cerámica negra y lisa y más elegante y fina. Vasos de piedra egipcios.

EPOCA II.

Primer período: negra ó rojiza, con líneas circulares, incisas y rellenas de cal blanca; á veces se entrelazan como una tela fina y clara; con orlas dentadas.

Segundo período: las formas cada vez más elegantes y variadas, y lo mismo los adornos.

Tercer período: de gran elegancia y finura, estilo florido y colores negro, rojo, oro y blanco.

EPOCA III.

Primer período: color azul turquí ó violeta, flores y adornos toscos.

Segundo período: color variado; escenas mitológicas, como el estilo miciano.

Los cálculos se hicieron comparando las vasijas de la primera época y el primer período con otra idéntica hallada en Abidos con muchas otras de factura egipcia y objetos del tiempo de la primera dinastía (tres mil quinientos años antes de Jesucristo), y teniendo además en cuenta que los vasos de piedra usáronse en Egipto durante las cuatro primeras dinastías.

Flinders Petrie halló algunas vasijas cretenses de la tercera época y primer período de Camares en Kehún (Egipto), mezcladas con las antigüedades que databan de la duodécima dinastía (dos mil trescientos años antes de Jesucristo, aproximadamente).

También conviene tener en cuenta que Schliemann halló en Troya vasijas como la de Abidos y Eric Peet en Sicilia. Por manera que no puede tachárseles de exagerados si afirman que cinco mil años antes de Jesucristo los cretenses tenían relaciones comerciales con todos los pueblos del Mediterráneo y habían llegado á la edad neolítica, en la que continuaron adelantando cada vez más los gérmenes de la civilización hasta la edad del bronce y estrago de su talasocracia (siglo xv antes de Jesucristo). No se contentan algunos

partidarios de ésta con la fecha indicada, y, basándose en cálculos aventurados hechos en los escombros de antiquísimas poblaciones, pretenden que arranque el primer período neolítico cretense desde muchos años más atrás, Evans llega á calcular doce mil.

Como quiera que sea, Evans pretende que el alfabeto se inventó en Creta mil novecientos años antes de Jesucristo, mientras los fenicios, según él, no le conocieron hasta ochocientos ó nueve cientos años después; y se prevale para su cálculo de las inscripciones de las 2.000 tablitas ó ladrillos de Knosa y Hagia Triada, de las que no han podido descifrar más que los números, y son decimales (1). Mosso (2) encuentra razonables las fechas, y, previendo las objeciones que pudieran hacerle los orientalistas, responde á ellas con estas frases de Diodoro Siculo en su *Biblioteca Histórica* (L. V, cap. 24): "Algunos pretenden que sean los sirios los inventores de las letras y que sus discípulos los fenicios las hayan llevado á Grecia, donde se les dió el nombre de *Alfabeto fenicio*. Pero los cretenses dicen que la invención primitiva no es de Fenicia, sino de Creta, y que los fenicios transformaron el alfabeto, vulgarizándolo entre los demás pueblos."

Nadie es buen juez en su propia causa, y aquí resalta á la legua la injusticia que se comete contra los fenicios y egipcios, relacionados estrechamente con los cretenses antes y después de mil novecientos años antes de Jesucristo. ¡No eran tan lerdos que tardaran ochocientos años en deletrear el silabario los fenicios! Ya mil seiscientos años antes de Jesucristo leían los judíos las Tablas de la Ley.

Da una prueba más en su alegato el autor de *Scursioni, etc.*, la gran inscripción de Gortina, con la famosa ley, que él califica de original, pero no del rey Minos, porque, para un sabio, la cree demasiado bárbara. Sobre ella discurre en un sugestivo capítulo de dicha obra titulado *La heredera*, la cual debía de tomar por esposo, en caso de heredar á los hermanos ó quedar viuda sin hijos, á un tío suyo, á un pariente ó á uno de su tribu; y por este orden, sólo en caso de negarse ellos al matrimonio, podía exigir por marido á un extraño.

El comentarista no tuvo presente el estado social de Creta, dividido indudablemente en pequeños Estados, al adoptar esa legislación propia de sociedades patriotas. Los mejicanos y peruanos tenían una ley semejante, y hasta los hebreos observaban por excepción una ley parecida, no obstante haber prohibición de matrimonios entre cuñados, porque así se lo mandaba en el Deuteronomio el legislador Moisés, inspirado por Dios.

Ella, como la generación obligatoria, aparte de los fines morales de no dejar á la mujer en el abandono, etc., tendía á la protección y distinción de las familias y tribus y á impedir que sus bienes fuesen á parar á manos de extraños.

La ley de Minos, ó de otro, no es cosa original; y si las demás inscripciones arcaicas que hay en Creta fuesen por ese estilo, ¡adiós civilización minóica!

(1) A. EVANS: *The further discoveries*. Londres, 1898.

(2) A. Mosso: *Escursioni...*

Estrabón las califica, no obstante, *de óptimas y originales*, y añade que se detiene á referirlas por eso y por la honra que le cabe, *propter gloriam*.

Copiando á Eforo, afirma que la legislación social de Minos tendía á asegurar á los pueblos la libertad y la concordia, "y porque la discordia procede de la avaricia ó del lujo, pues, viviendo sobria y frugalmente todos, ni hay envidias, ni odios, ni injurias ni contumelias"; de ahí que dicho sabio mandara que los niños sin distinción de clases fuesen educados en las letras y armas en Colegios ó *Agelas*, donde vestían militarmente y dormían en el suelo. Entre los ejercicios gimnásticos venía en primer lugar el pugilato y la esgrima, como ahora entre los alemanes. He aquí sus palabras "*Statim diebus Agela cum Agela pugnam conserit, accinente tibia cum rhytmo, sicut in bellis consueverunt, ictus inferunt cum manu, tum etiam armis ferreis*". "Ciertos días se conciertan las luchas de un colegio con otro, tocando un paso doble la flauta, como acostumbran hacerlo en las guerras, y se acometen con los puños y también con las armas blancas (1)."

Los adultos salían del Colegio para casarse, y seguían reuniéndose en las *Andreas* ó *Sisicias*, especie de círculos modernos.

No se equivoca Mosso al decir que las cocinas que en Festo había por las calles, y las cien bodegas adosadas al palacio con puerta igual al exterior, y una gran tinaja de barro en cada una de ellas, revelaban un estado de socialismo debido á una revolución prehistórica. Algún autor antiguo había dicho lo mismo, y quería que la revolución hubiese estallado cuando el Rey Idomeneo marchó á la guerra de Troya, y en favor de un yerno á quien dejó por Regente; mas Estrabón lo niega, apoyándose en la autoridad de Homero, que nada dice, y de Eforo, que afirma que la revolución vino de arriba, sin derramamiento de sangre, esto es, por las leyes minóicas, copiadas por Licurgo más tarde, conforme lo prueba este historiador con este razonamiento. Ningún pueblo floreciente toma los nombres y cosas ó instituciones de los vencidos; y siendo hoy vencedores los lacedemonios tienen la misma sociedad igualitaria que los cretenses; como éstos, comen en mesas públicas manjares frugales, y sus magistrados llámanse, como en Creta, ancianos y caballeros, *mas aquéllos no tienen caballos* (2), y éstos, sí; también al *Peán* le llaman *Himno de Creta*, y lo mismo á la danza guerrera ó pírrica. Todo esto les vino de los cretenses.

Lo que no advierten Eforo ni Estrabón es que Licurgo dejó de copiar lo mejor, como era la cultura intelectual, el ejercicio de las artes, industria, agricultura y comercio, y la proverbial hospitalidad que recibía el extranjero en el hogar cretense.

Así es que la Constitución de Licurgo fué un código militar mejor que una ordenación al bien común de toda la nación y de todos los ciudadanos.

Podemos admitir con los apologistas de la civilización cretense que su arte era original y bello, no obstante el sincronismo con el de otros pueblos relacionados con la famosa isla; que la población era morena y de talla

(1) ESTRABÓN: R. G., lib. X. Estas últimas armas eran posteriores á Minos.

(2) Estos cuadrúpedos fueron introducidos en la isla mil seiscientos años antes de Jesucristo, según Mosso. Poco antes en Egipto.

corta, con la nariz recta, cabellos lisos y no arqueada la una, y crespos los otros, como en Egipto; que las mujeres oficiaban en ciertos actos religiosos é iban vestidas á la moda de ahora (*sic*); que había corridas de toros y regatas, etc.; pero lo que no podemos admitir es la pretensión de Mosso, que, en fuerza de su entusiasmo por los cretenses, dice que al principio tuvieron una religión más pura y natural que los demás pueblos... ¡A ver, á ver! ¿Cuál era esa religión? Pues... ¡admírese el lector!... *la vida* y las fuerzas de la naturaleza, los montes altos, como el Ida; el mar; los árboles; los elementos... Y prosigue: "Las tendencias antropomórficas en las religiones de Grecia y Roma, inventadas por los helenos ó que provienen del Oriente, han venido á deprimir, y aun en el Catolicismo, la idealidad primitiva que no representaba á los dioses con formas humanas (1)."

¡Vaya un concepto elevado de la Religión que regalaba este médico á sus clientes! Todo pueblo que se olvida del Dios omnipotente, inmortal y verdadero comienza á cojear por ahí, como nos enseña la Sagrada Escritura y explican bien estos versos de un poeta cristiano:

Quidquid Humus, quidquid Pelagus mirabile gignit,
Induxere deos, colles, freta, flumina, flammæ (2).

Y traducidos:

Cuanto admirable engendraron
Tierra y Mar, en piel y escamas,
Estrechos, Montes, Ríos, Llamas,
Para Dioses aplicaron.

Y lo que da pena es que haya quienes lo apliquen todavía en las cinco partes del mundo, después que Jesucristo las redimiera con su sangre preciosa y las reengendara con el Bautismo.

En Creta, según los antiguos, habían nacido Júpiter y otros dioses del Olimpo griego; esto mismo parece confesar el sabio citado, cuando dice "que los fenómenos de la vida y la personificación de las fuerzas naturales fueron el origen de la mitología clásica", "que no fué importada del pueblo ario sino la degeneración de las primitivas creencias cretenses y mitos nacidos en el Egeo y leyendas de las costas del Mediterráneo" (3).

V

MAÍ DATOS Y OPINIONES

Como el tema es de actualidad é importa á los españoles, según probaré, veamos lo que dicen algunos maestros, comenzando por el arqueólogo y exégeta contemporáneo Director del Instituto Bíblico de Jerusalén Fr. José María Lagrange, O. P., en su obra acerca de Creta (4).

(1) A. MOSSE: *Loc. cit.*, pág. 105.

(2) CLAUDIANUS: *Contra Simmachum*, v. 297.

(3) A. MOSSE: *Excursioni*, etc., pág. 173.

(4) LAGRANGE: *La Crète ancienne*. París, 1908.

Fijarémonos solamente en los magistrales estudios que hace este sabio acerca de la *religión* y del *origen* de los cretenses.

Bajo el primer título reúne y estudia *los lugares del culto, el sacrificio, los ídolos, símbolos, divinidades, sepulturas y la inmortalidad ó supervivencia*.

Cuenta entre los primeros las cavernas, ágoras, capillas, palacios sagrados y altares públicos. De la primera clase eran las famosas cuevas del monte Ida y la del Lasiti, junto á Litos, dedicadas á Zeus y Dictina respectivamente. La última es, según él, el santuario más antiguo donde se adoró á la diosa Dictina, especie de Parséfone, que representaban desnuda, como idolillo tosco, sin manos en un principio, y asociada á otra divinidad masculina probablemente. La tradición dice que aquélla era Rhea, madre de Júpiter.

De un modo inverso se verificó el culto en la caverna del Ida, donde la doble hacha está representada en muchos objetos de arte más moderno que yacían entre los escombros, y prueban que el culto no era más antiguo que la cerámica *miceniana*, y, por lo tanto, llevaban el sello de los griegos dorios, con las trazas de una influencia oriental incontrastable, esto es, el arte asirio en su vulgarización fenicia. Los que allí daban culto á Zeus eran los dorios, y entonces (siglo x antes de Jesucristo) la isla estaba helenizada, y tal vez se quisiera, con la inauguración de ese santuario, atraer la atención de los indígenas, que veneraban otro en Dictea. La gruta siguió frecuentada largo tiempo, como lo prueba un objeto romano de bronce y una cruz bizantina.

Todos convienen en afirmar que los cretenses antehistóricos no tuvieron templos grandes destinados al culto; pero sí *cellas* ó capillas para morada de sus dioses, y altares en las ágoras y otros sitios más ó menos públicos destinados al culto. Así lo observó dicho padre en Knosa, determinando mejor que el sabio Evans los patios sagrados y el destino de otras dependencias del segundo Palacio ó Palacio de Minos, fundador de una dinastía de reyes-sacerdotes, que dió culto en él á Zeus, el de la hacha doble ó bipenne, llamada *Labris*, en Caria, de donde vino al Palacio, por otra parte complicado, el nombre famoso de Laberinto.

“Donde hay altares—dice—hay sacrificios, como lo prueban además los restos de animales calcinados junto á aquéllos.” Describe particularmente un sarcófago pintado que fué hallado en Hagia Triada, y acaso lo fuera no muy posteriormente á los palacios minóicos. El P. Lagrange saca como consecuencia legítima de las cuatro escenas que representa la creencia de los cretenses en la vida de ultratumba y en homenajes debidos á la divinidad, de la que sin duda dependían los futuros destinos del difunto que fué encerrado en el sarcófago de piedra. Además cree el sabio exégeta que en las representaciones pictóricas puede leerse una notable influencia semítica y hasta una *discreta* influencia egipcia, aunque salvando la originalidad de las creencias y del arte de los cretenses.

Conformándome, en parte, con este prudente juicio, creo que se debe trocar el adjetivo subrayado por *una marcada* influencia egipcia, según se

puede ver en las *Memoires sur les Tombeaux Thébains* (1), del P. V. Scheil, O. P., y los *Estudios de Mitología y Arqueología egipcias*, de G. Maspero (2). En los hermosos grabados de las *Memorias del Cairo*, del orientalista francés, lo mismo que en las descripciones de los ritos funerarios de la magnífica obra inglesa, se halla casi todo cuanto vemos en las escenas de Hagia Triada, *mutatis mutandis*, menos las inscripciones, que en Egipto no faltan nunca, como en Creta faltan casi siempre.

Allí el funeral comenzaba y tenía lugar principalmente en la casa del difunto, donde se le embalsamaba y se erigía el templo de Apep y el altar para el sacrificio del toro, con ofrendas, lamentaciones y oraciones por personas que representaban dioses y diosas y algunas otras que representaban á la familia, á los amigos y esclavos y seguían al fúnebre convoy hasta la tumba.

Un sacerdote representaba á Osiris, juez de los muertos, é iba vestido con una piel de pantera ó una túnica blanca y corta; como esta última vestía otra el que representaba á Anubis, guía y compañero del muerto ante el Tribunal divino; dos plañideras hacían el papel de Isis y Neftis; otro personaje, criado ó hijo del difunto, al dios Horo; etc.

Todos llevaban en las manos sus distintivos, y todo ello solía describirse minuciosamente en la cubierta de la momia, que era llevada á la tumba en un arca en forma de casa ó de un baúl mundo, y era colocada en una barca, tirada por bueyes hasta el Nilo y movida á remo para la travesía del gran río.

Estos ritos tenían lugar durante la décimoctava dinastía, y aun algo después; mas en el milenario de los primeros Faraones, y antes de la duodécima, junto al templete levantado en la casa mortuoria, colocábase una escala para facilitar al difunto la subida al piso superior del mundo y morada de los bienaventurados, conforme á la primitiva teogonía de los egipcios, quienes evolucionaron en esto, trasladando en la edad, para ellos, del bronce, el cielo de las almas bienaventuradas á una región más allá de los desiertos y continente africano, á la cual se llega por el río Océano en una barquilla, ó bien transformadas en algún pájaro, que luego, en llegando, podía reasumir su antigua personalidad.

En el sarcófago de Hagia Triada, hallado por Halbherr y descrito y publicado por Paribeni (3), vense cuatro escenas ocupando las partes laterales de la saqueada tumba, que conservaba algunos restos humanos y objetos de bronce en unas vasijas. En uno de los lados represéntase el sacrificio del toro ligado al efecto, como en Egipto; los oficios principales ejércenlos las mujeres, según se indicó. La sacerdotisa va vestida de medio cuerpo arriba con una túnica sencilla y por falda lleva una saya corta y fuerte, que, según el citado arqueólogo, pudiera ser de piel, ó, al menos, la representa, con su pequeña cola que no llega al suelo por detrás, y con unas lenguas de fuego ó mechones rojos, collar al cuello y pulsera en los brazos, cabellos rizados sobre la cabeza y cayendo por la espalda en tres trenzas,

(1) V. SCHEIL: *Memoires*, París, 1904.

(2) G. MASPERO: *Studies of Mithology*, etc.

(3) PARIBENI: *Monumenti Antichi*, vols. XV y XIX, págs. 1-85.

y doble cinturón, como el de otras figuras de Knosa. Derrama el contenido sanguíneo de una vasija en otra mayor, ante un altar flanqueado de cuernos sagrados y de dos postes rugosos (como de palmera filifera, que figuraba en las ceremonias fúnebres de Egipto), en los que se empalman los mangos cortos de dos hachas bipennes y doradas, que tienen el corte en sentido horizontal, á la altura de la cabeza de la sacerdotisa: posadas sobre las dobles hechas están dos palomas negras, que parecen mirar hacia el contenido de unos cestitos colgados en los extremos de un palo que apoya en el hombro derecho otra mujer con túnica larga, blanca y franjeada; el cabello lo lleva en tres trenzas, pero el peinado es á modo de plumas, con un rizo *serpentino* (1) sobre la frente, lo mismo que la diosa Anuké, *señora del cielo y directora de los dioses*, que en Egipto se ve en muchas tumbas. También lleva sus pulseras como la otra; pero en forma de aro, y no de banda, como en dicho país.

Sigue un hombre con túnica parecida, cabello rizado y corto y tocando un arpa de siete cuerdas, que dan pie al Sr. Paribeni para un largo comentario.

Siguen dos hombres vestidos de medio cuerpo abajo solamente y falda igual á la de la sacerdotisa; el primero lleva en los brazos una estatua figurando un becerrillo, y el otro, un barquito levantado por proa y popa, aunque no tanto como las barcas egipcias. Este personaje está junto á una gradería de ladrillo de tres peldaños, adosándose á ella un arbolito con tres brotes de racimos de palma lisa; en medio de él y de un templito policromo está un hombre de pie como los demás y envuelto en una vestidura acampanada bordada con franjas y lenguas de fuego y que le cubre los brazos.

Paribeni y el P. Lagrange, que no vieron algunas de las analogías egipcio-cretenses referidas, entre otras la de la diosa Anoké, tampoco ven en la figura última más que una momia. Ciertamente que en algunas tumbas egipcias está así ella en pie, pero sostenida por el dios chacal Anubis, que sueie salir del templete siempre, y á veces aquélla le da la espalda. Aquí, si es momia, es de un hombre; pero ¿no es bien raro erigirle un templito pequeño como los de Egipto, donde servía exclusivamente para los dioses?

Al lado opuesto, la misma ú otra sacerdotisa ofrece ante otro altar (encima del cual está una planta verde, con las mismas hachas doradas y mangadas en postes lisos, palomas, etc.) comidas y frutas; la música consiste en el són de una doble flauta que toca una mujer, si bien otros dicen que es masculino el flautista.

Delante está el consabido toro sobre una mesa y debajo dos cabritillos; siguen finalmente cuatro plañideras con trajes largos y cabellos como los de la sacerdotisa, y el que toca la doble flauta. Aquél derrama la sangre que le cae de la cerviz sobre un jarrón, y dice el referido comentarista italiano que por los cuernos y el testuz se ve que los de esa raza no están en Creta hace tiempo.

(1) La serpiente ó Dios—Horo campeaba sobre la frente de dioses y diosas, príncipes y princesas; en Creta, el buen gusto, substituyó á la cabeza del *uraus* con un rizo en esa misma forma. ¡La famosa *parisiense* de Knoso no era una modista democrática!

Convento con los mencionados expositores en que las dos escenas restantes, que consisten en dos coches tirados, el uno por dos caballos (sobre los que vuela un pájaro), y el otro por dos hipógrifos voladores, y en el que van, respectivamente, guiando dos figuras femeniles, que cambian más ó menos de traje, han de representar la marcha del difunto al paraíso. En el primer coche cree reconocer el Sr. Peribeni una mujer viva y otra muerta.

¡Qué pronto ha cambiado de sexo ésta!...

También deberemos asentir (no obstante la confusión de objetos y de usos semejantes procedentes de las costumbres egipcias) á que en Creta el profundo espíritu religioso que las escenas manifiestan supera á cuanto en Egipto, Grecia y Roma tenía lugar en las ceremonias fúnebres, pues en estos dos pueblos los dioses eran indiferentes para con los muertos, sobre los que imperaba un destino ciego, y en el pueblo faraónico la muerte representaba la descuartización trágica de Osiris, no tan propicio á escuchar las oraciones de todos con imparcialidad desinteresada como el verdadero Dios, pues el gran Dios egipcio condenaba al infierno al pobre que no podía ofrecerle sacrificios y celebrar según ley los ritos funerarios.

No me detendré más en esto, suscribiendo á la frase de este arqueólogo, que en Creta ejercía influencia durante la época minóica y algo después, el Egipto, pero sin quitar originalidad al pueblo cretense, más artista que el egipcio, del que, en fin, tomó los adornos, pero no los sentimientos é ideas.

Acaso éstos vinieran con él á Creta desde el continente oriental ó Asia Menor, según sospechan algunos y yo no dudo en afirmar, apoyándome en las referencias de antiguos y modernos, aunque sea difícil señalar la región de origen ó punto de partida.

Por de pronto, el culto de la diosa desnuda, que en Fenicia tenía su culto y representación semejante, con la doble hacha y atributos de maternidad, dicen los antiguos y confirman los modernos que en Creta se llamó Zea y allí dió á luz á Zeus, el de Labranda, ó de la doble hacha, tan venerado en la vecina Caria, de donde salió Minos á fundar el reino cretense y llevar allí la civilización de su nombre. Los cuernos de consagración que figuran siempre en los altares de la famosa isla son de origen semítico, según Lagrange, quien afirma además hallar en Creta parecido entre dicha diosa y otras allí veneradas con el nombre de Dictina, Artemis y Diosa de las serpientes.

Canaán y Fenicia también influyeron en las ideas de los cretenses civilizados, conforme han probado autores diversos, que dejo de citar por no hacerme más pesado. Pero he de llamar la atención sobre los jarrones de Festo, que Savignoni comentó en la gran revista italiana de *Monumenti Antichi* (1), pues es cierto que representan atributos fúnebres y la marcha de las almas al país de la felicidad ultra-terrena, llámese *Jalón*, *Afortunadas* ó *Cielo*; pero no han notado que el delfín salvador sobre que descansa el fantástico pájaro deja el mar oriental dirigiéndose hacia las islas de Occidente. Su plumaje convencional, negro, indicador del agua, como en medio de una tempestad, conforme van llegando los pájaros á las indicadas islas se van dorando y tirando al agua por delante, mientras pican el polen de la flor

de la bienaventuranza, y, en posándose, quedan dorados y el cielo adquiere la diaphanidad que no tenía durante el viaje, por en medio de nubes y tempestades, bien señaladas con rayitas negras. ¿Quién no ve aquí la cosmogonía fenicia que nos refiere Porfirio, tomada de Sanchoniátón? Además, conviene tener en cuenta que el sol y la luna, tan queridos de los fenicios como aborrecidas eran por ellos las tempestades, lucen en lo que representa el espacio aéreo de dichos jarrones. Todos creían que el alma era inmortal, común creencia de todo el Oriente.

Entre los relativamente escasos idolillos que en las excavaciones minóicas de Creta se han hallado hasta el presente, no se encuentran los betilos ó piedras sagradas fenicio-cananeas, exceptuando la bipenne (símbolo del rayo de Zeus, del género común de dos ó de lo que sea). Halláronse, sí, varias *svaskitas* ó cruces gameadas que se doblan hacia un lado en los extremos de los palos ó brazos iguales; también se halló una cruz de brazos rectos é iguales, y en piedra ágata, en el Palacio de Knosa.

Para el P. Lagrange tienen una significación religioso-sideral, atendiendo á la procedencia y asociación con el toro, según se puede ver en la obra del arte antiguo de Berrot y en un libro más reciente de Séquier (1), que presenta grabados en que la cruz, muy semejante á la del Museo de Candia, alterna con animales de la raza bovina.

Reinach y Joulin quieren que sea invención europea, por hallar muchos signos de ella y de la *vastika* en Italia, Austria y países del Egeo, pero atribuyéndoles una significación mágica ó supersticiosa, no divina. Esto no obstante, en Egipto (donde el sabio Reinach afirma que no le conocían) vese la cruz repetidamente en algunas lápidas del Museo de Bulak, sin mencionarse la cruz de anillo, distintivo que llevan la mayoría de los dioses faraónicos, indicador del poder y del influjo sobre los mortales.

Que Minos haya sido ó no cario, que los Monarcas caldeo-babilónicos antiguos, Sargón de Agave y Naram-Sin, dominadores de toda el Asia Menor, hayan llegado á Creta; que ésta es el país de Keftin, que pagó tributo á la décimoctava dinastía egipciana mucho después, hacia la época de la destrucción del Real Palacio de Knosa; que Micenas con los dorios y agneos dominara á los cretenses, eteos, cidonios y pelasgos, cinco pueblos que la poblaban en tiempo de Homero, todo es más que probable, como lo es que la tradición minóica (2) ha sido confirmada por los hallazgos arqueológicos de nuestro siglo, "en que se ve surgir entre las grandes civilizaciones antiguas, exhumadas en nuestros días, un mundo nuevo en la pequeña Creta, que ocuparía el tercer lugar histórico-arqueológico después de Babilonia y Egipto, si se pudieran leer sus escrituras ó inscripciones" (3).

(1) SÉQUIER: *Memoires de la délégation en Perse*, tomo VIII.

(2) W. RIDGEVAY pretende hacer de Minos un rey destructor y bárbaro que diera fin á la cultura cretense en 1400 antes de Jesucristo; pero nadie le creerá.

(3) LAGRANGE: *Op. cit.*, pág. 37.

VI

CRETA Y ESPAÑA

Pero vengamos ya á lo que más nos pudiera interesar á los curiosos y aficionados á estas antiguallas. ¿Tuvo la remota España la suerte de ser iluminada por tan poderosos faros de civilización mediterránea ó cretense? Sin duda alguna los hallazgos contestan afirmativamente.

Las tumbas de bóveda circular y atrio en abanico ó *dromos* que halló Siret en Herrerías y otros encontraron en otras partes de España y Portugal, atestiguan su origen cretense con las que tienen más parecido con las egipcias de una construcción semejante.

El citado arqueólogo ha hallado y publicado muy variado género de idólos, entre los que está la diosa Dictina con su bipenne, el pulpo pintado en muchos objetos de diferentes estaciones protohistóricas de la Península y cuyo culto cree Evans de origen cretense, comenzando hacia 1700 antes de Jesucristo y llegando al apogeo artístico en la época minoica de Camares, para decaer y borrarse algunos siglos después, quedando como estilización algunas rayas, asemejándose á los tentáculos del argonauta sobre la cerámica miceniana. Lo que probaría, más bien que un cambio de significado en los muchos que de este estilo se hallan en España, una importación en época de decadencia contra la razonada tesis mitológica del Sr. Siret, quien tiene, además, en su Museo pruebas de una importación cretense casi contemporánea de la fenicia. Por lo demás, aplaudo la noble tarea de mi buen amigo en estudiar lo que se refiere á los objetos de las antiguas creencias, valiéndose de la historia y de la filología, con cuya ayuda ha sabido aclarar muchos puntos de la historia clásica que parecían absurdos, como los barcos de cuero que usaban los britanos de las Casitérides en tiempo de Julio César, las áncoras de plata que los fenicios hacían en España, etc., y no le importa que el sabio Salomón Reinach le tache de visionario, pues quien ha tenido valor para decir "que la burra sobre que cabalgaba Nuestro Señor Jesucristo para entrar en Jerusalén y la paloma que, al bautizarse en el Jordán, se posó sobre su sagrada cabeza eran *supervivencias de totemismo* (1), está incapacitado, ó poco menos, para repetir á los demás la frase célebre de *que la mitología es una enfermedad del lenguaje...*

Otro arqueólogo español, D. Antonio Vives (2), conserva en su Museo particular de Madrid un búcaro negro con los adornos y rayas característicos de la segunda época cretense, anterior á Camares, y fué hallado nada menos

(1) S. REINACH: *Orpheus y Revue Archéologique*, 1910-1911.

(2) Su folleto *El Arte Egeo en España* manifiesta la clarividencia del autor; no tanto el defender que los talayotes baleáricos sólo servían de enterramientos, pues, como se acaba de ver, con los hallados, íntegros é intactos, en Argelia, fueron viviendas humanas del II neolítico, no muy desemejantes á las *cuevas* actuales de España. Lo cual no es negar que también pudieran servir aquéllos de enterramiento, por más que, en general, tenían sus cementerios, cercados en campos, y, por eso, es imposible hallar esqueletos conservados.

que en el riñón de Castilla, y aunque haya sido importado en época posterior, como objeto dedicado al culto, todavía habla muy alto de la influencia del arte cretense mediterráneo en la apartada Iberia.

Algunos otros de la misma procedencia y época posterior están junto á dicho jarrito; objetos cretenses vense en los Museos de Román (Ibiza) y Bonsor, señor inglés á quien debe mucho la arqueología española, y hasta en la insignificante coleccioncita arqueológica que reuni en el Colegio de Cuevas están unos fragmentos de cerámica del último período de Camares, según los calificó el ojo certero del sabio y benemérito hispanófilo Pierre Paris, que tanto se ocupa en Burdeos de nuestras cosas (1). Tengo entendido que el Sr. Puig y Cadafalch ha visto en Cataluña objetos de arte cretense, y no prosigo, porque ya son muchos botones para muestra de las relaciones creto-hispánicas en el período neolítico y del bronce. Aquél, en cuanto á la cerámica y hachas, era idéntico al Sur de Italia y España.

Creo aventurado el señalar hoy por hoy la época fija en que esas relaciones fueron más efectivas é intensas mientras no se hallen más datos y se estudien y cotejen los ya descubiertos, para lo cual indicaré el modo mejor en un número de este último párrafo.

VII

COROLARIOS

1.º No podemos asegurar nada cierto aún, apoyados exclusivamente en la Arqueología, sobre las razas primitivas que poblaban la Europa y su península del Suroeste en la edad cuaternaria.

2.º Que durante los últimos períodos de la edad paleolítica y primero del neolítico hubo ya inmigraciones asiático-africanas por tierra y por mar parece cosa averiguada.

3.º También parece que, al mismo tiempo, ó sincrónica con la civilización neolítico-mediterránea aparecía otra bastante adelantada en las márgenes continentales del mar de la Mancha y del Norte (2).

4.º Se acaba de hallar una lengua céltica antiquísima distinta de la actual, que tomó el alfabeto latino, é indescifrable aún como la cretense pictográfica (3).

5.º Hace falta en España que las revistas y periódicos se interesen por la Arqueología, especialmente patria, y se ocupen del arte protohistórico, como ya lo vienen haciendo la mayor parte de los del extranjero, aun en las ciudades pequeñas.

6.º El Gobierno español debiera enviar una Comisión competente á estudiar los hallazgos de Italia, Grecia, Oriente y región egipcio-berberisca y,

(1) P. PARIS: *Promenades en Espagne*, 1910.

(2) JULLIEN: *Journal des savants*, 1911.

(3) LHOT: *Revue Archéologique*, 1911.

á poder ser, hacer por su parte excavaciones con objeto de enriquecer nuestros Museos, aportar datos á lo arqueológico español y dar señales de vida. Las memorias ilustradas tal vez contribuyeran á que los españoles se aficionasen, ó, al menos, no mirasen con gesto burlón y desdeñoso una de las ciencias modernas que más contribuye á la cultura.

7.º Provieniendo los orígenes de la civilización ibérica de diferentes y complejas influencias extrañas y aun razas que todavía se reflejan en nuestro carácter regionalista, pierden el tiempo, hoy por hoy, los arqueólogos que se preocupan en hacer prevalecer ésta ó aquella sobre las demás. A lo que más contribuye ese método es á errar y engañar á otro, y ejemplo de ello han sido los indianistas y los filólogos, que se olvidaron de aquella máxima de un arqueólogo español del tiempo de Cervantes (1): "Para formar opinión y alcanzar el origen de los pueblos se ha de fundar en la lengua, costumbres, religión, conveniencia de nombres y palabras y aun de las facciones y modo de los cabellos y su adorno, porque, si convienen, se arguye ser uno el origen de las gentes, y si desconforman, será diferente."

FR. PAULINO QUIRÓS, O. P.

(1) FR. GREGORIO GARCÍA, O. P.: *Origen de los Indios*. Madrid, 1607. Lib. I, cap. I.

DE DERECHO ECLESIAÍSTICO

LA REFORMA DEL BREVIARIO Y DEL MISAL

Entre las empresas más gloriosas de Pío X figurará sin duda la reforma del Breviario y del Misal romanos, Como primer paso para tan útil como ansiada reforma ha publicado la Constitución *Divino afflatu*, por la cual establece una nueva distribución de los Salmos y á la vez se dan algunas rúbricas, consecuencia lógica de la innovación. Sabido es que el Oficio de tiempo, que es el más antiguo y como el primitivo de la Iglesia, se halla actualmente casi siempre impedido por el gran número de fiestas introducidas, resultando como de lujo y estorbo en el Breviario. Aunque los liturgistas en general lamentaban esto como una desviación de la disciplina primitiva, la supresión del Oficio ferial y dominical fué siempre creciendo, parte porque poco á poco se fueron añadiendo nuevas fiestas, parte por el deseo de sacudir la carga de rezar el Oficio de tiempo, que era mucho más largo que el de los Santos. Para volver al estado primitivo proponían algunos suprimir gran número de fiestas; pero á esto se oponía la devoción ya arraigada á los Santos, y, por otra parte, no convenía hacer pesada la carga del Oficio divino en los tiempos actuales en que generalmente el Clero está muy ocupado en el ministerio.

La reforma introducida por Su Santidad evita estos inconvenientes y, á la vez, devuelve el honor debido al Oficio de tiempo. Por medio de una nueva distribución del Salterio se hace este Oficio tan breve y aún más que el de los Santos y en el Oficio de éstos halla gran cabida el de tiempo. En adelante los salmos, antífonas y versículos de todas las Horas se tomarán del Oficio del día en las fiestas de los Santos, exceptuando las del Señor, las de la Virgen, las de los Apóstoles, las de los dobles de primera y segunda clase y alguna que otra que tenga antífona propia. Además se suprime el derecho de traslación para todos los dobles mayores y menores (1), quedando de este modo muchos días vacantes para el Oficio de feria, y se establece el Oficio dominical, que sólo cederá el puesto á fiestas del Señor

(1) Con esto queda casi sin aplicación el Decreto del 3 de Mayo de 1911 de la S. C. de Ritos.

ó de primera y segunda clase, aun tratándose de dominicas ordinarias. Las dominicas se consideran como fiestas del Señor, como lo dice el mismo nombre.

Como se ve, la reforma es una combinación hábil y sabiamente estudiada para volver á rezar el Oficio de tiempo sin aumentar la carga del rezo ni echar en olvido á los Santos. No hay para qué descender á más detalles, pues el Salterio publicado por orden de Su Santidad da la distribución perfectamente hecha para cada día. Esta reforma del Salterio es el comienzo de una tarea más larga; según los votos formulados en el Concilio Vaticano (1) y por muchos eclesiásticos doctos y piadosos, se procederá á la reforma de todo el Misal y el Breviario. Se suprimirán muchas lecciones que no están conformes con la historia, se reformará el estilo de muchos himnos, se eliminarán las fiestas de algunos Santos por ser poco conocidos en el pueblo y algunos por ser secundarios, se cambiará la atribución de algunos sermones y homilias según las últimas investigaciones de la crítica, etc., etc.

Además de una nueva distribución del Breviario se contienen en el documento de Su Santidad algunas disposiciones muy importantes: se suprime la obligación de rezar en el coro el Oficio Parvo de la Virgen, el Oficio de difuntos y los salmos graduales y penitenciales y asimismo la obligación de tener más de una Misa coral con excepción de unos pocos días. Y á partir del presente año de 1912, el día de las Animas sólo se rezará el Oficio de difuntos, omitiéndose el de la infraoctava de Todos los Santos. Como el Clero hoy día es poco numeroso, Su Santidad quiere evitarle la molestia de rezos largos. En verdad que después de estar confesando ó predicando, como tenemos que hacer hoy casi todos, hay pocas ganas de rezar. Por otra parte, los Canónigos de Catedrales y Colegiatas viven más ó menos lejos de su iglesia y lleva mucho tiempo el reunirse varias veces al día; poner muchas Horas seguidas para evitar este inconveniente es caer en otros no menores; por eso lo mejor es lo que hizo Su Santidad: abreviar. Rezos tan largos como eran hasta ahora los de tiempo sólo pueden tenerlos las Ordenes monacales, por ser esa su principal ocupación y por estar la iglesia al lado.

La nueva ordenación del Salterio obliga, á partir del 1.º de Enero de 1913, á todos los obligados á rezar el Oficio divino según el Breviario romano de San Pío V. Quedan, por consiguiente, exceptuados por ahora los que siguen otro rito, por ejemplo, los Cartujos, los Dominicos, la Iglesia de Milán, etc. Sin embargo, algunas de las rúbricas dadas en conformidad con la Constitución obligan á todos, ya por disponerse así expresamente, ya por recaer sobre cosas en las cuales los ritos distintos del romano no tienen reglas propias, debiendo, por consiguiente, atenerse á las generales. Es de creer, además, que se acomode el presente orden á estos ritos cuando militen las mismas razones. Y en algunos así ocurre, en el dominicano, por ejemplo. En éste, como en el romano, y aun más por gozar de derecho indefinido de traslación los dobles, han aumentado tanto las fiestas que ya no se reza más que de las dominicas y ferias privilegiadas, resultando muy monotonó

(1) MARTÍN: *Conc. Vatic. document. Collectio*, Padenbornae, 1873.

repetir algunos comunes, sobre todo el de Confesores, que es uno de los males que quiso remediar Su Santidad. Por otra parte, el Oficio de tiempo es tan largo que da miedo, cayendo casi todo en Cuáresma, que es cuando más aprietan las tareas del ministerio. Añádase á esto que los Dominicos estamos obligados á rezar el Oficio parvo y el de difuntos, no sólo en el coro, sino en privado, y calcule el lector si no necesitamos que Pío X extienda también á nosotros su nunca bastante alabada reforma. Por lo demás, la distribución del Salterio en el Breviario dominicano y en el romano según rigió hasta ahora es la misma con muy pequeñas variantes; es aplicable, pues, á nuestra salmodia todo lo que se dice en la Constitución *Divino afflatu* de la romana y hay en ella los mismos defectos que el Papa quiere remediar.

Sobre esta Constitución se ha publicado ya un comentario que prestará grandes servicios á todos los que quieran penetrar bien el alcance de esta reforma de Pío X. En particular los que tengan que redactar el calendario para el año próximo encontrarán en él resueltas muchas cuestiones y dudas que, al leer la Constitución y las rúbricas que la acompañan, surgirán en su espíritu. El autor de este comentario es Mons. Piacenza, bien conocido ya por sus escritos litúrgicos (1). Aún hay otra cualidad que hace más recomendable el trabajo de Mons. Piacenza, y es el haber sido miembro de la Comisión que preparó y llevó á cabo la nueva distribución del Salterio. El insigne liturgista, como iniciado en los secretos de las reformas hechas y de las que se preparan, nos da exacta idea de la orientación actual y nos hace entrever los futuros cambios. Conviene, en particular, que lean los calendaristas lo que dice en las páginas 50 y siguientes sobre lo que se entiende por fiesta *propia*, para que no nos hagan apartarnos tantas veces del calendario general, y pongan sólo los Santos que deben poner, no los que en absoluto pueden, porque es mejor la uniformidad en cuanto se pueda. Por lo menos á mí me gusta así y ese me parece el espíritu general de las rúbricas. Así creo que deben suprimirse de los calendarios de los regulares, cuando le tengan propio, las fiestas de San Isidro y de San Fernando donde no sean Patronos principales ó titulares, las octavas de Santiago y de Santa Teresa, porque, aunque sean Patronos de España, no están los regulares obligados á celebrarlos con octava, y aun creo que la fiesta del Angel Custodio del reino, por no equivaler ésta á la de Patrono principal. Más injustificado me parece que al rezo de las dominicas, tan propiamente litúrgico se prefieran fiestas de Santos particulares y de mero indulto y, sobre todo, que á la infraoctava de la Natividad del Señor se anteponga la fiesta de la Traslación del Cuerpo de Santiago. Y cuando las fiestas puramente concedidas, pero no mandadas, por cualquier razón no puedan celebrarse en el día señalado, me parece cierto que pueden dejarse ó reducirse á sola conmemoración, porque no hay obligación, sino sólo derecho á celebrarlas; por ejemplo, ..

(1) DR. PETRUS PIACENZA, S. R. C. Protonot. Apost., in Pent. Sem. Rom. S. Lit. Professor; In Constitutionem *Divino afflatu* SS. D. N. Pii Papae X de nova Psalterii in Breviario romane distributione et in Rubricas ad normam ipsius Constitutionis servandas *Commentarium*. Romae, Desclée et Socii Editores, Piazza Grazioli, 1912.

la fiesta de la Rosa (primer domingo de Mayo), la del Pilar y, en general, las de los Santos particulares de España en el rito dominicano. Lo cual es aplicable á todos los regulares que tengan calendario propio, siempre que se trate de fiestas no mandadas ni propias, sino meramente concedidas.

Al lector le pareceré excesivamente uniformista. Sin embargo, que lea las Rúbricas que acompañan la Constitución *Divino afflatu* y el hermoso comentario de Mons. Piacenza, y creo que convendrá conmigo. El calendario es una especie de ley que se nos prescribe para todo el año; por consiguiente, debe ponerse en él lo obligatorio, no lo que una devoción individual pueda desear. En adelante se considerarán como fiestas propias solamente las siguientes: la del Patrono, aunque sea secundario (los regulares que tengan calendario propio sólo deben rezar del principal) (1), la del Titular, la del Santo cuyo cuerpo ó reliquia insigne se halle en la iglesia propia y las de aquellos Santos que tengan alguna relación especial con la iglesia, diócesis ó corporación á que uno pertenezca. Estas fiestas deben ser preferidas á las del calendario general. Pero aquellas fiestas que no tengan esta razón especial de ser celebradas y cuya celebración se debe á un indulto particular, no á prescripción de las rúbricas, no pueden anteponerse á las fiestas del calendario general: *Festum autem Universalis Ecclesiae cuiusvis ritus, quia est praeceptivum, ceteris paribus, praeferrí debet Festis aliquibus locis ex mero Indulto S. Sedis concessis*. Esta manera de entender las fiestas propias cambia mucho los calendarios, por lo menos aquí en España. Y mejor que andar asignando nuevos días que no tardarán en estar ocupados será el suprimirlas, que es lo que aconseja Su Santidad con los dobles de este carácter asignados á los domingos. Esto simplificará mucho los calendarios, lo cual hace mucha falta. Con el transcurso del tiempo se ha ido pidiendo fiestas y más fiestas y ya no caben tantas. Algunas tienen carácter muy secundario, otras son verdaderas repeticiones y no falta una que otra fundada en documentos en parte apócrifos. De todos modos, los Santos particulares, los de España, por ejemplo, son propios con relación al lugar donde está su cuerpo ó á la diócesis ó instituto á que pertenecieron, y esto basta para que no queden en olvido.

Cuando esté acabada la reforma que ahora comenzará será tiempo de someter los calendarios perpetuos de las diócesis y de las Ordenes religiosas á la aprobación de la Sagrada Congregación de Ritos, y entonces, si hay razones para ello, se podrá pedir indulto para preferir alguna fiesta particular no propia á las generales. Por ahora contentémonos con saber que debemos rezar de las fiestas que merezcan el nombre de propias y que podemos omitir las que sean de mero indulto, cuando estén impedidas por otras del calendario ó por las dominicas, aunque también se las puede asignar otro día que esté vacante, interín no se termine la reforma del Misal y del Breviario.

(1) Sag. Cong. de Ritos, 10 de Enero de 1902.

DECLARACIONES IMPORTANTES

Con fecha 13 de Diciembre de 1911 ha hecho Su Santidad, por medio de la Secretaría de Estado, tres declaraciones importantes. Por la Constitución *Trans mare Oceanum* de León XIII se determinó que los indios y demás gente de color de la América Latina sólo estuviesen obligados á ayunar los viernes de Cuaresma, el Sábado Santo y la vigilia de Navidad. En el amplísimo Indulto de 1.º de Enero de 1910 sobre ayuno y abstinencia se dispensa en general á los fieles de la América Latina el ayuno y abstinencia del Sábado Santo y se impone sólo abstinencia sin ayuno para la vigilia de Navidad. Su Santidad declara que la gente de color de la América Latina puede usar del Indulto general concedido á los fieles de aquellas regiones; de aquí resulta que los indios, negros y mestizos sólo están obligados á ayunar los viernes de Cuaresma y á guardar abstinencia sin ayuno la vigilia de Navidad. Advirtamos de paso que los privilegios de la América Latina han sido comunicados en la misma forma y con la misma duración á las islas Filipinas (1).

Concedido á la América Latina el Indulto general de 1.º de Enero de 1910, se suscitó entre las personas doctas una duda de gran importancia. Era si en los días que quedaban dispensados en cuanto á la abstinencia y al ayuno subsistía la prohibición de mezclar carne y pescado. Unos opinaban que no quedaba tal prohibición una vez quitados la abstinencia y el ayuno, que parecen ser el fundamento de tal prohibición; otros opinaban que quedaba por ser la ley de no promiscuar distinta de las leyes de abstinencia y ayuno. Por la presente circular del Secretario de Estado se declara que subsiste la prohibición de mezclar carne y pescado en los días dispensados en cuanto á la abstinencia y el ayuno, salvo que haya algún privilegio especial. Este privilegio hasta ahora sólo lo pidió y obtuvo la República de Chile, alegando razones poderosas que fueron atendidas (2). Es bastante seguro que la imitarán otras Repúblicas; una vez dispensados la abstinencia y el ayuno, la gente se olvida poco á poco de los días en que los había y, por consiguiente, promiscúa sin fijarse. Por otra parte, en las fondas y en todos los establecimientos públicos es tan general el olvido de tales cosas, que resulta un compromiso continuo; máxime en América del Sur, donde la Cuaresma cae en la época de veraneo. La ley de no promiscuar cuando por dispensa se come carne la introdujo el Papa Benedicto XIV; es, pues, bastante reciente. A pesar de ciertas peticiones, la Iglesia hasta ahora no ha creído conveniente abolirla.

Hecha la declaración precedente para los fieles comprendidos en el Indulto de 1910, era lógico que se declarara en el mismo sentido el concedido á las razas de color por las letras *Trans mare Oceanum*, por no haber en ellas cláusulas que indiquen lo contrario. Así se declara, en efecto, y, por

(1) Vid. *Acta Ap. Sed.*, vol. II, págs. 215-217 y 272-276.

(2) *Idem* id., vol. III, pág. 184.

consiguiente, en América rige la prohibición de no promiscuar para todos los fieles mientras no tengan otro indulto especial que los dispense.

Según una decisión de la Sagrada Congregación Consistorial, á la cual toca determinar la competencia de las demás congregaciones (exceptuada la del Santo Oficio), el dispensar de la irregularidad *ex defectu* para las Ordenes pertenece á la Congregación de Sacramentos; el dispensar de los impedimentos de irregularidad *ex delicto*, así como del título necesario para ordenarse, es atribución de la Sagrada Congregación del Concilio. Así se deduce de la resolución del 28 de Noviembre de 1911, aclaratoria de otra de 27 de Febrero de 1901. En esta primera parecía indicarse que pertenecía el conceder todas estas dispensas á la Congregación del Concilio; ahora quedan deslindadas las atribuciones respectivas en la forma indicada.

LA COMUNION EN LAS IGLESIAS Y ORATORIOS QUE NO TIENEN SAGRARIO

Il Monitore Ecclesiastico (año XXXVI, fasc. 9) combate con energía el abuso que existe en algunas partes de no querer dar la sagrada Comunión dentro de la Misa en las iglesias y oratorios en que no se guarda el Santísimo Sacramento y el de no querer darle aun fuera de la Misa en las iglesias donde se guarda. Tales abusos son contrarios á la intención de Jesucristo, que quiere comunicarse á los hijos de los hombres y á las leyes de la Iglesia, que mandan dar la Comunión á los fieles que la pidan con intención santa. Puesto que el Tridentino expresa el deseo de que los fieles que asisten á Misa se acerquen á la Sagrada Mesa, es una arbitrariedad el no dar la Comunión dentro de la Misa á los fieles que la pidan á tiempo en aquellas iglesias, capillas, oratorios en que no haya permanentemente Sacramento. Es indudable que se puede dar la comunión en todas las iglesias y oratorios públicos y semipúblicos y ahora también en los privados (Dec. de la Sag. Cong. de Ritos del 8 de Mayo de 1907); es, por consiguiente, mucho capricho ó falta de celo el negarla, á no ser que en algún caso particular haya causa justa para no hacerlo. Los fieles tienen derecho á comulgar en esas iglesias y oratorios, como tienen derecho á oír Misa, y el que diga la Misa, por caridad, y si es Párroco, por justicia, debe complacerlos.

Decimos esto cuando sea la Misa en iglesias donde no se guarda el Santísimo. En otro caso es igualmente irracional el no querer dar la Comunión más que dentro de la Misa. Es cierto que el Ritual Romano indica como más conveniente este tiempo; pero todos los moralistas admiten que se debe dar antes ó después ó sin que haya Misa, cuando se siga notable molestia á los fieles de hacerles esperar. Además que es costumbre general darla lo mismo dentro que fuera de la Misa y sería puritanismo tonto querer oponerse á una costumbre que la Iglesia ve y no reprueba.

Es, pues, indudable que se puede dar la Comunión en cualquiera iglesia y oratorio, y que cuando haya Santísimo debe darse que se celebre ó no se

celebre Misa. Y siendo esta legislación general de la Iglesia, ningún Párroco ni Rector de iglesia puede mandar como regla general lo contrario. Como concluye la autorizada revista que citamos, "la costumbre de que sólo se administre la Eucaristía en las iglesias principales y exclusivamente en la Misa es injusta, irracional y perjudicial á las almas. La autoridad eclesiástica tiene obligación estrecha de prohibir este abuso y eliminarle cuanto antes". El bien de las almas, y no miras humanas, deben guiarnos en todas estas cosas.

Ahora, cuando no se siga perjuicio á los fieles y haya razón que lo justifique, no veo inconveniente en que uno se excuse de dar la Comunión en algunos casos. Así en los oratorios ó capillas donde no hay Santísimo, siempre es algo molesto dar la Comunión, porque hay que avisar cada vez y porque suele faltar la reja-comulgatorio que algunos Sinodos prescriben con rigor. En ese supuesto, si á los fieles les es igualmente fácil ir á una iglesia donde haya sagrario, bien se podrá no negarles la Comunión cuando la pidan; pero sí hacer que sepan que se desea que vayan á la otra iglesia. Es también lícito dejar de dar la Comunión algún tiempo antes, cuando haya de haber comunión general. Y no vale alegar que por esto pueda una persona que otra dejar de comulgar, porque no estamos obligados á mirar todas las contingencias posibles, sino sólo las que lógica y racionalmente se sigan. Hay personas que nunca quieren asistir á Comuniones generales. ¿Hemos por eso de suprimirlas? Otras hay que no quieren molestarse en nada y sólo van á comulgar si la Misa se dice en el altar del Sagrario. ¿Vamos por causa de ellas á poner la obligación de decir siempre la Misa en ese altar? Conven-gamos en que, los Párrocos por justicia, los demás por caridad, estamos obligados á trabajar por que los fieles frecuenten los Santos Sacramentos y, en general, porque asistan á los actos religiosos; pero sin llegar á extremos ridículos que parezcan indicar que nos hacen un favor personal, y sin poner-nos al nivel de empresarios de espectáculos. Las cosas de Religión siempre se han de hacer por amor de Dios, y aunque cuesten algún sacrificio. No pequemos por pereza ni falta de celo, pero tampoco por vanidad ni afán mundano.

FR. E. COLUNGA, O. P.

CRÓNICA S CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

La Junta para ampliación de estudios.—Es indudable que la instrucción voluntaria y especializada, según la vocación y las necesidades particulares de la vida social, va reemplazando poco á poco á la impuesta por las leyes ó la rutina, y ordenada conforme á ciertos tipos que, por ser generales, difícilmente se adaptan á las exigencias concretas y mudables de la realidad. Las *carreras oficiales* están en crisis hace mucho tiempo; lo están las Universidades y los Institutos. En cambio, vemos florecer de día en día las escuelas de agricultura, las industriales, las de artes y oficios y las de comercio; se multiplican las academias particulares, los centros y las sociedades de cultura en donde se dan gratuitamente lecciones, conferencias y cursos especiales sobre diversas materias. Cada uno elige lo que más le conviene, y sólo lo que le conviene, sin cuidarse gran cosa de los títulos académicos, sin verse forzados á estudiar textos y programas que no le acomodan para sus fines. Y es que los títulos académicos se daban principalmente para desempeñar funciones del Estado y no de la sociedad, y, sabido es que los Gobiernos van desentendiéndose, á su pesar, de muchas de estas funciones que los organismos particulares se apresuran á recoger para desempeñarlas por sí mismos.

En 22 de Enero de 1907 creaba D. Amalio Gimeno por Real decreto del Ministerio de Instrucción pública una *Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas*, que venía á recoger y dar forma á esa corriente cultural. Presidida por D. Santiago Ramón y Cajal y formando parte de ella nuestras eminencias científicas se ha fundado con el único objeto de apoyar, estimular y dirigir la instrucción nacional independientemente de la política, promoviendo la constitución de instituciones educativas que penetren en la vida de la juventud escolar, fomentando nuestras relaciones con los centros docentes extranjeros y protegiendo y facilitando medios á las investigaciones científicas libres, sin el aparato de reglamentos y leyes embarazosas. En los cinco años que lleva de existencia viene desempeñando estas funciones directivas: *Pensiones y delegaciones en el extranjero, Centros de investigación y*

Residencia y Patronato de estudiantes. Además ha organizado en Roma, por Real decreto de 3 de Junio de 1910, una *Escuela española de arqueología é historia*, y en la Península ha creado el *Centro de Estudios Históricos*, el *Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales*, una *Residencia* y un *Patronato de estudiantes*.

La Comisión de pensiones y delegaciones mantiene en el extranjero un promedio permanente de 80 á 90 individuos, cuyos gastos ascienden á 5.000 pesetas por cada alumno. Durante el año que acaba de transcurrir hubo 170 pensionados españoles en el extranjero. El presupuesto de 1911 consignaba para todos los fines de la *Junta* la respetable cifra de 775.000 pesetas.

Reales Academias.—El 22 de Diciembre abrió su curso de 1911-1912 la *Real Academia de Jurisprudencia*. El Secretario Sr. Maluquer y Salvador leyó una Memoria acerca de los trabajos realizados por esta docta corporación durante el año anterior, dedicando, al propio tiempo, un caluroso recuerdo á los dos grandes jurisconsultos, Jovellanos y Costa. El Sr. Rodríguez San Pedro, Presidente de la Academia, leyó un discurso sobre el *Concepto de la responsabilidad jurídica y su determinación legal en los casos de daños y perjuicios*.

—El día 7 de Enero fué recibido como académico de número en la de *Ciencias Morales y Políticas* el Excmo. Sr. Marqués de Figueroa. Tanto el discurso del nuevo y sabio académico como la contestación del Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, que versaron sobre el delicado tema de *La educación moral*, son piezas literarias de gran valor, ya por lo profundo y cristiano del concepto, ya por la hermosura de la forma. El Sr. Marqués de Figueroa combate la idea del Estado docente y la neutralidad de la escuela á la francesa.

—La *Real Academia de la Historia* recibió en su seno el 28 de Enero al Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja. La sesión fué presidida por S. M. el Rey. El discurso del Sr. Marqués de Polavieja versó sobre *La conquista y colonización españolas de América*. Le contestó el Sr. Fernández de Bethencourt.

—El mismo día inauguró sus sesiones para 1912 la *Real Academia de Medicina*, leyendo con este motivo el Dr. D. Antonio Espina y Capo un extenso é interesante trabajo sobre *La influencia del genio latino en el carácter actual de la Medicina, reflejado principalmente en el diagnóstico y en la terapéutica*.

Premios.—La Real Academia de la Historia concedió el *premio del Duque de Alba*, de 12.000 pesetas, á D. Miguel Mir por su obra titulada: *Santa Teresa de Jesús. Su vida. Su espíritu. Sus fundaciones*.—La de jurisprudencia concedió el suyo extraordinario de 500 pesetas al Sr. D. Antonio M. Calderón por su estudio *Evolución de la escuela socialista. Su incorporación á los partidos políticos. Las huelgas en sus aspectos político, jurídico y económico. Intervención del Poder público*.—La Academia de Ciencias Morales y Políticas concedió los siguientes premios: de 2.500 pesetas y medalla de plata al Sr. D. Alfredo García Ramos por su estudio sobre los *Estilos consuetudinarios y prácticas económico-familiares y marítimas de Galicia*; de 4.000 pesetas é impresión de la obra; á D. Domingo Enrique Aller por su trabajo *Las grandes propiedades rústicas de España. Efectos que producen y problemas*

jurídicos económicos y sociales que plantean; de 6.000 pesetas, á D. Angel María Camacho por su *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España ó en alguna de sus regiones*; de 2.000 pesetas, á D. Salvador Padilla por su estudio sobre *Las tres escuelas de educación*, y de 1.000 pesetas, á D. Julián Juderías por sus dos Memorias *La infancia abandonada y la Juventud delincuente*.

Nueva Academia de Santo Tomás de Aquino.—El 14 de Enero último se inauguró en el Colegio de segunda enseñanza de PP. Dominicos de Oviedo este nuevo centro de cultura católica dedicado principalmente á infundir en la juventud universitaria los conocimientos filosóficos y cristianos, no menos convenientes para cada una de las Facultades, que necesarios á todos en las actuales luchas de la vida.

Tan hermosa institución, que viene á colaborar con la que hace ya muchos años florece en Salamanca, ha sido bendecida y aplaudida en expresivos documentos por Su Santidad y por su Nuncio en España. En la sesión inaugural dirigieron su palabra á los nuevos académicos el Rector de la Universidad Sr. Canella y el distinguido escritor y profesor Sr. Pérez Bueno. También se leyó un mensaje elocuentísimo y entusiasta del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, Director de la Academia Española.

La nueva Academia se divide en cinco secciones de investigación, dirigidas todas por personas competentes. Estas secciones son de Apologética, de Derecho, de Filosofía y Ciencias, de Literatura y Economía Social. Tiene por Director al que fué Secretario de LA CIENCIA TOMISTA, P. Luis Urbano.

Biblioteca económica del Clero.—Dirigida por los ilustrados doctores y profesores del Seminario de Pamplona D. Emilio Román Torio, D. Tomás Larumbe, D. Manuel Arce, D. Juan Mugueta, D. Blas Goñi y D. Alejo Elea, empezará en breve á publicarse esta nueva biblioteca, que proyecta editar las mejores obras, así nacionales como extranjeras, de ciencias eclesiásticas, á precios muy reducidos. No dudamos de que la nueva Biblioteca contribuirá notablemente á despertar más y más en nuestro Clero el amor á las ciencias, el celo por la verdad y el gusto por las luchas tranquilas y siempre fecundas del espíritu en las que únicamente debemos cifrar nuestras esperanzas de "restaurar todas las cosas en Cristo".

Conferencias.—Sólo como índice de los asuntos que preocupan en el día, mencionaremos algunas de las conferencias dadas en diversos Centros de Madrid y Barcelona.

—En el *Centro de Cultura Hispano-Americana* está dando un curso de vulgarización literaria muy aplaudido el Presbítero Sr. Vereá Bejarano sobre el tema *Influencia del teatro español en la literatura americana*.—En la *Academia Universitaria Católica* disertó el Presbítero D. Francisco García Muñoz acerca de este interesante tema: *Concesiones científicas absurdas de algunos escritores católicos*. Habló de los días de la creación, del diluvio y de la teoría evolucionista.—En el *Ateneo de Madrid*, Sección de Ciencias históricas, se dieron, entre otras: *La mujer en la guerra de la Independencia*, por D.^a Blanca de los Ríos; *La realeza en las Cortes de Cádiz*, por el Sr. Comenge; *La creación del Tribunal Supremo de Justicia*, por el

Sr. González del Alba.—En la *Asociación de la Prensa* dió otra conferencia interesante y notabilísima el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal sobre *El retrato de Cervantes pintado por Jaurigui*.—*Centro de Defensa Social: Balmes periodista*, por el Sr. Arbolea; *La perfecta casada*, de Fr. Luis de León, por D. José Rogerio Sánchez.—*Barcelona*. Ha organizado un curso de conferencias sociales que durará hasta el 14 de Abril próximo la *Academia Calasancia*. La primera, dada el 14 de Enero por D. Joaquín Lemonnier Balta, versó sobre *Historia del movimiento obrero*.—*Estudio de las escuelas individualista y socialista*.—*Aspecto político*.—*Aspecto legal*.—*Intervención del Estado*. El padre Ricardo Cirera, Director del Observatorio del Ebro, ha dado varias notables conferencias sobre *Astronomía* en el *Fomento de Cultura*. También continúan dándose cursos y conferencias en el *Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la mujer*, en la *Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción*, *Comité de Defensa Social*, *Fomento del Trabajo Nacional*, *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, etc., etc.

El premio Nobel y el Sr. Menéndez y Pelayo.—Las corporaciones científicas y literarias y las personalidades más distinguidas de la España católica han empezado á solicitar oficialmente el premio Nobel para nuestro insigne polígrafo Sr. Menéndez y Pelayo. LA CIENCIA TOMISTA se asocia cordialmente á esta manifestación nacional de simpatía y reconocimiento al insigne maestro. Las glorias, el talento y el genio de la lengua patrios están representados dignísimamente en la inmensa labor del Sr. Menéndez y Pelayo. Nosotros vemos, sin embargo, dos inconvenientes en la solicitud, dos inconvenientes que no queremos ocultar. El primero es que para el Sr. Menéndez y Pelayo no se debiera pedir premio ninguno, porque todos son poco y el pedirlo parece como si necesitase voceros que divulguen su nombre y su valer. El segundo es que aquí va el Sr. Menéndez y Pelayo como á un certamen con el Sr. Pérez Galdós, cuya labor, por mucho que se la exagere y prescindiendo en absoluto del criterio sectario que la informa, no sufre comparación á cien leguas con la del autor de los *Heterodoxos* y las *Ideas Estéticas*. Y aun podría ocurrir que como en Suecia no conocerán el mérito de ninguno de estos señores, y el Sr. Galdós y sus amigos son más avisados, concedan el premio al señor Galdós y hasta se lo concedan, si tan mal les informan, como *representante del alma española*, que Menéndez y Pelayo refleja como nadie en su historia y en su literatura del pasado y del presente.

Palacio Valdés, la Condesa de Pardo Bazán, Ricardo León, el P. Coloma y quizás algún otro de los novelistas actuales podían ser propuestos preferentemente al Sr. Galdós para el premio Nobel. Y si se le ha de conceder como dramaturgo también, como reza el parte expedido por unos señores Diputados que se dicen *de todos los partidos* y que seguramente no los representan, ¿quién duda que hay que pasar antes por encima de Benavente, de Rusiñol, de los Quintero, de Marquina y de otros muchos, porque en esa parte Galdós es un mediocre, cuya glorificación nos rebajará, digan lo que quieran esos señores Diputados, que nunca legislarán en asuntos dramáticos? Por lo que hace al Director de la Biblioteca Nacional, lo mejor sería crear en España un premio que se llamase Menéndez y Pelayo.

La telegrafía sin hilos en España.—El 27 de Enero se inauguró en Aranjuez la Estación central de Radiotelegrafía. Con esta son ya seis las estaciones abiertas al servicio público en nuestra Patria: Aranjuez-Madrid, Barcelona, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Vigo, estando á punto de inaugurarse la de Sóller en las Baleares. En el momento de inaugurarse la nueva Estación se expidieron radiotelegramas á los Reyes de Inglaterra, Italia y á Marconi. Algunos instantes después se recibían marconigramas de felicitación del Presidente del Consejo de ministros y del Ministro de Agricultura y Comercio del Canadá y del Director de la Compañía Marconi de Londres.

Nombramiento.—Ha sido nombrado por Real orden del Ministerio de Instrucción pública Catedrático numerario de *Paleografía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central el distinguido escritor católico D. Juan Gualberto López Valdemoro, Conde de las Navas.

Nuestra primera Semana Agrícola.—Ya tenemos á la Agricultura recibiendo los honores de la ciencia y de la discusión académica. La *Semana agrícola* será de aquí en adelante algo así como la *Semana social*, un excitador permanente, un punto de reunión animado en donde se junten anualmente y en distintos lugares los hombres de ideas íntensas y de acción. Esta primera Semana agrícola organizada por la *Asociación general de ganaderos y agricultores del reino* y tenida en Madrid del 14 al 21 de Enero ha dejado profunda huella en el público; ha sido un éxito reconocido por todos los entendidos en cuestiones económicas y sociales. Nuestros agricultores teóricos y prácticos, y sobre todo los directores de las *Granjas agrícolas*, lograron cautivar con sus lecciones. D. José Cascón, Director de la Granja agrícola de Palencia disertó sobre *Los sistemas de explotación*; el Sr. Cuartero, sobre *El problema que entraña la explotación de la tierra*; el Sr. Madariaga sobre *Reproducción forestal*; el Sr. Alcaraz, sobre *El Catastro*; el Sr. J. Icaza, sobre *Higiene pecuaria*, etc., etc.

La VI Semana Social.—Por acuerdo de la Comisión permanente de Semanas sociales, se ha determinado que la sexta de estas semanas se tenga en Pamplona desde el 30 de Junio al 6 de Julio próximos. Se conocen ya los nombres de algunos profesores y los temas de sus lecciones. El Sr. Rodríguez de Cepeda dará algunas sobre *La organización gremial en la Edad Media*; el Sr. Marín Lázaro hablará en tres lecciones sobre *Ideales, programas, organización y fuerzas del socialismo en España*; el Vizconde de Eza tratará de *los Medios de sostener la eficacia de la ley de Sindicatos agrícolas*; el Sr. Morán disertará acerca de *Los obreros del campo y los Sindicatos agrícolas*, y el Sr. Forse y Villela describirá *La vida social del país vasco*.

Las Asambleas diocesanas de Madrid y Barcelona.—En los últimos días del mes de Diciembre se reunieron en las dos grandes ciudades de España, Madrid y Barcelona, que resumen toda la vida, buena y mala, de la nación, los representantes de las *Junias parroquiales* de acción social de las diócesis respectivas con el fin de hacer un balance de las obras benéficas llevadas á cabo durante el año, y proyectar las que se hayan de emprender de nuevo. Los resultados de las memorias é informaciones han sido consoladores:

el campo de acción social se va subdividiendo en parcelas, más fáciles de atender; se forman censos y estadísticas de pobres; se proporciona trabajo seguro; se fundan ó reorganizan escuelas; se establecen Cajas de ahorro y dotales, Cooperativas y Sindicatos; se unifican y solidarizan las distintas instituciones sociales, y, en fin, se va francamente á la organización sólida de la caridad, á la reconstrucción de la vida sobre la base económico-moral. En Madrid es ésta la IV de las Asambleas, y tiene por órgano la estimable revista *La Semana Parroquial*. El Sr. Nieto decía, hablando de esa revista en la segunda sesión, que apenas quedaba ya otra manera provechosa de predicar y hacer oír la verdad, que la Prensa.

La Mutualidad de la juventud española en Guadalajara.—Mucho tendríamos que extendernos si fuésemos á reseñar los avances de la *previsión* en nuestra Patria. Hablaríamos primeramente de la sesión magna tenida por el *Instituto Nacional de Previsión* en Barcelona el día 28 de Enero, en la que se puso de manifiesto el florecimiento de las instituciones de ahorro en Cataluña, alegándose datos sumamente interesantes, pues tanto descenden los furores revolucionarios cuanto más suben las cifras del ahorro y el seguro obrero. Sólo desde 1.º de Enero al 27 de Octubre del corriente año han ingresado en la *Caja de Pensiones y Ahorros* de Barcelona 6.138.650 pesetas. Las libretas ascendían en la última fecha á 12.720.

Pero lo más admirable es ver cómo las tendencias sociales germinan en los niños de las Escuelas, cómo aparecen por doquier apóstoles entusiastas y denodados.

El Capitán de Ingenieros D. Víctor Martínez se ha propuesto establecer en Guadalajara la *Mutualidad de la juventud española*, con la hermosa variación de *protectores y protegidos*, tal como se aceptó en el Congreso de Ciencias de Granada á propuesta del Director de esta Revista.

En los primeros días de Febrero quedó ya establecido el primer grupo escolar de la "Mutualidad", formado por 120 niños, uno de los cuales es *protegido* de S. A. R. el Infante D. José Eugenio. A la Mutualidad se ha añadido también la benéfica institución del "Desayuno escolar", también promovido y apoyado por el bizarro Capitán Sr. Martínez, junto con el Alcalde Sr. Fluiters, el Sr. Arcipreste y otros elementos importantes de Guadalajara que forman la *Junta de Patronato*.

Necrología.—Esta sección de nuestra crónica tiene que dar cuenta esta vez de pérdidas muy sensibles para las ciencias y las letras patrias.

El 8 de Enero del corriente año murió en Guadalajara el R. P. Gabriel Casanova, hijo preclaro de la benemérita Orden franciscana, y uno de nuestros escritores más distinguidos. Había nacido en Consuegra (Toledo) el 18 de Marzo de 1860. Contaba, por lo tanto, cincuenta y un años, la edad de la plenitud intelectual y de los frutos sazonados y copiosos.—algunos de éstos, habremos perdido seguramente—. Ingresó en la Orden de San Francisco en 1875, fué profesor en el *Colegio Internacional de San Antonio* de Roma, y últimamente lo era de la *Academia Universitaria Católica de Madrid*.

Sus obras principales son: *Cursus philosophicus ad mentem D. Bonaventurae et Scoti*, tres vols.; *Theologia fundamentalis*, un vol.; *Sociologia chris-*

tiana in usum ecclesiasticae juventutis, un vol.; *La Eucaristía filosófica y teológicamente considerada* (conferencia); *El Cardenal Jiménez de Cisneros* (conferencia), etc., etc.

—Algunos días antes (20 Diciembre) y á la misma edad que el P. Casanova, moría en Barcelona con todos los auxilios de la Religión, que él tanto amó, el insigne poeta y cantor intenso de la vida catalana *Juan Maragall*. El poeta (que fué de los que jamás entraron en el clásico Parnaso á buscar reglas y asuntos gastados, sino que acudió directamente como todos los poetas sociales á la vida actual, tan cargada de emociones) escribía casi siempre en catalán, porque él quería ante todo reflejar el alma catalana y modificarla con su verbo cálido y optimista, impregnado de unciones divinas. Cataluña en los fragores y opulencias de los momentos actuales hierve en pasiones de pesimismo y rebeldía; en busca de redención profunda, blasfema, á veces, y persigue al Redentor; Maragall canta las dulzuras de la paz cristiana, el amor católico y universal que brota del Evangelio y comunica por sus cauces la Iglesia católica. ¿Cómo caerán los versos de Maragall, versos de caridad y de paz social, sobre los cerebros encrespados de “los jóvenes bárbaros”? Sin embargo de escribir para Cataluña, España entera se conmovió con sus versos y amó al poeta, que también reflejaba el alma agitada de España.

En uno de sus últimos libros, titulado *Seqüencies* y publicado hace meses, cantaba Maragall dulcísicamente la belleza del campo, la hermosura del mar tranquilo, y, á continuación, recogía los ayes de las luchas sociales del día, las fealdades que exhalan las fábricas, el aspecto de Barcelona en los días de la semana trágica, y el que el poeta adivina cuando las pasiones populares hierven reconcentradas en la gran ciudad... El libro termina con un *Cant espiritual*, que es un canto á Dios y á su Religión; es cuando el poeta se imagina al Catolicismo reinando ya plenamente en los corazones de todos los hombres.

Descanse en paz el insigne vate, á quien no llorarán tanto las letras como los corazones sensibles y generosos, que sienten como él los males del mundo y esperan con ansias su remedio en la doctrina pura del Redentor.

FR. J. D. GAFO, O. P.

Madrid, 20 de Febrero de 1912.

ALEMANIA

Estadística social: movimiento de población.—Apenas hay en nuestros días cuestión social que no pida á la estadística su solución, ó, por lo menos, una ayuda, una base sobre la cual descubrir y fundamentar la solución que se busca. Á las estadísticas se pregunta por la fuerza y el porvenir de las naciones, por su movimiento ascendente ó descendente, por la virtualidad moral efectiva de las distintas confesiones religiosas, por la capacidad progresiva de las razas, etc., etc. Tomemos, pues, de recientes estadísticas algunos números que dicen casi siempre, bien interpretados, más y mejor que largos discursos.

En 1910 murieron en Alemania 675.148 personas; en 1909 habían muerto 705.867, y en 1908, respectivamente, 733.035. Y así, á pasos verdaderamente agigantados, viene descendiendo la mortalidad desde hace bastantes años, á pesar de que la población aumenta considerablemente, es decir, que la mortalidad relativa decrece en una proporción mucho mayor aún que la absoluta. Prueba palmaria de lo que pueden los progresos de la higiene y de la medicina en un pueblo, que es regalarle diez, veinte, cincuenta mil habitantes por año.

La población de Alemania en 1.º de Diciembre de 1910 era de 64.903.423; en la misma fecha de 1905 era de 60.641.278, es decir, que en cinco años ha aumentado 4,3 millones. Sin embargo, el aumento continúa, pero va siendo cada vez en una proporción menor: en el quinquenio de 1895-1900 estaba representado por 7,8 por 100 de la población total; en el de 1900-1905, por 7,6, y en el último quinquenio, por 7 por 100 solamente. Esto se debe en parte á que el movimiento emigratorio, muy grande al establecerse las grandes industrias alemanas, ha cedido algo; pero, sobre todo, se debe al descenso cada vez más sensible en el número anual de nacimientos.

Estos, en 1910, fueron 1.256.613; en 1909 habían sido 1.287.184, y en 1908 ascendían á 1.308.446. No hay que decir que la natalidad mínima corresponde á Berlín, Hamburgo y demás grandes ciudades. Pero es mucho más interesante lo que se refiere á la distinción de la natalidad por confesiones.

Según la última estadística, las confesiones ó religiones en Alemania están representadas por la proporción siguiente: 62,08 por 100 protestantes evangélicos, 36,46 por 100 católicos, 1 por 100 judíos y 0,46 por 100 de otras confesiones ó de ninguna. Y, sin embargo, de los 1.157.918 nacidos de matrimonio en 1910, proceden de familia ó matrimonio protestante 605.920, es decir, 52,3 por 100; de familia católica, 467.839, ó sea 40,4 por 100. Lo cual quiere decir que la natalidad en las familias católicas es un 4 por 100 más de lo que les correspondía según el índice de natalidad general en Alemania; y en cambio, en las familias protestantes es un 10 por 100 menos, es decir, un 14 por 100 de diferencia. Y estas diferencias tienden á acentuarse, pues en 1909 la familia protestante estaba representada en la natalidad legítima por un 52,6 por 100, y la católica, por un 40,2 por 100, es decir, que en la familia católica aumenta la natalidad dentro de la proporción general, y en la protestante disminuye.

A los matrimonios mixtos les corresponde una natalidad muy inferior á la de los puros de cualquiera de las dos religiones, y en cambio en ellos se da en una proporción considerablemente más alta el número de matrimonios que cada año se disuelven, cosa que pudiera parecer rara á primera vista; no copio cifras por no hacer esta nota demasiado pesada. El índice inferior de natalidad corresponde á la raza judía, la cual no alcanza á cubrir las bajas que en Alemania le produce cada año la muerte; pero de esto haremos párrafo aparte.

Si los protestantes dentro del matrimonio tienen una natalidad descendente y muy inferior á la de los matrimonios católicos, en cambio en el número de hijos nacidos fuera de matrimonio la mujer protestante tiene una participación más alta y la mujer católica más baja que la de la proporción

en que se encuentran las poblaciones confesionales respectivas. De los 98.695 hijos ilegítimos nacidos en Alemania en 1910, eran 67.757 de madre protestante y 30.888 de madre católica, es decir, un 68 por 100 y un 31 por 100, respectivamente. Concretándose á Prusia y calculando sobre datos de 1909, el *Kirchliches Handbuch* (1) da una proporción más elocuente todavía: de 100 mujeres no casadas y en edad de diez y seis á cincuenta años, en cada una de las confesiones, correspondían á mujeres católicas 6,93 y á protestantes 16,34 nacimientos en 1909, es decir, que en natalidad ilegítima la mujer protestante está en una proporción casi tres veces más alta que la mujer católica.

Como nota curiosa y de gran significación social en otro sentido se observa que la edad en que más hombres se casan en Alemania es de veinticuatro á veinticinco años y las mujeres, de veintidós á veintitrés. En España, aunque no conozco estadísticas sobre esto, creo que es, desgraciadamente, más tarde.

Criminalidad.—Respecto de la criminalidad no conozco aún las últimas estadísticas. Respecto de los años anteriores á 1909, pueden verse datos de este género en el citado *Kirchliches Handbuch*, y cómo casi siempre la balanza de la moralidad se inclina á favor de los católicos.

Estadística universitaria.—En las Universidades alemanas había en 1909 en total 3.578 estudiantes extranjeros, de los cuales sólo en Berlín estudian una tercera parte (873). No creo que haya nación que pueda presentar un número tan crecido y que va aumentando cada día; en 1899 eran sólo 2.162 los estudiantes extranjeros de las Universidades alemanas. A la Universidad de Berlín siguen en la atracción de los extranjeros la de Halle, que tiene 191; Göttingen, 155; Bona, 106; Königsberg, 101, etc. En la Universidad de Berlín y en el curso actual hemos visto 29 matriculados españoles. En el consulado, sin embargo, figuran como estudiantes aquí en Berlín 74 españoles. La diferencia se compone: primero, de algunos pocos que vienen para hacer estudios especiales fuera de la Universidad, á veces en alguna escuela ó instituto técnico; segundo, de otros muchos que vienen con el pretexto de estudiar y á veces hasta con pensión del Gobierno; pero no estudian, desgraciadamente. Hay que advertir que aquí en Alemania el que quiere asistir á las clases de la Universidad tiene que matricularse, pues éstas no son públicas, salvo unas cuantas de vulgarización más bien que de carácter estrictamente científico, á modo de conferencias semanales—como en España; y por cada clase hay que pagar de antemano al profesor la cuota correspondiente, que puede variar desde 10 hasta 120 marcos. La Universidad de Berlín, en conjunto, tiene más de ocho mil estudiantes. Sobre esto de la enseñanza tal vez volvamos otro día más detenidamente.

Las huelgas.—Las huelgas en Alemania en el año de 1810 fueron 1.191, afectando á 4.058 empresas y arrastrando 79.997 obreros. El objeto de ellas en un 56 por 100 de los casos era el aumento de salario, en un 13,7 por 100

(1) *Kirchliches Handbuch für das kath. Deutschland*. H. R. Krose, S. J. Herder, 1911. Es un libro muy interesante para conocer la situación religiosa de Alemania.

la rebaja de horas de trabajo y en las restantes por otros motivos. Un 20 por 100 de ellas consiguieron totalmente lo que pedían; 40 por 100 lo consiguieron en parte, y las restantes fracasaron del todo. 1.

La crisis del Protestantismo: los judíos.—Acontecimientos dignos de notarse en estas crónicas no creo que hayan ocurrido en esta temporada. Los protestantes siguen agitadísimos en sus luchas intestinas, y tras del proceso del pastor Yatho ha venido ahora el del pastor Traub á dar pábulos á sus querellas. El Kaiser, asumiendo los poderes de autoridad suprema de la Iglesia evangélica alemana, en el discurso que pronunció en solemne recepción del Sinodo de Brandenburgo, ha *aconsejado* á los pastores protestantes que se dejen de discusiones teológicas y que atiendan á predicar con la palabra y el ejemplo la persona de Jesús. ¿Pero qué Jesús? Todo esto se tratará extensamente en otra parte.

Los judíos se mueven muchísimo esta temporada y hacen que la gente se preocupe de ellos no poco. Los libros, artículos, folletos, etc., que sobre ellos y por ellos mismos se van publicando últimamente forman ya una lista bastante larga. El 22 de Octubre celebró una reunión general en Francfort la "Liga (de judíos) para defenderse contra el Antisemitismo" (Verein zur Abwehr des Antisemitismus), y el 29 celebraron allí mismo otra reunión de carácter internacional, con el objeto de fundar una Liga internacional de ortodoxia judía: *Agudath Israel*; esta última reunión fué secreta. En Berlín, en el nuevo teatro real, se celebró en 5 de Noviembre la cuarta Asamblea general de la "Liga de los judíos alemanes". Asistían 462 delegados de fuera de Berlín, y las autoridades de esta ciudad estaban representadas por una Comisión presidida por el Alcalde ó Burgermeister, Dr. Reicke. Los periódicos católicos hicieron notar con amargura que nunca esas autoridades se han cuidado de hacerse representar en las asambleas que en esta capital han celebrado los católicos. Los judíos alemanes pasan de 600.000 y tienen casi acaparada la alta banca y algunas otras industrias, con un influjo enorme en la Prensa y en la dirección y empresas de teatros—indirectamente en el movimiento de la literatura dramática—. A juzgar por las señas, se habían propuesto llegar á ser cantidad predominante en la magistratura y en la oficialidad del ejército, y esto es lo que ha metido miedo al Gobierno imperial que, aun á hurtadillas de la ley, comienza á ponerles dificultades y á tratar de sacudirlos, cosa que á ellos les hace saltar de rabia. Todo esto daría tema interesante para bastantes cuartillas; pero ya no es posible más en esta crónica.

La última Encíclica de Pío X sobre el *privilegium fori* de los clérigos comenzaba también á levantar aquí tempestades, pero la declaración de que las nuevas disposiciones no afectan á Alemania ha venido á calmarlas en sus comienzos.

Las últimas elecciones para el Reichstag, cuyo resultado definitivo ha sido 110 socialistas, 93 del Centro Católico, 42 conservadores, 45 nacionales liberales, 42 progresistas, 18 polacos, 13 económicos y antisemitas, 14 imperialistas, 5 güelfos, 5 alsacianos, 2 loreneses, 5 agrarios, un danés y 2 independientes (total, 397), son el tema de todas las conversaciones. Procuraremos recogerlas y hacer nuestro comentario, que bien lo merece, en la

próxima crónica. Los católicos perdieron 10 puestos; los socialistas cuentan con 57 diputados más que en el Reichstag anterior.

FR. ALBINO G. MENÉNDEZ REIGADA.

Berlín, Febrero de 1912.

AUSTRIA-HUNGRIA

Movimiento literario en Bohemia.—Acaba de publicarse un libro interesante con el título de *Onebi* (Acerca del Cielo). Su autor es el R. P. Francisco Tak, S. J. El libro consta de dos partes. En la primera (La esencia del Cielo) estudia el autor el deseo de la felicidad y que ésta no se encuentra en este mundo, deteniéndose en refutar la moderna opinión de que la felicidad consiste en el progreso indefinido de la humanidad. Consta de once capítulos. En la segunda (La existencia del Cielo) incluye treinta capítulos en los cuales expone la doctrina católica y escolástica de la felicidad, sin excluir la conocida serie de cuestiones especulativas sutilísimas que rodean á esta solución. Probablemente el libro será más aplaudido de lo que se merece; los seglares no entenderán estas cuestiones que nunca han oído, pues nunca hasta ahora se han escrito acerca de estas materias en lengua bohemía.

El opúsculo de Alf. Deschamps, "Le miracle de nostre temps", ha sido traducido al bohemio por Fr. Vañons. La traducción tiene aquí mucha oportunidad, porque el año pasado un médico acreditado de München dió por explicado el milagro de Lourdes, de que trata el opúsculo, como un fenómeno puramente natural. Contra este doctor de München aparecen en el librito de Deschamps los pareceres de los médicos de Lourdes.

Otro libro nuevo en lengua bohemía es el del doctor Josef Kratochroel; titúlase *Uvod do filosofie* (Introducción á la Filosofía). Para él la filosofía es la ciencia que, fundada en los datos de la experiencia, aspira á formar una concepción uniforme de universo, lo que en alemán dicen "Weltanschauung" (juicio de todas las cosas en el mundo). La filosofía, según el autor, nació de la duda. La segunda parte es una crítica de los principales sistemas filosóficos. El autor es neo-idealista á su modo, y propone esta su filosofía como remedio contra la anarquía intelectual de nuestros días.

La prensa católica.—Después de cincuenta y dos años de trabajo incesante y de lucha ruda en favor de los intereses católicos, ha dejado de publicarse desde principios de año el diario católico conservador *Vaterland* (La Patria). El caso es verdaderamente sensible. Tenemos aún muchos diarios cristianos; pero ninguno neta y expresísimamente católico que le iguale, pues tiraba varias ediciones diarias. En sus últimos tiempos parecía dedicarse principalmente á defender á los nobles bohemios, que eran sus principales bienhechores, contra los alemanes. Aunque estaba redactado en alemán, es un hecho que defendió siempre al partido bohemio-eslavo. No parece, sin embargo, que sea esta la razón primaria de su muerte: le ha faltado una buena administración. Al fin tenía solamente unos 1.500 suscriptores, la sección de anuncios casi completamente desierta... y terminaba con un déficit anual de 70.000 coronas. El fallecido periódico debe muchos beneficios pecu-

niarios á los Obispos de Austria, y, á pesar de todo, ha sido honrosamente sepultado. Para suplirlo de alguna manera, el redactor-jefe del *Vaterland* se propone publicar desde luego un semanario, que, con el título de *Oesterreich-Ungarus* (Austria-Hungría), continuará sosteniendo las mismas ideas.

—Una sociedad particular ha comenzado á publicar desde el 1.º de Enero de 1912 un nuevo diario católico en Olmütz. Llámase *Mohrlich-Schlesische* (Periódico Moravo-Silesiano). Está redactado en alemán, puesto que se dedica principalmente á los católicos alemanes de la Moravia y Silesia. Este diario era de absoluta necesidad, toda vez que no existe en estas provincias ningún otro diario católico, mientras que los no católicos son muy numerosos y continúan aumentando de día en día. Aunque haya llegado un poco tarde, Dios mediante, esperamos que este diario hará mucho bien, y por esto nosotros, los Dominicos, colaboramos en él con muy buena voluntad.

Los nuevos Cardenales.—El día 22 de Diciembre nuestro Emperador Francisco José I impuso la birreta cardenalicia á los nuevos Cardenales, el Arzobispo de Ilmütz, D. Francisco Bauer, y al de Viena, D. Francisco Nagl. Con este motivo se celebraron fiestas solemnísimas en los dos Arzobispados.

La cuestión del divorcio en el Parlamento.—En el Parlamento austriaco han intentado ya muchas veces los Diputados anticatólicos suprimir el artículo 114 del Código civil que prescribe la indisolubilidad del matrimonio entre católicos. En la sesión del 15 de Diciembre de 1911 el Diputado Malik insistió en la misma petición, pero su demanda fué desechada por 198 votos contra 177. Con esto puede darse por segura durante muchos años la indisolubilidad del matrimonio entre católicos, á pesar del loco furor y el ímpetu unánime con que casi todos los años atacan los enemigos de la Iglesia este artículo, formidable para ellos, del Código civil.

Movimiento católico social: el Congreso de Wiener-Neustadt.—La gran extensión del Imperio es un obstáculo bastante grande para la unidad de acción en nuestras obras sociales. No podemos tener, como en muchos países, Congresos generales frecuentes; pero por eso mismo los Congresos y asambleas regionales y provinciales se repiten con alguna mayor asiduidad. El último de estos Congresos y uno de los más notables ha sido el celebrado en Wiener-Neustadt por los católicos de la Baja-Austria, quienes concurrieron en número de 6.000. La nota saliente de este Congreso memorable la han dado nuestras damas propagandistas. La sección femenina fué en extremo interesante y notable. Hablaron con gran elocuencia y precisión las Condesas Lola Marschal y G. Walters Kinchen. La primera habló de la situación de la obrera cristiana, haciendo notar el número, cada día mayor, de mujeres que se ven obligadas á trabajar para sostenerse. En 1904 no se contaban en el Imperio arriba de 24.000 mujeres trabajando en las fábricas; en 1909 ya ascendía ese número á 30.900, calculándose en 5.600.000 las mujeres que viven del trabajo. Lo peor del caso, añadía la señora Condesa, es que cerca del 50 por 100 son casadas, de manera que llegan al desempeño de las sagradas funciones de la maternidad, de la educación de los hijos sin más preparación que los primeros años de escuela y el trabajo de la fábrica ó el trabajo á domicilio, que es todavía peor, porque se las obliga con frecuencia á trabajar de catorce á diez y seis horas, con un jornal que, á lo más, llega á

un franco. Las consecuencias desastrosas, tanto del orden material como del orden moral, son fáciles de prever. Muy á menudo se las ve tener que asociar á los niños más tiernos á sus labores para no morir de hambre, aun á trueque de perder poco á poco la salud y la misma vida. La eminente propagandista católica hacía votos porque el próximo Congreso Eucarístico Internacional de Viena se ocupe de este punto tan delicado.

La Condesa Walterskirchen abogó por la unión internacional de todas las Asociaciones católicas nacionales, dedicando un recuerdo de elogios al segundo de los Congresos internacionales de la Liga femenina, tenido hace poco en la capital de España, al que ella asistió.

FR. GUILLERMO SCHLÖSSINGER, O. P.

Olmütz, Febrero de 1912.

RUSIA

La situación religiosa: los Mariavitas.—La secta de los Mariavitas ha llegado ya casi á su fin, pues sus mismos adeptos se han dividido entre sí. Esta secta se parece á todas las demás sectas que han existido en la historia de la Iglesia. Funda todas sus doctrinas en las revelaciones habidas por una tal Ana María Kozłowska, que fué su verdadera fundadora, y de la cual piensan sus discípulos que fué enriquecida por el Cielo con el mismo cúmulo de gracias que la Santísima Virgen María, y así, la llaman santa é inmaculada, si bien pocos años antes de su muerte la vidente Kozłowska aparece convicta de crímenes contra el VI precepto en su proceso judicial. Como de sus doctrinas y prácticas hablé ya en otra crónica (1); sólo añadiré que tienen ya compuestas, y las recitan con frecuencia, unas letanias á la *Beata Kozłowska*, que al *Ave María* añaden: "Santa María Francisca Kozłowska, esposa de Nuestro Señor Jesús, ruega por nosotros pecadores..." Acerca de su Obispo, Kowalski, los Mariavitas creen firmemente que está elevado nada menos que al orden de los Arcángeles. ¡Increíble parece que en el siglo xx existan estas aberraciones!

A partir del año 1908 la secta de los Mariavitas no ha adelantado un solo paso; poquito á poco, pero sin cesar, van muchos volviendo al gremio de la Iglesia católica. Sin embargo de su decaimiento, todavía están fundando orfanotrofios, escuelas y otras instituciones benéficas, con recursos pecuniarios que nadie puede asegurar de dónde proceden, aunque todo el mundo lo sospecha. Hoy, entre Rusia y Polonia, la secta tiene un total de 131.290 adscritos, según la estadística de la secta misma. Según el cómputo oficial del Gobierno no pasan de 73.000.

El Gobierno ruso y los Mariavitas.—Entre el Gobierno de Rusia y los Mariavitas han existido siempre y existen todavía relaciones amistosas y de protección. Los sacerdotes de los Mariavitas pueden libremente y sin pasaporte discurrir por todo el imperio, y aun ir á Roma, lo cual está severamente prohibido á los sacerdotes católicos y quien lo hiciese sería castigado

(1) Tomo II, pág. 292.

con la multa de mil *rubel* (2.400 pesetas). Los Mariavitas tienen actualmente 63 parroquias, pues desde el año pasado (1911) el Gobierno ruso reconoció oficialmente á la secta como confesión religiosa y desde esa fecha la favorece dándola gratuitamente, verbi gracia, la madera que necesitan para la construcción y reparación de sus templos, subvencionando sus escuelas, imponiendo multas considerables á los periódicos que se atreven á hablar en contra de estos favores dispensados á la secta. La razón es porque las autoridades rusas consideran el mariavitismo como un intermedio entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa; y en esto tienen razón, pues los Mariavitas son todos rusófilos furibundos, usan en la liturgia la música de los templos ortodoxos, han desechado el latín y no reconocen la autoridad del Papa.

La moral de los Mariavitas: divisiones.—Ahora existe entre ellos una división honda. Aunque no es perfectamente conocida por los profanos la vida moral de los Mariavitas y menos la de los sacerdotes, dicese que hay entre ellos quienes usan algo que se parece mucho á la poligamia. Al comenzar el año último (1911) el sacerdote Mariavita Febrowski acusó públicamente á algunos de sus colegas de llevar una vida escandalosa, y aun él confesó también públicamente sus propios pecados. El pueblo se puso de parte de Febrowski contra los demás sacerdotes Mariavitas, y éste fué el motivo de una discusión ruidosísima. Quiso hacer las paces el Obispo de la secta, Kowolski, y para ello fué á Varsovia, en donde congregó una especie de concilio popular, aunque en vano. Allí se hicieron públicas cosas tan serias y tan feas y en tanto número que los fieles se rebelaron violentamente contra sus sacerdotes y hubo de intervenir el delegado de la autoridad civil que suspendió aquella reunión. Como consecuencia de esta desastrosa jornada, Febrowski, con todos los fieles de su Parroquia, que le querían muchísimo, se ha separado de la secta de los Mariavitas y ha fundado otra religión aparte, que se llama la secta de los *Cristianos evangélicos*. Con todo este revoltijo de cosas, la gracia de Dios ilumina á unos pocos de aquellos fanáticos que en Varsovia se han reconciliado con la Iglesia católica.

El proceso del monje Dámaso Macoch.—Recordarán los lectores de LA CIENCIA TOMISTA que en una de nuestras crónicas anteriores anunciábamos para el mes de Octubre pasado, no el proceso, sino una farsa de proceso contra el famoso monje de Ezenslochan Dámaso Macoch, al que se acusaba de ladrón de cosas preciosas en la iglesia de Ezenslochan, de homicida y de corrompido. La solemne promesa que había hecho el Gobierno ruso á fines de 1910 de ejercer con él rigurosa justicia para satisfacer la vindicta pública, quedó completamente defraudada; ni se hizo ni se hará ya nada. El miedo á ver descubiertos como cómplices de aquel malvado á multitud de funcionarios rusos hizo que todo se paralizase y echase en olvido. Ultimamente llegó á saberse que en Dublin se habían descubierto algunas de las piedras preciosas pertenecientes á la iglesia de Ezenslochan. Ante esta sensacional noticia, dicen que el Gobierno trata de hacer nuevas investigaciones para capturar á los ladrones.

Todo el mundo sabe que los tiene cerca de él. Nada se hará.

FR. GUILLERMO SCHLÖSSINGER, O. P.

Olmütz, Febrero de 1912.

INGLATERRA

Progresos del Catolicismo.—Inglaterra formaba antes una archidiócesis, ahora Pío X la ha dividido en tres Arzobispados: el antiguo de Westminster y los dos nuevos, el de Birmingham y el de Liverpool. El primero tiene cuatro sufragáneos, el segundo cinco y el tercero cuatro. Esta determinación de la Santa Sede ha llenado de júbilo á los católicos, y como dice *The Tablet*, “puede considerarse como un tributo y un reconocimiento del progreso y desarrollo del Catolicismo en Inglaterra”.

El Cardenal Bourne está siendo objeto de las simpatías de casi toda la sociedad inglesa. A su vuelta de Roma, en una serie de recepciones, ha desfilado por el palacio arzobispal de Westminster lo más selecto de la sociedad inglesa, sin distinción de credos, para felicitar al nuevo Cardenal. La Prensa ha hecho notar la diferencia con que recibió el pueblo inglés la noticia de la elevación á la Púrpura del primer Cardenal de Wiseman y la del actual Arzobispo de Westminster, reconociendo en esto el triunfo obtenido sobre el antiguo sectarismo anglicano y el respeto con que son miradas hoy las cosas y personas católicas en Inglaterra.

La enseñanza católica.—Las escuelas primarias, después de algunos años de luchas en la Prensa y en el Parlamento, hoy han logrado un estado de prosperidad y fijeza que promete excelentes frutos para el porvenir. El Cardenal Bourne, en la recepción de los maestros católicos de las escuelas de Londres, les felicitó por las ventajas obtenidas de algunos años á esta parte, por la retribución de que ahora disfrutaban y por las mayores facilidades para la enseñanza dadas por la ley.

Los colegios de segunda enseñanza, que son numerosos, están pasando una grave crisis, á causa de las Regulaciones del Board of Education, que son hostiles á la enseñanza “denominacional”. Ya en el Congreso Católico de Newcastle del año pasado se protestó enérgicamente, y en la pasada legislatura se promovieron discusiones en el Parlamento sobre este asunto, y aunque algo se consiguió con la destitución del jefe del Board of Education, Mr. Runciman, sin embargo, quedan en pie todas las dificultades.

En las Universidades de Oxford y Cambridge tienen los estudiantes católicos numerosa y digna representación. En Oxford tienen alojamiento y ambiente católico en *St. Aldate's House*, y la *Newman Society* los agrupa y reúne, ya para oír conferencias dadas por eminentes oradores y hombres de ciencia, ya para cumplir en corporación los deberes religiosos. En Cambridge hay también una casa para estudiantes católicos, *St. Edmund's House* y una sociedad científico-literaria, *Fisher Society*. La casa de *St. Edmundo* ha recibido este año la visita de los tres Arzobispos y de los Obispos de Salford, Southwark y Northampton.

Contra la literatura inmoral.—En el mes de Diciembre una Comisión de la *Association for the Promotion of Public Morality* visitó al Secretario del Interior (Home Secretary) Mr. McKenna, para pedirle una más severa legislación sobre los libros y folletos perniciosos y una vigilancia y actividad

mayores por parte de la Policía para obligar á cumplir las leyes ya existentes. Con el mismo objeto, y haciendo referencia á un proyecto de ley redactado en 1908 por un Comité especial nombrado al efecto, se presentó en el ministerio del Interior una comisión formada por editores, publicistas, redactores de periódicos y libreros, presidida por Mr. J. S. Loe Strachey, director del *Spectator*. Mr. McKenna lamentó el mal de que ya tenía conocimiento, y prometió cumplir su petición. Estos hechos demuestran que el mal existe y que urge aplicarle remedio. Y lo más sensible es que esa clase de literatura se extiende y hace estragos en la juventud de los colegios y escuelas. En una conferencia el canónigo O'Barry, proponía como mejor remedio "la formación de una liga de padres y maestros, que formarían un permanente Comité de vigilancia en defensa de las jóvenes inteligencias contra esta mortal ponzoña. En Irlanda, bajo la dirección de los Obispos, que fueron los primeros en denunciar el comercio infame de algunos libreros, se ha formado ya esta Liga contra el libro malo, que empieza á producir excelentes resultados.

La undécima edición de la Enciclopedia Británica.—Ha dado lugar á una muy movida controversia entre los católicos de Inglaterra y de los Estados Unidos. Los editores quisieron quitarle ciertos prejuicios y falsedades que el sectarismo protestante había introducido en esta magna obra de referencia y consulta, para que resultase aceptable para los católicos. Hicieron revisar por católicos muchos de los artículos que tenían relación con asuntos religiosos, pero tratándose de una obra de tantas y tan variadas materias, es natural que hayan quedado todavía muchos artículos completamente protestantes y otros, tratados, aunque con relativa imparcialidad, no con aquella simpatía y cariño con que los hubiera escrito un católico. Sin entrar en detalles, baste decir que la nueva edición de la Enciclopedia Británica ha reformado mucho el carácter anticatólico de las precedentes ediciones, que muchos y muy eminentes escritores católicos han contribuido con artículos interesantísimos, como son el de la Doctrina de la Transubstanciación y el de la Inmaculada Concepción por el Obispo de Newport; sobre las Canonizaciones, por el P. Delehaye, S. J., y centenares de artículos más. Por vez primera en la historia de la Enciclopedia Británica se han encomendado á los católicos gran parte de los artículos que debían figurar en ella. Sin embargo, no por eso es una Enciclopedia católica; su carácter francamente protestante no la hace ni recomendable ni segura, pero siempre será un triunfo para la verdad el que haya corregido muchos de sus anteriores errores y haya buscado la cooperación de los católicos. La controversia á que nos hemos referido ha sido agria y fuerte; se discutió hasta la buena fe del editor, y se protestó de muchos artículos por no haber sido encomendados á escritores católicos. Al mismo tiempo alaban á los editores del *New International Dictionary* de Webster, que han mandado revisar todas las palabras referentes á la religión católica á un profesor de la Universidad Católica de Washington. ..

Publicaciones: Obras históricas importantes.—*Life of John Henry Cardinal Newman* by Wilfrid Ward (2 vol. London, Longmans). Esta vida del Cardenal Newman, escrita utilizando la correspondencia privada y diario del Cardenal mismo, ha sido un acontecimiento literario. Su conversión; la bené-

vola acogida del neófito por el Santo Padre; la fundación en Inglaterra del Oratorio; el doctorado en sagrada Teología á los cinco años de su conversión; la fundación de una Universidad católica en Dublin, empresa á él confiada; la renuncia al Obispado que le ofreció el Cardenal Manning; finalmente el Capelo, que era el más alto honor que Roma podía conferirle, constituyen las etapas principales de la vida historiada, casi con las mismas palabras del propio Newman, que aparece en toda su conmovedora intimidad, su genio maravilloso, su grandeza indisputada.

—*The Eve of Catholic Emancipation* bi the Right Rv. Mgr. Bernard Ward (London, Longmans). Es la historia de los católicos ingleses durante los treinta primeros años del siglo XIX. Esta obra es como continuación de otra del mismo autor, que se titula *The Dawn of the Catholic Revival in England*, que estudia los comienzos del renacimiento del Catolicismo en Inglaterra, época comprendida entre 1781 y 1803.

—*Black Friars of Edinburgh* by Mr. W. M. Bryce. Un estudio sobre los Dominicos escoceses que ha sido bien recibido por la Prensa católica. Hace dos años publicó el mismo autor un tomo gemelo del que ahora publica, sobre los franciscanos (*Grey Friars*) de Escocia.

FR. JOHN WATSON, O. P.

Londres, Enero de 1912.

HOLANDA

El Catolicismo y el Protestantismo.—Estos días ha publicado su *Annuarium* la sociedad "Petrus Canisius", que atestigua la gran pujanza de dicha sociedad, hasta el punto de que dicho *Annuarium* es, desde hace unos años, algo así como el índice ó la medida de la vida católica en este país. La sociedad "Petrus Canisius" se fundó con el fin de defender á la Iglesia católica de las agresiones injustas de los no católicos. Dedicánse sus miembros á leer todos los libros, revistas y periódicos, y refutan los errores y las calumnias en las mismas revistas y periódicos, y cuando esto no es posible, lo hacen en todos los periódicos católicos. Por este sistema han hecho muchísimas veces que por los mismos católicos fuese confesada su ignorancia ó su mala fe.

Existe ahora una nueva ramificación de esta sociedad, y ha comenzado á funcionar en este año. Se anuncia en los periódicos acatólicos como una sociedad dispuesta á recibir y resolver todas las dificultades de los protestantes contra nuestra santa fe. A estas fechas han recibido ya más de cuatrocientas consultas. A todos se contesta por correo cerrado. Si la respuesta hace efecto, en la sociedad hay muchos sacerdotes doctos prontos siempre á catequizar en su propia casa á todos los que de buena voluntad desean conocer la verdad católica.

Cómo se prepara la juventud católica para la lucha.—"Vita Catholica" es el nombre de otra sociedad que existe desde hace diez años en Rotterdam, en la cual se admite solamente á los jóvenes que por su bondad y sus ta-

lentos son capaces de llenar la difícil misión del gobierno y administración pública. Actualmente son más de seiscientos los jóvenes asociados. Su objeto es formar católicos aptos para conquistar y desempeñar justamente el gobierno, sobre todo de las grandes ciudades. Rotterdam, por ejemplo, que es la segunda de la nación, está gobernada por acatólicos. Para llegar á este resultado se han establecido en la Sociedad cátedras de ciencias políticas, sociología, filosofía escolástica y ejercicios de discusión, bajo la dirección del P. Perquim, Dominico, que es el Presidente de la "Vita Catholica".

La liturgia entre los protestantes y jansenistas.—Sabido es que los católicos de Holanda nada omitimos que pueda contribuir á fomentar la instrucción y la sólida piedad de los fieles, y con ese fin celebramos el año pasado un Congreso litúrgico. Los protestantes, que hasta ahora jamás habían admitido en sus Iglesias liturgia alguna, ni culto alguno externo, quieren ahora tener también su liturgia, y, para empezar, han compuesto algunas oraciones que son meras imitaciones de nuestros cánticos "Veni Creator Spiritus", "Te Deum", oraciones que todos á una deben recitar antes y después de los sermones del Pastor.

Entre tanto, los jansenistas van cada día separándose más del Catolicismo. Ahora dicen ya Misa en lengua vulgar, y uno de ellos ha compuesto música litúrgica para todas las versiones de los cánticos de nuestra liturgia: "Kyrie", "Gloria in excelsis", etc., de modo que han llegado á desterrar completamente de sus Iglesias el uso de la lengua latina.

La cuestión del día entre los católicos.—En Alemania ha surgido la cuestión de si los católicos deben reunirse en asociaciones puramente católicas ó en asociaciones mixtas de católicos y protestantes ortodoxos. Últimamente ha surgido también este problema en Holanda, y los periódicos de Francia y de Italia lo han divulgado por toda Europa. Lo que hay ahora es que una de las partes de la discusión acusa á la otra de modernista. *L'Univers*, de París, publicó un suelto diciendo que el abate Geusto, director de *De Pijl* (El Tiempo) había sido desautorizado por su Obispo por su criterio modernista en este asunto. Y lo que hubo fué todo lo contrario: que á Geusto le ha sido encomendada la cátedra de Historia Eclesiástica en el Seminario de su diócesis. Los católicos holandeses han llevado muy á mal la calumnia de los diarios franceses é italianos. La verdad es que en Holanda no hay ningún modernista, y lo que es más, apenas si se encuentra quien conozca el modernismo.

La cuestión tal como concretamente se plantea en Holanda es: ¿se pueden admitir las sociedades interconfesionales? Geusto respondió que sí. *Tompson*, en el periódico *Maasbode* (El Correo de la Mesa), dijo que no. Los Obispos han dicho que, por lo pronto, se instituyan las asociaciones católicas; que si en alguna ocasión es necesario que sean interconfesionales, los Obispos mismos procederán. De hecho ya han concedido una excepción.

Libros nuevos.—Acaba de editarse una traducción al holandés del Antiguo Testamento, que es muy aplaudida por su oportunidad y muy alabada por la dulzura de su lenguaje y por el valor científico de sus notas.

El profesor J. Forstinan ha publicado también un libro contra el neo-

malthusianismo. Juzgo que sería de muchísima utilidad que este libro, pequeño, pero de mucho valer, se publicase en otras lenguas europeas. Por último, el profesor G. von Noort ha hecho la tercera edición de su conocida obra *De fide et fontibus revelationis*.

Nombramientos.—El P. Jansen, O. P., que era profesor del Colegio Angélico Internacional de Roma, ha sido nombrado profesor del Estudio general de Lovaina. El Dr. Groot, profesor hasta ahora en la Universidad de Leiden, ha sido nombrado profesor de lengua y literatura chinas en la Universidad de Berlín.

FR. CESLAO MICHLINGHOFF, O. P.

Zwolle, Febrero 1912.

DINAMARCA

La crisis del Protestantismo: el nuevo Cristianismo de Soren Kierhegaartd.—Es cosa sabida que los protestantes de Dinamarca van alejándose cada día más de sus antiguas doctrinas y de sus antiguas prácticas. Esto lo había previsto Sören Kierhegaartd, nacido en Copenhague en 1813 y muerto en 1855, el más célebre de los filósofos dinamarqueses y tan estimado entre los alemanes que sus obras han sido incluídas en la Biblioteca "Frommans Klassiker des Philosophie", que sólo ha editado hasta ahora á Platón, Aristóteles, Kant, Shopenhauer, Wundt, Spencer y ahora Kierhegaartd. En la vida de este hombre tan notable se pueden distinguir dos épocas: la primera, que dedicó al estudio de la filosofía, y la segunda, que consagró á restaurar la Iglesia nacional en Dinamarca. Veía él que el luteranismo de Dinamarca carecía absolutamente de vida espiritual y que si sus compatriotas no apostataban de aquella secta no era más que por temor al Poder civil. Pero Kierhegaartd no encontró el verdadero remedio: no conoció á la Iglesia católica. Lleno de fe en sus filosofías, inventó una nueva y original religión ciertamente plagada de errores.

Para él el buen cristiano debe sufrir, no solamente en el sentido en que en todo caso debe estar resignado con la voluntad de Dios, sino en el sentido en que debe buscar efectiva y directamente los sufrimientos del espíritu y el dolor del cuerpo, y esto para conformarse con la vida de Cristo. Los protestantes contemporáneos rehuyen todos las miserias y calamidades de esta vida, y por eso no son ni pueden en manera alguna ser cristianos. Y las causas de que los protestantes de Dinamarca cayeran en ese estado espiritual y religiosamente enfermizo que huye del dolor son: a) El culto de la mujer. b) El culto del matrimonio. c) La sensualidad. d) El modernismo, es decir, la negación del orden sobrenatural.

Como se ve, Kierhegaartd mezcla lastimosamente grandes verdades con grandes errores, que es lo que han hecho también sus discípulos, muchos protestantes ortodoxos de Alemania y Holanda, y, sobre todo, con el error gravísimo de que, quitados de por medio estos factores del decaimiento religioso en Holanda, el Protestantismo sería el verdadero Cristianismo.

Ellos reprueban, verbi gracia, el matrimonio porque es un modo de buscar el placer y rehuir el dolor y la mortificación de las pasiones, el mayor pecado que puede cometer un hombre, según Kierhegaardt, es procrear hijos. Las consecuencias detestables de esta doctrina están claras.

Por *sensualidad* entiende él la tendencia á rehuir todo lo que sea dolor ó conduzca á él. Y la necesidad del sufrimiento para la salvación la funda él, no en la necesidad de la purificación del alma pecadora, sino en la necesidad de mostrar á Jesús nuestra fe en El y nuestro espíritu religioso. Y razona así: "Nosotros consideramos á Cristo de una manera muy distinta que los *suyos que le recibieron*; ellos no sabían que Cristo era verdadero Dios, y, sin embargo, le siguieron exponiendo muchas veces sus vidas. Ahí debemos seguirle también nosotros como á un hombre, no á un Dios glorioso que nos llama desde su reino celestial." ; Como si *aquellos que le recibieron*, sobre todo en los últimos años de su vida no supieran que El era algo más que un hombre! Y continúa: "Consiguientemente, cuando Jesús dijo: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos*, habla solamente en la humildad ó baja de su carne. Y tú, si quieres seguirle, como si escuchases á *aquel Hombre*, acepta esta doctrina. Pruébate y mira si vives como si hubieras vivido entonces. Si buscas á Cristo en cuanto es Dios nunca serás verdadero cristiano." Así habla en su libro *Ejército del Cristianismo*, y esta es la doctrina fundamental del *Cristianismo rígido* que actualmente tiene muchos prosélitos en Alemania y en Holanda.

FR. CESLAO MICHLINGHOFF, O. P.

Zwolle, Febrero de 1912.

REPUBLICA ARGENTINA

"La Ciencia Tomista" en la Argentina.—La República Argentina, joven y gloriosa nación, vástago exuberante de la hispana raza, reclamaba su puesto en LA CIENCIA TOMISTA, excelente publicación que desde el día primero que apareció en la arena del combate ha logrado imponerse cual se imponen los grandes árboles de estos bosques seculares con su gallarda silueta. Hablo de lo que veo, de lo que siento en nuestro mundo literario argentino. El fondo científico, y más que todo, la información sugestionadora que nos trae del viejo mundo, hace que penetre con singular atractivo en obscuras mansiones, esclareciéndolas con esa luz naturalmente bella y luciente que se llama la verdad, y despertando vivas ansias de conocerla y amarla.

La verdad, desvirtuada, falseada y negada por los representantes de una filosofía insensata y apasionada, necesita de estos focos potentes, sin abrasar, que lleven tranquilamente la luz del convencimiento á las inteligencias prevenidas ó indiferentes, ó, al menos, robustezca la fe en los cerebros y en los corazones de los que aún la mantienen incólume entre las insidias del enemigo feroz, como la flor preciosa que conserva sus primores resguardada á través de las tormentas invernales. Nosotros ofreceremos siempre á los lectores de LA CIENCIA TOMISTA la verdad, que es su lema, aunque con este estilo ame-

ricano que dicen choca tanto á los lectores españoles. También conviene que se conozca nuestro estilo de hablar.

España en la Argentina.—Al inaugurar esta serie de crónicas argentinas queremos, ante todo, mostrar á los lectores extraños á nuestro pueblo cómo aquí palpita el alma española, vigorosa, fuerte y fecunda en todas las manifestaciones de la mentalidad y del esfuerzo humano. Aquí, España, “madre de la patria nuestra”, sostiene con honra la tradición de sus *gestas* legendarias, su lengua, su religión, su sangre, no obstante las ingentes corrientes inmigratorias aportadas á sus playas hospitalarias, su facilidad de asimilación intensa.

Difícil, si no imposible tarea es reseñar en páginas sintéticas, como las reclama esta sección, el movimiento argentino, sea político, religioso, social, intelectual, científico, literario, industrial y comercial. Es tan complejo y vasto que exigiría un estudio muy detenido, á fin de que los lectores de esta revista se formaran idea cabal de lo que la Argentina es y va siendo. Con la ayuda de Dios y la indulgencia de mis lectores lo intentaremos de hoy en adelante, toda vez que, como se nos dice en carta particular: “Las cosas de la Argentina están ahora muy de moda en España... y la actualidad y la moda aun en cosas de ciencia, son la vida y la gracia de las publicaciones periódicos.” Palabras que halagan el sentimiento y el orgullo patrios y á las que no podemos menos de corresponder gustosos, satisfaciendo la curiosidad que experimentan las viejas y nobles naciones por conocer la vida de las nuevas, y más cuando son sus hijas.

Movimiento intelectual.—A diario se dan á la estampa libros importantes, notándose una corriente muy marcada hacia los *estudios históricos* que ofrecen tan amplio campo á la investigación, á la controversia y á la manifestación del criterio filosófico de sus autores.

Como no intento dar una mirada retrospectiva, no cabe en esta ocasión analizar las numerosas producciones del año transcurrido, mas no puedo silenciar, por ser muy reciente su publicación, la obra titulada *Cultura y Beneficencia durante La Colonia*, por Pablo Cabrera, presbítero de la diócesis de Córdoba y canónigo de su Catedral. Este sacerdote, virtuoso y sabio, hace años que se consagra con encomiable ahinco á estudiar y dar á conocer el “pasado argentino”. Ha predominado entre muchos hombres de letras, influenciados por cierto inconfesable sectarismo, una injustificada ojeriza contra todo lo que llevaba sello español. Nada ven ellos durante la dominación española, sino atraso, miseria, estancamiento; ninguna obra, en fin, que redundara en beneficio del pueblo y fuera digna de la alabanza de la posteridad. Y si reconocen su existencia, láméntanse de que aquellas obras no fueran como las modernas.

El presbítero Cabrera, con documentos fehacientes, espigados en los archivos del país y de la metrópoli, defiende y prueba, hasta la evidencia, la tesis contraria, sin agotar, por supuesto, el tema, pues aún duermen en el olvido multitud de infolios que sería obra grande y meritoria acabar de desenterrar para dar con ellos un solemne mentís á la incredulidad contemporá-

nea, audaz y petulante, poniendo ante sus ojos, que la Iglesia con sus frailes y sus curas marchó siempre á la vanguardia de las letras.

—Otro libro, de índole parecida al anterior, es decir, histórico-apologético, se ha reeditado estos días. Su autor, joven sacerdote, orador de fama y conocido en España por haber acompañado como capellán de la fragata *Sarmiento* á nuestros marinos en su penúltimo viaje de circunvalación y de estudio, es el presbítero Piaggio. *El Clero y la Independencia* es el título de un libro concienzudo y metódico en donde el *papelito canta*, como decimos aquí, profusamente.

La revolución de Mayo del año 10 contó entre sus más fervientes promotores y sostenedores al clero secular y regular. Y si ella se mantuvo serena, grande y magnánima, fué, sin duda, debido á la influencia sacerdotal.

El clero, sin renegar de su fe, trabajó esforzada y dignamente por constituir el país según justicia en echar las bases de su emancipación política, una vez reclamada esta por la lógica de las cosas.

Así se confirmó una vez más la célebre frase del presidente Avellaneda: "Eran frailes y curas que se emancipaban de su Rey, tomando todas las precauciones para no emanciparse de su Dios y de su religión."

Tal es en resumen el libro del Sr. Piaggio. En crónicas sucesivas hablaré de nuestra cultura y enseñanza universitaria, de la segunda y de nuestras publicaciones científicas y literarias.

Vida económica.—Digamos algo de nuestra vida económica y social. Es la Argentina país esencialmente ganadero y agrícola. Algunos datos estadísticos suplirán largos discursos. La región Norte, que comprende las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Corrientes y Gobernaciones del Chaco, Formosa y Misiones tienen una extensión en hectáreas de 38.000.000, de las cuales sólo 922.000 están cultivadas. En esta región aún hay tierras inexploradas y muchos bosques que cubren cerca de 36.000.000 de hectáreas.

En la parte conocida se encuentran árboles de quebracho, laurel, palmera, palo santo, algarrobo, lapacho, pandabas, mistol y muchos otros propios del país.

La producción forestal es la más valiosa de esta región, pudiendo calcularse en cerca de 15.000.000 pesos oro.

La industria azucarera cuenta con 48 ingenios, que representan en inmuebles y maquinarias un valor de 22.900.000 pesos oro, y producen por término medio 160.000 toneladas de azúcar. La mayor parte de estos establecimientos se hallan situados en las provincias de Tucumán y Salta.

En esta misma región prosperan á la par de la caña de azúcar y el café y hierba mate, el trigo, el olivo, la vid, el banano, el maní, el algodón, el arroz, el yute, el cáñamo, el lúpulo, la mandioca, el tabaco y el maíz.

La ganadería representa también una gran riqueza en esta región del Norte. Existen actualmente, según las últimas estadísticas, vacuno, 6.900.000; caballar, 1.530.000; lanar, 5.200.000; cabrío, 1.552.000; porcino, 186.000.

Esto, como se ha dicho, por lo que mira á una zona solamente. En otras correspondencias seguiré ampliando estos datos estadísticos, al mismo tiempo

que he de hacer alguna indicación sobre las relaciones entre amos y obreros al colaborar en la explotación de estas riquezas inmensas. Digo inmensas por este último dato con que termino mi primera crónica.

La extensión de esta República es de tres millones de kilómetros cuadrados, y su población, no obstante, apenas alcanza á seis millones y medio.

FR. REGINALDO DE LA CRUZ SALDAÑA Y RETAMAR, O. P.

Buenos Aires, Enero de 1912.

REPUBLICA DE CUBA

Haciendo historia.—Lleva ya la República cubana tres años de vida totalmente independiente de la tutela, más ó menos disfrazada, que la impusieron los Estados Unidos, después de su emancipación de la madre Patria. Tiempo es ya de que podamos estudiar su nueva vida, la labor de sus Gobiernos en pro de la cultura científica y de la organización social, única manera de justificar y hasta hacer buenos ciertos hechos históricos, por dolorosos y crueles que aparezcan, ya que muchas veces no son más que amputaciones quirúrgicas, que hicieron necesarias imprevisiones y desarreglos no remediados á tiempo.

Sabido es que en Junio de 1900 el Gobernador militar de Cuba, Wood, autorizaba la convocatoria de la *Asamblea Constituyente*, en la que los representantes del país habían de decidir de la suerte de su Patria. En Febrero de 1901 (tres meses después de celebrarse en Madrid el primer Congreso hispano-americano, por el que, rotos los últimos lazos políticos y administrativos entre la Metrópoli y sus antiguas colonias, se creaban nuevos y acaso más eficaces lazos morales entre las mismas) se votaba la Constitución de la República, se declaraba solemnemente su independencia absoluta, cosa que desagradó mucho á los Estados Unidos, motivando serios disgustos y agrias contestaciones, y, por fin, la admisión del protectorado yanqui.

A los pocos días era elegido Estrada Palma primer Presidente de la República, y Cuba volvía entonces sus brazos á la madre Patria, ofreciéndole un amor compatible con su independencia, el amor de la sangre y de la raza, que no implica sujeción ni servidumbre. En Febrero de 1903 se publica el *Decreto*, en el que se fijan los convenios entre la Santa Sede, el Gobierno cubano y los Estados Unidos para el arreglo de los asuntos eclesiásticos. Después de Estrada Palma y del Gobierno provisional de los Estados Unidos de 1906 á fines de 1908, con Magoon, ocupó la Presidencia desde Noviembre de 1908 el General D. José Miguel Gómez, fecha en la que dicen los cubanos "se restableció la República".

El Gobierno del General Gómez ha sido, en general, próspero.

Instrucción pública: vida científica.—La instrucción pública ha sido favorecida últimamente por algunas leyes y disposiciones dignas de todo encomio. Se crearon premios para los maestros públicos que más se esmeren y sobresalgan en el desempeño de sus elevadas funciones. Para coadyuvar á la ilustración de los mismos se ha creado una *Biblioteca circulante* admirablemente do-

tada, por subasta, de las obras pedagógicas más notables que se publican en el mundo, y, en general, de todos aquellos libros que les puedan ser más útiles en el Magisterio. Merced á esta labor tan empeñada, en la que las naciones nuevas aventajan indudablemente á las antiguas, el número de alumnos crece prodigiosamente.

En el curso de 1909 á 1910 se matricularon 196.122 alumnos; en el de 1910 á 1911 esa cifra ascendió á 210.092. El número de aulas ó escuelas aumenta de un modo proporcional. De 1908 á 1909 existían 3.699 aulas; en el curso de 1909 á 1910 funcionaron 3.734 y en 1911 se cuentan 3.774.

—También desde 1908 á esta fecha se crearon la *Academia de la Historia*, la de *Artes y Letras* y la *Escuela libre de comadronas* en los hospitales de Santiago, Cienfuegos y Habana.

—La *Biblioteca nacional* y todas las demás *Bibliotecas públicas* fueron reorganizadas colocándolas bajo la dirección de un *Consejo Superior*, dedicado exclusivamente á proveerlas convenientemente de libros y facilitar su servicio al público.

—Síntomas son también de vitalidad científica los Delegados que representaron á la República en 24 Congresos, Conferencias y Exposiciones de carácter más ó menos técnico y científico, entre las que merecen mencionarse: la *Cuarta Conferencia Panamericana* de Buenos Aires, el *Congreso internacional de Tuberculosis* y *Exposición anexa* de Barcelona, y las fiestas del Centenario de la Independencia de Méjico y Chile.

Vida económica: Agricultura y Obras públicas.—Es cosa sabida que la riqueza principal de la República la constituyen los dos productos: *azúcar* y *tabaco*. La cosecha de azúcar de 1909 á 1910 ha sido la más grande que se ha conocido en Cuba. Hay en toda ella 175 ingenios. En el citado año se molieron 1.446.714.937 arrobas de caña, produciendo 12.195.724 sacos de azúcar de primer lance y 377.046 de segundo, ó sea en total, 162.136.204 arrobas de azúcar, que forman 1.836.207 toneladas inglesas.

La producción de tabaco en el año de 1910 también ha sido consoladora. Se sembraron 2.688.666.136 matas que produjeron 823.082 quintales. Se exportaron 258.908 tercios de tabaco en rama por valor de 17.824.168 pesos; 1.697.728.306 tabacos torcidos, que importan la suma de 11.918.461 pesos; 12.876.766 cajetillas de cigarros, por valor de 421.097 pesos, y 421.008 libras de picaduras de tabaco, cuyo valor fué de 168.109 pesos. Total del valor de tabaco exportado: 26.331.835 pesos.

—Al desaparecer el Gobierno provisional de Magoon en Noviembre de 1908, existían todavía 409 kilómetros de carreteras contratados por construir. En los dos primeros años de la presidencia de Gómez, en Diciembre de 1910, se habían terminado 360 kilómetros. En la actualidad existen 1.663 kilómetros de carreteras en buen estado.

—En cuanto á las vías férreas, había en 1902, 1.792 kilómetros de líneas férreas en explotación. De 1902 á 1906, durante la presidencia de Estrada Palma, se construyeron 936 kilómetros y 878 metros. En el período provisional, de 1906 á 1908, se terminaron 396 kilómetros, y en lo que lleva el General Gómez, 308.

—Las obras de *Sanidad* son tantas y se han emprendido con tal empeño, que se ha logrado desterrar casi por completo la terrible *fiebre amarilla*, hasta el punto de no habernos invadido ninguna epidemia en estos últimos años. Como pruebas fehacientes alegaremos algunos datos estadísticos. Durante el año de 1910, la mortalidad en Cuba fué de 14,55 por 1.000 habitantes. Las defunciones fueron 33.194 en toda la República; los nacimientos 74.286, quedando, por lo tanto, en favor de la población un aumento de 41.092 habitantes.

—El censo de 1909 daba á la Isla una población total de 2.161.662, á los que pueden añadirse 58.616, que son los que han aumentado en 1910 entre nacidos é inmigrantes.

FR. FRANCISCO VÁZQUEZ, O. P.

Habana, Enero de 1912.

FILIPINAS

La ley del divorcio.—El pueblo filipino, educado en los ideales católicos por España, protestó al primer anuncio de introducir el divorcio absoluto en su legislación. Esa protesta fué á las Cámaras y el proyecto de ley aprobado en la Asamblea el 6 de Diciembre por 39 votos contra 26, está ahora en la Comisión, que viene á ser la Cámara alta. El debate fué reñidísimo. El diputado por Batán Sr. del Rosario combatió el divorcio en nombre del pueblo filipino que en los días de la breve independencia no quiso admitirlo. “Yo he estado en el Congreso de Malolos y allí se rechazó el divorcio.” Muchos otros le siguieron en el uso de la palabra. El Sr. Villanueva, combatiendo á los que quieren la ley para evitar mayores males, demostró con el Censo de Filipinas en la mano que no existe ese mal, pues en el Censo sólo aparecen cuatro varones y ocho hembras divorciados. Además de las razones generales, los diputados filipinos hacían gran hincapié en que la ley que se discutía no encajaba en las costumbres, en los ideales, en el modo de ser del pueblo filipino y de un modo especial de la mujer filipina, que como decía el diputado Ireneo Javier: “Es la personificación de la ternura, el hermoso tipo de la virtud y la honradez, y el establecimiento del divorcio sería la negación categórica de estas inestimables prendas de los ángeles de nuestro hogar.” El señor Adriático fué el último que habló en contra y su largo y hermoso discurso fué el resumen de todas las razones y de todas las protestas de la parte mayor y más digna del pueblo filipino. La ley se aprobará ó no se aprobará en la Cámara alta, pero el divorcio jamás prosperará. España, en el legado de civilización y verdadero progreso que dejó á Filipinas, le dió el *hogar cristiano*, la primera institución social, y el hogar cristiano tiene horror al solo nombre del divorcio.

El tricentenario de la Universidad de Manila.—A mediados del pasado mes de Diciembre celebró esta venerable Universidad el tercer centenario de su fundación. Fundada por el Ilmo. Sr. D. Fray Miguel de Benavides, O. P., Arzobispo de Manila en 1611, como Colegio de Santo Tomás; erigida después en Universidad con los títulos de Real y Pontificia, dirigida

y sostenida por la Orden de Santo Domingo, durante las tres pasadas centurias, ha formado en su seno toda la intelectualidad filipina, así la que hoy dirige sus destinos, en unión del gobierno norteamericano, como la que en pasadas épocas brilló en las ciencias y las artes. Como preparación para celebrar este acontecimiento se publicó una sobria y bien documentada historia de la Universidad con numerosos apéndices biográficos de las personalidades más salientes en la sociedad filipina que habían hecho sus estudios en el *alma mater*. La obra, escrita por un eminente bibliógrafo filipino, D. Manuel Artigas, ha tenido aceptación inmensa entre sus compatriotas; el entusiasmo por las fiestas universitarias ha sido general: se han asociado á ellas todos los elementos del país. También los gobernantes americanos ofrecieron su concurso y contribuyeron al mayor realce de las fiestas. Los Obispos de Filipinas y dos Vicarios apostólicos de las misiones dominicanas del Tunquín honraron con su presencia los festejos del solemne Centenario. El Delegado Apostólico, Mgr. Agius que tanto entusiasmo había manifestado en la preparación de estas solemnidades, murió días antes víctima de traidora enfermedad. El Santo Padre Pío X, en carta afectuosísima al M. R. P. José Noval, O. P., Rector y Cancelario de la Universidad, se congratulaba por este fausto acontecimiento, bendiciendo á todos, profesores y estudiantes. Durante cinco días toda la ciudad de Manila se vió envuelta en fiestas brillantes y entusiastas, en las que fraternizaron todos los elementos, civiles y militares, seglares y eclesiásticos, filipinos, americanos y españoles. En la imposibilidad de detallar todos los actos celebrados enumeraremos algunos: solemne Misa de *requiem* en la Catedral por el alma del benemérito fundador de la Universidad, con oración fúnebre que dijo el elocuente sacerdote filipino P. Manalo; solemne investidura de grados académicos en la Iglesia de Santo Domingo con varios discursos apropiados al acto; gran parada ó procesión cívica formada por todos los colegios de Manila precedidos de una sección del ejército americano con banda de cornetas, varias carrozas alegóricas, varias bandas de música y presidida por la Universidad en pleno; antes de disolverse debieron haberse pronunciado algunos discursos, pero una llovizna persistente lo impidió; colocación de una lápida conmemorativa en el monumento á Benavides, siendo el Gobernador general el que, después de un elocuente discurso, tiro del cordón para descubrirla; varios certámenes científicos y literarios, siendo proclamados los nombres de los vencedores en solemne velada celebrada en el Colegio de San Juan de Letrán; colocación de la primera piedra para el nuevo edificio de la Universidad; varios banquetes, entre otros el que el Rector de la Universidad dió á todo el elemento oficial, importantísimo por los discursos pronunciados, que fueron: "El Gobierno español y la Universidad", por el Excmo. Sr. Cónsul de España; "La educación y el Gobierno militar de ocupación", por el General F. Bell; "El fundador de la Universidad", por el Arzobispo de Manila; "La civilización filipina", por el Presidente de la Corte Suprema Sr. Arellano; "El pueblo y la instrucción en Filipinas", por el Presidente de la Asamblea, Sr. Osmeña; "La Universidad y el Gobierno americano", por el Gobernador general Mr. Forbes, y por último, "Acción de gracias", por el Rector de la Universidad P. Noval. También hubo juegos

atléticos, tan caros al pueblo anglo-sajón, en que la juventud estudiantil se disputó el honor de la victoria y los premios ofrecidos. De entre tanto discurso sólo voy á entresacar una frase del Sr. Osmeña: "Cuando el pueblo filipino pueda obrar por sí, entonces será ocasión de demostrar á España el cariño que para ella guarda Filipinas."

Como tributo á la memoria del que fué Delegado Apostólico de Filipinas, el Claustro universitario y los Obispos celebraron solemnes funerales, oficiando el Obispo de Lipa, Mgr. Petrelli, que fué su primer Secretario.

FR. J. BENÍTEZ, O. P.

Manila, Enero 1912.

CHINA

Los dejos de la revolución.—La revolución ha dejado libre el paso á una oleada de doctrinas é ideas históricas, político-sociales y religiosas, que constituían ya el fondo de la enseñanza oficial moderna en China, importadas principalmente de América y del Japón.

Ideas históricas.—La historia de la dinastía Tsing ha sido zarandeada y escudriñada á lo largo y á lo ancho de su dominación con el único fin de sacar á la vergüenza pública su ilegitimidad, sus traiciones, su crueldad, sus injusticias y la corrupción de su Gobierno. Todos estos puntos constituyen los lugares tópicos; una fuente inagotable de podredumbre para los periodistas, para los oradores improvisados, para los profesores de colegios y para las mismas autoridades del nuevo régimen, que en sus decretos se complacen en ilustrar al pueblo con puntos de erudición antimandchú.

"Mi memoria—dice Sun-ya-sen—me lleva á la época de la pérdida de nuestra independencia; nuestros antepasados no querían sujetarse á los manchús. Cerrad los ojos y reflexionad: nuestros antepasados vertieron su sangre á raudales, sus cadáveres cubrían los campos. Nosotros no somos sus dignos descendientes; ellos al menos cumplieron con su deber."

Más de cincuenta alzamientos contra la dinastía actual en el transcurso de su historia son otras tantas pruebas de que no ha podido legitimarse el poder de la fuerza bruta; han impedido la prescripción de un poder injustamente constituido.

Toda la idea que puso las armas en la mano de la revolución puede condensarse en esta sola frase: somos esclavos de un poder extraño é injusto en nuestra misma patria. "Es un principio fundamental para nosotros—dice el mismo Sun-ya-sen—no permitir que hombres extranjeros sean dueños de nuestra independencia; si el gobierno está en manos extrañas es como si no tuviésemos patria. Bien que nosotros los chinos tenemos un país de origen, este país no nos pertenece. Reflexionemos: ¿en dónde está ahora nuestra patria? ¿En dónde nuestra independencia? ¡Ah! Somos esclavos y hemos perdido nuestra patria.

"La verdadera causa de la revolución está en que no consentimos volun-

tariamente que los mandchús ocupen nuestra patria; queremos ciertamente derribar el Gobierno mandchú, porque queremos recobrar nuestra autonomía; **un Gobierno de nuestra raza.**"

"El Emperador—dicen en uno de sus libelos—no es un hijo de Han (chino), es un viejo mono tártaro de la Mandchuria. Su coleta tiene un pie y ocho pulgadas de largo y se enrosca como una cola de puerco y le cubre las espaldas. Su cabeza, adornada de una borla roja, es semejante al adorno de un perro; su collar es como una red para coger ratones.

"¡Ah! ¡Los hijos de Han fueron altamente dignos de compasión! Como carneros entraban al matadero. La matanza de Yang-chiu duró diez días; las ciudades de Kia-ting y de Cantón fueron arrasadas; la provincia de Fo-kien fué la presa del Príncipe Kang, que robaba y violaba las mujeres, considerando las familias como casas de prostitución. Cuando un chino ofendía á un mandchú, le esperaba la muerte, la estrangulación ó el destierro, á voluntad de los usurpadores. Si era un chino que había recibido los ultrajes de un mandchú, no se le castigaba hasta la tercera vez.

"Hacia ya doscientos años que estábamos en los infiernos, cuando apareció Hung-chiu-chuen, el jefe de los Tai-ping; los mandchús huyeron hacia Jehol. Pero se levantó entonces el traidor Tsen-kuo-fang, la familia Hung fué exterminada y de nuevo aniquilada nuestra independencia. El mono viejo pudo reinar como antes.

"Hermanos míos: os exhorto á despertar en vuestros corazones el recuerdo de una venganza á muerte. Recordad la toma de Nan-king. ¡Vuestros padres fueron muertos, vuestras madres fueron violadas!

"Odiáis á los extranjeros, ¿no sabéis que es á nuestros enemigos los mandchús á quienes hay que aborrecer?"

Hablando de la corrupción administrativa hemos de convenir que son justas las declamaciones de los jóvenes chinos. Aquí los empleos, desde Ministro hasta el último mandarínato, se venden pública y oficialmente á precios fijos y á precios convencionales; la justicia se adjudica siempre al mejor postor; los Tribunales son cuevas de salteadores y asesinos de la justicia. Esto lo sabe todo el que haya estudiado la primera cartilla de la vida pública en China.

Aún más: el xenofobismo, ese odio al extranjero que parece está infiltrado en la misma sangre del chino, es, según los revolucionarios, obra de la política de la dinastía Tsing. Las pruebas de esta afirmación están bien cerca de nosotros: el boxerismo de 1900, que derramó tanta sangre de cristianos y de extranjeros, fué fomentado y dirigido por Tuan-wan, Kan-i y Yu-hien, todos mandchús; fué aprobado por el Consejo imperial y sancionado por la Emperatriz Chu-hi; sólo así pudo tener la extensión que adquirió, y gracias á muchos funcionarios chinos la hecatombe no fué mayor.

Forma de gobierno que conviene á la China en los tiempos presentes: los partidos.—Aquí los elementos progresistas se dividen en dos grandes grupos. El partido avanzado, dirigido y representado por Sun-ya-sen, afirma que la única forma de poder que puede convertir la China en una nación grande y fuerte es la republicana.

"Hace algunos millares de años —dice Sun-ya-sen— que hay en China una Monarquía absoluta. Ciudadanos libres é iguales no pueden soportar este régimen. Para poner fin á este estado de cosas no será suficiente hacer triunfar el principio de razas. Reflexionemos: cuando el primer Emperador de la Dinastía Ming hubo arrojado los mongoles y restaurado la independencia de la nación china, su política fué, sin embargo, la de un soberano absoluto; no mudó nada en el sistema de gobierno de las Dinastías Han, Tang y Sung. Por eso después de unos trescientos años la China fué de nuevo invadida por los manchús; esto prueba la debilidad del régimen absoluto.

"El resultado de la revolución será establecer un gobierno de constitución republicana. En las actuales circunstancias, aunque el Emperador fuera chino, habría que hacer la revolución.

"Los patriotas temen la división de la China por los extranjeros; yo no tengo este temor; los extranjeros no pueden repartirse la China; pero temo que los mismos chinos dividan el país, y entonces el mal será irremediable; por evitar esta desgracia es por la cual nosotros queremos establecer un gobierno republicano; esto es indispensable para la salvación de la China."

El partido moderado en el cual militan los antiguos reformistas Kan-yeu-wei, Liang-ki-tsao, etc., aboga por una Monarquía constitucional: que el Emperador sea un manchú ó sea un chino aún hay opiniones entre ellos.

"La Francia y la América —dicen por boca de sus representantes en la Prensa— son los antepasados de los pueblos republicanos. Pero, la raza, la historia, las costumbres, la topografía y el nivel moral é intelectual de los americanos y europeos difieren totalmente de los asiáticos: ¿estamos ciertos que el régimen político aplicado en Europa y en América puede también aplicarse en Asia con felices resultados?

"Los chinos no tienen aún el nivel moral suficiente, no solamente la masa del pueblo no tiene ideas políticas, aun los chinos que saben leer y escribir son en escaso número. De ese modo la futura República china aparentemente será formada por hombres de las cinco razas de que se compone el imperio chino, pero, en realidad, el poder quedará entre las manos de unos cuantos tiranos como en otro tiempo. Y la libertad y la igualdad no existirán más que en el papel y en la boca de los gobiernos autócratas."

Ideas sociales.—El socialismo propiamente dicho no existe ni es perfectamente conocido en China. En el primer momento de la revolución, algunas gentes de baja estofa creyeron que había llegado la hora de la libertad, es decir, del libertinaje, de la igualdad, de la comunidad de bienes, y se creyeron en derecho á coger lo ajeno y se entregaron al pillaje en las calles públicas como la cosa más natural del mundo: pequeños puntos negros de la revolución, que sea dicho en honor de los revolucionarios, fueron pronta y severamente reprimidos: actos de justicia que evidenciaron á los más tercios que aún existe la ley y que la propiedad, aun en el régimen republicano, tiene su legítimo dueño.

Los jefes y el elemento ilustrado de la revolución que comprenden la doctrina que defienden, quieren el establecimiento de un gobierno republicano

derrocando el poder autocrático, la repartición de la tierra entre el pueblo y la paz fundada en la fraternidad.

“Queremos la revolución de la independencia, porque no queremos que un puñado de mandchús monopolicen todos los privilegios y ventajas; queremos la revolución política, porque no queremos que un sólo hombre goce de todas las ventajas sociales; queremos la revolución social, porque no queremos que unos cuantos ricos monopolicen la fortuna del país.” Tales son los tres principios afirmados por Sun-ya-sen en su famoso discurso pronunciado en Tokio en 1905, en el cual traza el programa de las doctrinas revolucionarias.

División del Poder.—A los tres poderes ordinarios de todo gobierno constituido, á saber: poder legislativo, ejecutivo y judicial, se añaden otros dos: el poder de examen que tiene por objeto la reelección de los funcionarios; y el poder de información, al cual incumbe la obligación de examinar la conducta de los funcionarios en el desempeño de sus oficios, y, por consiguiente, su destitución si son indignos de ocupar un puesto público.

Con esto pretenden los revolucionarios arrancar los abusos tan hondamente arraigados en la administración china, las malversaciones y el favoritismo.

Abolición de los tributos.—El programa revolucionario comprende asimismo la abolición de casi todos los tributos. “En Europa, América y el Japón —dice Sun-ya-sen—, países poderosos y ricos, la carga de los impuestos es sumamente pesada al pueblo. En China, después de la revolución, los particulares no tendrán que pagar impuestos, únicamente existirá el tributo territorial, y su producto será suficiente para hacer de la China la nación más rica del globo. Las otras potencias no podrán alcanzar la prosperidad de nuestro estado socialista. Nosotros llegaremos á ese fin no imitando los otros, sino dándoles ejemplo, y este ejemplo será ciertamente imitado por todos los demás países civilizados.”

Todo este programa político-social ha sido ya puesto en práctica en las provincias donde domina la revolución.

Libertad de religión.—Con la revolución de las ideas político-sociales entra en una nueva fase la cuestión religiosa. Los revolucionarios con su respeto y amistad hacia los extranjeros han conquistado asimismo el respeto del pueblo hacia la religión extranjera, es decir, la religión cristiana.

Entre las leyes escritas y promulgadas en U-chang en medio del fragor de las batallas, leyes indudablemente embrionarias é imperfectas, dadas como un guía provisional del Gobierno republicano, pero que con el tiempo serán reformadas y desarrolladas y explicadas con más amplitud, figura la siguiente:

“Libertad absoluta de religión: cada uno puede seguir libremente la religión que más le agrade.”

Muchos revolucionarios formados en el extranjero ó en colegios dirigidos por los misioneros católicos ó protestantes tienen todas sus simpatías por la religión cristiana. El primer jefe de la revolución, el General Li-Yuen-Hung, dijo al corresponsal de un periódico: “El Confucianismo será probablemente

la religión oficial; pero yo personalmente estoy por la religión cristiana, y animaría á los misioneros extranjeros á venir en mayor número á nuestro país." Y en la práctica el Gobierno revolucionario constituye funcionarios públicos adeptos del Cristianismo sin cuidarse ni preguntar para nada por su religión.

FR. S. ALONSO, O. P.

Foochow, Enero 5-912.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

ESLAVAS (POLACAS, CROATICAS Y BOHEMIAS)

Miesiecznik Katechetyczny i Wychowaweszy Revista mensual de catequesis y de educación), 1911.

Esta revista, redactada por un grupo de profesores sacerdotes, ha publicado, durante el último año, algunos trabajos que merecen especial mención. DR. CASIMIRO WAIS, profesor de filosofía en la Universidad de Lemberg: este autor, competentísimo en filosofía moderna, como lo acreditan los cuatro volúmenes que tiene publicados sobre Psicología, examina y critica las teorías fisiológicas somatológicas, evolucionistas... paleontológicas, acerca del origen de la raza humana. Termina el artículo con estas palabras: "De la crítica que precede se infiere que las ciencias naturales no pueden responder á esta pregunta: ¿De dónde trae su origen el cuerpo humano? El cristiano no debe, por consiguiente, apartarse del sentido literal de la *Biblia*, según el cual, Dios es causa inmediata del primer hombre en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo (Cfr. J. Reinke: *Die Natur u. wir.*), mientras que á los animales y plantas los produce la tierra en virtud del mandato de Dios omnipotente... Las ciencias naturales nunca podrán demostrar que el alma humana proviene de los animales, porque esto se encuentra fuera de su alcance. En cambio, la psicología racional, á quien toca averiguar el origen del alma, demuestra con seguridad que no tiene un origen animal, sino que procede inmediatamente de Dios por creación. Aun tratándose solamente del cuerpo humano, no pueden probar esas ciencias nuestra afinidad con un ser inferior."—*Prolegómenos á las pruebas de la existencia de Dios*. Hermoso artículo que contiene las opiniones modernas racionalistas acerca del particular, haciendo mención de los principales autores católicos y extraños que han escrito sobre este asunto.—DR. FRANCISCO GOLBA: *Influencia del trabajo físico en la moralidad de la juventud*. El autor, que es un ejemplo viviente de lo mucho que puede un hombre consagrado á procurar el bien de la juventud, ensalza aquel adagio pedagógico: *Mens sana in corpore sano*, deduciendo aplicaciones prácticas de suma utilidad para todos los estados. El trabajo individual despierta en nosotros las fuerzas latentes que nos hacen verdaderamente útiles para todo.

Gaceta Kocielna (*Gaceta Eclesiástica*, semanario sacerdotal), 19 y 26 de Enero, 1912, Lemberg.

DR. GERSTMANN: *Consideraciones acerca de la reorganización de las Facultades de teología en nuestras Universidades*. Insiste sobre la adición de algunos cur-

(1) Esta sección está escrita por D. M. Artigas y los PP. Menéndez-Reigada (Berlín); Ogarrek (Lemberg); Schloessinger (Olmütz); Micklinghoff (Huissen); Colunga (A.), González (J.) y Lozano (Corias); Grain (Vergara); Colunga (E.), Codesal y Prieto (Salamanca); Corbató (Santa María de Nieva); Barbado, Beltrán, Gafo y Messeguer (Madrid).

sos especiales, aparte de los ya prescritos, á fin de que las Facultades de teología puedan ponerse al mismo nivel que las demás, en que se han introducido ya varias asignaturas extraordinarias. El desarrollo inmenso que han obtenido últimamente algunas ciencias y los métodos modernos de enseñanza hacen imprescindible ese aumento de clases extraordinarias.

Kwartalnik stomatologiczny.

Organo de la Sociedad del mismo nombre, ha comenzado á publicarse esta revista, bajo la dirección de un Comité presidido por el profesor Sepkowoki. El primer número, además del programa, contiene trabajos del Dr. Cieszynoki, Lippel, Mischke, Schalit... y una Memoria acerca de los trabajos de la Academia y del XI Congreso médico y naturalista de Polonia...Deseamos feliz éxito á esta nueva publicación.

Prad.

SEGISMUNDO FEDORAWICS: *Crisis religiosa de la juventud contemporánea*. La juventud actual sufre una crisis profunda que tiene su origen en la detracción del catolicismo propagado por los adversarios y, á veces, hasta por los católicos. El autor se dirige principalmente contra los que han establecido pacto de solidaridad con los librepensadores, sin pretensiones de reducir á los incrédulos á la fe. Conviene también evitar toda ocasión por donde pueda inducirse á creer que al Catolicismo pertenecen tan sólo los ricos y los ignorantes. Los maestros, de ordinario, suelen ser responsables de muchos males de esta clase. La enseñanza de la Religión en las escuelas primarias es muy inferior á lo que pudiera esperarse, atendiendo á las otras materias que en ellas se enseñan. El autor parece exagerar, según nuestro modo de apreciar las cosas, especialmente en lo que se refiere á nuestras escuelas de Galizia.—SZYMASIOKI: *Los suicidios*. El autor se refiere á los suicidios entre los jóvenes, asignando, como causa principal, la falta de Religión. "Es indudable: el número de suicidios en nuestros tiempos es tanto mayor cuanto más extensión van adquiriendo las ideas materialistas." Conviene, pues, que la juventud se eduque en la Religión, que se dé cuenta del fin sobrenatural del hombre y que se ocupe en trabajos fructíferos, al mismo tiempo que entretenidos. Para este fin aconseja que se cree un Centro de información, á ejemplo del que existe en Londres.

Casopis Katolickéhv duchovensta (Publicación del clero católico de Bohemia), núm. 10, 1911.

De todos los artículos de este número merece citarse uno del Dr. Bilezenski, Arzobispo de Lemberg. Habla de la catequesis en los liceos y de la obligación que tienen los profesores de instruir en las verdades católicas á sus alumnos. El método que propone es el siguiente: 1.º En el principio de cada curso debe enseñarse á los estudiantes lo relativo á la oración de la mañana y de la tarde, á la rectitud de intención, visita de los templos, examen de conciencia diario, contrición perfecta, etc. 2.º Se ha de fijar una hora determinada para la oración. 3.º Ejercicios espirituales cada año. 4.º Peregrinaciones á Roma ó á los Santuarios más célebres de la Virgen. 5.º El catequista debe hablar en privado con cada uno de los estudiantes, para que su acción sea más eficaz. También es conveniente tener correspondencia con ellos cuando permanecen entre sus familias. Los proyectos son indudablemente inmejorables.

GERMANICAS (ALEMANAS Y HOLANDESAS)

Der Aar, Enero 1912.

J. DONAT: *Die Verantwortung vor der geschichte* (La responsabilidad ante la historia). Es un capítulo de la obra *Die Freiheit der Wissenschaft* (La libertad de la Ciencia). El autor toma de Paulsen, Foerster y otros autores racionalistas la

tesis de que la inmoralidad cunde de una manera prodigiosa y suicida precisamente en las naciones más adelantadas y en las clases más cultas de estas naciones. Según esto, los autores racionalistas discurren y proponen medios diversos para remediar el mal, cohibir la absoluta libertad del arte, perseguir las industrias de la corrupción, etc. J. Donat afirma que todas estas son fuentes derivadas ó secundarias de la inmoralidad, y que con cegarlas, mientras el manantial principal subsista, se adelanta poco. La fuente principal está en las intemperancias de la falsa ciencia, en los excesos de lo que se llama libertad científica, que ha removido todos los fundamentos de la Religión y de la Moral tradicionales. Y luego arguye *ad hominem*: "Si al sentimiento de la verdad en un investigador científico, no se le pueden poner trabas ni límites, ¿por qué se han de poner al sentimiento de la belleza de un artista ó de un fabricante..."

Zeitschrift für Katholische Theologie, I Quart. 1912.

J. B. NISIUS, S. J.: *Zur Geschichte der Vulgata Sixtina*. La revisión sixtina de la Vulgata ha sido grandemente esclarecida con las últimas publicaciones de Le Bachelet y P. M. Baumgarten. Se sabe que el mismo Sixto V puso su mano en la corrección con desagrado de algunos consultores. Teólogos hubo que llegaron á defender que la Constitución *Aeternus ille* contenía errores. Parece probable—el articulista lo da por cierto—que esta Constitución no llegó á promulgarse ó no se hizo en la debida forma, y que, publicados algunos ejemplares con la edición de la Biblia corregida, el Pontífice dió orden de recogerlos para reeditarlos todo de nuevo con más diligencia.—J. HONTHEIM, S. J.: *Genesis 14 und Hammurabi von Babylon*. Fundado en razones literarias y cronológicas, demuestra la identidad del Rey Hammurabi, de Babilonia, con el Rey Amrafel, de Senaar, mencionado en ese pasaje del Génesis.—N. PAULUS: *Die Anfänge des sogenannten Ablasses von Schuld und Strafe*. Esta fórmula fué introducida en el siglo XIII. Los teólogos anteriores, al hablar de las indulgencias, las consideran solamente una remisión de la pena temporal debida por los pecados. En los escritos de los cruzados y en varios documentos y sermones de ese siglo, es muy frecuente la frase *absolutio a poena simul et culpa*, que, en realidad, expresa la misma doctrina que hoy profesamos, puesto que era condición necesaria para ganar la indulgencia la confesión previa.

Biblische Zeitschrift. Enero 1912.

EVARISTUS MADER: *Das altkanaanitische Heiligtum im Gezer*. De todos los santuarios cananeos descubiertos hasta el presente por los exploradores de las antiguas ciudades cananeas, y que tanta luz derraman sobre la historia bíblica, es este de Gezer el más importante. El conjunto de columnas que en él hay no son ciertamente símbolos fálicos, como ciertos arqueólogos piensan, son, más bien, una reducción de la montaña en que mora la divinidad; el gran pilar monolítico, con sus concavidades, no parece ser, como lo cree el P. Vincent, un altar primitivo, sino una estela funeraria; los restos humanos, más bien que despojos de sacrificios humanos, son sepulturas ordinarias de niños recién nacidos. En resumen: el santuario de Gezer era, ciertamente, uno de aquellos lugares altos que mencionan tantas veces las Escrituras, pero, más que todo eso, un lugar preferente de sepulturas.—DR. SEBASTIÁN EURINGER: *Die ägyptischen und keilinschriftlichen Analogien zum Funde des Codex Helciae* (4 Reg. 22 und 2 Par. 34). Estudia el articulista en éste las Analogías cuneiformes. Son éstas las numerosas inscripciones, estelas ó tabletas de fundación, buscadas con tanto celo por Nabonides, último Rey del imperio neo-babilónico, y una carta de época más antigua en que dos comisionados dan cuenta al Rey de lo infructuoso de sus trabajos para hallar esos mismos monumentos antiguos en las ruinas de un templo. El autor no declara la analogía que existe entre estos hechos y el hallazgo del código de Helcias.—DR. P. S. LANDERSDORFER: *Der Gottes name "Iahve" in den Keilinschriften*. Los documentos cuneiformes anteriores á la teofanía narrada en el Ex., 3, 14, contienen muchos nombres de personas, en los cuales entra el nombre de Dios en las mismas for-

mas que en los nombres bíblicos. *Ya, Yau y Yave*. Estos datos presentan, sin duda, un argumento contra la autenticidad de la revelación del nombre de Yahve, hecha á Moisés en el Sinaí. La solución adoptada por el articulista es la que propone el P. Lagrange, que á Moisés le fué comunicado, no el nombre, que ya era conocido, sino su significación y contenido: los verdaderos atributos de Dios.—HENRI JEAN-NOTTE: *Les "Capitula" du Commentarius in Matthaeum de Saint Hilaire de Poitiers*. Esos "Capítulos" no son, según el articulista, de San Hilario, como ya sospecharon los editores Benedictinos, sino extractos sacados de su comentario por algún antiguo editor, probablemente natural de España ó Aquitania, origen de los códices más antiguos que contienen los dichos "Capítulos".—DR. M. KOHLHOFER: *Die eschatologische Inhaltseinheit der Apokalypse*. El objeto del artículo es mostrar, contra los modernos críticos de la *Biblia*, la unidad del Apocalipsis por su contenido y defender los rasgos generales de la doctrina apocalíptica en su sentido escatológico. Los sistemas hasta ahora inventados para explicar este asunto son tres: el histórico contemporáneo del escritor, el histórico eclesiástico y el escatológico. Este último es el que más boga ha tenido en la antigüedad cristiana, así como el primero tiene las preferencias de los críticos modernos. El autor analiza el Apocalipsis en su conjunto, luego, en cada una de sus secciones, para deducir la primera parte de su tesis, la unidad del Apocalipsis.

Hochlaud. Enero-Febrero 1912.

DR. JOSEPH MAUSBACH: *Nationalismus und christlicher Universalismus*. Hay una corriente en el mundo de Humanidad, pero, al mismo tiempo, está exacerbando el sentimiento nacional... Examina los diferentes conceptos de nación. Santo Tomás dice que el mejor estado es el que se formó sobre la Nación... Prueba cómo la Iglesia ha considerado siempre legítima la idea de Nación con textos de San Agustín, del Concilio IV Lateranense... Consagra luego un capítulo á estudiar el desarrollo de esta idea en Alemania. Expone las teorías de Humboldt, Stein, Fichte, Müller, Bismarck, etc., y se fija, sobre todo, en las teorías, no por poco conocidas dignas de olvido, del católico Görres, en sus artículos *Teuschland und die Revolution*. Al estado egoísta opone Görres, como opone la Iglesia, el estado que reconoce por encima de sí la Moral y el Derecho. Ahora, ¿cómo coordinar este nacionalismo y el deseado Universalismo?... ¿Podemos soñar siquiera con un imperio universal? No; pero podemos soñar con un sacerdocio, con una Religión católica, y, por consecuencia, con una cultura católico-universalista. No nos vanagloriemos. En el siglo XIII un Tomás de Aquino enseñaba en Francia, en Italia, en Alemania... El espíritu de Bernardo, de Francisco, de Domingo, se extendía por el mundo civilizado y por el incivilizado... No había medios materiales de comunicarse, pero estaba el medio espiritual: el alma y la cultura católicas con su idioma universal, cuando nadie se calentaba la cabeza en combinaciones de Esperanto... El socialismo ya no es una esperanza de Universalismo. Le vamos conociendo; es el reverso del Capitalismo; tiene su sello, sus procedimientos; es lo mismo visto al revés. Su pacifismo lleva consigo la destrucción de toda una tradición de trabajo y de pensamiento. Sólo el Catolicismo puede pacificar con la divina fórmula: "Lo que no quieras para ti", etc., y él sólo, como católico, puede formar el transcendente Universalismo.

Dokumente des Fortschritts. Enero 1912.

PASTOR EMIL FELDEN: *Die Moderne Predigt*. En la Iglesia protestante hay tres direcciones que son, en realidad, tres iglesias. Cada una tiene una especial predicación. El predicador ortodoxo expone la *Biblia*, la palabra de Dios, á quien de esta manera sirve. El predicador liberal se atiene á la *Biblia*, pero para él no es la palabra de Dios, sino el libro normativo... El predicador radical ó modernista se pone siempre en el terreno de la ciencia. La conciencia individual es su autoridad más alta. Su predicación es, principalmente, un ataque á las iglesias protestantes. La predicación, para él es un servicio de la Humanidad. Su objeto: formar hombres verdaderamente libres. Los asuntos suelen ser Teología de Zarathustra, las poe-

sías de Schiller, los dramas de Ibsen. Estos y otros parecidos figuran en el libro de Penzig, *Sin Iglesia*, colección de Sermones. ¿Que cómo eligen el texto de la Escritura? *Mutatis mutandis*; como aquel pastor que en Nochebuena, porque en el texto leyó la palabra *establo*, predicó aquel día: *Sobre el mejor método alimenticio en los establos*.

Blatter für Volkskultur. Enero 1912.

DR. LUDWIG HEYDE: *Soziale Probleme der Gegenwart*. Han pasado los tiempos en que una gran mayoría pagaba la cultura de unos pocos. Hasta que los directores y los dirigidos no se dieron cuenta de esto no hubo, propiamente, cuestión social... Con las revoluciones de la Técnica vino el Capitalismo... Y vino la ambición de las masas, esa bendita ambición que es la puerta de la cultura. La fuerza de las masas ambiciosas hizo ver al Estado lo que hasta entonces no viera, á saber: que el hombre es el único objeto del Estado... Y los dominadores cedieron, á veces, al impulso de los ambiciosos. La mayor parte de las conquistas, sin embargo, las ha ganado la masa con su organización. El auxilio del Estado y el propio esfuerzo son los dos factores para pasar de la cultura de los poderosos á la de la masa. Hay que esperar del próximo Reichstag una fecunda labor social relativa, principalmente, á los contratos de trabajo. No, no se puede cerrar con llave la política social. Desistir de esta política significa *Finis Germaniae*.

De Katholiek. Agosto-Diciembre 1911.

P. THIEMAN: *Hagiografía é historia*. El autor indica la diferencia entre ambas. El hagiógrafo no es propiamente historiador, sino que explica los hechos que encuentra. Para ser estrictamente hagiógrafo el documento debe tener un carácter religioso y estar ordenado á la edificación moral. En cambio, el historiador trata las cosas de un modo científico, teniendo en cuenta las circunstancias y sus mutuas relaciones.—J. KEULLER: *España*. Elogia el modo con que gobernó España sus colonias, poniéndola por modelo á los holandeses. Describe la acción católica social y publica estadísticas de las obras de esta clase que realizan los españoles.—A. BINNERTVIRTZ: *Literatura católica de Holanda*. Trata de investigar por qué las artes liberales, después de su renacimiento (1880), vuelven de nuevo á las normas antiguas. La razón, según el autor, está en el carácter holandés, enemigo de toda innovación.—A. v. DELFT: *Joës xxi, 19-23*. Estos últimos versículos del Evangelio de San Juan no han sido introducidos por una mano extraña. El Evangelista concluye como los Sinópticos, describiendo la resurrección y potestad de Jesucristo.

INGLESAS

The Irish Theological Quarterly. Enero de 1912.

J. KELLEHER: *The morality of strikes*. La huelga puede ser moralmente buena cuando se adopta como procedimiento único para evadir una esclavitud indebida, cuando no lesiona ni la justicia estricta, ni la justicia legal ni la caridad.—J. MACBORY: *The synoptic Gospels and our Lord's divinity*. Los evangelios sinópticos contienen elementos suficientes para deducir de ellos la divinidad de Jesús, aunque no aparezca expresamente indicada esta tendencia, como sucede en el cuarto evangelio. Con todo, el Cristo de los primeros es idéntico al de San Juan, verdadero Dios y verdadero Hombre, Señor de los ángeles y de los hombres, igual al Padre en poder y conocimiento. La doctrina apostólica, revelada por el Señor, es la misma que siempre ha continuado enseñando la Iglesia.—P. BOYLAN: *The new aramaic papyri from Elephantine*. Estudio acerca del carácter é importancia de tres documentos judíos procedentes de Elefantina, publicados por el profesor Sachau en 1907.—F. STEINMETZER: *The star of the Wise men*. El relato de San Mateo es admisible históricamente, aun prescindiendo de una intervención especial de Dios.—J. RICKABY, S. J.: *Theodoret of Kurrhos*. Este escritor "puede ser llamado Padre de la Iglesia, y le faltó poco para ser un doctor y un santo. El gran error de su

vida fué una adhesión ciega á Nestorio y á su herejía y la guerra cruel que hizo á San Cirilo de Alejandría", por lo cual fueron condenados algunos de sus libros en el V Concilio ecuménico. Pero en sus escritos contra San Cirilo "nada se encuentra que nos obligue á envolverlo en la herejía de Nestorio."—Sigue un análisis de los doce anatematismos de San Cirilo y de las réplicas de Teodoreto, enderezado á justificar las afirmaciones anteriores. Las relaciones de oposición que establece entre las doctrinas de Nestorio y las de Teodoreto, y, por consiguiente, la diversa situación de ambos con respecto á San Cirilo es, sino del todo infundada, por lo menos muy inexacta.

The Princeton Theological Review. Enero 1912.

J. G. MACHEN: *The hymns of the firsts chapter of Luke*. Harnack atribuye estos himnos al Evangelista, que, según él, procuró imitar de intento el estilo de los Setenta. Y ese es el origen de tantos hebraísmos como en ellos se notan. Pero esta hipótesis es insuficiente, como lo ha demostrado Spitta. Por otra parte, si atribuímos á María el *Magnificat*, era natural que en sus palabras se transparentase con más claridad la causa de sus alabanzas y admiración. En Santa Isabel tampoco está muy bien ese lenguaje laudatorio de sí misma, precisamente en presencia de María y del prodigio obrado en ella. Ante este razonamiento, el valor que puede tener una variante es nulo para el crítico. En el supuesto de que fuese posterior á la entrevista de María é Isabel, fruto de algún escritor judío ó cristiano de la primera generación, el desarrollo de los sucesos hubiera contribuido á detallar más las profecías en él contenidas... En conclusión: ninguna hipótesis es del todo satisfactoria. La más aceptable es la que lo atribuye á María. Otro tanto puede decirse con relación al *Benedictus*.—L. F. BENSON: *The Development of the english Hymn*.—H. E. DOSKER: *The dutch "Staten-Bybel" of 1637...*

The Catholic University Bulletin. Enero 1912.

W. TURNER: *St. Augustine*. Semblanza del carácter, educación y doctrina del Santo.—J. E. GRAHAM: *A democratic king of the Middle Ages*. El Rey á que alude es San Luis de Francia. Demuestra, por varios hechos de su vida, la predilección que tuvo siempre al pueblo, enseñando con su ejemplo que la Monarquía no está reñida con la democracia, siempre que ambas se inspiren en principios cristianos.—O'DANIEL, O. P.: *John XXII and the beatific vision*. Traza una reseña de la lucha sostenida por los Dominicos contra esa doctrina de Juan XXII, de la intervención que tuvo en ella el Rey de Francia y de la retractación del Pontífice en la hora de la muerte, hecha ante notarios públicos, declarando, como lo había dicho ya antes, que sólo había intentado defender su tesis como teólogo privado.

The Month. Enero 1912.

REV. H. THURSTON: *The Cardinal's Hat and its history*. Investigación histórica sobre el *capello* cardenalicio. Además de los datos históricos de orden literario, ilustran el artículo varios grabados antiguos que representan las diferentes formas que ha tenido el sombrero ó *capello* de los Cardenales en los diversos tiempos.—L. M. LEGGAT: *The french novel in a new role*. La escritora que publica este artículo comienza en este mismo número la publicación de una novela francesa de René Bazin. Como introducción á esta novela hace un estudio sobre los novelistas católicos franceses de estos últimos tiempos, que, por medio de la novela y de las galas del buen decir, presentan los ideales católicos en orden á la fe y la moral. Entre otros de menor mérito y nombradía, ensalza á Henry Bordeaux, discípulo de George Fonsegrive (Yves le Querdec) y René Bazin.—M. CARMICHAEL: *The Virgin of the Rocks*. El cuadro de la National Gallery, conocido con el nombre de *Virgen de las Rocas*, y el que existe en El Louvre, los dos fueron pintados por Leonardo de Vinci, según cree este crítico: el primero fué pintado para un altar, del cual ha pasado al Museo londinense; hace un estudio comparativo de los dos cuadros, señalando las diferencias que entre ambos existen.—*Doctor Lingard*. Fir-

mado por el editor este artículo, contiene varios textos de diferentes autores en alabanza del gran historiador católico de Inglaterra.

Idem. Febrero 1912.

REV. F. S. SMITH: *The life of Cardinal Newman*. Artículo sobre la obra de Mr. Ward sobre el Cardenal Newman; alaba su exactitud, lo excelentemente documentada que está y hasta sus méritos literarios.—REV. C. C. MARTINDALE: *The "Word" of God: pagan and jewish background*. Conclusión de una serie de artículos sobre el Verbo de Dios, la palabra de Dios; tal como usaban esta frase y alcance que daban antes del Cristianismo los paganos y los escritores judíos y su relación con el sentido que tiene en el Nuevo Testamento y en los escritos de los Santos Padres y escritores eclesiásticos. Campea en ellos erudición y profundidad filosófica y teológica.—J. H. P.: *English Colleges in Eighteenth Century in Spain*. La sociedad, antes de la Revolución francesa, estaba en un todo sujeta á un formalismo exagerado: á veces esto la condujo á la inercia y á la decadencia. España fué la que más sufrió este movimiento de retroceso, y los Colegios ingleses en España decayeron como todo lo que les rodeaba. Así empieza esta breve noticia sobre los Colegios ingleses en España durante el siglo XVIII. Creemos que hay otras causas, á más de la apuntada, si es que esa se debe admitir, y es extraño que los Colegios irlandeses, al mismo tiempo, tuviesen vida más próspera. Parécenos que en el autor del artículo se nota *lack of sympathy* (poca simpatía) hacia la nación española, que tanto hizo por los católicos ingleses.

Ecclesiastical Review. Diciembre 1911.

DR. CELSO CONSTANTINI: *Early Christian epigraphy*. Estudio y clasificación de inscripciones cristianas de los primeros siglos; en este artículo cita algunas que clasifica entre las dogmáticas por tener testimonios de la fe en un solo Dios, en la divinidad de Jesucristo, en el Espíritu Santo, en la Santísima Trinidad, en la vida futura, en la comunión de los Santos, etc.—G. A. AUDSLEY: *Truth the guiding principle in Catholic Church Architecture*. Sobre el simbolismo de la arquitectura eclesiástica hace varias y acertadas observaciones, haciendo notar que la verdad religiosa es el principio que ha dirigido á la arquitectura eclesiástica en la continuación de los edificios destinados al culto divino.—G. METLAKE: *Bishop Ketteler in national politics*. Notas sobre algunos escritos del célebre Obispo alemán sobre cuestiones políticas; dice que Ketteler era partidario ya en 1866, á raíz de la guerra austro-prusiana, de una Alemania unida ó confederada bajo la dirección de Prusia.—REV. D. BARRY: *The nature of the judicial process in penance*. Siendo el Sacramento de la penitencia un juicio, según el Concilio de Trento, estudia sus analogías y diferencias con el juicio civil y criminal, explicando la naturaleza del proceso judicial en este Sacramento.

Idem. Enero 1912.

REV. J. J. MURPHY: *The Cardinals of the holy Roman Church*. Estudio interesante y curioso sobre el cardenalato, el nombre y origen en su triple orden de Cardenales Presbíteros, Diáconos y Obispos; manera de ser nombrados y ceremonial, reservación *in petto*, número de Cardenales y nacionalidad de éstos, todo ello con abundancia de datos históricos, así antiguos como modernos.—R. REV. A. MACDONALD: *Is Genesis Myth or History?* El autor, Obispo de Columbia, analiza y critica el artículo "Patriarch", de la *Catholic Encyclopedia*, en el cual se supone que los nombres de los primeros patriarcas son mitos ó semidioses que el escritor sagrado redujo á la categoría de seres humanos para dejar bien grabada la idea de un solo Dios (el monoteísmo). Esta hipótesis la califica de "incompatible con el carácter de la Biblia y de tener sabor de herejía" (*savoring of heresy*). Esta hipótesis, antes que el articulista de la *Catholic Encyclopedia*, la propuso el Obispo anglicano Ryle.—DR. CELSO CONSTANTINI: *The liturgy in early christian art*. Sobre el bautismo, la misa, los ágapes, vestiduras y utensilios litúr-

gicos, ritos funerales y costumbres de los cristianos en los primeros tiempos, da muchos detalles curiosos el eminente arqueólogo italiano.

The Catholic World. Enero 1912.

H. P. RUSSELL: *The Unity of the Visible Church*. La unidad, como atributo visible de la Iglesia de Cristo, está solamente en la Iglesia católica. Los cismáticos orientales, los protestantes, en sus múltiples sectas, al separarse de la Iglesia católica se separaron de la Unidad. Niega y combate cierta *unidad invisible* en que quieren encastillarse algunos protestantes. La Unidad de gobierno exterior, de fe, de culto público, es visible y nota característica de la Iglesia católica. La Unidad depende de la infalibilidad, siendo la unidad en la verdad. Fuera de la Iglesia católica no existe esta Unidad, ni las iglesias disidentes afirman su infalibilidad.—L. M. PHILLIPS: *Shall the East be re-born*. El elemento europeo, occidental, que se ha introducido en la vida del Oriente, y las compañías formadas para canalización del Eufrates y el Tigris, y las vías de comunicación construidas y en proyecto, hacen pensar al autor en un renacimiento del antiguo glorioso Oriente y devolver al hoy casi desierto valle del Eufrates su antigua fertilidad y abundancia.—J. A. RYAN, S. T. D.: *Private ownership and socialism*. A propósito del libro del P. Kelleher sobre la propiedad privada y las condiciones en que ésta puede ser defendida en teoría y llevada á la práctica, compara la reforma social que propone este autor con las doctrinas del socialismo. Es curioso é importante el estudio que hace sobre el aumento de valor que no se debe al trabajo, como es, por ejemplo, el de un solar en las cercanías de una ciudad que crece en población y tráfico mercantil é industrial.—H. BELLOC: *The results of the Reformation*. En este artículo, el insigne historiador católico estudia los resultados materiales de la Reforma Protestante y es interesante el ver cómo hace derivar de ella el capitalismo é industrialismo modernos cuyo asombroso aumento pone en peligro el actual estado social del mundo.

Idem. Febrero 1912.

W. E. CAMPBELL: *Sir Thomas More and his time*. No ha sido bien comprendida la personalidad de Tomás Moore, el insigne mártir de la fe en los aciagos días de Enrique VIII, por muchos escritores modernos, porque no comprenden bien el estado de cosas en Inglaterra antes de la Reforma protestante. El autor se propone estudiar este punto y, en este primer artículo, hace notar la influencia religiosa ejercida por la parroquia, los monasterios y el Episcopado, trayendo, á este propósito, copia de documentos de la época.—H. P. RUSSELL: *The Sanctity of the Church*. Sobre la nota de la Santidad de la Iglesia, expone la doctrina común de teólogos, combatiendo la santificación por imputación de los méritos de Jesucristo en el sentido protestante.—J. AYSCOUGH: *Sir Walter*. Crítica literaria del eminente novelista Walter Scott. El autor, novelista también, y de los más celebrados en la moderna literatura, es entusiasta de Sir Walter, pero nota en él que no comprendió bien la esencia de los tiempos medios, por no conocer bien á la Iglesia católica, que informaba á la sociedad que él, con tanta galanura, describe en sus novelas. Por eso cae á veces en incongruencias incomprensibles, como el *Aleuya*, que él dice se cantó en unos funerales católicos, magníficamente descritos.—ANDREW J. SHIPMAN: *The Trial and Death of Francisco Ferrer*. Mr. Archer ha escrito una obra sobre este tema; dice que va á ser imparcial, sin embargo, el autor le niega esa imparcialidad por cuanto no cita los documentos publicados por la prensa católica y conservadora, ni ha leído siquiera la causa publicada por el Gobierno español. Sin embargo, reconoce que, con esta obra, se deshace el mito del juicio secreto y de la imposición de los católicos, y de habérsele negado defensa á Ferrer y de tantas otras falsedades propaladas por el sectarismo y la mala fe. El autor se ve que profesa cariño á España y á sus instituciones católicas.

The Jewish Quarterly Review. Enero 1912.

HARRY WOLFSON: *Maimonides and Halevi: A study in typical jewish attitudes towards Greek Philosophy in the Middle Ages*. La oposición entre las concepcio-

nes griega y hebrea del mundo la expone Kallen en la forma siguiente: "Para los griegos, el cambio es falso y malo; para los hebreos es la misma esencia de la realidad. El concepto griego de la realidad es estático; el hebreo, dinámico. El hebreo mira el mundo como una historia, y la realidad íntima es para él el movimiento mismo de las cosas. El griego, en cambio, considera el mundo como una jerarquía inmutable de formas, y la realidad consiste para él en el orden interno del ser." De aquí dimana una concepción bien distinta de Dios, del fin de la vida humana y, por tanto de la Ética. El dios de los hebreos cree halla mezclado á toda su historia, y la vida moral está en la acción; mientras que para los griegos, Dios es el *primum movens immovile*, y la perfecta vida humana está en la contemplación de este primer Ser. Estas dos tendencias se encontraron durante la Edad Media y constituyeron las mismas escuelas que sus análogas en la Iglesia cristiana y en el Islam. Maimónides es el fiel discípulo de la filosofía aristotélica, que pretende reducir las enseñanzas de la Biblia á los moldes de la doctrina peripatética, haciendo en honor de éste el sacrificio de aquélla; Halevi, al contrario, es el celoso defensor de la tradición bíblica, enemigo acérrimo de la filosofía, escéptico ante las tentativas de la razón, cuyos esfuerzos cree vanos para adquirir el conocimiento del mundo y de Dios. En otra parte daremos un extracto más completo de este artículo, cuyo contenido merece bien nuestra atención.—W. ST. CLAIR TISDALL: *The Aryan Words in the Old Testament*. Termina el estudio de estas palabras, comenzado en los números anteriores, con mucha erudición.—MAX L. MARGOLIS: *The Elephantine documents*. Estos documentos acaban de ser editados por Sachau con el título *Aramäische Papyrus und Ostraca aus einer jüdischen Militär-Kolonie zu Elephantine*. Están escritos en arameo muy semejante á los documentos y relatos bíblicos redactados en esta lengua, una de las oficiales de la cancillería persa, y en caracteres bastante parecidos á los llamados cuadrados. Son de sumo interés, así para la historia de la escritura hebrea como para conocer el estado de las comunidades judías después de la cautividad, su vida religiosa, sus relaciones con las de Jerusalén y la manera de interpretar la ley para adaptarla á las nuevas circunstancias en que la cautividad las colocaba. La interpretación y autenticidad de los documentos contenidos en los libros de Esdras y Nehemías, gana mucho también con la luz que estos documentos derraman en la historia contemporánea.

Mind. Enero 1912.

S. ALEXANDER: *The method of Metaphysics; and the Categories*. La distinción entre el pensamiento-juicio y el pensamiento-contemplación excluye algunos principios del método, v. gr., el principio de que las cosas pendan de la mente y el principio de que la mente es *coextensiva* con las cosas. La distinción entre la metafísica y las demás ciencias no es cuestión de método, sino de límites. Siendo la metafísica el esfuerzo supremo de la ciencia para llegar á conocer la naturaleza última de las cosas, dentro de su método cabe cuanto pueda contribuir á esto; el estudio de las relaciones entre la mente y la realidad, el estudio de las relaciones que existen entre las distintas realidades... Las categorías son los caracteres de las cosas que pueden, á un mismo tiempo, ser objeto del conocimiento-juicio y del conocimiento-contemplación; juzgar una categoría en mi mente es contemplarla en alguna realidad, y así, la interpretación de Kant, como ideas *a priori*, es un imposible. Son, por consiguiente, las que nos revelan las relaciones mutuas de las cosas.—H. A. PRICHARD: *Does moral philosophy rest on a mistake?* (¿Puede la filosofía moral apoyarse en un error?) El objeto ó materia de la moral, tal como suele entenderse, se funda en un error paralelo al error en que se funda el problema generalmente llamado "Teoría del conocimiento". El objeto de la moral es considerado siempre con relación á la felicidad, y esto es utilitarismo, que se funda siempre en el principio falso de que la rectitud ó bondad moral de un acto implica la bondad ó rectitud de sus motivos. El concepto de obligación y de rectitud moral de una acción particular es absolutamente primitivo (inderivado) é inmediato. Es lo que sucede también en la teoría del conocimiento, que se toman los primeros como si fueran reflejos, siendo así que son los más directos

y que no admiten justificación ó verificación real.—H. S. SHELTON: *The limits of deductive reasoning*. Toda proposición puesta como premisa en un proceso lógico es un concepto ó abstracción de la realidad, y sus términos se refieren, no á la realidad concreta, sino al sistema particular de conceptos implicados por la forma de la exposición. Las deducciones de un proceso lógico, absolutamente correcto, son completamente válidas sólo refiriéndose al mismo sistema de conceptos. El método deductivo, pues, aun en sus formas unánimemente reconocidas como buenas, tiene limitaciones importantísimas, porque no puede exactamente aplicarse á las realidades concretas; es, sin embargo, rigurosamente exacto aplicado sólo á los conceptos ó abstracciones; por esta parte en nada difiere del método deductivo matemático.

The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods, 4 de Enero de 1912.

J. E. BOODIN: *Do Things Exist?* (¿Existen las cosas?) La existencia de cosas distintas es obvia para el sentido común. Para la filosofía es un problema difícil, porque, ó tiene un concepto equivocado de la *individualidad*, identificándola con la *indivisibilidad*, ó exagera la función *disjuntiva*, separadora de la abstracción, menospreciando la *conjuntiva* ó unitiva, ó piensa que la distinción sólo está en el ser que se conoce distinto, ó piensa, como Bergson, que el mundo es un *flujo absoluto* que nosotros, mentalmente y artificialmente, fraccionamos. La distinción conocida existe cuando nosotros diferenciamos las cosas en nuestro conocimiento experimental. Esta diferenciación no es arbitraria, porque no es arbitraria la selección ni el conocimiento. Es objetiva, porque no depende de nuestra experiencia para existir.

Idem. 18 de Enero de 1912.

W. P. MONTAGUE: *The New Realism and the Old* (El nuevo realismo y el antiguo). Uno de los sistemas ideados para explicar la naturaleza del pensamiento y las relaciones que unen al sujeto con el objeto del mismo es el realismo y puede ser realismo neto ó simple y realismo dualista. El primero concibe el ser como directamente presente á la conciencia, y siendo precisamente lo que á la conciencia aparece. El segundo afirma que la conciencia no percibe nada exterior á ella: sólo sus propias ideas. Las dificultades todas inherentes al primero recaen igualmente sobre el segundo: Si se ha abandonado en gran parte el realismo neto es sólo por la dificultad que encontramos en concebir la experiencia inmediata con el sistema de objetos en cuya realidad creemos.

Idem. 1 de Febrero de 1912.

E. L. HICKS: *Is Inversion a Valide Inference?* Algunos modernos afirman esta validez. La inversión viola el principio lógico fundamental de que la conclusión debe estar rigurosamente sostenida en las premisas, pues la inversión introduce siempre elementos nuevos. Bain llama inferencia inmediata á la equivalencia de dos formas de proposición, y así las proposiciones inversas no son, en manera alguna, equivalentes. La inversión lógica debe más bien incluirse en el capítulo de las "Fallacia".

ITALIANAS

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica. Diciembre 1911.

Il successo de Enrico Bergson. Bergson merece el reconocimiento de los psicólogos por algunos análisis profundos que ha hecho, porque ha libertado la psicología de las cadenas de los histólogos y anatomistas. Como dialéctico, es incomparable; como metafísico, tiene muchísimas doctrinas realmente absurdas. Ha querido desacreditar la inteligencia en provecho del sentimiento y, si algún

éxito ha obtenido en esto, es solamente en virtud del abuso que en épocas anteriores se ha hecho de la inteligencia, que, con el tiempo, tomará la revancha... y entonces volverá á obscurarse la reputación filosófica de Bergson. La gloria de Bergson terminará con esta generación sentimentalista, irá cada día á menos; su filosofía terminará con él y quedará sólo en testimonio valioso de lo que es hoy la sociedad francesa.—G. MATTIUSI, S. J.: *Essenza ed esistenza: Connessione della Metafisica*. Las cosas creadas se distinguen por la intrínseca diversidad en la participación del ser, y están ordenadas, participando cada una á su modo la perfección de la Esencia infinita. Las facultades operativas se distinguen de la substancia, singularmente la facultad operativa del entendimiento. (Un párrafo de polémica y un resumen de la serie de artículos.)—A. GEMELLI: *Lo studio sperimentale del pensiero e della volontà*. Bovet, repitiendo los experimentos de introspección por el sistema de preguntas, de Messer y Bühler, y aplicándolos al sentimiento del deber, ha llegado á afirmar que este sentimiento puede ir acompañado de la imaginación, ó sin ella, y que el sentimiento del deber presenta frecuentemente un coeficiente afectivo. Experimentaciones parecidas están actualmente haciéndose con relación al acto voluntario, acerca del cual se han obtenido ya algunos resultados de importancia.

Coenobium, *Revista internacional de estudios libres*. Lugano (Suiza) Nov.-Dic., 1911.

A. FERRIÉRE: *Coenobium educatifs*. La educación y la enseñanza que hoy prevalecen en todos los medios es, no solamente insuficiente, sino que ha erigido en principio los absurdos más reprensibles en pedagogía como en higiene. "Con esta instrucción sólo se obtiene funcionarios." A remediar estos errores ha venido la *Escuela nueva*, implantada ya en algunos puntos de Inglaterra, Alemania y Francia. Sus dogmas capitales se refieren á la cultura física, á la educación intelectual y á la educación moral. Su método es esencialmente práctico. El alumno es completamente libre en sus trabajos; el profesor desciende á la categoría de compañero auxiliar... Con tal de garantizar el orden, se da siempre la preferencia al individualismo, á la formación espontánea... Estas escuelas, según las normas de sus fundadores, es indispensable que estén situadas en despoblados, en buenas condiciones higiénicas, al aire libre, por decirlo así, para que, aun en esto, se vea que son una reacción contra el servilismo rutinario de las pasadas generaciones. Excusamos anotar nuestras reservas acerca de este y otros artículos de la misma publicación.—G. RENZI: *L'alterità" della morale in Kant*.—HENRI MAZEL: *Reflexions sur la vie future*. La creencia en la vida futura, lejos de ser, como parece, natural una verdad consoladora entre los católicos, se ha convertido en fuente de angustias amargas. El infierno y sus tormentos, pintados tan á lo vivo por los autores ascéticos, es injustificable y opuesto, diametralmente, al espíritu cristiano (!). En el *Pater noster*, supremo ideal de nuestras ansias, para nada se recuerda, esa pesadilla continua que se agita en el cerebro de todo católico, el temor del infierno; ni se nos ofrece remedio alguno contra el supuesto adversario que á él nos arrastra, contra Satanás, el ángel negro, cuya sombra, horriblemente fabulosa, nos persigue sin cesar... Remedio contra esa inquietud es, no precisamente negar que existan tales fantasmas, que nos atormentan, sino vivir como si no existiesen (!). Acerca de la eternidad infeliz de los condenados hay motivos justos para negarla. "Creer que toda criatura terminará por salvarse, ¿no es hacer, al mismo tiempo, un acto de fe, de esperanza y de caridad? En esto solamente consiste el verdadero cristianismo, la verdadera religión."—Aparte de las apreciaciones heterodoxas (arbitrario ya se ve que es todo) de que está saturado el artículo, contiene inexactitudes como la de que la contrición no basta para la justificación, según la Iglesia, ó que ésta en ninguna parte ha definido que el infierno no ha de tener fin.—A. CRESPI: *Pluralismo e teismo*.—A. POGGI: *Religio obdita*.—C. GHINI: *Un partito che muore nell'infanzia*.—*Nel vasto mondo*.—*Intorno all'ignoto*.—*Pagine scelte*.

Scientia (Rivista di Scienza. Organo internazionale di sintesi scientifica), t. I, 1912.

F. ENRIQUES: *Matematiche e teoria della conoscenza*. Los orígenes de la teoría del conocimiento se relacionan en Grecia con la geometría. No es cierto lo que generalmente se afirma de que los pitagóricos hayan dado singular impulso al desarrollo de la geometría racional, pues, como ha demostrado P. Tannery, no supieron sacar partido de sus mismos descubrimientos. Es imposible entender la teoría del conocimiento de Platón sin relacionarla con las matemáticas; sus ideas, separadas, son formas matemáticas. Las formas aristotélicas son las ideas de Platón con caracteres teológicos. En Galileo, Descartes, Leibniz y Kant, los problemas gnoseológicos están íntimamente unidos á los conceptos de cantidad.—T. J. J. SEE: *The new science of cosmogony*. Distingue seis épocas en la historia de la Astronomía: de los griegos, de Copérnico, de Keplero y Galileo, de Newton, de Lagrange, Laplace y Herschel y la época actual, que se distingue por la creación de la Cosmogonía. Acepta contra la teoría de Laplace los argumentos de Babinet y su teoría de la captura de los planetas. Los cráteres de la luna son efecto de caída de cuerpos. Las *novas* son debidas á choques entre dos astros. Las nebulosas son posteriores á las estrellas y nacen de éstas por la acción de las fuerzas centrífugas.—J. W. GREGORY: *The structural and petrographic classifications of coast-types*.—E. RIGNANO: *Dell'attenzione*. 2.^a parte: *Cividdà e connessione*.—M. HOERNES: *Ursprung und älteste Formen der menschlichen Betleidung*. Ignoramos por qué perdió el hombre la cubierta protectora de la piel, que debió tener en la antigüedad; ninguna de las explicaciones excogitadas es satisfactoria. Tampoco lo son las presentadas para señalar finalidad adecuada á los vestidos. Estudia las costumbres de muchos pueblos salvajes y concluye que son múltiples y de órdenes muy diversos los motivos que el hombre tiene para cubrir su cuerpo.—A. H. LAYCE: *The laws of Babylonia*. Estudia el código de Babilonia, grabado en un monolito existente en el Museo de Louvre, y compara sus leyes con las del pueblo hebreo.—E. GOBLOT: *Le concept et l'idée*. Estudia el valor lógico de la "connotación" y de la "denotación".—*Recensioni*.—*Rassegne*.—*Rivista delle Riviste*.—*Cronaca*.

Roma e l'Oriente. Diciembre 1911.

Per l'avvenire delle Chiese dissidenti (Cont.). Resume las razones que deben mover á esas iglesias para unirse á la Romana, que son la tradición contenida en los Padres de la Iglesia oriental, y, aparte de los Concilios y documentos pontificios, la interpretación unánime de los textos evangélicos relativos al Príncipe de los Apóstoles.—*A proposito di un testo inedito riguardante la questione dogmatica su la processione de lo Spirito Santo*. El texto en cuestión se atribuye á un tal Macario, sacerdote, que el articulista supone que vivió en el siglo XIII. Escribió bajo la influencia de los griegos y contra los latinizantes, según el amanuense. Su doctrina, aunque pudiera decirse ortodoxa, no es la corriente. Supuesto que los Padres no han empleado la fórmula *ex Patre Filioque*, tampoco nosotros hemos de emplearla. Su doctrina puede condensarse en la frase "procedente del (ex) Padre y dado por (per) el Hijo á los creyentes".

Idem. Enero 1912.

V. ZABUGHIN: *I Jesuiti, il "Nóvaje Vrémtja" e la Russia*. La aprobación hecha por el Consejo del Imperio ruso del proyecto de ley votado por la Duma en Diciembre último acerca de la libertad de conciencia y de culto en Rusia ha creado una nueva situación para las sectas disidentes. Los católicos orientales rusos, acusados hasta ahora de simpatizar con los polacos y de antinacionalistas, deben proceder en adelante sin misterios, luchando, dentro de las leyes, en pro de sus creencias frente á la Iglesia dominante, á los protestantes y á los indiferentes. Aunque pocos en número, su fuerza moral les asegura, si no un triunfo, por lo menos, un progreso floreciente.—*L'Epifania nella Chiesa greca*.—*La Storia dello scisma di Mgs. Nettario Kefalas*. Análisis minucioso de esa obra, anotando las inexactitudes y falsas apreciaciones del autor.

La Civiltà Cattolica. 3 de Febrero 1912.

Vera e falsa modernità. "Los caracteres del verdadero modernismo son tres: Conformarse sabiamente con lo pasado, adaptarse al presente y proveer para el porvenir." El olvido total de lo pasado nos lleva á la novedad; el no adaptarse al presente, al excentricismo, y el no proveer para el porvenir, á la imprevisión. Aplicando estos conceptos á la Religión hay que tener presente que en ésta unos elementos son inmutables y eternos, sin dejar por eso de ser aptos para todos los tiempos y circunstancias, mientras que en otros secundarios cabe alguna variación. Precisamente la misma virtualidad del Catolicismo, fecundo en aplicaciones, le infunde una actualidad siempre nueva y eficaz. El Catolicismo no es enemigo de lo nuevo. El sabe muy bien practicar la máxima del Apóstol: *Omnia probate; quod bonum est tenete*. Lo nuevo, de ordinario no ofrece las garantías de lo antiguo, y por eso, antes de aceptarlo, hay que someterlo á un examen diligente.—*Teosofía e ocultismo.*—*L'Enciclica "Aeterni Patris" di Leone XIII e "La Critica"*

Bessarione. Julio-Diciembre 1911.

M. N. MARINI: *Il Primato di S. Pietro e dei suoi successori in S. Giovanni Crisostomo.*—P. A. PALMIERI, O. S. A.: *La divinità e la personalità dello Spirito Santo secondo i Padri anteniceni.* Varios autores protestantes han negado que los Padres antenicanos conociesen la divinidad y personalidad del Espíritu Santo, y esta negación plantea un problema de graves consecuencias para la fe ortodoxa. Si ese dogma no estaba de algún modo en la tradición, si antes de Nicea permaneció velado á los cristianos, las doctrinas que de aquí pudieran derivarse implican ó innovación ó ignorancia de los artículos fundamentales del Símbolo en los cristianos primitivos. Para no incurrir en ese desatino es necesario distinguir la fe ó creencia común de la tradición, de las opiniones personales de este ó de aquel escritor. Sobre la primera no se ha podido aducir, hasta ahora, razón alguna que la desvirtúe; la segunda ocupa siempre un puesto secundario frente á las enseñanzas comunes.—A. ABRUZZESE: *Le relazioni politiche fra l'Impero romano e l'Armenia da Claudio a Traiano (41-113 d. C.).*

La Scuola Cattolica. Enero 1912.

G. TREDICI: *Teologia e filosofia scolastica.* La fe, para que pueda mantenerse firme ante los metamorfismos del pensamiento humano, debe estar como apoyada, corroborada por una filosofía que no puede ser ni el subjetivismo ni el agnosticismo. De hecho, esa filosofía es la escolástica. Los conceptos fundamentales de ésta se han incorporado á la fe para expresar las realidades que ella contiene, para darles una forma inteligible, sin alterar su ser, de un modo semejante al que tiene lugar en la revelación, donde realidades inefables nos son manifestadas mediante un lenguaje imperfecto é inadecuado, en armonía con nuestro modo de ser.—P. B. DA CORNEDO: *La Vergine nel concetto di Dante.* La Virgen representa para el Dante la expresión más elevada de la poesía humana.—G. PIAVONO: *La scuola lamenniana.* (Cont.). Lamennais y el liberalismo. Su lucha y ruptura con Roma.

Rassegna Nazionale. 16 de Dic. 1911.

S. B.: *Il caso Iatho.* La condenación de las doctrinas de Iatho, pronunciada por el *Spruchcollegium* del protestantismo, ha ocasionado contra éste innumerables protestas. En realidad, ese tribunal supremo *inquisitorial* ha obrado como debía en virtud de las atribuciones que implica toda autoridad religiosa, establecida al frente de una sociedad. El caso no es nuevo: tiene ya sus precedentes muy antiguos entre los mismos protestantes. Iatho ha pretendido defender sus doctrinas ante el Tribunal religioso. El profesor Harnack, que había tomado parte en el asunto como consultor, se vió obligado á esclarecer sus ideas religiosas. Iatho afirmaba que él sólo había defendido lo aprendido en la cátedra del doctor berlinés. Harnack ha precisado los puntos que le separan del párroco de Colonia: el

concepto de Dios y el concepto de Jesucristo. "Filosóficamente, el primer concepto, según lo describe Iatho, es inadmisibile; el segundo, históricamente, inadecuado: ambos cristianamente perniciosos." La posición de Harnack, como teólogo, es inmejorable; como historiador, dista poco de la de Iatho.

FRANCESAS.

Revue Thomiste. Enero-Febrero 1912.

R. P. HUGON: *L'opération commune de personnes divines au dehors*. El axioma escolástico dice *omnia opera ad extra sunt toti Trinitatis communia*, verdad que fué sancionada por el Concilio romano de 380, el lateranense de 649, el toledano de 675, cuarto general de Letrán y, finalmente, por León XIII en su Encíclica *Divinum illud munus*. Se nota entre los Padres griegos y San Agustín una divergencia en la manera de formular este mismo principio, mirando los primeros al orden de la operación divina y San Agustín á la unidad de esta operación, divergencia que Santo Tomás armoniza de la siguiente manera: Crear conviene á Dios según su ser, que es su esencia, la cual es común á las tres personas... Dios produce las criaturas por su Verbo, que es su Hijo, y por su Amor, que es el Espíritu Santo, y de esta suerte, las procesiones de las personas son también la razón de la producción de la criatura, en tanto que ellas incluyen los atributos esenciales, que son la ciencia y la voluntad. Esta comunidad de operación se aplica también á la obra de la santificación, de la cual dice Santo Tomás: *Tota Trinitas in nobis habitat per gratiam, sed specialiter alicui personae appropriari potest inhabitatio*, doctrina, hoy sancionada por León XIII en su Encíclica antes citada, y después de la cual no es posible defender la opinión de Peteau, que atribuye la santificación, como cosa personal, al Espíritu Santo.—R. P. MARTÍN, O. P.: *L'objet intégral de la Théologie d'après St. Thomas et les scolastiques*. Después de exponer la doctrina escolástica acerca de los diversos objetos de la ciencia, aplica esta doctrina á la Teología, sacando, en conclusión, que la materia integral de la Teología la forman: "1.º, Las conclusiones formalmente reveladas, objeto, impropriamente dicho, de la Teología; 2.º, Las conclusiones virtualmente reveladas, objeto propio, formal y esencial, de la ciencia teológica; 3.º, Conclusiones y verdades del orden natural, objeto propio, accidental de la Teología y no formal, porque ellas no dependen del objeto formal *quo*, la revelación virtual."—R. P. RENAUDIN, O. S. B.: *L'action de la vie religieuse dans l'Eglise*. En todos sus grados y manifestaciones, la vida es acción y sólo por la acción se conserva y crece. Por su naturaleza, la vida tiende á comunicarse; la actividad continua, la expansión, la fecundidad, son las leyes de la vida física, intelectual y moral. La vida, en virtud de esta tendencia á la expansión, posee un carácter esencialmente social. Estos principios tienen perfecta aplicación á la vida sobrenatural y á la encarnación de ésta en la vida religiosa. Todas las Ordenes religiosas, aun las contemplativas, tienen su acción en la Iglesia y en el mundo y éstas últimas entran en los planes y en el gobierno de la Providencia como parte tan importante como las Ordenes consagradas á la acción externa, y cuya influencia es más visible.—R. P. CAZES: *Philosophie moderniste. II. Les Systèmes*. Expone y refuta el agnosticismo, fuente principal de la doctrina modernista, exponiendo las tesis católicas acerca del conocimiento de las cosas espirituales y divinas.—R. P. ROBERT: *La doctrine sociale de St. Thomas et la réalisation dans les faits*. Los hechos á que se refiere es la acción de los católicos sociales que comienzan á organizarse en las diversas naciones. La doctrina de Santo Tomás está sacada de la obra del P. Schwalm: *Leçons de philosophie sociale* acerca de la sociedad, de la propiedad y del salario.—*A propos de la matière et de la vie*. Continúa la disputa de A. Buyssonie y el P. Melizan sobre tan importante asunto.

Revue Philosophique. Diciembre de 1911.

G. DUMAS: *La contagion des manies et des mélancolies*. G. Dumas cree, como es corriente, que hay contagio de enfermedades mentales, explíquese el caso

como se quiera. Pero la cuestión que en este artículo estudia se extiende á menos: á las manías y á las melancolías nada más. Hay discrepancia de pareceres entre los alienistas alemanes (Einkelnburg, Nasse, Joeger, etc.), y los franceses (Seglas, Inquelier, Sollier, etc.). Y como es cuestión de hechos, y los hechos de clínica en todas partes son los mismos, "la raíz de tales discrepancias tiene que estar—dice—en la interpretación que se les da. Con las listas en mano de los casos aducidos por los alienistas de allende el Rhin, ha mostrado, ó que no son manías ni melancolías las cosas que allí se enumeran, sino histerismo y confusiones mentales, etc., ó que pueden y deben tener otra explicación que el contagio. Dumas insiste, particularmente, en la fuerza de la herencia.—L. DAURIAC: *Positivism, criticism et pragmatism*. Artículo descabellado en que se promete mucho (al menos son bastantes los puntos que toca) y no se dice nada. Que Comte, por sus trabajos de Sociología, es un precursor del pragmatismo que, toda su algarabía, en punto á la nueva religión que soñó es un postulado pragmatista; que Kant no tiene que ver con el pragmatismo (lo cual es á todas luces falso); que Renouvier mismo...—L. DUGAS: *L'introspection*. Trata la cuestión tan debatida si tiene ó no tiene valor científico la introspección, y contesta á las principales dificultades: 1.^a Las observaciones internas no se pueden comprobar, porque no pueden ser repetidas. 2.^a Es imposible ser, á la vez, espectador y actor, al menos sin modificar el ser de la conciencia. 3.^a La introspección tiene siempre un valor individual nada más; ¿pueden valer para sujetos de otro temperamento las observaciones de nuestra conciencia? Ad. 1.^{am}: Que por valederas pasan en Astrología observaciones que una vez se hacen y nunca se comprueban, porque si la observación está bien hecha no hace falta que se repita. Además, no es cierto que no se comprueben las experiencias internas; quien las invoca se remite á la experiencia de sus lectores. Ad 2.^{am}: Que procede mal quien aduce razones contra hechos. "Mi espíritu puede llevar de frente muchas observaciones á la vez: puedo, por ejemplo, dirigirme en la calle, evitar choques con los demás transeúntes, leer mi periódico, etc., ¿por qué no he de poder también, por añadidura, hacer todo esto queriendo hacerlo y sabiendo que lo hago?" Ad 3.^{am}: Que aquí, como en todo, los hechos no tienen valor por sí mismos, sino apoyados en un principio y en una idea general. Como decía Víctor Hugo: "El hombre más hombre es el que "mejor representa á la humanidad."

Idem. Enero de 1912.

A. LALANDE: *Le "voluntarisme intellectualiste"*. Es á propósito del último libro de A. Fouillée: *La pensée et les nouvelles écoles anti-intellectualistes*. "Este libro—dice el articulista—nos hace sentir la amarga tristeza de un hombre á quien no siempre se ha hecho justicia; Bergson es hoy el verbo de Francia, y Fouillée cree que sin razón, porque lo nuevo de Bergson es falso y lo verdadero no es nuevo. Que los conceptos son instrumentos de la acción, dice Bergson, pero para que sean instrumentos, contesta Fouillée, hace falta lo que todos decimos: que representen las cosas como son, ó, lo que es lo mismo, que sean verdaderos; que la intuición tiene la seguridad que falta al discurso, pero toda intuición, contesta, va como preñada de ideas ó conceptos, si ha de ser fecunda; que la inteligencia humana fué moldeada por los sólidos, que otras serían sus categorías si hubiese sido moldeada en medio distinto; es falso, eso lo desmienten á voces los idiomas todos del mundo. Entre las primeras palabras, los verbos tuvieron la preponderancia, y en las lenguas salvajes la tienen todavía. Pero ¿qué expresan los verbos? Los verbos expresan acciones, sentimientos, que no tienen nada que ver con los "sólidos" ni con los "utensilios", en la fabricación de los cuales se dice debía emplearse nuestra inteligencia." Lalande no disiente de la parte crítica, pero sí de la parte positiva, que es el voluntarismo monista de las ideas-fuerzas, que de monista, al menos, no tiene nada.—V. BASCH: *Les grands courants de l'esthétique allemande contemporaine*. La Estética fué en Alemania lógica en Kant, que, después de haber estudiado el valor del juicio teórico y del juicio práctico, estudió el valor del juicio estético; metafísica con Hegel, que, sobre todo, se preocupó del contenido de lo bello; formalista con Herbert, que le negó todo contenido,

haciendo consistir la belleza en la relación y en la proporción; sentimentalista con los románticos y con Fechner y Wundt, emprendió las veredas de las ciencias empíricas, poniendo todos sus cuidados en analizar los elementos que concurren á producir en nosotros la belleza. "La Estética contemporánea de Alemania, aunque esencialmente es psicológica y descriptiva, sus principales representantes, conforme á la concepción kantiana, la quieren normativa."

Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques. 20 de Enero de 1912.

M. S. GILLET, O. P.: *Les jugements de valeur et la conception positive de la Morale*. La concepción positiva de la Moral no puede fundarse en los juicios de valor, si se les quiere reducir á juicios de existencia, que son los que tienen por objeto la realidad concreta y subjetiva de las cosas: porque no puede justificar ni su valor teórico ni su valor práctico. Solamente la concepción teológica de la Moral explica perfectamente los juicios de valor, considerándolos como juicios de esencia, que son los que se refieren á la realidad abstracta y objetiva de las cosas, en la hipótesis de que se admitan, de antemano, los juicios de existencia.—A. LEMONNYER, O. P.: *Le culte des Dieux étrangers en Israël: Achéra*. La palabra "achéra", que repetidas veces se lee en la Biblia, y muchas veces en plural, "achérim", empleada para significar la *pieu sacré*, tiene el sentido de signo ó anuncio de la presencia de la divinidad; no es más que un símbolo divino; por más que en sí misma y por su origen, el "achéra" fuese el origen de la diosa Achéra, que era la gran diosa cananea indígena.—ET. HUGUENY, O. P.: *Gratien et la Confession*. Graciano no dudó de la obligación práctica de la Confesión, puesto que al final de una discusión prolongada afirma una conclusión práctica al atenerse á un penitencial, que él llama de Teodoro de Cantorbery. La cuestión por él discutida era más abstracta y más difícil: A ver si la Confesión es de tal modo necesaria que el pecador que puede confesar sus pecados no sea perdonado antes de la absolución, ó sin la absolución, y resuelve que no es la Confesión la que perdona los pecados, pues están ya perdonados por la contrición y el propósito de confesar. La Confesión es el signo, y no la causa, de la justificación.

Revue pratique d'Apologétique. 1.º de Dic. 1911.

ADHÉMAR D'ALÉS: *L'origine de la profession de foi à la Trinité*. Se ha dado en decir que el dogma de la Trinidad se ha formado poco á poco y progresivamente, debida al influjo del helenismo sobre la Religión cristiana, etc., etc. El articulista hace un estudio crítico para desvanecer todo eso, y dice que no se han hecho tantas conquistas como se supone en el terreno científico y de estudios de comparación para demostrar el origen helénico del dogma cristiano de la Trinidad.—M. GOSSARD: *Le mystère religieux et le mystère scientifique*. En este artículo, en realidad, no se estudia más que el misterio científico, concluyendo, después de un minucioso estudio de inducción, que las bases del edificio de la ciencia se hallan muy soterradas en el misterio. ¿Cómo se conocen las cosas? Por sus actos. ¿Y los actos? Por los estados potenciales. ¿Y los estados potenciales? Estos son ante-experimentales, ante-científicos; son el postulado que explica mil y mil fenómenos; pero los estados potenciales, realmente, se resisten á toda explicación, viven en el misterio.

Idem. 15 de Diciembre 1911.

A. D. SERTILLANGES: *L'Eglise avant l'Eglise*. La Iglesia actual, instituída por Cristo, y Cristo mismo centro de la Iglesia, iluminaron, con luz más ó menos difusa, la antigüedad ante-cristiana, aun en aquellos pueblos que tenían religiones mitad falsas, mitad verdaderas, porque todas las religiones colaboraban de una manera ó de otra, y en diversos grados, á la preparación de la humanidad para recibir á Cristo.—DR. R. VAN DER ELST: *Les stigmatisations*. Estudia: 1.º, en la naturaleza no hay sino hechos análogos á los estigmas de los Santos; 2.º, esta analogía es incompleta y viciosa; 3.º, la identidad será eternamente imposible. Para todo aduce eminentes autoridades en Medicina.

Idem. 1.º Enero de 1912.

R. DUBOSC: *La rôle de plus en plus actuel de la Philosophie*. Es necesaria la filosofía porque es necesario explicar los últimos *porqués*.—El autor hace un estudio minucioso, y algo pesado, de todas las partes de la filosofía.—A. MALOY: *Vladimir Soloviev et l'avenir religieux de la Russie*. Soloviev ha venido á ser para Rusia una especie de Newman. Acaba de morir desconocido y ya su fama voló por todo el mundo. Soloviev ansiaba vivamente la unión de las Iglesias, y ahora, que empiezan á ser conocidas sus obras, parece que se va notando un movimiento de aproximación.

Idem. 15 de Enero,

R. DUBOSC: *La rôle de plus en plus actuel de la Philosophie*.—J. RIVIÈRE: *Un peu de théologie sur la Passion du Sauveur*. Los artículos de Rivière sobre las concepciones católicas del dogma de la Redención le han dado motivo para que rellene algunos huecos que personas inteligentes le hicieron notar. Estudia tres puntos: 1.º ¿Cuál fué la calidad de los dolores de Cristo? 2.º ¿Cuál la razón de ser de estos sufrimientos, que no eran *absolute* necesarios? 3.º ¿Cuál su valor redentor? De los dolores de Cristo es necesario alejar la menor sombra de pecado personal. La razón de ser de estos dolores la compendia Rivière en esta frase: *Sic Deus dilexit mundum*. Para explicar el valor redentor hay dos sistemas: el penal, que puede resumirse en la frase *satisfecit patiendo*, y el moral, que puede resumirse en esta otra *satisfecit patiens*; el primer sistema dice que Cristo nos salva *por* el sufrimiento, el segundo dice que nos salva *en* el sufrimiento. Y este segundo es más conforme con la doctrina católica.

Idem. 1.º de Febrero 1912.

X. MAISANT: *Psychologie scolastique et psychologie moderne*. El articulista quiere estudiar la oposición y la síntesis posible entre ambas psicologías. En este artículo sólo estudia la oposición, que reduce á cuatro antítesis: 1.ª, la psicología escolástica es substancialista; la moderna, fenomenista; 2.ª, la escolástica es estable y fija; la moderna, transformista; 3.ª, la escolástica es hileformista; la moderna, ó bien exageradamente dualista ó bien monista, y 4.ª, la escolástica es objetivista en moral como en metafísica; la moderna, subjetivista en método y en doctrina.—P. VIGNÉ: *Le principe de l'Ecole neutre*. Este principio, aunque otra cosa se diga, es el ateísmo.

Le Mouvement Social. Febrero de 1912.

A. DE LA BARRE: *Le droit à l'existence*. Continúa el docto profesor del *Instituto Católico*, de París, su largo é interesante estudio sobre el alcance que tiene el principio del "Derecho á la existencia", universalmente reconocido por todas las escuelas sociales. Colocado en el punto de vista puramente teológico, sigue, punto por punto, las huellas de los dos más grandes moralistas: Santo Tomás y San Alfonso de Liguori, vindicando, de paso, el método teológico, que juzga muy suficiente y más seguro que ningún otro, criticando duramente el método abstracto y, particularmente, de la escuela económica, y mostrándose un poco más afecto, aunque con reservas, al método de la "escuela histórica", y, sobre todo, al de Le Play. Esperamos la conclusión de este estudio para formar un juicio de conjunto, y extractar su doctrina, pues lo merece tanto ella como el nombre de su autor.

Analecta Bollandiana. T. XXXI, fasc. I.

P. PETERS: *La version géorgienne de l'autobiographie de Denys l'Aréopagite*.—CH. VAN DE VORST: *Un panégyrique de S. Théophane le Chronographe par S. Théodore Studite*.—A. PONCELET: *Boëmond et S. Léonard*.—*Catalogus codicum hagiographicorum latinorum musei Meermannno*.—*Westreeniani*.—F. VAN ORTROY: *Vie inédite du B. Dalmace Moner, O. P.* Esta *Vida*, escrita por el P. Nicolás Aymeric, inquisidor que fué de Aragón, data del siglo xiv y ha servido de base á

todas las biografías posteriores. Conservada en el convento de Gerona hasta la exclaustación, fué después á parar al Archivo Generalicio en tiempo del Rmo. P. Larroca. El P. Francisco Diago, en su *Historia de los Santos de Cataluña*, hizo un resumen ó, mejor dicho, versión de este documento. Hay en él un texto que merece conocerse. Dice así: *Quoddam filium plenum granulis, cum quibus consueverunt mulieres Orationem dominicam recitare, quod fuerat sancti viri, faciens ad se afferri...*, lo cual traduce el P. Diago por un *rosario que avia sido del Santo*. "Esta palabra *rosario*—añade el articulista—no es rigurosamente exacta, puesto que el original no hace mención del Ave María alternando con la Oración dominical.—A una introducción sigue el documento inédito.

ESPAÑOLAS

Boletín de la Real Academia de la Historia. Febrero 1912.

DOM A. ANDRÉS, BENEDICTINO DE SILOS: *La "Biblia" visigoda de San Pedro de Cardena*. Este precioso *Códice* data del siglo x, y, á pesar de ser uno de los principales, tanto por su antigüedad como por el texto que reproduce, ha permanecido desconocido á la mayoría de los que se han ocupado de los *Códices* bíblicos de España. Hasta 1835 se conservó en el Monasterio de Cardena. Actualmente forma parte de la Biblioteca de la Universidad Pontificia de San Jerónimo de Burgos, y figura al lado de los otros seis *Códices* españoles de los siglos viii al xii, que se han estudiado para la revisión de la Vulgata. Parece probable, á juzgar por las diferencias de letras y correcciones, que intervinieron dos ó tres manos en su confección. Este *Códice* debía estar destinado al servicio del coro, según inducen á creer las anotaciones y signos marginales de diversas épocas. Las lamentaciones de Jeremías están con el canto de la época, es decir, sin pentagrama.—Sigue el índice de su contenido.

España y América. Enero-Febrero 1912.

P. FABO: *Acción españolista de los Misioneros en América*. La existencia de nuestros religiosos en las repúblicas sudamericanas es una necesidad imperiosa si queremos que el españolismo no se extinga, sino que vaya fomentándose en todos sus aspectos. Hoy día, esa acción patriótica viene desplegándose de un modo intenso; pero es muy de temer que quede paralizada ó, por lo menos, restringida el día en que el nuevo proyecto de ley de Asociaciones reduzca el número de religiosos hábiles para continuar esa campaña nacionalista.—R. DEL CAMPO: *Otra joya de la literatura suramericana*. Como introducción á un estudio sobre la novela *María*, de Jorge Isaacs, hace una exploración por el campo de la novela, manifestando el fracaso á que han venido á parar todos los sistemas ensayados por la novela francesa, haciendo presagios y tanteos sobre lo que será la novela del porvenir.—J. P. GÓMEZ: *La educación cristiana es la única integral*. Aparte de las grandes dificultades que envuelve la educación de la juventud, pone de relieve los perniciosos errores prácticos que acerca de ella han prevalecido, y cuyas consecuencias inmediatas estamos sufriendo... La ilustración sin la educación tiene, de ordinario, un éxito desgraciado. Una educación laica inmoral es, no solamente incompleta, sino que, además, crea en el individuo un desequilibrio capaz de arrastrarle á los mayores excesos. La única educación integral es la educación, la enseñanza cristiana.—B. IBEAS: *Un nuevo lírico: Ricardo León*. Ricardo León es un poeta lírico de verdad; un escritor profundamente enamorado de lo clásico.

Razón y Fe. Febrero 1912.

A. PÉREZ GOYENA: *Bosquejo histórico del Seminario de Salamanca*.—J. M. BOVER: *Concepción estética de la gracia en las epístolas de San Pablo*. Estudia "los tres aspectos principales, bajo los cuales consideraba el Apóstol la belleza de la gracia: la gracia como luz y vida sobrenatural, la gracia como semejanza de Cristo y la gracia como principio de actividad moral". A continuación inserta los textos

relativos á cada uno de estos tres puntos.—N. NOGUER: *La cooperación agrícola en Austria*.—M. DE BENTIO: *El divino arte entre los indios sudamericanos*.—E. UGARTE DE ERCILLA: *Ergografía: Catalepsia*.—E. PORTILLO: *Lorenzo Hervás*.—C. EGÚA RUIZ: *Fogazzaro, poeta*.

La Ciudad de Dios. 5 de Nov. 1911.

T. RODRÍGUEZ: *Intervención del Estado en los problemas económicos*. El seguro obrero es el complemento del salario. Teóricamente estudiada esta cuestión, parece que el Estado debiera tomar sobre sí la carga de establecer seguros contra el paro, la enfermedad y la vejez; pero en la práctica es imposible, por los gastos enormes que se impondría y porque el Estado no es capaz de regular por sí mismo la complicadísima red de necesidades y de intereses. Sin embargo, indirectamente debe favorecer las instituciones que á esto se ordenen, sin perjudicar los intereses de los patronos y fomentar el ahorro, la previsión y otros medios más eficaces que todas las Sociedades, Cajas y Cooperativas.

Idem. 5 de Diciembre 1912.

T. RODRÍGUEZ: *Intervención del Estado en los problemas económicos (conclusión)*. Para terminar la serie de artículos que viene insertando el P. Rodríguez en *La Ciudad de Dios*, estudia en este último la huelga y casos en que puede ser lícita. La huelga es "la cesación simultánea de una masa, relativamente importante, de obreros, realizada de común acuerdo, con objeto de conseguir el mejoramiento de las condiciones del trabajo". Considerada en sí misma, no cabe dudar de su licitud, por cuanto el obrero puede libremente disponer de su trabajo. Pero hay casos en que no es lícita; tales son: 1.º, cuando se comprometió á trabajar hasta terminar una obra; 2.º, cuando, con otros compañeros, convino en tomar parte en determinadas obras; 3.º, cuando, estando asociado, los Estatutos exigen el trabajo; 4.º, cuando, de no trabajar, ocasione males graves á la Sociedad; 5.º, cuando es empleado público y, con su cesación en el trabajo, queden desatendidos los servicios, con perjuicio grave para todos. "En una palabra: siempre que exista un contrato ó cuasi-contrato, en virtud del cual se haya comprometido libremente á realizar ciertos trabajos." Lo mismo debe decirse respecto del *lock-out* ó cierre de las fábricas, que es el arma del capital contra el trabajo. En todos los casos que hacen ilícita la huelga, el Estado puede y debe imponer la justicia á las partes litigantes. También debe apoyar las instituciones que la iniciativa individual invente para conjurar estos conflictos, v. gr., los arbitrajes, los Consejos formados de patronos y obreros y otros por este estilo.

La Lectura. Diciembre 1911.

P. DORADO: *Algo sobre lógica y dominación mental (conclusión)*. "Las matemáticas son ó no son ciencias exactas, según se las mire. Lo son unas veces y no lo son otras, igual que sucede con las demás ciencias é igual que pasa también con los juicios, conocimientos, ideas, apreciaciones y demás productos mentales." "Admitidos ciertos supuestos convencionales, se puede predicar de ellas la exactitud, pero no fuera de estos límites." Una misma fórmula matemática puede ser verdadera ó falsa, según la hipótesis y aplicaciones que de ella se hagan. "Al combinarse la relación general y abstracta con las circunstancias concretas, cambia mucho su valor." Confirmase todo esto con numerosos ejemplos. "Las convenciones é hipótesis nos prestan tanto auxilio, que sin ellas no sabemos dar un paso", y de ellas depende toda la certeza y exactitud de las conclusiones. Al igual que en las demás ciencias, lo importante está en que se tengan en cuenta todos los factores, todos los elementos de causalidad y se combinen debidamente, y entonces la conclusión será exacta.—J. ORTEGA Y GASSET: *Psicoanálisis, ciencia problemática (continuación)*. Expone algunos hechos en que el Dr. Freud trata de "penetrar, á través de la vida periférica de la conciencia, de lo psíquico consciente, en el antro repuesto de lo inconsciente". Un poco cabalísticas nos parecen sus lucubraciones.

Nuestro Tiempo. Noviembre 1911.

L. CUBILLO: *La Emperatriz viuda de China*. Da una idea de las vicisitudes y orientaciones civilizadoras del Celeste Imperio bajo el prolongado gobierno de esta admirable mujer.—C. GROIZARD Y CORONADO: *Ensayo de investigación histórica*. Habla, con abundancia de datos y criterio perspicaz, de la Silla de Calahorra en el siglo xv.—F. LEZANO MUÑOZ: *La zona de influencia española en Larache y el Gobierno de Marruecos*. Es un trabajo bien documentado sobre las costumbres, instituciones, relaciones sociales y mercantiles de aquellas tribus y condiciones geológicas de aquel distrito consular de España, uno de los más ricos, feraces y apacibles del Mogreb.

Idem. Enero 1912.

FRANCISCO LOZANO MUÑOZ: *La zona de influencia española en Larache y el Gobierno de Marruecos*. Hace el articulista un estudio del estado y organización de las fuerzas militares y de los recursos financieros con que cuenta el gobierno marroquí para imponer el orden en la cabilas que le están sujetas, defender la vida y los intereses de los extranjeros y dar cumplimiento á los tratados con las potencias. El ejército se divide en dos partes: el *askar*, ó ejército regular, y la *harca*, ó leva general de toda clase de gentes, que pueden manejar el sable ó la espingarda. La instrucción militar es elementalísima, casi nula; teniendo que suplirlo todo la astucia y el valor personal. Fuera del tiempo de guerra se ocupa el ejército en cobrar los impuestos por la fuerza y proteger las caravanas.—DOMINGO VILLAR GRANGEL: *Jovellanos y la reforma agraria*. El Centenario de la muerte del insigne Jovellanos, ocurrida el 27 de Noviembre de 1811, dió motivo á este trabajo, que fué leído primeramente como conferencia en el Ateneo de Madrid el 10 de Diciembre último. El Sr. Villar hace un estudio detallado del pensamiento de Jovellanos en materia agrícola, examinando, no sólo el notabilísimo *Informe sobre la ley agraria*, sino la *Oración inaugural á la apertura del Real Instituto Asturiano*, el *Dictamen de la clase de Agricultura*, las *Cartas á Don Antonio Ponz*, el *Discurso sobre los medios de promover la felicidad de Asturias*, etc.

Ateneo. Núm. IV, 1911.

FÉLIX NAVARRO: *El hierro*. Es un himno entusiástico y ferviente al oscuro metal, baluarte de la civilización, que lo mismo arrastra con potente resuello en una locomotora miles de toneladas, que se deja atraer por los halagos de un imán en atómicas limaduras; lo mismo vive escondido en el fondo de una labor damasquinada que constituyendo en nuestras venas un elemento esencial de nuestra sangre.—M. GÓMEZ GONZÁLEZ: *La R. P. en Bélgica*.

Idem. Núm. V, 1911.

M. GÓMEZ GONZÁLEZ: *La R. P. en Bélgica*. Continúa el articulista estudiando la manera de hacer las elecciones en Bélgica, según el régimen de la R. P., que ha sido establecido para ambas Cámaras.—M. MIGUEL DEL VAL: *Nuevo camino de América*. Expone el proyecto de un ferrocarril que, partiendo de Dákar (ciudad y puerto del Senegal francés, al Sur de la península de Cabo Verde) atravesase Río de Oro y Marruecos, hasta llegar á Ceuta ó á Tánger, para, desde cualquiera de dichos puntos, atravesar el Estrecho de Gibraltar y convertir á España en puerta por toda el Africa, y toda la América del Centro y del Sur entrarían en Europa, y por donde toda Europa saldría á sus viajes por Africa y América. El viaje por mar desde Dákar á Pernambuco (puerto del Brasil), quedaba reducido á dos días y medio de navegación, próximamente, y el de tierra, de Madrid á Dákar, á menos de otro tanto.

BIBLIOGRAFIA

1. **Vida de San Francisco de Asís.** por el P. LEOPOLDO CHEVANCÉ. Trad. española de Josefa Epiña. Gustavo Gili, Barcelona, 1910.
2. **La Leyenda de San Francisco.** *Fragmento y notas*, por FR. J. MARÍA ELIZONDO. Giró, Valencia, 1910.
3. **Saint Francois d'Assise dans la legende et dans l'art primitifs italiens**, par ARNOLD GOFFIN. G. Van Vert, Bruselas.
4. **Saint Francois d'Assise et Savonarole** interpreteurs de l'art italienne, par GEORGES LAFENESTRE. Hachette et Cie., París, 1911.

1 Esta *Vida*, escrita con fin piadoso más bien que crítico, responde á maravilla á su finalidad. El autor se ve que ha querido imitar en esta historia al P. Lacordaire en la que escribió de Santo Domingo. No diré que lo consiga del todo, porque el P. Lacordaire es inimitable; pero sí que ha logrado hacerla interesante, devota, y para quien va escrita, sobradamente documentada. Uno la quisiera todavía más, si no fuera evidente que personajes como San Francisco no pueden presentarse en un libro en todos sus aspectos. En éste resplandecen la sencillez del Santo, su pureza de alma, su amor á la pobreza y, en general, el hombre de virtudes, atrayente y afable como un ángel.

Algunas veces Chevancé se deleita en la hipérbole, como cuando dice de la madre de San Francisco: "Miróle Pica lleno de amor y complacencia, y sintióse aquella santa madre dichosa como no se sintió jamás madre alguna" (pág. 44). O cuando escribe, refiriéndose á Santa Clara: "¡Victoria admirable, que levantó su alma á regiones desconocidas de los antiguos!" (pág. 134). O cuando llama á San Francisco "el salvador de su siglo y el iniciador del movimiento más grande de renacimiento cristiano que nunca presenció la humanidad" (pág. 27). Pero si hay derecho á las ponderaciones, ¿dónde pueden ser más justificables? El autor admite la disputa de Scoto en París sobre la Inmaculada, la supuesta intención de Santo Domingo de fundir su Orden con la de San Francisco y, en general, propende á esa exageración tan corriente en las corporaciones religiosas: á hacer del mundo católico un mundo de su corporación.

2 El P. José María Elizondo, al publicar *La Leyenda de San Francisco*, según la versión catalana del *Flos Sanctorum*, ha hecho un notable servicio á la piedad; á la crítica se lo hará el día que extienda las eruditas notas de que hace alarde ya en este folleto y publique un estudio completo de las leyendas franciscanas, que, con ser tan interesantes y haber tenido tantos que hicieran de ellas materia de sus lucubraciones, todavía están pidiendo un estudio detallado de cada una, publicando la leyenda de Voragine con todas las variantes de otras ediciones en

nota, como hizo el P. Motton, por ejemplo, con las leyendas de Santo Domingo, y con la leyenda de Celano el P. d'Alençon, tomando por base lo hallado por el P. Denifle en España. Y al citar la *leyenda áurea* del bienaventurado Santiago de Voragine debo advertir que no me parecen demostrativas, ni mucho menos, las razones que alega Wyzewa y acepta el P. Elizondo para negarle la paternidad de la leyenda de San Francisco. La palabra *superaditae* bien puede referirse á adiciones parciales, y así seguramente lo entiende el P. Baumgartner en su reciente obra (1909) *Eine Quellenstudie zur Franziskuslegende des Jacobus de Voragine, Ord. Praed.* Siempre parece correrse de ligero el abandonar una tradición no interrumpida por dar una interpretación absoluta á una palabra. Porque las demás razones de Wyzewa no son siquiera razones de hombre cuerdo. En las leyendas dominicanas, cuando San Francisco entra en escena, aparece con los colores más simpáticos.

3 Todas las dulzuras, todas las suavidades de estilo y pensamiento, están reunidas en este libro de A. Goffin, obra de intuición más que de crítica. San Francisco es el poeta del amor y de la humildad. Todo lo ama y todo lo arrastra tras de sí; no le basta amar á los hombres; llama hermanos hasta á las fieras de la selva; ama el paisaje, dirige al sol amorosas endechas. Las criaturas le corresponden, el agua le sostiene, los animales más tímidos se le acercan, los hombres siguen en pos de él. El hermano Maseo le dice un día, según leemos en las *Floreillas*: "¿Por qué todo el mundo corre tras vos, os desea y os obedece? Vos no sois hermoso, ni noble, ni hombre de ciencia... ¿Por qué corre tras de ti todo el mundo?" "Muy sencillo—responde el maravilloso patriarca—. Dios Nuestro Señor, para obrar las maravillas que pretendía, no ha encontrado criatura más vil sobre la tierra, y por eso me ha escogido á mí, para confundir la nobleza, la grandeza, la fuerza, la hermosura y la ciencia del mundo, á fin de que se entienda que toda virtud y todo bien son suyos y no de las criaturas."

Este concepto de su pequeñez, este amor á todas las criaturas, excepto á su propio cuerpo, al que trataba como al gran enemigo y al que tuvo que pedir perdón por sus rigores, ilumina la vida del Santo mil veces admirable, que esplendorosa todo cuanto toca. Así fué San Francisco fuente de inspiración para el Giotto, para Cimabue, para Gozzoli, Ghirlandaio, Sasseta y para el mismo Fra Angélico. Todo eso lo explica el autor, sintiéndolo á la vez y aclarándolo con grabados que reproducen hermosísimos cuadros.

4 Parecido al anterior en el intento, aunque de mayor extensión y más alcance, es este libro de Georges Lafenestre. Es estudio detallado y fino que deja fuera de discusión cómo estos dos hombres de tan diferente carácter imprimieron su huella en el arte tanto como en la historia. La historia del Giotto y Cimabue y Cavallini va unida á San Francisco, como la de Bethiccio, Baccio de la Porta, L. Vinci, Perugino y Miguel Angel á Savonarola.

El lenguaje artístico del autor no respeta la propiedad filosófica en muchas ocasiones: "Para los discípulos de San Francisco, como para él mismo, fe, poesía, música y pintura no son más que una misma cosa."

Es difícil sostener un paralelo entre caracteres tan distintos como el amoroso pobrecito de Asís y el austero tribuno de Ferrara. Lafenestre justifica el título de su obra con gran maestría, distinguiendo los tiempos y sin desconocer las diferencias de los personajes: "Savonarola, en su admiración por la naturaleza, se remonta en los mismos transportes poéticos que San Francisco, del cual es, en medio de una virilidad más militante, el verdadero sucesor, por la altura moral, el ardor del convencimiento, la elocuencia espontánea, comunicativa, rica en imágenes."

El franciscanismo en el arte es un tema verdaderamente de actualidad. Además de las obras mencionadas más bien que analizadas, podemos citar recientes artículos y libros que se preocupan de ese acontecimiento, que no es sólo un honor para la Orden de San Francisco, sino para toda la Iglesia católica. Pronto

tendremos ocasión de hablar de la obra del gran poeta danés Goergensen, que en español está editando *La Lectura*.

FR. L. GETINO.

The principles of moral sciece, by REVER. WALTER MACDONALD. Gill and Son. London, 1910.

Agradable impresión produce la lectura de este libro, que pone de manifiesto un espíritu de constante investigación personal, y está escrito con criterio marcadamente escolástico. No es poco decir. Inglaterra ha sido, desde la pseudorreforma y lord Bacon, hasta no hace mucho, una de las naciones más injustas con la Escolástica, á la cual denigró el público intelectual britano, las más veces sin tomarse la pena de conocerla. Si en toda la cristiandad era necesario el renacimiento de la Escolástica, guiada por Santo Tomás, según la mente de León XIII, era más urgente todavía en los países británicos. *The principles of moral science* es una de las obras que responden á esa indispensable empresa. La obra está dividida en tres libros: el primero trata de la naturaleza de la moralidad; el segundo y el tercero explican los factores que integran los actos morales, terminando por un estudio acerca de la ignorancia, el miedo, la duda y el probabilismo.

El autor, sin faltar á la unidad de designio, y aun cuando vaya por caminos trillados, descubre rincones desconocidos ó da pábulo á observaciones frescas, acentuando, en todo caso, el sello de su personal modo de ver. No se aquieta con las enseñanzas de otros mientras no se convence de su exactitud, y esto sin sombra de desdén para con los demás ni asomo de vana ostentación. Su espíritu de observación y perseverante análisis le comunica esta independencia y da á su obra el tinte de originalidad y de no decaído interés. Walter Macdonald posee extensa cultura y está bien enterado de las doctrinas heterodoxas de los utilitarios evolucionistas y kantianos. La refutación de esas falsedades es contundente y hecha de modo á propósito para satisfacer las exigencias de un público sensato á la vez que entendido y sutil, como suele serlo una buena parte del inglés. En este sentido es donde el libro que examinamos puede fructificar más si llega á cundir entre las personas que leen. El autor es muy preciso de lenguaje, y tiene también el valioso mérito de hacer sensibles las nociones abstractas á los no familiarizados con el tecnicismo escolástico. La doctrina es sólida, lógicamente razonada y rica en detalles de inspección interna de la conciencia. Los capítulos acerca del conocimiento del orden moral, sobre las leyes penales y el de la religión y moralidad son de los mejores de la obra.

Me parece haber encontrado algunas faltas. No siempre se tiene en cuenta la diferencia que va de los actos incapaces de deliberación á la moralidad material; de otra suerte, ¿á qué viene el decir, después de transcribir la idea escolástica de los primeros, "que el homicidio cometido por un demente no es de orden moral"? El capítulo sobre la ley natural es demasiado sumario, y, aun dentro de su limitación, dista mucho de la espléndida y profunda doctrina tomista. Al hablar de la ley se omite su carácter primero de ser *ordinatio rationis*, y sólo se insiste en que es voluntad del superior. En ningún tratado de Ética está demás el fijarse en esta frase de Santo Tomás: *rectitudo voluntatis est per debitum ordinem ad ultimum finem*. *The principles of moral science* es de provechosa lectura para católicos y heterodoxos, para los evolucionistas extremos y agnósticos, porque pone de relieve cómo la filosofía católica es la única que da verdaderas soluciones de Ética, guiándose siempre por los principios de la razón y buen sentido.

FR. J. FARPÓN.

Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus Fidei et Morum, auctore HENRICO DENZINGER. Editio undecima quam paravit Clemens Banwart, S. J. Friburgi Brisgoviae, B. Herder, MCMXI. Precio: 6,25 francos en rústica, 7,50 en pasta.

El *Enchiridion* de Denzinger no necesita ser presentado al público; tiene ya conquistada fama universal entre los aficionados á los estudios teológicos. No hay

manual en que, con tanta rapidez y seguridad, nos podamos enterar de los errores aparecidos á través de la historia y del fallo dado sobre ellos por la autoridad de la Iglesia. Todos los documentos en este *Enchiridion* reunidos son dignos de nuestra adhesión y respeto, aunque no todos contienen una decisión definitiva. La presente edición ha sido encomendada por el Sr. Herder al P. Banwart, S. J. Sale mejorada y continuada con todos los decretos doctrinales dados por las Sagradas Congregaciones desde la última edición hasta ahora.

De esperar es que los dedicados á los estudios teológicos en cualquiera de sus ramas la reciban con igual favor que á las anteriores y se aprovechen de los grandes servicios que presta el trabajo del Dr. Denzinger.

FR. E. C.

Compendium Philosophiae Scholasticae ad mentem S. Thomae Aquinatis, a FR. JOANNE LOTTINI, O. P., ed. III, ab auctore diligenter revisa et notabiliter aucta, in 3 vol.^a distributa, ad biennium et ad triennium accommodata. Volumen II, pars I, *Cosmología*, Fr. Pustet, Roma, 1912.

También la *Cosmología* del P. Lottini, en esta tercera edición, sale notablemente mejorada. El P. Lottini, que no pierde nunca de vista el movimiento científico contemporáneo, y cuyo orden, buen método, claridad y precisión le son ya universalmente reconocidos, abre las puertas de la escolástica á los aires que de fuera vienen. Con esto, no sólo la misma filosofía escolástica se vigoriza, armonizándose con los elementos que la rodean, sino que, además, se establece hacia afuera un reflujo vivificante que lleva el verdadero espíritu científico, riguroso, á las ciencias ó cuestiones inferiores, con las que se pone en contacto la filosofía. Aquí está, precisamente, el papel importantísimo de educadora científica universal, asignado á la filosofía escolástica. Si las dos ediciones anteriores del texto del P. Lottini se agotaron tan rápidamente, es de esperar que también ésta, que tan rehecha y mejorada sale, tenga excelente acogida.

FR. A. G. M.-R.

La Philosophie Minérale, par A. DE LAPPARENT. Bloud et Cie. París, 1910.

Nada nuevo ni poco sabido se dice en este libro, sólo merecedor de recuerdo por el nombre de su autor. Algunos pensamientos ingeniosos sobre la constitución de la materia, vulgarización de hechos y teorías científicas que hace ya tiempo son del dominio de los ilustrados; exposición sucinta de cuestiones que llenan libros voluminosos y abundantes bibliotecas, y... nada más. A veces se descubre el talento sintético y claro del gran geólogo; otras veces camina por los senderos trillados del vulgo. Bien había hecho el ilustre Lapparent en no coleccionar estos trabajos periodísticos, muy oportunos en el tiempo en que se escribieron, pero que hoy no tienen razón de ser si no como homenaje á la memoria del que fué honra de la ciencia cristiana.

Los Estados Físicos de la Materia, por CH. MAURAIN. Versión española de Eduardo Cazorla. Imprenta de José Ruiz, Madrid, 1911.

Los amantes de la cultura y los deseosos de instrucción agradecerán al editor D. José Ruiz la labor patriótica y científica que realiza con la publicación de una "Colección Científica", compuesta de obras consagradas por la opinión en las naciones vecinas, y que, en la nuestra, tan necesitada de ciencia y de libros que la divulguen, satisfacen una necesidad generalmente sentida. Estas bibliotecas de cultura general, en que se da la última palabra de la ciencia sin gran aparato técnico, ayudan á la formación del criterio, ensanchan los horizontes y corrigen el vicio de miopía científica en que suelen incurrir los especialistas que no miran más allá de los reducidos límites en que se ejercita su actividad.

El tomo que hoy anunciamos no tiene desperdicio, y quizá su principal defecto está en querer comprimir demasiado las ideas para que quepan muchas en el reducido espacio de 350 páginas. Los temas son de actualidad é importancia y son complemento adecuado de las enseñanzas, harto someras y esquemáticas, que se

dan en nuestros Institutos y hasta en las clases generales de las Universidades. He aquí los epígrafes de sus once capítulos: *El estado gaseoso. Los iones.—El Estado líquido.—Los cristales y el estado cristalino.—Estructura general de los cuerpos sólidos.—Cambios de estado en los sólidos. Solidificación.—Anisotropía producida por acciones exteriores.—Cristales blandos. Cristales líquidos. Líquidos cristalinos.—Propiedades de las capas superficiales y de las láminas delgadas de cuerpos sólidos. Capas de tránsito.—Mezclas homogéneas.—Mezclas heterogéneas.—El estado coloidal.*

La traducción, por ser demasiado literal, resulta algo oscura y, junto con la demasiada concisión, obliga, con frecuencia, á leer dos veces los párrafos para darse cuenta cabal del pensamiento.

FR. M. B.

Les pays bibliques et l'Assyrie, par le P. PAUL DHORME, prof. à l'Ecole pratique d'Etudes bibliques de Jerusalem. 130 págs. en 4.º París, Gabalda, 1911.

En gracia de los aficionados á los estudios bíblicos, el P. Dhorme ha tenido á bien editar aparte sus estudios sobre la historia de la Asiria, publicados en la *Revista Bíblica* los años pasados, y que ya fuimos indicando sucesivamente en su respectiva sección. Cuán importante sea para la Historia Sagrada la de esta nación guerrera, que durante su corta vida tuvo agitado el Oriente, es de todos conocido. Comenzando su vida batalladora casi al mismo tiempo que los hebreos entraban en Palestina, toman luego parte muy activa en los acontecimientos políticos de este país, sobre todo desde la división de los dos reinos hasta que, agotadas de tanto duchar sus fuerzas, muere á manos de los escitas y de los arios, que vienen á ocupar su lugar en la historia del mundo. Una cosa es de sentir, y es que el P. Dhorme no haya juntado á esta parte de la historia oriental sus artículos consagrados á la historia cananea según se desprende de las cartas de Tell el Amarna, publicados antes en la misma *Revue Biblique*.

FR. A. C.

La Vieille Morale á l'école, par JOSEPH TISSIER. París, P. Téqui, 1910.

Los alumnos de la clase de latín del Liceo "Blaise Pascal", de Clermont, estaban preparando el tema del día. Entre ellos un niño de catorce años y medio, formal, afable, estudioso, sacaba frecuentemente su reloj y decía en voz alta: "Un cuarto de hora...; doce minutos...; cinco minutos...; ya es la hora..."; y á las tres y cuarto en punto de la tarde el desgraciado se separa de los pupitres de los compañeros, saca un revólver del bolsillo y lo dispara sobre su sién, quedando muerto en el acto. Este hecho doloroso, frecuentemente repetido entre los niños estudiantes franceses, acusa un ambiente moral en los centros de enseñanza, en los centros oficiales sobre todo, en el que no es posible que se eduquen almas buenas, sabias, patriotas y grandes, y ni siquiera cuerpos robustos. El autor, celosísimo por la gloria de Dios y el bien de sus semejantes y la prosperidad de su patria, escribió esta serie de conferencias cristianísimas, que dirige á los niños y á los jóvenes para hacerles comprender que el modo único de ser *hombres* es cumplir fielmente la moral del Evangelio, imitando escrupulosamente al Divino Maestro. Yo creo que estas conferencias han arrancado muchas lágrimas á los jóvenes de quince á veinticinco años, si es que muchos de estos jóvenes las han leído. Tissier las ha escrito con un alma completamente amargada, dolorida, destrozada..., pensando en *sus jóvenes* y llorando por ellos. Nada hay de brillantes retóricas. Sólo párrafos breves, á veces frases entrecortadas, palabras de sencillez, de amor entrañable, palabras de mucho dolor, pero dolor de padre. Las conferencias están divididas en cuatro series: I. *Los principios*: exposición de los principios de la educación moral y cristiana. II. *El Modelo*: que es Jesucristo. III. *Lecciones de cosas*: exposición de sucesos escolares que el autor toma como pretexto para inculcar en el ánimo de los niños todas las virtudes cristianas, y IV. *Consignas cristianas*: exposición y explicación de una serie de frases lapidarias, tales como éstas: "Hijos de la luz y del amor; Dios no ama más que á los

niños; Cada vez mejores; Hostia pro hostia"; y estas otras: "Francia lo primero: La idea de Dios es una idea francesa." ¡Ojalá!; esto es para consolarse. Los franceses aún tienen un elemento importante de vida; están en sus últimos, y se creen sanos y robustos. Si sobre ser malos fueran pesimistas, no habría francés que resistiese unos minutos al tedio del vivir.

Granitos de sal..., por el ARCIPRESTE DE HUELVA. Sevilla, 1911.

El señor Arcipreste de Huelva está empeñado, como suele decirse, en meter por los ojos al pueblo español lo que el pueblo español y todo fiel cristiano debe saber. Este libro lo ha hecho así para hacerlo leer á todo el mundo. Presenta las cosas más santas y más serias y á veces más aterradoras con un gracejo y una desenvoltura, ó mejor, con una envoltura, que muchas veces no agradará á cierta clase de personas ilustradas y que toman las cosas en serio; pero que debe saber á mieles á esas otras personas para quienes él ha escrito y que sólo leen lo que es así, con esos titulitos muy frecuentes y sugestivos, con esas imágenes de nuestra vida de todos los días... El autor lo titula *Granitos de sal...*, porque es colección de *cositas* publicadas en su revistilla *Granito de sal*. Como no admite resumen, me limito á transcribir algunos títulos como muestra: "La piedad por horas", "Los cesantes", "Sermón sin paño: de novios, novias y otros excesos", "El pájaro azul", "Las almas con caretas", etc.

Discours: La liberté de l'Enseignement, par CHARLES CHESNELONG. Bloud et Cie., Paris, 1910.

Es una página tristísima de las muchas tristísimas que tiene la historia moderna de Francia. En esta serie de discursos parlamentarios de Chesnelong en el Senado francés se ve clarísimamente el progreso del Estado hacia el monopolio y la tiranía vergonzosa que en la enseñanza existe hoy entre nuestros vecinos. M. Chesnelong fué un católico ferventísimo, hombre de mucha facundia y de una labioriosidad inaudita. Durante treinta años estuvo enteramente consagrado á las labores parlamentarias del Senado, ó, mejor dicho, á refrenar los ímpetus, primero de centralización, y luego de laización y descristianización de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. La libertad de enseñanza es su petición constante, el tema constante de sus debates, el anhelo de todos sus trabajos. ¡Un católico fervoroso pidiendo la libertad absoluta de enseñanza en la república francesa! Su labor no puede servir más que de freno á la marcha pujante de la Masonería. Sus magníficos y valientes discursos en favor de la enseñanza de los institutos religiosos, y singularmente de los Jesuitas, no pudieron salvar á los unos ni á los otros. Hoy es la mano piadosa de su hijo José Chesnelong, quien publica estos discursos clasificados en cinco categorías y dentro de cada una un orden cronológico riguroso: I. Acerca de la enseñanza primaria. II. Acerca de la enseñanza de las jóvenes. III. Acerca de la enseñanza superior. IV. Acerca del Consejo Superior de Instrucción pública y Consejos Académicos; y V. Interpelaciones. Me atrevo á aconsejar la lectura de estos discursos á todo ciudadano español que se interese por la formación cristiana de nuestros jóvenes. Si Dios no hace un milagro muy grande, detrás de Francia vamos indefectiblemente en todo lo malo... y adonde ella ha llegado, llegaremos; y parte de esos discursos hubieran ya podido ser pronunciados literalmente en nuestras Cámaras; los demás... también les llegará el día en que serán oportunos en todos sus detalles.

Manual de Pedagogía, por el P. CARLOS LASALDE. Herder, Friburgo, 1911.

La vida del eminente P. Lasalde (1841-1906), alejada de tratos y relaciones sociales ó políticas que perturban el alma, sacrificada siempre á la educación de los niños, fué, sin duda, de lo más á propósito para realizar la extensa labor pedagógica que debemos admirar. Veintiséis obras, entre libros y folletos, llegó á escribir, dedicadas todas á los educandos ó á los educadores. En esta obra póstuma condensó sus ideas pedagógicas. La divide en dos tratados: Pedagogía teórica (agentes de la educación, nociones generales del niño, el cuerpo del niño, el alma del niño, medios

de educación, método), y Pedagogía perspectiva (didáctica, metódica). La Pedagogía es para el P. Lasalde "la acción inteligente y metódica ejercida sobre el hombre para disponerle á cumplir su misión sobre la tierra y alcanzar su último fin". La teórica, es "la que se funda en principios"; la preceptiva, la "que da las reglas que de los principios se deducen". La exposición franca de un concepto tan cristiano y tan piadoso de la Pedagogía merece mucho aplauso; muchos católicos hay que, por respetos humanos, aunque sean filosóficos, ó por alardes de una prudencia meticulosa, no la suscribirían. Y en armonía con ese concepto de la educación, señala, por enunciados sencillos, y hasta numerados, sin aventurarse en disquisiciones filosóficas ó sociales, perfectamente inútiles, lo que deben hacer el padre, la madre, los hermanos, la sociedad, el Estado, el maestro, cuya misión importantísima no cesa de encarecer, y cuyas disposiciones y ocupaciones escribe detalladamente. Al estudiar el niño, lo primero, "El niño según la Religión", inclinado al mal por el pecado original; quien así no lo vea, no puede ser un pedagogo ó un maestro católico. La labor debe empezar por conocer esas inclinaciones perversas para después doblegar la voluntad rebelde, suavizar los caracteres ásperos, tratar prudentemente los temperamentos extremados..., y el autor va descendiendo hasta los detalles, al parecer, más insignificantes en todo lo que concierne á la educación del *cuerpo*, de la voluntad, del entendimiento... El *Manual de Pedagogía* merece ser recomendado con todo encarecimiento á toda clase de personas á quienes, de lejos ó de cerca, incumbe la misión terrible de hacer de los niños, hombres; pero, singularmente, á los que, por oficio ó profesión, están al frente de una escuela, de una sala de estudio, de un internado... ó de una sola cátedra. En él todo es práctico, todo aprendido en una experiencia continuada por muchos años; todo expuesto con una sinceridad y una sencillez asombrosas.

Las escuelas laicas, por ANDRÉS MANJÓN. Herederos de J. Gili, Barcelona, 1910.

Es un librito pequeño pero de mucha alma y de mucha vida y con muchísimas cosas muy buenas. A tiempo debiéramos haber presentado estas páginas de nuestro pedagogo por antonomasia; pero á veces tenemos la desgracia de hacer esperar á los libros últimos para que no se cansen de esperar los libros que ya han esperado mucho. Una de las virtudes más hermosas es la confesión de fe y de opiniones propias que resulta de la sinceridad y del valor. El prólogo es una confesión de fe: el Sr. Manjón es sincero porque es buen educador, y tiene muchísimo valor porque se lo ha dado su gran obra: *Los Escuelas del Aze María*. En el librito nada hay de disertaciones extensas ni de investigaciones trabajosas. Es más bien un programa de un curso libre sobre la escuela laica, una larga serie de conclusiones de dos ó cuatro ó á lo más seis líneas que miden la extensión máxima de los párrafos del librito. El demostrar esas conclusiones es trabajo que el Sr. Manjón tiene ya profundamente hecho, pues á él ha dedicado todos los momentos de su vida de pedagogo y todas las aptitudes extraordinarias de que Dios le ha dotado para esa clase de *estudios*. El libro del señor Manjón sólo tiene un resumen completo y consiguientemente bien hecho: La escuela atea ó laica á la galicana es un delito de Estado opuesto al derecho natural y al positivo de España. La escuela laica impuesta como oficial á las naciones católicas es el mayor crimen ó atentado que puede cometer un Estado contra su pueblo. Este resumen es del autor mismo. Y á mí me ocurre darle otra expresión: La escuela laica es lo peor que puede imaginarse.

FR. S. M.

El Libro de la Educadora, por PABLO COMBES. Traducción de María de Echarri. Herederos de J. Gili, Barcelona.

Es el último de "Los cuatro libros de la mujer". Práctico, sencillo y completo en su orden, puede resolver, por la sola aplicación de sus consejos, casi todos los problemas pedagógicos: "Dios ha duplicado, por decirlo así, la vida de la madre, dándole lo necesario para su vida y la de su hijo." Ella es el pedagogo nato. Ella debe nutrir su alma y su mismo cuerpo, no permitiendo sea amamantado por pe-

chos mercenarios, fuentes, las más veces, de defectos y vicios incorregibles; debe fomentar la formación de buenos hábitos físicos y morales, dirigir su lengua cuando se suelta, encauzar sus afectos cuando comienzan á deslizarse callados, pero marcando profundo surco que dará dirección constante y fija á la corriente toda de la vida. Los juegos y las preguntas mismas del niño dan de continuo á la madre ocasión de modelar su inteligencia, su corazón y hasta su mismo cuerpo. El autor da reglas que la adiestran en esta labor, donde tantas escabrosidades y sorpresas pueden ofrecerle la sencillez y curiosidad infantiles. En cuanto á la enseñanza, aboga por la familia, proscribiendo la invasión del Estado. Trata después de la elección de género de vida y de la parte que en ella tiene la madre; de los principios religiosos y de su cultivo, de la vida que á la madre incumbe aun después que sus hijos han entrado de lleno en la vida, de la acción que puede ejercer aun en el ocaso de la suya propia. Por último: estudia la decisiva influencia que puede y debe la mujer ejercer en la educación social, instruyéndola de este modo para que lleve hasta el fin la misión, que, bien cumplida, ha de hacerla bienaventurada en medio de sus hijos: *matrem filiorum laetantem*.

Le Peur de l'Effort intellectuel, par M. S. GILLET, Dominicain. Lethielleux, París, 1911.

Libro propio para jóvenes, que con su lectura podrán aprender á utilizar las energías de su edad, derrochadas, como nota el autor, en sueños de ningún fruto, en proyectos que nunca se realizan, en lecturas frívolas que sumergen el alma en esa pereza donde yacen la mayoría de nuestros jóvenes.

Estudia la psicología del esfuerzo, su educación y el cultivo de un *esfuerzo estético*, que, colocando al alma entre el esfuerzo puramente *fisiológico* y el *intelectual* propiamente dicho, tuviera por resultado "sustituir las emociones groseras con emociones de un género especial, sanas y elevadas á un mismo tiempo, que por el placer que entrañan y el corto esfuerzo que requieren, aproximarían la juventud á la verdad, al mismo tiempo que la alejarían del goce animal".

FR. M. V.-M.

Las mesetas ideales. Poesías, por PRIMITIVO R. SANJURJO. Madrid, 1910.

¿Qué juicio me merece este libro de poesías?, me pregunta el lector al tender su vista sobre esta hoja. Y yo estoy por contestarle: ninguno, ó, por hablar en términos escolásticos, si gusta de ellos: *nego suppositum*, porque, ni lo que hay en este libro son versos, ni mucho menos poesías. Pues ¿qué defectos tiene? Ninguno, tampoco, porque, para que haya defectos, es preciso señalar bellezas, y yo, ni por casualidad, he topado una. Mas he de confesar mi flaqueza: ¡puede ser que las tenga! Después de unas cuantas risotadas que solté—á solas, como se ríen los bobos—al comenzar la lectura, dejaron de hacerme gracia las ridiculeces, sandeces, lobrequeces, insulseces y tantas otras *heces* en que algunos hacen consistir las modernas orientaciones poéticas, y... tiré el libro, empachado, sin llegar al fin. A tal conducen estos *verlenianismos* huecos que no van condimentados con talento, porque, con esta salsa, hasta los puerros y coles pudieran ser manjar apetitoso.

Imágenes. (Versiones poéticas), por ENRIQUE DíEZ-CANEDO. Lib. P. Ollendorff, París.

Pocos traductores de versos he visto que hayan logrado vencer, por completo, las enormes dificultades de una versión poética. La buena traducción no debe ser ni literal ni libre, que son los dos escollos en que se suele tropezar, sino fiel traslado de la idea, lenguaje, estilo y armonía, sobre todo, tratándose de versos, de la obra que se vierte. Esto es lo que, con toda escrupulosidad, ha buscado Díez-Canedo en sus versiones, y estoy por decir que lo ha conseguido. No tengo á mano, en su lengua original, muchas de las obras por él traducidas para poder formar un juicio absoluto, pero las que he comparado me han producido la impresión de una exactitud poco acostumbrada. Tal vez en alguna ocasión mejora los mismos originales, pero

lo hace en proporciones insignificantes, y este es, por otra parte, el pecado que más fácilmente se perdona. Ciertamente el modernista que campea en todo el libro es muy propio de los autores que traducen, aunque alguna vez resulte un poco acentuado en la versión.

La labor de conjunto es también estimable. Recoge en su colección algunas *rosas del tiempo antiguo*, pero, lo principal que cosecha, es *mies de hogano*. Ante nuestros ojos pasan, en larga procesión, las figuras más culminantes de la última etapa literaria: autores franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes, rusos, italianos, portugueses, de muy diversos gustos y escuelas, presentan algunas muestras de su inspiración, no acaso las más perfectas, pero sí de las más típicas. Otra cosa tenemos que alabar en el hábil traductor, y es que excluye de su colección las muchas inmundicias que, como oleada fangosa, embadurnan las páginas de gran parte de los libros de donde toma sus poesías; si á alguna de las que traduce pudiera ponerle algún reparo, es porque el autor apenas si encuentra otra cosa más digna de traducir y ninguna de ellas merece un total reproche.

FR. I. G. M.

Simi la Hebrea. Relato histórico, por el R. P. FR. CONRADO MUIÑOS, O. S. A., tercera edición. Madrid, 1910. Un vol. de 154 págs., 1 peseta.

Esta novelita, de fondo rigurosamente histórico, es la vida de un alma traída al Cristianismo por uno de los medios extraordinarios que Dios no suele emplear si no cuando quiere hacer alarde del poder de su gracia. Nacida Simi en el judaísmo, y aislada por su padre con todo rigor de todo lo que pudiese alejarla de la religión de que él era rabino, llega, á pesar de todo, á conocer la Religión católica, la abraza con entusiasmo, huye de la casa paterna para poder realizar sus santos propósitos y, al fin, consuma su vocación entrando en un convento de religiosas Agustinas, donde brilla por sus virtudes y muere en olor de santidad. Este librito está redactado en estilo sencillo y ameno; sus páginas respiran frescura de idilio y suavidades de poema, y su lectura deleita el espíritu y edifica el alma que tiene la vista limpia para ver y admirar las maravillas de la gracia.

FR. J. P.

Vida de la Venerable Ana Catalina Emmerich, por el P. CARLOS E. SCHMOEGER, B. Herder, Friburgo, 1910.

Comprende este libro la vida y visiones relativas á la Iglesia y sus ministros, á la Comunión de los Santos, veneración de sus reliquias, y á las postrimerías del hombre, siguiendo en todo ello el relato de Brentano el Peregrino. La lectura se hace sumamente interesante é instructiva, merced á la viveza de los cuadros siempre severos que van apareciendo en escena. Cosas que en otras circunstancias calificaríamos de pueriles ó fabulosas, aquí llevan un sello indeleble de autenticidad indiscutible. Bien es cierto que, utilizando el testimonio casi exclusivo del poeta Brentano, en caso de parecer éste sospechoso, queda en el aire toda la serie de prodigios y de virtudes heroicas que entretejieron la vida prodigiosa de la Venerable.

Entre las muchas Vidas de esta alma singular escritas últimamente, la del P. Schmoeger ocupa un puesto de preferencia, por la sobriedad, el buen gusto en la selección de materias y acertado criterio que brilla en toda la exposición de los misterios más elevados. Su obra, además de ser un libro excelente de devoción, es una teología viviente que los ilustrados pueden leer con gran provecho.

Vida de San Ramón Nonato, de la Orden de la Merced, por FRAY MANUEL SANCHE, de la misma Orden. E. Subirana, 1910, Barcelona.

Es un relato compendioso de la vida del Santo y de sus frecuentes prodigios. Como destinada principalmente á la edificación de los lectores, no se encuentra en ella una documentación abundante y sólida conforme á las exigencias de una crítica severa. Las fuentes que aparecen indicadas son, ó las tradiciones locales conservadas hasta hoy ó el conjunto de hechos ya conocidos y del dominio común.

Para que la lectura fuese más amena y atrayente, ya que el asunto se presta á ello, hubiera sido de desear un poco más de solicitud en la forma y de arte en la combinación del cuadro general.

FR. V. B.

El Amor de Dios, por el ILMO. y RMO. SR. OBISPO DE AGUASCALIENTES D. JOSÉ MARÍA DE JESÚS PORTUGAL, O. M. Barcelona, 1911.

Del Ilmo. Sr. Portugal, gloria de la Iglesia mexicana y de la Orden Seráfica, se pudiera decir que cuenta los años de su consagración episcopal por el número de sus obras literarias que han visto la luz pública. A pesar del tiempo que invierte en la Santa Visita Pastoral, en las confirmaciones y en la predicación semanal y de contar como setenta y cuatro años de edad, ha escrito el libro á que nos referimos en unos cuantos meses.

En el prólogo, el Sr. Portugal se contenta tan sólo con proponer el asunto y ofrecerlo á Dios "por manos de la Inmaculada y Sacrosanta Virgen".

El libro se divide en tres partes. La primera trata del amor de Dios en su esencia; en la segunda, del amor que debemos al Señor y de cómo debemos practicarlo, y en la tercera, del magisterio de Jesucristo sobre el amor de Dios. En la primera parte establece las bases de su obra; Dios nos lleva al cielo por caminos de amor y el amor es el fin de la ley. "Dios—dice—no obra por necesidad de su naturaleza, sino por un acto de su voluntad; porque un agente natural no puede producir inmediatamente si no una cosa: mas el agente voluntario puede producir muchas, porque obra por la forma." "Las formas intelectuales, por las que obra el agente voluntario, son múltiples; por esto, el producir las Dios inmediatamente, prueba que les comunica el ser por un acto de su voluntad. Además, quien obra por la inteligencia y la voluntad, es anterior, en el orden de los agentes, al que obra por necesidad", etc. Luego exclama: "La bondad produciría una ley que no fuera de amor?" ¿Cómo no volar á los brazos de un Padre tan amable que nos convida á descansar en su seno y que, al fin de conseguirlo, nos impone la ley del amor?...

Desarrolla el concepto de la caridad con buen acopio de citas de la Santa Escritura y de artículos de Santo Tomás de Aquino, de quien es discípulo entusiasta, y, después de unas explicaciones sobre la luz, hermosura, vida, sabiduría y poder de Dios, en las cuales hace aplicación de abundantes conceptos filosóficos y de textos de la palabra revelada, pasa á la segunda parte, que empieza con este capítulo: "Obligación del Precepto del amor de Dios", y hace ver cómo nos convida al amor el misterio inefable de la Encarnación del Verbo, fijándose en que la "Encarnación nos lleva de la mano, por ese camino de gloria, hasta el seno de Dios; nos lleva haciéndonos pensar en las grandes misericordias que se ha dignado concedernos el Señor hasta el seno de la infinita bondad, de donde dimanar".

En la última parte habla del concepto del amor práctico, haciendo ver cómo en nosotros deben resplandecer las virtudes del Salvador, especialmente la humildad, la obediencia, la paciencia, la pureza, acompañadas de la meditación y de otras prácticas relacionadas con el amor de Dios.

Termina el venerable é incansable Prelado de Aguascalientes con dos capítulos, dedicados, el uno á Jesucristo, nombre del ser que amamos sobre todo amor, y el otro á la Virgen Santísima, por la cual conseguimos el don precioso del amor divino.

El libro *El Amor de Dios* es una obra teológico-devota, muy útil á toda clase de personas, especialmente á los señores eclesiásticos. Desde estas columnas de LA CIENCIA TOMISTA enviamos nuestra enhorabuena al Ilmo. y Rmo. Sr. Portugal.

FR. J. M.

Eugenia Guérin. Diario y Fragmentos. Traducción de JUAN MATEOS, presbítero. Barcelona, Gustavo Gili, 1910.

Este *Diario* forma el núm. 7.º de la Biblioteca *Emporium* y comprende desde el 13 de Noviembre de 1834 hasta el 31 de Diciembre de 1842. La presente traducción ha sido hecha sobre la 49.ª edición francesa... Los asuntos del libro son varia-

dísimos, como pueden serlo los asuntos diarios de una mujer. E. de Guérin ama profundamente á su hermano Mauricio, á quien dirige el *Diario*, y por eso derrama en éste las más tiernas efusiones de su corazón. E. Guérin es una mujer cristiana á estilo de las mujeres de los primeros siglos, por eso sufre lo indecible porque Mauricio no tiene fe, no reza como ella. "...Si pudiera verte cristiano, daría con gusto la vida y todo cuanto poseo" (pág. 149), y "...la mayoría de los males vienen del alma: la tuya, pobre querido mío, se halla tan grave, tan grave..." (pág. 139). La dicha de Mauricio es la idea dominante de su hermana Eugenia. Por fin, lo vió creyente; mas también lo vió ¡ay! morirse á los nueve meses de haberse él casado. La descripción de esta muerte es de lo más tiernamente delicado del libro (págs. 300 y sigts.). Después de la muerte de Mauricio continuó Eugenia el *Diario* para un amigo de Mauricio; pero, así como antes era todo lozanía, vigor, ahora es decaimiento, languidez en el ánimo de Eugenia. Vive con Mauricio en el cielo; lo de este mundo para ella como si tal cosa. Eugenia de Guérin es mujer culta, delicada y poetisa. Como que este *Diario* fué premiado por la Academia Francesa.

FR. A. P. Y C.

El Convite Eucarístico, Manual para la Comunión frecuente, por el P. JESÚS CORNEJO, Redentorista. Herder, Friburgo, 3,25 fr.

El autor dedica el librito á las personas devotas que se acercan diaria ó frecuentemente á la Sagrada Mesa, para facilitarles y hacerles fructuoso este santísimo ejercicio. Y ha tenido el buen acuerdo de entresacar una buena colección de reflexiones, oraciones... de los autores piadosos más acreditados y más celosos. Eficazmente recomendamos este *Manual*, que es muy á propósito para evitar la repetición y la rutina, gracias á la perfecta distribución de su contenido.

Le Rosaire et l'Adoration Eucharistique, por el R. P. M. A. POTTON, O. P. Lyon, 1911.

Es también una colección preciosa de instrucciones sobre el Rosario y la adoración del Santísimo Sacramento, extractadas de los escritores franceses más piadosos é interesados por la santificación del pueblo cristiano. Con sólo decir que se ha hecho una tirada de 22.000 ejemplares está dicho el entusiasmo con que el pueblo cristiano ha acogido y lee estas 200 páginas, que para él se han escrito.

Los Nueve primeros Viernes de Mes ó la Gran Promesa, por el P. D. FIERRO GASCA. Gustavo Gili, Barcelona, 1910.

La devoción de los *Nueve primeros Viernes de Mes* es una de las infinitas formas en que el pueblo cristiano practica el culto al Corazón de Jesús. El P. Fierro Gasca, á quien tanto deben las personas piadosas que gustan de tener devocionario para todo, ha escrito nueve meditaciones fervorosas y utilísimas para practicar con fruto esa devoción santa. Sólo sería de desear que esta clase de devociones no se detuviesen en señalar fines y en excitar una ternura más ó menos indefinida, todo lo religiosa que se quiera pero no siempre todo lo fecunda en obras de mortificación y de virtudes cristianas que pudiera esperarse.

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, *Manual de piedad*, por el R. P. IGNACIO SCHMID, de la Compañía de Jesús, traducido por el R. P. JUAN M. SOLÁ, de la misma Compañía. Un vol. de 470 págs. 1,50 ptas. G. Gili, Barcelona, 1911.

El autor se propone darnos á conocer históricamente, en su origen y desarrollo, esta devoción nobilísima y hacer converger todas las obras del día, sobre todo las de piedad, á ese foco soberano de amor divino. Puede servir á un mismo tiempo de libro de lectura espiritual y de devocionario. En él hallará el lector la historia y vicisitudes de la devoción al Corazón divino y varios métodos de oír la Misa, preparación para la confesión y comunión, las principales prácticas de piedad; su imponderable utilidad para toda clase de personas que quieran conocer,

honrar y amar al Corazón Sagrado, influirán seguramente por modo muy poderoso en su rápida propagación para bien de las almas.

Luz y Consuelo del Alma, por el P. V. RODRIGO, Agustino. 472 págs en 8.º Herederos de J. Gili, Barcelona, 1911.

Es uno de los devocionarios más completos que existen, y en lo que toca á las devociones marianas, lo es, sin duda, más que ningún otro. Además tiene la ventaja grandísima de exponer los fines de determinadas Congregaciones piadosas, sus indulgencias, sus obligaciones, los requisitos necesarios para ingresar en ellas, etc. Es indudable que en contraposición á otros devocionarios exclusivistas que sólo valen para rezar á un Santo, para un mes, éste sirve para siempre: él sólo basta.

Antología de apólogos castellanos de cien escritores y poetas moralistas, por D. MANUEL VIDAL. Viuda de Rico, Madrid, 1911.

El libro está coleccionado con el doble fin de vulgarizar el conocimiento de los grandes apologuistas españoles y dar á los niños un libro de lectura ameno, instructivo, moral, que lleve á sus almas inocentes la noción y el sentimiento de todas las virtudes sociales y cristianas, envueltas en las imágenes sensibles que personifica la trama del apólogo. Puesto que á los niños se destina, el autor ha hecho muy bien en no dar cabida en su colección á otras composiciones similares, clásicas, muy apreciables ciertamente por su valor literario, pero detestables por su falta de moralidad. El cuerpo de la obra, los libros cuarto y quinto, que son los más extensos, están ocupados por apólogos de fabulistas y poetas de los siglos XVIII y XIX, respectivamente. Es lo que no se aviene del todo bien con el propósito vulgarizador del Sr. Vidal: si tenemos autores de ese género que están ya vulgarizados son los de esa época. Mejor hubiera hecho á ese propósito dar preferencia á escritores anteriores, que son los verdaderamente conocidos de muy pocos. Al final pone el Sr. Vidal en apéndice un resumen del apólogo "Ocia y Labricia", que antes había ya publicado y que no es más que una imitación de la célebre composición de Luis Mejía (siglo XVI) *Apólogo de la Ociosidad y el Trabajo*. Ni que decir tiene que con gozo muy grande veríamos que este librito se introdujese en las escuelas de primera enseñanza y que desalojase del lugar que ocupan á otros, verbi gracia, á las Fábulas de Iriarte, llenas de anfibologías, y reticencias, y misterios, y segundas intenciones que tarde ó temprano tienen de despertar la candidez del niño y orientar un sentimiento hacia la doblez, la desconfianza, etc.

Biblioteca Escolar-Calasancia, por el P. F. GARRIGÓS. Luis Gili, Barcelona.

El infatigable educador continúa trabajando incesantemente en su "Biblioteca..." produciendo libritos nuevos y á la vez reeditando los primeros que publicó y que tan entusiasta acogida han tenido entre los profesores de instrucción primaria. Impresos en 1911 tengo yo aquí esperando turno cuatro libritos que debo presentar. *Física é Historia Natural, Fisiología é Higiene, Agricultura é Industria*, que forma un librito de 140 páginas en 8.º; *Sumario de Aritmética y Geometría*, de 66 páginas; *Compendio y Epítome de Geografía Universal*, de 107 páginas, y *Páginas de la Naturaleza*, de 307 págs. El segundo y el tercero son dialogados y sencillos, y el primero y el último son libritos de lectura amena, instructiva y moral, con muchos grabados intercalados en el texto para no defraudar en nada una de las condiciones que el P. Garrigós señaló en su "Biblioteca...": la de ser intuitiva.

FR. S. M.